prácticas cOnstituyentes

# UN DESTELLO DE LIBERTAD

## DE #BLACKLIVESMATTER A LA LIBERACIÓN NEGRA

**Keeanga-Yamahtta Taylor**




traficantes de sueños





# UN DESTELLO DE LIBERTAD DE #BLACKLIVESMATTER A LA LIBERACIÓN NEGRA

KEEANGA-YAMAHTTA TAYLOR

**Primera edición:** 1000 ejemplares, noviembre de 2017
**Título:** Un destello de libertad. De #Blacklivesmatter a la liberación negra
**Autores:** Keaanga-Yamahtta Taylor
**Traducción:**
Ezequiel Gatto
**Maquetación y diseño de cubierta:** Traficantes de Sueños [taller@traficantes.net]
**Edición:**
**Traficantes de Sueños**
C/ Duque de Alba, 13. 28012, Madrid.
Tlf: 915320928. [e-mail:editorial@traficantes.net]
**Impresión:**
Cofás artes gráficas
**ISBN:** 978-84-947196-8-4
**Depósito legal:** M-

**Título original:** *From #BlackLivesMatter to Black Liberation*, Chicago, HaymarketBooks, 2016.

# UN DESTELLO DE LIBERTAD DE #BLACKLIVESMATTER A LA LIBERACIÓN NEGRA

KEEANGA-YAMAHTTA TAYLOR

TRADUCCIÓN:
EZEQUIEL GATTO

prácticas c0nstituyentes

traficantes de sueños



# ÍNDICE

## INTRODUCCIÓN
# EL DESPERTAR NEGRO EN LOS ESTADOS UNIDOS DE OBAMA

> No estoy triste porque los negros estadounidenses se estén rebelando: esto no sólo era inevitable sino intensamente deseable. Sin este magnífico fermento entre los negros, las antiguas evasiones y procastinaciones habrían continuado indefinidamente. Los hombres negros han dado un portazo, cerrando un pasado de pasividad mortal. Con excepción de los años de la Reconstrucción, nunca en su larga historia en suelo americano lucharon con tanta creatividad y coraje por su libertad. Estos son años brillantes de emergencia; a pesar de ser dolorosos, no pueden ser ignorados… En estas circunstancias complicadas, la revolución negra es mucho más que una lucha por los derechos de los negros. Consiste en forzar a Estados Unidos a enfrentar todos sus errores interrelacionados —racismo, pobreza, militarismo y materialismo—. Es exponer los males que están enraizados profundamente en la estructura global de nuestra sociedad. Revela errores sistémicos antes que superficiales y sugiere que la reconstrucción radical de nuestra sociedad es el verdadero asunto a enfrentar… Los disidentes de hoy le dicen a la mayoría complaciente que ha llegado el tiempo en que la fuga hacia adelante de la responsabilidad social en un mundo turbulento sólo nos escoltará al desastre y la muerte. Estados Unidos no ha cambiado aún porque muchos piensan que no necesita cambiar, pero esta es la ilusión de los condenados. Estados Unidos debe cambiar porque veintitrés millones de ciudadanos negros no van a vivir de espaldas a un pasado desgraciado. Han abandonado el valle de lágrimas; han encontrado fuerza en la lucha. Junto a sus aliados blancos, sacudirán los muros de la prisión hasta hacerlos caer. Estados Unidos debe cambiar.
>
> Martin Luther King Jr., «Un testamento de esperanza», 1969.[1]

Martin Luther King Jr. escribió estas palabras semanas antes de ser asesinado, mientras la «intensamente deseada» rebelión negra estallaba en las calles de Estados Unidos, exponiendo el sinsentido de la retórica triunfalista del «sueño estadounidense». Estados Unidos podía ser considerada una «sociedad opulenta», pero para la inmensa mayoría de los afroamericanos el desempleo, el

---

[1] Martin Luther King Jr. y James Melvin Washington, *A Testament of Hope: The Essential Writings of Martin Luther King, Jr.*, San Francisco, Harper & Row, 1986, p. 316.

subempleo, las viviendas de baja calidad y la brutalidad policial constituían lo que Malcolm X describió una vez como «la pesadilla estadounidense». De hecho, el peso insoportable de esas condiciones llevaría a más de medio millón de afroamericanos —casi el mismo número de tropas enviadas a Vietnam— a alzarse en «la tierra de los libres» durante los años sesenta.

Casi nunca es útil comparar periodos; es todavía más inútil mirar al pasado y decir que nada ha cambiado. Pero en las palabras de King hay continuidades dolorosas entre el presente y el pasado que nos recuerdan que, en algunos casos, el pasado todavía no pasó. En el transcurso de diez meses, desde el verano/otoño de 2014 hasta el invierno/primavera de 2015, Estados Unidos fue sacudido por protestas masivas, lideradas por afroamericanos en respuesta al asesinato de un joven negro, Michael Brown, por parte de la policía. En el calor del verano de agosto, la gente de Ferguson, Missouri, se levantó y atrajo la atención sobre las prácticas racistas de la policía. Ocho meses después, a unos 55 kilómetros de la capital del país, la ciudad de Baltimore explotó de furia ante el asesinato, también a manos de la policía, del joven Freddie Gray.

Las palabras de King podrían, con facilidad, describir la emergencia de este movimiento de protesta. Lo que comenzó como una lucha local de gente negra común en Ferguson, que durante más de cien días «le dio un portazo a la pasividad mortal» buscando justicia para Brown, creció hasta convertirse en un movimiento nacional contra la brutalidad policial y los asesinatos diarios de afroamericanos desarmados por parte de policías. No es una exageración decir que a los hombres y mujeres de azul, que patrullan las calles de Estados Unidos, les ha sido extendida una licencia para matar, demostrando una consistente propensión a hacer uso de ella. Más que esporádicamente, la violencia policial, incluidos el asesinato y el intento de asesinato, es dirigida contra afroamericanos. Tomemos el ejemplo de Filadelfia: la cuna de la democracia estadounidense pero también el hogar de una de las más brutales policías del país. Cuando el Departamento de Justicia (DDJ) llevó a cabo una investigación sobre el Departamento de Policía de Filadelfia entre 2007 y 2013, encontró que el 80 % de los habitantes de Filadelfia que habían recibido disparos provenientes de la policía eran afroamericanos, aún cuando menos de la mitad de la población es afroamericana.[2] Sin embargo, tal vez el hallazgo más importante fue que, a pesar de que los disparos de la policía sobre gente desarmada viola los propios criterios y reglas de la fuerza, es virtualmente imposible castigar —no digamos acusar, encarcelar o procesar— a la policía por su comportamiento criminal. Por ejemplo, en Filadelfia, sobre un total de 382 utilizaciones de armas de fuego, sólo 88 oficiales fueron

---

[2] Matt Apuzzo, «Justice Dept., Criticizing Philadelphia Police, Finds Shootings by Officers Are Common», *The New York Times,* 23 de marzo de 2015, disponible en http://www.nytimes.com/2015/03/24/us/justice-dept-criticizing-philadelphia-police-finds-shootings-by-officers-are-common.html.

encontrados culpables de violar las políticas del Departamento. En el 73 % de esos casos no hubo suspensiones ni retiros.[3]

Huelga aclarar que los asesinatos y la brutalidad policial son solo la punta del iceberg cuando se habla del sistema penal de Estados Unidos. ¿Sorprende acaso que un nuevo movimiento haya elegido el eslogan «Black Lives Matter» [Las vidas negras importan] cuando es evidente que, para la policía, las vidas negras no importan en absoluto? En efecto, es imposible comprender la intensa presencia policial en las comunidades negras sin colocar el asunto en el amplio contexto de la «Guerra contra las drogas» y los efectos del encarcelamiento masivo. Actualmente, Estados Unidos comprende un 5 % de la población mundial y el 25 % de la población carcelaria mundial. Hay más de un millón de afroamericanos en prisión porque la gente negra es encarcelada a una tasa seis veces mayor que la de los blancos. El sistemático sobreencarcelamiento de población negra, particularmente de hombres negros, ha fusionado raza, peligrosidad y criminalidad para legitimar una vigilancia estricta de las comunidades negras, así como las consecuencias de dicha vigilancia. Tal y como ha señalado Michelle Alexander en su libro *The New Jim Crow*,[4] el encarcelamiento de hombres negros ha desembocado en la estigmatización social y la marginación económica, dejando a muchos con pocas posibilidades, excepto la de involucrarse en actividades delictivas para poder sobrevivir. Cuando se considera que los hombres blancos con antecedentes penales tienen tantas oportunidades de ser contratados como los hombres negros sin antecedentes penales, uno puede darse una idea de las perspectivas raquíticas de acceder a un trabajo legítimo que tienen los hombres negros que salen de las cárceles y prisiones. El sistema penal al completo opera a expensas de las comunidades afroamericanas y de la sociedad en general.

Esta crisis va mucho más allá de las altas tasas de encarcelamiento; de hecho, la perpetuación de estereotipos profundamente arraigados, que muestran a los afroamericanos como particularmente peligrosos, insensibles al dolor y el sufrimiento, descuidados y despreocupados, incapaces de empatía, solidaridad o la humanidad más básica, es lo que permite a la policía matar personas negras sin temor a ser castigada. Cuando Darren Wilson, oficial de la policía de Ferguson, dio su testimonio al jurado sobre lo que sucedió con Mike Brown, sonaba como si estuviera describiendo un enfrentamiento con un monstruo y no con un chico de dieciocho años. A pesar de que Wilson y Brown tenían la misma estatura, Wilson dijo que sintió que estaba siendo sacudido como una muñeca de trapo y que si Brown le hubiera pegado en el rostro habría sido mortal. Wilson continuó

---

[3] Ibídem.

[4] Hay edición en castellano M. Alexander, *El color de la justicia. La nueva segregación racial en Estados Unidos,* Madrid, Capitan Swing, 2014.

describiendo a Brown como un «demonio» que «gruñía» antes de, inexplicablemente, decidir atacar a un policía que ya le había disparado una vez y se aprestaba a hacerlo de nuevo.[5] Wilson atribuyó una fuerza sobrehumana a Brown, a quien describió como corriendo entre una lluvia de balas, no dejándole otra alternativa que seguir disparando.[6] Esta es una historia increíble que gira en torno a la completa suspensión de la creencia en la humanidad de Brown, su humanidad en sentido literal.

Actualmente, los Estados Unidos son con frecuencia caracterizados como una sociedad «daltónica» o «posracial», en la cual la raza resultó ser en otro tiempo un obstáculo para una vida exitosa. Hoy, se nos dice, la raza no importa. La discriminación racial, legal en el Sur y *de facto* en el Norte durante buena parte del siglo XX, produjo disparidades entre negros y blancos en materia de empleo, pobreza, calidad residencial y acceso a la educación. Pero en las postrimerías de la lucha por la libertad negra de los años sesenta, se suponía que suprimir la raza de la ley y cambiar las actitudes hacia ella daría lugar a un nuevo periodo de éxitos y logros negros sin restricciones. Que una familia afroamericana habite la Casa Blanca, un edificio construido por esclavos en 1795, es un poderoso ejemplo de la transformación de las actitudes y realidades raciales en Estados Unidos. Además de la presidencia de Barack Obama, miles de funcionarios negros electos, una capa de ejecutivos corporativos, muchos integrantes de la alta sociedad hollywoodense y deportistas multimillonarios negros animan el paisaje «posracial» estadounidense. El éxito de una cantidad relativamente pequeña de afroamericanos es mostrada como una reivindicación del *ethos* daltónico de Estados Unidos y como un testamento de un pasado racista superado. Cuando se producen maltratos por motivos raciales, estos son vistos como el producto de conductas y morales personales caducas, mientras se afirma que «ya no son endémicos o sancionados por leyes y costumbres», tal y como hizo el presidente Obama en su discurso de conmemoración del quincuagésimo aniversario de la Ley de Derechos Electorales.[7]

Esta es, precisamente, la razón por la cual el espectáculo de la brutalidad y los asesinatos policiales desenfrenados ha tomado la forma de una crisis política. Después de todo, Estados Unidos no se limita a afirmar pasivamente que es una sociedad daltónica sino que promueve activamente su supuesto daltonismo como un ejemplo de sus tradiciones democráticas y

---

[5] Damien Cave, «Officer Darren Wilson's Grand Jury Testimony in Ferguson, Mo., Shooting», *New York Times*, 25 de noviembre de 2014, disponible en http://www.nytimes.com/interactive/2014/11/25/us/darren-wilson-testimony-ferguson-shooting.html.

[6] Krishnadev Calamur, «Ferguson Documents: Officer Darren Wilson's Testimony,» NPR.org, 25 de noviembre de 2014, disponible en http://www.npr.org/blogs/thetwo-way/2014/11/25/366519644/ferguson-docs-officer-darren-wilsons-testimony.

[7] Maya Rhodan, «Read the Full Text of Obama's Speech in Selma», *TIME,* 7 de marzo de 2015, disponible en http://time.com/3736357/barack-obama-selma-speech-transcript/.

su autoridad para gobernar el planeta. El gobierno federal y los políticos de ambos partidos han usado esto como excusa para recortar programas sociales y otros elementos del sector público, desconociendo la forma principal en que la discriminación daña la vida negra en Estados Unidos. En otras palabras, si una de las demandas centrales del movimiento por los derechos civiles en los sesenta fue la intervención federal contra la discriminación y a favor de una acción afirmativa que mejorara la calidad de vida de los afroamericanos, la promoción de los Estados Unidos como daltónico o posracial ha hecho exactamente lo contrario, siendo utilizada como justificación para desmantelar la capacidad del Estado de enfrentar la discriminación.

La Corte Suprema hizo precisamente esto con los derechos electorales, al reglamentar de modo tal que el racismo no pudiera poner trabas al acceso al voto, tal y como hizo de manera clara y demostrable durante Jim Crow. El Presidente de la Corte Suprema de Justicia de Estados Unidos, John Roberts, dijo, al momento de derogar la Ley de Derechos Electorales,[8] que «nuestro país ha cambiado en los últimos cincuenta años». Agregó que el Congreso necesitaba «hablarle a las condiciones actuales».[9] Por supuesto que el país ha cambiado, pero el mero paso del tiempo no es garantía de que haya cambiado a mejor. La justicia no es una parte natural del ciclo de la vida de Estados Unidos, tampoco es el producto de la evolución; es siempre la resultante de la lucha.

Estos ataques no sólo tienen consecuencias para la gente común negra sino que son un «caballo de Troya» que esconde un ataque mucho más amplio contra todos los trabajadores, incluyendo blancos y latinos/as. Los afroamericanos, por supuesto, sufren desproporcionadamente a causa del desmantelamiento del Estado social de bienestar, pero en un país con una desigualdad económica creciente entre los más ricos y los más pobres, los presupuestos austeros y los ataques a las políticas de bienestar ponen en peligro a toda la gente común. Este es un ejemplo de cómo, a contramano de lo intuitivo, la exposición de la naturaleza racista de la sociedad estadounidense juega a favor de los intereses de la gente blanca común, en la medida en que legitima la demanda de procesos de expansión y fortalecimiento del bienestar social mediante la redistribución de la riqueza y los recursos desde los ricos hacia la clase obrera negra, marrón y blanca. A la inversa, es también la razón por la cual las élites económicas y políticas

---

[8] Promulgada en 1965 durante el gobierno de Lyndon Johnson, la Ley de Derechos Electorales prohibía la discriminación racial en materia electoral, tratando de garantizar el cumplimiento de las 14° y 15° enmiendas de la Constitución (derechos civiles y electorales de los esclavos recientemente emancipados, respectivamente). [N. del T.]

[9] David G. Savage, «Supreme Court Strikes Down Key Section of Voting Rights Act», *Los Angeles Times,* 25 de junio de 2013, disponible en http://articles.latimes.com/2013/jun/25/news/la-pn-supreme-court-voting-rights-ruling-20130625.

tienen un particular interés en el daltonismo y en la perpetuación del mito de que Estados Unidos es una meritocracia.

El foco que ahora brilla sobre el insistente abuso policial, que incluye golpes, desfiguraciones y asesinatos de gente negra, desestabiliza la idea de Estados Unidos como un país daltónico y, así, repone los fundamentos para el fortalecimiento de las normativas de supervisión y las medidas antidiscriminatorias. En este proceso surgirán, inevitablemente, preguntas de fondo respecto a la naturaleza de una sociedad que permite a la policía atacar y matar descaradamente a tantos afroamericanos. Esta es la razón por la cual el insistente asunto de la violencia policial es tan explosivo, especialmente en este momento histórico particular de supuesto daltonismo y con el poder político negro en su máxima altura. De hecho, un presidente afroamericano, un fiscal general afroamericano y el jefe de la Policía de Filadelfia, también afroamericano, han encabezado una discusión nacional sobre la reforma policial. Y sin embargo, los informes diarios sobre la brutalidad y los asesinatos policiales llenan los telediarios, demostrando que este poder político negro sin precedentes resulta muy poco significativo en la vida de las personas negras comunes, que casi no ejercen poder alguno.

## Dos sociedades negras, separadas y desiguales

¿Cómo explicamos la ascensión, por un lado, de un presidente negro, junto a un crecimiento exponencial de la clase política negra y la aparición de una pequeña pero significativa élite económica negra y, por otro, la emergencia de un movimiento social cuyo eslogan más conocido es un recordatorio y una exhortación de que «Las vidas negras importan»? Los ejemplos de movilidad ascendente negra han sido usados como loas a la grandeza de Estados Unidos; Obama se hizo eco de ellos cuando afirmó que «mientras viva, nunca olvidaré que mi historia no es siquiera posible en ningún otro país de la Tierra».[10] Al mismo tiempo, la pobreza negra, el encarcelamiento y la muerte prematura son vistos ampliamente como productos de la insolencia y el deterioro de la responsabilidad personal de los negros y negras. En realidad, estas experiencias divergentes obedecen a profundas diferencias de clase entre los afroamericanos, que han permitido la elevación de unos pocos, mientras la vasta mayoría languidece en la desesperación causada por las desigualdades económicas que inundan a toda la sociedad estadounidense. Aquí, como en el resto del mundo, la era neoliberal de reformas de libre mercado, reducción del gasto social y recorte en los impuestos a las corporaciones y los ricos ha producido desigualdad

[10] Barack Obama, discurso en Filadelfia del 18 de marzo de 2008, transcrito en *The New York Times*, disponible en http://www.nytimes.com/2008/03/18/us/politics/18text-obama.html.

social en una escala inédita desde, al menos, la década de 1920. Tal como el movimiento Occupy señalaba en 2011, el 1 % más rico de la población controla el 40 % de la riqueza. Entre 1978 y 2013, las remuneraciones a los directores ejecutivos, ajustadas por la inflación, crecieron un 937 % mientras que la remuneración de un trabajador típico creció un anémico 10 %.[11] Como siempre, la privación económica y la desigualdad social tienen un impacto desproporcionado en el Estados Unidos negro.

De hecho, la brecha entre ricos y pobres es todavía más pronunciada entre negros que entre blancos. Los blancos más ricos tienen setenta y cuatro veces más patrimonio que una familia blanca promedio. Pero entre afroamericanos las familias más ricas tienen un impactante 20.000 % más patrimonio que una familia negra promedio. Los afroamericanos constituyen el 1,4 % —aproximadamente 16.000 familias negras sobre un total de 14 millones— del 1 % más rico de estadounidenses. El patrimonio neto medio de cada una de esas familias ronda el 1,2 millones de dólares, mientras que el de las familias negras es de unos 6.000 dólares.[12] Estas diferencias de clase influyen en los modos en que experimentan el mundo y en las conclusiones políticas que extraen de dichas experiencias. Las diferencias de clase siempre han existido entre los afroamericanos, pero en el pasado la cortina del racismo legal mantuvo enlazados a todos los negros a las comunidades negras. Hoy, la ausencia de barreras formales que obstaculicen el logro económico y político negro ha permitido una mayor diferenciación entre afroamericanos y ha deshilachado las nociones de «comunidad».

Esto no significa que las élites negras puedan superar, sin más, el racismo. La élite negra es mucho más pequeña que la blanca; sus miembros tienen mayores deudas y menos ganancias netas totales que los ricos blancos. Pero significa que, en general, experimentan de modo diferente la desigualdad racial en comparación con los afroamericanos pobres y trabajadores, y que extraen diferentes conclusiones sobre lo que esas experiencias significan. Por ejemplo, una encuesta organizada por Pew Research Center en 2007 mostró que el 40 % de los afroamericanos decía que, debido a «la diversidad dentro de su comunidad, los negros ya no podían ser pensados como una única raza».[13] Además, el 61 % de los negros creía que «los valores sostenidos por los negros de clase media y los valores sostenidos por los negros pobres se

---

[11] Alyssa Davis y Lawrence Mishel, «CEO Pay Continues to Rise as Typical Workers Are Paid Less,» Economic Policy Institute, 12 de junio de 2014, disponible en http://www.epi.org/publication/ceo-pay-continues-to-rise/.

[12] Antonio Moore, «The Decadent Veil: Black America's Wealth Illusion», *Huffington Post*, 5 de octubre de 2014, disponible en http://www.huffingtonpost.com/antonio-moore/the-decadent-veil-black-income-inequality_b_5646472.html

[13] Pew Research Center y National Public Radio, *Optimism about Black Progress Declines,* Washington, DC, Pew Research Center, 2007, disponible en http://pewsocialtrends.org/assets/pdf/Race.pdf.

han vuelto cada vez más diferentes». Los negros con más educación formal son más propensos que los negros con menor educación formal a decir que «la brecha de valores» dentro de la comunidad negra se ha ampliado durante la última década. Para finalizar, de acuerdo con la encuesta, los negros con bajos ingresos sugirieron que la percepción de las diferencias en torno a los valores y la identidad entre negros «se siente más fuertemente por los negros ubicados en el espectro socioeconómico más bajo».[14]

Para las élites negras en particular, su éxito valida los fundamentos políticos y económicos de la sociedad estadounidense mientras reafirma los aparentes defectos personales de aquellos que no han logrado el éxito. Culpar a la gente negra de la desigualdad que marca a los negros no es una novedad; los movimientos de los años sesenta hicieron poderosas críticas estructurales a la pobreza y a las carencias negras en tanto productos de una sociedad que, en gran parte, prospera a costa de la opresión y la explotación de los afroamericanos. El revolucionario negro Stokely Carmichael y el sociólogo Charles Hamilton acuñaron la frase «racismo institucional» en su libro *Black Power*.[15] El término resultó profético, anticipatorio del giro por venir hacia el daltonismo y la idea de que el racismo solo está presente si hay una intención innegable. El racismo institucional, o racismo estructural, puede ser definido como las políticas, programas y prácticas de instituciones públicas y privadas que resultan en mayores tasas de pobreza, despojo, criminalización, enfermedades y mortalidad de los afroamericanos. Es el resultado lo que importa, no las intenciones de los individuos implicados. El racismo institucional continúa siendo la mejor manera de entender por qué subsiste la miseria negra en un país tan rico y repleto de recursos como es Estados Unidos. Este entendimiento es fundamental para responder a las acusaciones de que los afroamericanos son ampliamente responsables de sus propios problemas.

El debate en torno a la naturaleza de la posición desigual de los negros no es inocuo; tiene implicaciones políticas profundas respecto a la naturaleza de la sociedad estadounidense en general. El foco en la cultura negra como explicación de la posición desigual de los negros no surge de un odio irracional hacia la población negra. Su función es explicar la experiencia negra como algo que existe al margen de la narrativa estadounidense de una movilidad social ascendente sin obstáculos, la prosecución de la felicidad y la igualdad para todos: es una manera de exonerar al sistema estadounidense al tiempo que se responsabiliza a los afroamericanos por sus propios padecimientos. Sin embargo, una interrogación seria sobre la historia de la vida negra en Estados Unidos derroca cualquier noción de excepcionalismo estadounidense.

---

[14] Ibídem.
[15] Stokely Carmichael y Charles V. Hamilton, *Black Power: The Politics of Liberation in America,* Nueva York, Random House, 1967, pp. 5-7.

Después de la esclavitud, las explicaciones populares sobre la pobreza y la marginación negra deambulaban entre la biología y la cultura, pero las ideas sobre la libre empresa y la democracia estadounidense y «sus contradicciones» nunca han sido seriamente interrogadas. El Movimiento por los Derechos Civiles y la rebelión del Poder negro desplegados durante los años sesenta pugnaron, oponiéndose a las explicaciones enfocadas en las prácticas culturales y familiares negras, por instalar el racismo institucional en el centro de las razones de la desigual posición de los negros. Esta explicación fue amplificada por el informe de una comisión, que se apoyó en los hallazgos de una investigación federal, sobre las causas de los «desórdenes civiles» durante los años sesenta. Sin ambages, el informe de la Comisión Kerner planteó que «el racismo blanco» era el responsable de la pobreza negra: «La sociedad blanca lo creó, las instituciones blancas lo mantienen y la sociedad blanca lo consiente».[16] La complicidad del Estado en el sojuzgamiento de la vida negra legitimaba el derecho de los negros a exigir que el Estado interviniera para deshacer aquello en cuya creación había participado decisivamente. Pero solo fue posible poner esta demanda en acto cuando el movimiento estuvo en las calles. En los años setenta, a medida que el movimiento retrocedía y que el ataque político del bipartidismo sobre el Estado de bienestar ganaba terreno, los mantras de «la cultura de la pobreza» y «la responsabilidad personal» reaparecieron como explicaciones habituales de las privaciones negras.

Actualmente, la creencia más extendida es que los distintos problemas que envuelven a las comunidades negras son producidos por la propia población negra. De hecho, el presidente Obama, hablando ante una audiencia de estudiantes negros graduados universitarios, afirmó que «no tenemos tiempo para excusas», como si las mayores tasas de desempleo y pobreza de los afroamericanos fueran producto de «excusas». Y estas no son recriminaciones que provengan solamente de la élite negra: el 53 % de los afroamericanos dice que los negros que no salen adelante son culpables de ello, mientras que solo el 30 % dice que el motivo es la discriminación.[17] El postulado de que la posición desigual de los negros es un producto de la ética laboral débil y del poco sentido de la autosuficiencia de las comunidades negras ha sido reforzado por la visibilidad de la élite negra. En este contexto, la elección de Barack Obama ha sido proclamada como la cúspide del logro negro y como el supuesto fin de las injusticias raciales.

---

[16] Kerner Commission y Tom Wicker, *Report of the National Advisory Commission on Civil Disorders,* Nueva York, Bantam Books, 1968, p. 10.
[17] Pew Research Center y NPR, *Optimism about Black Progress Declines...*

## El despertar negro en los Estados Unidos de Obama

Sin embargo, hay rupturas periódicas en las narrativas estadounidenses que hablan de sus triunfos sobre el racismo como si aquellos fueran un rasgo definitorio de esta sociedad. El asesinato de Emmett Till en 1955 hizo explotar la retórica de la superioridad moral y democrática de la sociedad estadounidense en el mismo momento en que Estados Unidos se encontraba en plena Guerra Fría. La lucha por la libertad negra de los años sesenta, mientras Estados Unidos estaba llevando adelante una guerra en Vietnam (supuestamente en nombre de la libertad), expuso al país en su conjunto como profundamente racista y reactivo a la igualdad y la liberación negra. Más recientemente, la rebelión de Los Ángeles en 1992, volvió a encender la discusión nacional sobre la persistencia de la desigualdad racial. En 2005, la vergonzosa respuesta del gobierno de Bush al huracán Katrina sumergió momentáneamente las altas consideraciones que la sociedad estadounidense tiene sobre sí misma, en un momento en el que el país estaba, una vez más, atrapado en una guerra y en una ocupación, en esta ocasión en Irak y Afganistán, en nombre de la libertad y la democracia.

Hoy, el nacimiento de un nuevo movimiento contra el racismo y el control policial está sacudiendo la ilusión de unos Estados Unidos daltónicos y posraciales. Gritos como «Tengo las manos arriba, no disparen», «No puedo respirar» y «Las vidas negras importan» han sido oídos a lo largo y ancho del país en movilizaciones de decenas de miles de personas corrientes que exigen el fin de la incontrolada brutalidad policial y del asesinato de afroamericanos. Es casi imposible decir cuándo y dónde surgirá un movimiento, pero su futura emergencia es casi segura. Cada semana, las redes sociales rebosan de historias de policías que agreden a ciudadanos corriente o matan a jóvenes y a negros —casi siempre— desarmados. La aparición de las redes sociales prácticamente ha borrado el intervalo entre un suceso y el momento en que el público se entera de él. Mientras los principales medios de comunicación han desestimado, o directamente ignorado, las reclamaciones contra la corrupción y el abuso policial, la proliferación de *smartphones* equipados con grabadoras de voz y vídeo, han dado al público la posibilidad de registrar estos incidentes y compartirlos ampliamente en una diversidad de plataformas de redes sociales.

Históricamente, los incidentes ligados a la brutalidad policial han sido detonadores típicos de los levantamientos negros, pero son la punta del iceberg y no el problema completo. Hoy no es diferente. Incluso si puede resultar sorprendente que un movimiento negro de protesta haya surgido durante la presidencia de Obama, la reluctancia de su gobierno a enfrentar cualquiera de los asuntos importantes que envuelven a las comunidades negras supuso que, a lo largo de su mandato, se intensificara el sufrimiento

en ellas. Los afroamericanos sostuvieron niveles inéditos de apoyo a Obama en las elecciones presidenciales de 2008 y 2012, basado en sus promesas de esperanza y cambio y en su declaración de que «Sí, se puede» terminar la guerra de Irak. Quizá más persuasiva para los afroamericanos era la esperanza de liberarse del gobierno de Bush y de su asfixiante indiferencia hacia el sufrimiento negro, ejemplificada en la catástrofe del huracán Katrina.

No obstante, se mire como se mire, bajo el gobierno de Obama los afroamericanos han experimentado la misma indiferencia y una activa discriminación; en algunos aspectos, las cosas incluso han empeorado. El desempleo negro se ha mantenido en los dos dígitos durante la presidencia de Obama. Los universitarios negros tienen más del doble de posibilidades de estar desocupados que los graduados blancos. El 12 % de los graduados negros estaba sin trabajo en 2012, comparado con el 4,9 % de graduados blancos.[18] Incluso a aquellos graduados afroamericanos que no pusieron «excusas», que fueron a la universidad**,** y —tal y como le gustaba decir al presidente Bill Clinton— «jugaban respetando las reglas», les iba claramente peor que a sus pares blancos.

Gurúes y políticos, por igual, han estado celebrando lo que describen como la recuperación económica de la Gran Recesión de 2008; pero para los afroamericanos el largo invierno de la caída sigue enfriando, algo que viene duramente demostrado por el 27 % de afroamericanos que viven en la pobreza.[19] La media nacional de la pobreza para los afroamericanos puede oscurecer las profundidades, todavía más hondas, de la miseria económica negra en algunas partes del país, especialmente en el Sur. A lo largo del Medio Oeste también existe una intensa pobreza negra, que abarca al 46 % de esta población en Minnesota, al 39 % en Wiscosin y al 34 % en Michigan. Desde que Obama asumió la presidencia, el ingreso negro promedio cayó un 10,9 % (descendiendo hasta llegar a 33.500 dólares) comparado con el 3,6 % de caída para los blancos (lo que dejó su ingreso medio en 58.000 dólares).[20] La pobreza contribuye a una multitud de otras enfermedades sociales: el 26 % de hogares negros tiene «inseguridad alimentaria», el eufemismo que utiliza el gobierno para describir el hambre; el 30 % de los niños negros tiene hambre; 25 % de las mujeres negras carecen de asistencia sanitaria; el 65 % de la totalidad de los nuevos diagnósticos de VIH se localizan en mujeres negras. En las ciudades más grandes, las mujeres tienen tantas posibilidades de ser desahuciadas como

---

[18] Patricia Cohen, «For Recent Black College Graduates, a Tougher Road to Employment», *The New York Times,* 24 de diciembre de 2014, disponible en http://www.nytimes.com/2014/12/25/business/for-recent-black-college-graduates-a-tougher-road-to-employment.html.

[19] Henry J. Kaiser Family Foundation, «Poverty Rate by Race/Ethnicity», disponible en http://kff.org/other/state-indicator/poverty-rate-by-raceethnicity/.

[20] Jennifer G. Hickey, «Race Gap: Blacks Fall Further Behind Under Obama», *Newsmax*, 8 de enero de 2014, disponible en http://www.newsmax.com/Newsfront/obama-blacks-poverty-education/2014/01/08/id/545866/.

los hombres negros de ser encarcelados: en Milwaukee, a pesar de que las mujeres negras constituyen sólo el 9 % de la población representan el 30 % de los desahucios.[21] Los efectos en cascada del racismo y la pobreza en las vidas de los afroamericanos trabajadores y pobres son imparables.

La pobreza no es más que un factor a la hora de comprender la ampliación de la brecha económica entre afroamericanos y blancos. A lo largo de los últimos veinticinco años, la disparidad en la riqueza entre los hogares se ha triplicado; actualmente, el patrimonio medio de los hogares blancos es de 91.405 dólares mientras que el de los hogares negros es de 6.446 dólares.[22]

Si nos tuviéramos que quedar con un único indicador para medir el estatus de las mujeres negras en Estados Unidos, sería el de la diferencia entre el patrimonio medio de una mujer negra soltera y el de una mujer blanca soltera. Un estudio de 2010 mostró que el patrimonio medio de una mujer blanca soltera era de 42.600 dólares mientras que de una mujer negra soltera era un monto surreal: 5 dólares.[23] El colapso histórico del mercado inmobiliario residencial estadounidense en 2008 destruyó la mayoría de la riqueza patrimonial en propiedad de afroamericanos. A mediados de los años dos mil, en el pico del boom de los préstamos hipotecarios, casi la mitad de los préstamos otorgados a afroamericanos eran *subprime*. Hoy, de acuerdo con el Center for Responsible Lending, casi el 25 % de las familias que compraron casas durante este periodo corre el riesgo de perderlas.[24] Tal y como ha sido ampliamente destacado, la crisis destruyó decenas de billones de dólares de riqueza negra invertida en propiedades y más de 240.000 afroamericanos perdieron sus hogares.[25] En Detroit, por ejemplo, una ciudad que alguna vez mostró una de las tasas más altas de viviendas con propietarios negros, más de un tercio de las familias negras que tomó préstamos entre 2004 y 2008 han perdido sus hogares debido a

---

[21] Matthew Desmond, «Evictions: A Hidden Scourge for Black Women», *The Washington Post,* 16 de junio de 2014, disponible en http://www.washingtonpost.com/posteverything/wp/2014/06/16/evictions-hurt-black-women-as-much-as-incarceration-hurts-black-men/.

[22] Tami Luhby, «5 Disturbing Stats on Black-White Financial Inequality», *CNNMoney*, 21 de agosto de 2014, disponible en http://money.cnn.com/2014/08/21/news/economy/black-white-inequality/index.html.

[23] Tim Grant, «Study Finds Median Wealth for Single Black Women at $5», P*ittsburgh Post-Gazette*, 9 de marzo de 2010, disponible en http://www.post-gazette.com/business/businessnews/2010/03/09/Study-finds-median-wealth-for-single-black-women-at-5/stories/201003090163.

[24] Kimbriell Kelly y John Sullivan, «In Fairwood, Dreams of Black Wealth Foundered Amid the Mortgage Meltdown», *The Washington Post,* 25 de enero de 2015, disponible en http://www.washingtonpost.com/sf/investigative/2015/01/25/in-fairwood-dreams-of-black-wealth-foundered-amid-the-mortgage-meltdown/.

[25] Nathalie Baptiste, «Staggering Loss of Black Wealth Due to Subprime Scandal Continues Unabated», *American Prospect,* 13 de octubre de 2014, disponible en http://prospect.org/article/staggering-loss-black-wealth-due-subprime-scandal-continues-unabated.

ejecuciones de hipotecas.[26] Los préstamos eran «bombas de tiempo» que acabaron detonando, provocando que las riquezas, ya de por sí modestas, acumuladas por los propietarios negros se evaporaran en el aire.[27]

Barack Obama se convirtió en presidente en el exacto momento en que la gente negra necesitaba más ayuda; sin embargo, ha hecho bien poco. De hecho, cuando se postuló de nuevo en 2010, le aseguró a la nación (o al menos a los votantes blancos) «No soy el presidente del Estados Unidos negro. Soy el presidente de los Estados Unidos de América».[28] No es solamente que Obama fuera reluctante a ofrecer o a apoyar una agenda negra: es que directamente ha jugado un papel destructivo, legitimando el discurso de «la cultura de la pobreza» que hemos discutido más arriba. En el mismo momento en que todo el mundo occidental señalaba las prácticas corruptas de Wall Street y las apuestas ilegales en los mercados financieros globales como las causas del desplome mundial, Obama culpaba a los padres negros, «al Cousin Pookie»,[29] a los hábitos alimentarios, a *ESPN Sports Center* y a los padres y madres negras que no leían a sus hijos antes de dormir, de la ausencia de trabajos seguros y vidas hogareñas estables en las comunidades negras.[30]

## «Tengo las manos arriba, no disparen»

El asesinato de Mike Brown, junto a una lista creciente de personas negras, agujereó el razonamiento según el cual las personas negras, haciendo las «cosas correctas», sea lo que sea que esto signifique, podrían sobreponerse a la perenne crisis del Estados Unidos negro. Después de todo, Mike Brown sólo estaba caminando por la calle. Eric Gardner estaba parado en una esquina. Rekia Boyd estaba en un parque con amigos. Trayvon Martin estaba caminando con un paquete de Skittles y una lata de té helado. Sean Bell estaba volviendo de la fiesta de solteros la noche antes de su boda. Amadou Diallo estaba saliendo del trabajo. Sus muertes, y las de tantos

---

[26] Chicago Anti-Eviction Campaign, «#CERD Shadow Report Fact Sheet», 13 de agosto de 2014, disponible en http://chicagoantieviction.org/2014/08/cerd-shadow-report-fact-sheet.html.

[27] Laura Gottesdiener, «The Great Eviction: Black America and the Toll of the Foreclosure Crisis» *Mother Jones*, 1 de agosto de 2013, disponible en http://www.motherjones.com/politics/2013/08/black-america-foreclosure-crisis.

[28] Byron Tau, «Obama: "I'm Not the President of Black America"», *Politico,* 7 de agosto de 2012, disponible en http://www.politico.com/politico44/2012/08/obama-im-not-the-president-of-black-america-131351.html.

[29] Expresión del *slang* afroamericano para referirse a una familiar o allegado entrañable, pero holgazán y desinteresado de los asuntos colectivos. El término, con frecuencia, se utiliza en términos peyorativos. [N. del T.]

[30] Nia-Malika Henderson, «Cousin Pookie Is Back! And Yes, He Is Still Sitting on the Couch,» *The Washington Post,* 20 de octubre de 2014, disponible en http://www.washingtonpost.com/blogs/the-fix/wp/2014/10/20/cousin-pookie-is-back-and-yes-he-is-still-sitting-on-the-couch/.

otros, prueban que a veces el mero hecho de ser negro puede ser sospechoso o hacer que te maten. En especial cuando la policía esta implicada, verte como negro puede hacer que te maten más que cualquier otro factor.

En agosto de 2014, en Ferguson, Missouri, el cansancio de la gente, la tristeza, la frustración y el enojo ante el trauma deshumanizante proporcionado por el racismo finalmente entró en ebullición. La efusión de apoyo y solidaridad que siguió no se limitó a Ferguson. Las decenas de miles de personas que se desparramaron por las calles durante el verano, el otoño y el helado invierno, provenían de los pozos profundos del cansancio, de los afroamericanos que han crecido agotados de escuchar la enumeración infinita de personas negras —viejos y jóvenes, hombres y mujeres, trans, *queer* y heteros— asesinados por la policía.

El estallido en Ferguson y las protestas a escala nacional han profundizado la crisis política, haciendo añicos las proclamas «posraciales» e inspirando a otros a levantarse contra una epidemia cada vez más grave de hostigamiento policial, brutalidad, corrupción y asesinatos que amenazan con arrebatar las vidas y la humanidad de numerosos afroamericanos en cada ciudad y en cada suburbio. El sentido de la crisis política puede ser medido en función del grado de atención que atrae de los representantes, desaforados en su intento de rescatar la legitimidad de las agencias policiales y de la ley en sí misma. Si bien muchos predijeron la intervención del Reverendo Al Sharpton, la aparición del Fiscal General Eric Holder resultó inesperada. Holder viajó hasta Ferguson para anunciar que los oficiales federales garantizarían una investigación imparcial. Representantes parlamentarios tuitearon que estaban en el funeral de Brown; el presidente Obama fue forzado a declarar públicamente el reconocimiento de la existencia de lo que describía como una «desconfianza» entre «la comunidad» y la policía.[31]

El espectro de la crisis fue reforzado por la evidente incapacidad de los policías de parar de matar gente negra. Justo antes del asesinato de Brown, Eric Gardner, oriundo de Staten Island (Nueva York) y de cuarenta y seis años de edad, desarmado y ocupado en sus cosas, fue interceptado por la policía y ahogado hasta morir, después de haber gritado once veces «no puedo respirar». Dos días después de que Brown fuera asesinado, oficiales de Los Angeles Police Department (LAPD) dispararon y mataron a otro joven negro, Ezell Ford. Meses más tarde, los informes de la autopsia confirmarían que Ford había recibido múltiples disparos, incluido uno desde atrás, mientras estaba tirado boca abajo en el suelo.[32] En un suburbio de

---

[31] Sam Frizell, «Obama: Ferguson Exposed 'Gulf of Mistrust' Between Cops and Communities», *TIME,* 28 septiembre de 2014, disponible en http://time.com/3441544/obama-ferguson-gulf-of-mistrust/.

[32] Holly Yan, «Ezell Ford: Autopsy of Unarmed Black Man Shot by Police Shows Key Details», *CNN*, 30 de diciembre de 2014, disponible en http://www.cnn.com/2014/12/30/justice/ezell-ford-police-shooting-autopsy/index.html.

Dayton (Ohio) la policía mató a John Crawford, un afroamericano de veintidós años, mientras este estaba hablando por el móvil y tenía en la mano un rifle de aire comprimido, que estaba a la venta en un pasillo de un Walmart. Y mientras el país esperaba oír si el jurado acusaría o no a Darren Wilson por la muerte de Brown, la policía de Cleveland mató a Tanisha Anderson, una afroamericana de treinta y siete años, estampándola contra el suelo y permanenciendo sobre su cuerpo hasta que se quedó sin fuerzas.[33] La semana siguiente, la policía de Cleveland golpeó de nuevo, asesinando a Tamir Rice, un niño de doce años, apenas dos segundos después de que llegaran a un polideportivo donde Rice estaba jugando solo. Para empeorar las cosas, los dos policías se quedaron ahí sin hacer nada, rechazando la ayuda: mientras Tamir se desangraba hasta morir, su hermana, de catorce años, intentó ayudarlo, pero los policías la inmovilizaron en el suelo.[34] Una auditoría previa realizada en el Cleveland Police Department describe al departamento, básicamente, como sin ley. Dicha auditoría encontró que habitualmente los oficiales «utilizan innecesaria e irracionalmente la fuerza, violando la Constitución» y que «los supervisores no sólo toleran esta conducta sino que, en algunos casos, la respaldan». El informe mostró «un patrón o práctica de utilización de la fuerza sin motivo», que incluye «el uso innecesario y excesivo de la fuerza letal» y «una fuerza excesiva contra personas con enfermedades mentales o en crisis, violando así la Cuarta Enmienda».[35]

Sabemos el nombre de esas personas gracias al emergente movimiento que insiste en que las vidas negras importan. El impacto del movimiento, en un lapso acotado de años, es innegable. Puede ser medido teniendo en cuenta que ciertas localidades han forzado a la policía a llevar cámaras en el uniforme o los despidos de un puñado de policías a causa de su violencia y brutalidad, un hecho que antes no hubiera merecido atención. Puede ser medido también a partir de la detención por asesinato de un pequeño número de oficiales que, hasta hace poco, no hubieran sido castigados. Y, quizá de manera más notable, puede ser medido considerando el cambio en el discurso sobre el crimen, el control policial y la raza.

---

[33] Brandon Blackwell, «Cleveland Woman with Mental Illness Died after Police Used Takedown Move, Brother Says», *Cleveland.com*, 14 de noviembre de 2014, disponible en http://www.cleveland.com/metro/index.ssf/2014/11/cleveland_woman_with_mental_il_1.html.

34 Associated Press, «Police Pushed, Cuffed Tamir Rice's Sister after Boy's Shooting, Video Shows», *Los Angeles Times,* 8 de enero de 2015, disponible en http://www.latimes.com/nation/nationnow/la-na-nn-tamir-rice-video-20150108-story.html.

[35] Radley Balko, «The DOJ's Jaw-Dropping Report about the Cleveland Police Department», *The Washington Post*, 5 de diciembre de 2014, disponible en https://www.washingtonpost.com/news/the-watch/wp/2014/12/05/the-dojs-jaw-dropping-report-about-the-cleveland-police-department/.

Después de Ferguson, y después de gastar los mejores años de su presidencia recriminando a los afroamericanos por sus propios padecimientos, Obama cambió de marcha para enfocarse en lo que, en un discurso sobre el crimen y el castigo, denominó «el sistema de injusticia penal». En el verano de 2015, Obama apareció en la convención nacional de la National Association for the Advancement of Colored People [Asociación Nacional para el Progreso de la Gente de Color] (NAACP) y dio un extenso discurso sobre la reforma del sistema de justicia penal. El presidente resaltó las disparidades raciales que desembocan en castigos radicalmente diferentes para negros, blancos y latinos/as, respectivamente, y planteó que los 80 mil millones gastados anualmente en mantener las cárceles del país podrían cubrir los costes de matriculación en cada colegio y universidad del país. Esta transformación en el discurso de Obama es bienvenida, pero no hubiera sido posible sin las rebeliones en Ferguson y Baltimore y la persistencia del movimiento que se fue construyendo entre una y otra. En otras palabras, el movimiento radical de las personas negras corrientes forzó al gobierno federal y a su líder, la figura política más poderosa del mundo, a tener en cuenta la guerra contra las vidas negras. El desafío, claro, es pasar del reconocimiento de la humanidad negra a la transformación de las instituciones responsables de su degradación.

## El futuro de la política negra

La transformación más significativa de los últimos cincuenta años en la vida negra, tomada en su conjunto, ha sido la emergencia de una élite negra, apuntalada en la clase política negra, responsable de la administración de los recortes y del manejo de un presupuesto exiguo a costa de los votantes negros. Actualmente, una capa de negros «emprendedores de los derechos civiles» se ha convertido en propagandista prominente y en gerente de las fuerzas de la privatización, afirmando que el sector privado está en mejores condiciones de distribuir los servicios públicos que el sector público. Esta unión entre lo público y lo privado es donde la explicación de la incompetencia negra se disuelve y la malversación gubernamental ocupa el centro de la escena como una excusa para la privatización. Hoy hay muchos administradores afroamericanos que pugnan por una mayor privatización de los recursos públicos destinados a educación, vivienda y salud. Los programas de rehabilitación suelen prometer la inclusión de los negros en lugar de su expulsión de las comunidades urbanas, pero cuando esas promesas fracasan los funcionarios negros se muestran tan ansiosos como los blancos por invocar estereotipos raciales que oculten su propia incompetencia: desde planteamientos que afirman una inferioridad cultural, hasta los que hablan

de familias rotas, pasando por la criminalidad negra. Está en curso una creciente polarización entre la élite económica y política negra y aquellos que viven la experiencia de, en palabras, entre otras, de la historiadora Martha Biondi, una condición social de «excedente». Biondi describe esta condición en tanto «incluye no sólo el desempleo estructural y la cañería maestra que conecta la escuela con la prisión, sino también un alto índice de disparos mortales, en la medida en que las armas se cruzan con la desesperanza en la lucha diaria por la supervivencia y la virilidad. Se manifiesta también en la evidente aceptación, por parte de nuestra sociedad, de altas tasas de mortalidad prematura de jóvenes afroamericanos y latinos».[36]

Estas tensiones, relativamente nuevas, entre los trabajadores negros y la élite política negra plantean nuevos interrogantes acerca de cómo el movimiento puede detener los abusos policiales y, de manera más fundamental, sobre el futuro de la lucha por la libertad negra. ¿De qué lado estarán los diversos actores y cómo se vería una liberación negra hoy? Y, más importante aún, ¿cuál es la relación entre el movimiento, tal como existe actualmente, y la lucha histórica en curso?

El movimiento de hoy en día tiene similitudes con las luchas de los años sesenta pero no las replica. Las cuestiones planteadas por el Movimiento por los Derechos Civiles parecen haber sido respondidas; aunque, vistas de cerca, esos derechos aparentemente conquistados están sometidos a un ataque avasallador. Auditorías realizadas en los departamentos de policía del país revelan que la policía, cuando trata con afroamericanos, opera fundamentalmente al margen de la Constitución. La derecha moviliza estridentes candidatos conservadores que parecen querer volver al tiempo pasado y vivir antes de la revolución de los sesenta, mientras que el ataque «daltónico» sobre los derechos electorales —un auténtico emblema básico de una sociedad supuestamente libre— socava el acceso de los votantes negros a las urnas. Aproximadamente 5,8 millones de estadounidenses no pueden votar debido a una condena por un delito, una cifra que incluye a más de dos millones de afroamericanos que alguna vez pasaron por prisión.[37] Estas y otras violaciones de los derechos básicos de ciudadanía de la población negra no han sido resueltas.

Black Lives Matter no es una mera repetición del Movimiento por los Derechos Civiles. De forma previsible, cuando más de seis personas negras se reúnen en un lugar para realizar una demanda, los medios lo definen instantáneamente como «un nuevo Movimiento por los Derechos

---

[36] Martha Biondi, «From Hope to Disposability», *In These Times,* 19 de agosto de 2013, disponible en http://inthesetimes.com/article/15438/from_hope_to_disposability_50_years_after_march_on_washington

[37] Kevin Johnson, «Holder: Change Laws to Let Ex-Convicts Vote», *USA Today,* 11 de febrero de 2014, disponible en http://www.usatoday.com/story/news/nation/2014/02/11/holder-voting-rights-ex-felons/5377119/.

Civiles». Pero esto elude los desafíos nuevos y significativamente diferentes que enfrenta el movimiento hoy en día, al tiempo que emborrona los interrogantes del periodo previo no resueltos. De muchas maneras, el movimiento Black Lives Matter, hoy en su infancia, ya se ha topado con algunas de las mismas cuestiones que enfrentó el movimiento Black Power en los años sesenta y setenta. Por ejemplo, ¿pueden transformarse las condiciones creadas por el racismo institucional dentro del orden capitalista? La vivienda, los salarios y el acceso a mejores trabajos pueden, sin duda, mejorar, pero ¿puede lograrse eso a un nivel de masas y no solamente para unos pocos? Diversos sectores del movimiento creían en distintas soluciones para estos problemas: algunos depositaban su fe en la política electoral, otros en los litigios en la Equal Employment Opportunity Commission (EEOC). Otros creían que el movimiento debía luchar por estas reformas en el contexto de una lucha más amplia contra el capitalismo y pelear por una redistribución socialista de la riqueza y los recursos. El intenso debate sobre cómo lograr la liberación negra fue interrumpido por la represión gubernamental combinada con la cooptación y el acomodo desde dentro. El declive resultante amortiguó estas cuestiones pero no las resolvió. La profundización de la desigualdad en las comunidades negras —aún si un hombre negro ha alcanzado el más alto cargo electoral del país— está revitalizando estos interrogantes en el marco de una nueva generación de activismo radical negro, que ha madurado en un tiempo de austeridad económica y bancarrota política.

Este libro explora las razones por las que el movimiento que marcha bajo la bandera de Black Lives Matter surgió bajo la presidencia del primer presidente negro. La brutalidad policial no es un fenómeno nuevo; de un modo u otro, ha existido desde la abolición de la esclavitud. ¿Por qué el abuso policial ha creado un punto de fractura en la era de Obama? ¿Cómo se entiende esto en el marco de un patrón histórico más amplio de las explosiones políticas negras y de la negación constante de la opresión negra en la sociedad estadounidense?

El capítulo 1 considera las ideas de «excepcionalismo estadounidense» y la «cultura de la pobreza», conceptos que se refuerzan mutuamente y son utilizados para explicar la persistente pobreza negra, al tiempo que alejan la atención de los factores sistémicos arraigados en Estados Unidos en tanto estado colonial, que se valió de la esclavización como modo de producción dominante.

El capítulo 2 examina los orígenes del «daltonismo» como una herramienta ideológica, inicialmente utilizada por los conservadores de la era Nixon para resistir a la creciente aceptación del «racismo institucional» como explicación de la desigualdad que afectaba a los negros. Una de las contribuciones más importantes de las explosiones de los derechos civiles y el Black Power de la época consistió en localizar las raíces de la opresión

negra en la historia material e institucional de Estados Unidos. El punto más alto de este reconocimiento lo constituyó la publicación del informe de la Comisión Kerner, que culpaba al «racismo blanco» por la segregación y la pobreza negra. Las amenazas de violencia y rebelión frenaron, al menos al comienzo, los esfuerzos conservadores por disminuir el Estado de Bienestar. En lugar de armar un ataque frontal contra la insurgencia negra, los conservadores desplegaron el lenguaje y la lógica del daltonismo de forma que se distinguiera entre el racismo intencional y los efectos del racismo allí donde la raza no era mencionada explícitamente. Esto colaboró en angostar el alcance de la «raza» en los comienzos del periodo post Derechos Civiles. También se volvió un pretexto para revertir las victorias de los años sesenta: si el logro de esos derechos se arraigaba en el reconocimiento de que el racismo, público y privado, había dañado a los afroamericanos, entonces había espacio para la reclamación de que ese daño fuera reparado. En cambio, la ausencia de lenguaje racial en el derecho se volvió un pretexto para la disminución progresiva de la capacidad del Estado. Desestimar la raza significó, de nuevo, enfatizar la cultura y la moralidad como factores cruciales para entender el progreso negro.

El capítulo 3 examina la emergencia de la élite política negra y la divergencia de los intereses políticos negros en la era post Derechos Civiles. Considero este desarrollo como el producto de presiones por arriba y por abajo; en ese sentido, está repleto de contradicciones. Los ciudadanos negros de las ciudades demandaban más «poder doméstico» y el fin de la dominación política a cargo de corruptas máquinas políticas blancas; al mismo tiempo, existía un reconocimiento amplio de que el control negro de los espacios de vida negra podría ayudar a enfriar las calientes ciudades. Los políticos negros tomaron ciudades en bancarrota y con ingresos fiscales débiles y fueron puestos en la posición de tener que administrar las crisis económicas urbanas a costa de sus electorados negros. La imposibilidad de gestionar dichas condiciones y la ausencia de soluciones reales hizo que los representantes negros rápidamente culparan a los residentes negros como forma de absolverse a sí mismos. Así, se convirtieron en portavoces fiables de retóricas que culpaban a la gente negra de las condiciones de las comunidades negras. Cuanto más atrás quedaba el Movimiento por los Derechos Civiles, más conservadores se volvían los políticos negros formales. Y más desilusionados estaban los afroamericanos corrientes de «las caras negras en puestos altos».

El capítulo 4 examina «el doble criterio de la justicia» en Estados Unidos. El control policial ha sido siempre racista y abusivo, incluso después de los enormes esfuerzos realizados para profesionalizar a la policía en las postrimerías de las rebeliones de los años sesenta. Las mismas prácticas racistas dan forma a la policía actual, sólo que la presión para mantener

bajas las tasas de delitos, con el objetivo de facilitar las renovaciones urbanas, las ha intensificado. Las ciudades atienden, cada vez más, dos niveles: uno para los jóvenes profesionales, mayoritariamente blancos, y otro para las personas negras y marrones, que ven amenazada su calidad de vida, y que son hostigados por la policía a lo largo de las fronteras racialmente segregadas que dibujan los contornos de la gentrificación. Si bien existen numerosos elementos por los que protestar en las comunidades negras, es la violencia policial la que ha esparcido consistentemente la rabia negra, en tanto ejemplifica la puesta en riesgo de la ciudadanía de los afroamericanos.

En el capítulo 5 localizo las raíces del actual movimiento contra la brutalidad policial en las altas expectativas que suscitaron las campañas de Obama, así como en el silencio posterior del presidente respecto a los asuntos fundamentales que afectaban a los afroamericanos, aún si ha tenido tiempo para repetir como un loro los peores estereotipos sobre la cultura y la irresponsabilidad negra. La acción política de los jóvenes negros no tiene lugar en el vacío: es parte de la misma radicalización que dio nacimiento al movimiento Occupy y que ha tomado cuerpo alrededor del asesinato de Trayvon Martin.

El capítulo 6 analiza el movimiento actual, desde las protestas de Ferguson hasta la aparición de Black Lives Matter, su rol en la condensación de conflictos de clase entre afroamericanos y el modo en que proporciona una alternativa política basada en la protesta y en la rearticulación de la opresión negra como un fenómeno sistémico. Posteriormente, echo una mirada sobre los aspectos implicados en el proceso de desplazamiento que va desde la protesta y la atención pública sobre el terrorismo policial, hasta la profundización de un movimiento de base capaz de transformar esas condiciones sociales.

Finalmente, en el capítulo 7 examino las relaciones entre el movimiento contra la violencia policial y el potencial de un movimiento anticapitalista mucho más amplio que apunte a transformar no sólo la policía, sino Estados Unidos en su conjunto.

# 1
# UNA CULTURA DEL RACISMO

La pobreza negra no es como la pobreza blanca. Muchas de sus causas y de sus curas son las mismas pero hay diferencias —profundas, corrosivas, obstinadas— que extienden sus dolorosas raíces en la comunidad, en la familia y en la naturaleza del individuo.

Estas diferencias no son diferencias raciales. Son, pura y simplemente, la consecuencia de una brutalidad antigua, una injusticia pasada y un prejuicio presente… Para el negro son recordatorios constantes de la opresión. Para el blanco son recordatorios constantes de la culpa.

Tampoco podemos encontrar una respuesta completa en la experiencia de otras minorías estadounidenses. Ellos hicieron un esfuerzo valiente y prolongado para salir de la pobreza y el prejuicio.

El negro, como estas otras minorías, tendrá que valerse principalmente por sí mismo. Pero no lo puede hacer solo. Las otras minorías no tuvieron que superar la herencia de cientos de años, no vieron su tradición cultural distorsionada y golpeada por años de desprecio y desesperanza, tampoco fueron excluidas debido a su raza o color, un sentimiento cuya oscura intensidad no tiene comparación con ningún otro en nuestra sociedad.

Estas diferencias no pueden ser pensadas como enfermedades aisladas. Son una red sin interrupciones. Cada una es causa de la otra. Cada una resulta de la otra. Se refuerzan entre sí.

Presidente Lyndon Johnson, Howard University,
discurso inaugural, 4 de junio de 1965.[1]

Sé de una creencia compartida aquí en Morehouse: «Las excusas son las herramientas que los incompetentes utilizan para construir puentes que no unen nada, son un monumento a la irrelevancia». Bueno, no tenemos tiempo para excusas. No porque el amargo legado de la esclavitud y la segregación se haya desvanecido por completo; no ha sucedido tal cosa. No porque el racismo y la discriminación hayan dejado de existir; sabemos que todavía están allí afuera. En el mundo

[1] Lyndon B. Johnson, discurso en la Howard University, 4 de junio de 1965, disponible en http://www.lbjlib.utexas.edu/johnson/archives.hom/speeches.hom/650604.

> actual, hiperconectado e hipercompetitivo, a millones de jóvenes de China, India y Brasil —muchos de los cuales han comenzado con mucho menos que vosotros— que entran, como vosotros, en el mercado global de trabajo, nadie les dará nada que no se hayan ganado. A nadie le importa cuán dura haya sido vuestra crianza. A nadie le importa si habéis sufrido discriminación. Mas aún, debéis recordar que sea lo que sea que hayáis atravesado, empalidece comparado con las penurias que tuvieron que soportar, y que superaron, las generaciones anteriores. Y si ellos pudieron superarlas, vosotros también podéis superarlas.
>
> Presidente Barack Obama, Morehouse University, discurso de inauguración del curso lectivo, 20 de mayo de 2013.

El mismo día en que el Departamento de Policía de Ferguson reveló, finalmente, el nombre de Darren Wilson como el policía que había matado a Mike Brown, el jefe de policía Thomas Jackson difundió un vídeo pixelado que parecía mostrar a Brown robando cigarrillos de un kiosco. Tiempo después, Jackson admitió que Wilson no sabía que Brown era sospechoso de haber robado. Pero el vídeo ya había logrado su efecto: Brown había pasado de ser una víctima de las fuerzas de la ley a ser un negro sospechoso, cuya muerte probablemente estuviera justificada.

La caracterización de Brown como un posible delincuente no desestabilizó la lucha para obtener justicia tras su asesinato, pero para los medios hegemónicos y las élites políticas que habían puesto sus pies a remojar en las aguas de la justicia social, el hecho de que momentos antes de su muerte, Brown pudiera haber estado implicado en un acto criminal echaba un manto de dudas sobre su inocencia. *The New York Times* publicó una burda historia sobre el interés de Brown por el rap e informó que había fumado marihuana ocasionalmente, algo nada excepcional para un joven, cualquiera que sea su color. No obstante, el *Times* declaró que Brown no era «ningún angelito». Meses más tarde, el columnista del *Times* Nicholas Kristof tuiteó que Tamir Rice, de doce años, muerto por la policía de Cleveland, era un rostro más favorable para el movimiento, ya que su muerte «era menos ambigua y seguramente persuadiría a la gente respecto al problema».[2] El intento de diferenciar entre víctimas negras «buenas» y «malas», de la violencia estatal, está asociado desde hace mucho tiempo a los debates en torno a la naturaleza de la situación desigual de los negros en Estados Unidos. ¿Brown fue una víctima del racismo y la irritabilidad policial o de un comportamiento propio y poco adecuado, que incluía el desafío a la policía? ¿Brown merece o no empatía, humanidad y justicia?

---

[2] Twitchy, «Goldie Taylor Lectures Nicholas Kristof for Suggesting Protesters Focus Less on Michael Brown», 23 de enero de 2015, disponible en http://twitchy. com/2015/01/23/goldie-taylor-lectures-nicholas-kristof-for-suggesting-protesters-focus-less-on-michael-brown/.

Constantemente se producen intentos de conectar los signos de la desigualdad, incluyendo la pobreza y el encarcelamiento masivo, a la cultura, la estructura familiar y las vidas personales de los estadounidenses negros. Antes incluso de la Emancipación se produjeron interminables debates sobre las causas de la desigualdad que afecta a los negros. Los supuestos sobre la inferioridad cultural y biológica de los afroamericanos son tan viejos como la propia nación. ¿De qué otro modo las élites políticas y económicas de Estados Unidos (y sus precedentes coloniales) habrían podido racionalizar la esclavización de africanos en el mismo momento en que luchaban por los derechos del hombre, el fin de la monarquía y establecían la libertad, la democracia y la prosecución de la felicidad como los principios fundamentales de la nueva democracia? Thomas Jefferson, el padre de la democracia estadounidense, habló de todo esto cuando, paradójicamente, abogó a favor de que los negros emancipados fueran reubicados en otro lugar. Del esclavo negro, dijo:

> Su imaginación es salvaje y extravagante; escapa sin cesar de los límites de la razón y el gusto y, en el trayecto de sus vaguedades, deja una huella de pensamientos tan incoherente y excéntrica como la de un meteorito cruzando el cielo… Por sobre todo, a pesar de que lo reconozcamos primero entre aquellos de su mismo color, que se han expuesto al juicio público, cuando lo comparamos con los escritores de la raza entre la cual vive, y particularmente con los de la clase epistolar, en la que se ha hecho una posición, nos vemos obligados a colocarlo al final de la columna…
>
> La mejora en cuerpo y mente de los negros, debida en primera instancia a su mezcla con los blancos, ha sido observada por todo el mundo, y prueba que su inferioridad no es el mero efecto de sus condiciones de vida… No es su condición sino la naturaleza la que ha producido esta distinción. Ya futuras observaciones verifiquen o no esta conjetura, la naturaleza ha sido menos generosa con ellos en cuanto a los talentos del intelecto.[3]

Este racismo desnudo allanó la contradicción entre esclavización y libertad; al hacerlo, justificó la esclavitud como una condición legítima, si no natural, para los afroamericanos. Esto, por supuesto, no fue ocasionado por un desprecio ciego sino por la lucrativa empresa del trabajo forzado. La historiadora Barbara Fields nos recuerda que, después de todo, «la principal tarea de la esclavitud» era «la producción de algodón, azúcar, arroz y tabaco», no «la producción de supremacía blanca».[4] La continua búsqueda

---

[3] Thomas Jefferson, *Notes on the State of Virginia,* cap. 14, París, 1785, disponible en: http://xroads.virginia.edu/~hyper/JEFFERSON/ch14.html.

[4] Barbara J. Fields, «Slavery, Race and Ideology in the United States of America», *New Left Review,* núm. 181:1, 1990, pp. 95-118.

de trabajo barato y fácilmente manipulable no terminó, ciertamente, con la esclavitud; y así, las ideas asentadas sobre la inferioridad de los negros fueron perpetuadas con fervor. A lo largo del siglo XX, cambiantes conceptos de raza fueron aplicados no sólo para justificar las relaciones de trabajo sino, de modo más general, para explicar los curiosos modos en que las experiencias de las vastas mayorías afroamericanas frustran la narrativa central de Estados Unidos como lugar de oportunidades, libertades y democracia sin restricciones. Esta observación desafía la idea de que la raza opera o actúa aisladamente, manteniendo relaciones tangenciales con los otros procesos que tienen lugar en nuestra sociedad.

Ideológicamente, la «raza» se encuentra en un proceso constante de elaboración y reelaboración. Fields explica la centralidad de la ideología en la construcción del sentido del mundo en el que vivimos:

> La ideología se comprende como el vocabulario descriptivo de la existencia cotidiana, a través del cual las personas construyen sentidos de las realidades sociales en las que viven y crean todos los días. Es el lenguaje de la conciencia que talla la manera particular en la que la gente se vincula con los demás. Es la interpretación en el pensamiento de las relaciones sociales a través de las cuales crean y recrean constantemente su ser colectivo, en todas las formas que este pueda asumir: familia, clan, tribu, nación, clase, partido, empresa comercial, iglesia, ejército, club, etc. Como tales, las ideologías no son ilusiones sino reales, tan reales como las relaciones sociales por las que existen… Una ideología debe ser constantemente creada y verificada en la vida social; si eso no sucede, muere, aún si pudiera aparentar estar fuertemente encarnada en una forma heredable.[5]

La cuestión es que las explicaciones sobre la situación de desigualdad que responsabilizan a la gente negra de su propia opresión transforman causas materiales en causas subjetivas. El problema no sería la discriminación racial en el lugar de trabajo o la segregación residencial: sería la irresponsabilidad negra, las costumbres sociales equivocadas, los malos comportamientos. En última instancia, esta transformación no tiene que ver con «la raza» o «la supremacía blanca» sino con «darle sentido a» y racionalizar la pobreza y la desigualdad de manera que absuelvan al Estado y al capital de cualquier culpabilidad.

La raza le da sentido a la noción de que la gente negra es inferior por motivos culturales o biológicos. Es casi bizarro sugerir que los estadounidenses negros, mucho de los cuales ven remontarse sus antepasados hasta los primeros doscientos años de la colonización americana, tengan

---

[5] Karen Fields y Barbara J. Fields, *Racecraft: The Soul of Inequality in American Life,* Londres, Verso, 2012, p. 134.

una cultura separada y diferente de la del resto de los estadounidenses. El argumento de la inferioridad negra apuntala el relato político de la necesidad de presupuestos austeros al tiempo que sostiene —ideológicamente, al menos— la premisa del «sueño estadounidense». La experiencia negra aclara lo que se espera que creamos que es lo verdaderamente estadounidense: la tierra de la leche y de la miel, donde el trabajo duro convierte los sueños en realidad. Esta mitología no es inocua: sirve como una autoinvitación de Estados Unidos a intervenir militar y económicamente alrededor del planeta. Considérense las palabras del presidente Obama cuando, en septiembre de 2014, declaró un nuevo frente de guerra contra el Estado Islámico en Oriente Medio. Dijo: «Nuestras bendiciones infinitas nos confieren una carga pesada. Pero como estadounidenses damos la bienvenida a nuestra responsabilidad de liderazgo. Desde Europa a Asia, desde los puntos lejanos de África hasta las capitales de Oriente Medio desgarradas por las guerras, estamos por la libertad, la justicia, la dignidad. Estos son los valores que han guiado a nuestra nación desde su fundación».[6] Una declaración totalmente absurda; pero quizá es la razón por la cual los líderes políticos y económicos de Estados Unidos no se separan del esquema de la inferioridad negra como la explicación central de la desigualdad que afecta a los negros.

Para finalizar, las ideologías no funcionan cuando son exclusivamente impuestas desde arriba. La clave está en una amplia aceptación, incluso por parte de los propios oprimidos. Existen múltiples ejemplos de afroamericanos que aceptan algunos aspectos de la ideología racista mientras rechazan otros debido a sus propias experiencias. En diversas ocasiones, los afroamericanos han aceptado que «la cultura» y «la responsabilidad personal» son tan importantes para comprender la opresión de los negros como el racismo y la discriminación. Pero la lucha por la libertad negra, incluyendo la de los sesenta y primeros setenta, también hizo mucho para enfrentar las explicaciones que culpan a los negros por su propia opresión. El movimiento Black Lives Matter tiene el potencial para volver a discutir esto, incluso si la política de «la cultura de la pobreza» permanece tan arraigada como siempre y la desigualdad de los negros sigue siendo un hecho en la vida estadounidense.

## Caída libre cultural

¿Por qué están tan difundidas las ideas acerca de que la cultura negra es defectuosa cuando hay tantas evidencias sobre las causas materiales que dan continuidad a la situación desigual de los negros? Una de las razones es

---

[6] US Congress, et al., *The ISIS Threat: The Rise of the Islamic State and Their Dangerous Potential,* Providence (Ri), Providence Research, 2014.

el modo en que el sistema político, los representantes electos y los medios hegemónicos operan —a veces en tándem, a veces independientes unos de otros— para reforzar el «sentido común» de la sociedad. Los cordiales gritos de «cultura», «responsabilidad» y moralidad vienen acompañados de desconocimientos temerarios cuando toca a los políticos de todos los colores explicar al mundo los problemas del Estados Unidos negro. El diputado Paul Ryan utilizó la conmemoración del quincuagésimo aniversario de los programas de «Guerra contra la pobreza» de Lyndon Johnson como una ocasión para explicar lo que consideraba sus errores: «Hemos asistido a una caída libre de la cultura, particularmente en los barrios pobres; hombres que no trabajan y generaciones de hombres que ni siquiera piensan en trabajar o en aprender el valor de la cultura del trabajo. Ese es el problema cultural con el que hay que lidiar». Rayn no necesitó invocar a «la raza» explícitamente. El código es bien conocido, no sólo porque los conservadores blancos como Rayn lo invocan rápidamente sino también porque los liberales normalizan y legitiman el mismo lenguaje.

Por ejemplo, cuando Rahm Emanuel, líder del Partido Demócrata y alcalde de Chicago, intentó ganar apoyos para su plan de frenar la violencia armada, se centró en lo que le gusta describir como «Las cuatro P: control policial, prevención, penas y parentalidad».[7] De este modo, Emanuel repitió como un loro el saber convencional sobre la criminalidad juvenil: que requiere mejores padres y, tal vez, programas de prevención; pero si eso falla siempre se puede echar mano del control policial y de las penas judiciales. En otras ocasiones, Emanuel ha sido menos misericordioso, diciendo directamente que «no se trata de delitos, se trata de valores».[8] El presidente Obama también vinculó la violencia armada juvenil en Chicago con valores y conductas cuando dijo: «Tenemos que proveer modelos de conducta más potentes que el pandillero de la esquina».[9] De acuerdo con estos ejemplos, el problema es que el crimen y la pobreza no son productos de la desigualdad sino de la falta de disciplina. La juventud negra necesita mejores valores y mejores modelos de conducta para cambiar la cultura que produce sus comportamientos disfuncionales y violentos, los cuales, obviamente, son el verdadero obstáculo para una vida exitosa y llena de sentido. El alcalde Emanuel hizo una clara distinción entre la vida privilegiada y lujosa de sus propios hijos y la de los chicos negros y marrones de

---

[7] Frank Main, «Treasure Trove of Memos Shows Emanuel's Politics in White House», *Chicago Sun-Times*, 20 de junio de 2014, disponible en http://chicago.suntimes.com/chicago-politics/7/71/163978/treasure-trove-of-memos-shows-emanuels-politics-in-white-house.
[8] Rahm Emanuel, entrevistado por Scott Pelley, «Emanuel: Chicago's Escalating Crime about 'Values'», *CBS News*, 10 de julio de 2012, disponible en http://www.cbsnews.com/news/emanuel-chicagos-escalating-crime-about-values/.
[9] *ABC7 Chicago*, «Obama Addresses Chicago Violence in Message to Students», 14 de agosto de 2012, disponible en http://abc7chicago.com/archive/8773637/.

Chicago cuando, después de unas extravagantes vacaciones en Sudamérica, bromeó con un periodista: «Cada año, intentamos llevar a los chicos a una parte diferente del mundo. Cuando… creces… quieres ser un "niño Emanuel". Es increíble».[10]

No sólo en el mundo político de los representantes electos se acusa a los niños negros de ser los creadores de sus propios padecimientos. Los medios hegemónicos proveen una auténtica plataforma pública para esas ideas, desde las aparentemente inocuas a las realmente peligrosas. Por ejemplo, los medios provocaron un enorme alboroto alrededor de las excentricidades de Marshawn Lynch, un jugador profesional de fútbol americano que ignoró a la prensa durante la Super Bowl de 2015. Fue el tema de la semana previa al partido, pero la atención de los medios cambió cuando Larry Foote, otro afroamericano jugador de fútbol americano, recriminó a Lynch por enviar «el mensaje equivocado» a los niños «de los ambientes urbanos».

Foote vociferó:

> El mensaje más importante que Lynch le está dando a esos niños… es «a la mierda la autoridad. No me importa, múltenme. Me voy a agarrar la entrepierna. Lo voy a hacer a mi manera»… En el mundo real las cosas no funcionan así… ¿Cómo puedes mantener un trabajo? Quiero decir, tienes a estos chicos de los guetos de las ciudades que no escuchan a los maestros. No escuchan a los policías, a los directores de escuela. Chicos que no pueden mantener un trabajo porque le dicen «vete a la m...» a la autoridad.[11]

En otras palabras, la violencia contra la policía y las altas tasas de desempleo entre jóvenes negros existe porque los chicos negros no respetan la autoridad y porque Larshawn Lynch es un mal modelo de conducta.

En una reflexión mucho más seria sobre estos asuntos, el columnista de *New Yorker,* Jonathan Chait, y el columnista de *Atlantic,* Ta-Nehisi Coates, debatieron en una serie de artículos sobre si existe o no una «cultura de la pobreza». De acuerdo con Chait, la falta de «éxito económico» de algunos afroamericanos se relaciona directamente con la ausencia de «normas culturales de clase media». La combinación de ambas puede ser reducida a la presencia de una cultura negra de la pobreza: «Las personas son el producto de su ambiente. El entorno es responsabilidad de las políticas públicas. Algunos de los más exitosos programas antipobreza, como el

---

[10] Hal Dardick y Kristen Mack, «Emanuel Admits He Erred on Details of Protest Rule Changes», *Chicago Tribune,* 4 de octubre de 2012, disponible en http://articles.chicagotribune.com/2012-10-4/news/ct-met-emanuel-protesters-20120104_1_mayor-rahm-emanuel-protest-leader-nato.

[11] Terry Blounte, «Foote: Lynch Sending Wrong Message to Kids», *ESPN.com*, 3 de febrero de 2015, disponible en http://espn.go.com/nfl/story/_/id/12272608/arizona-cardinals-linebacker-larry-foote-says-marshawn-lynch-seattle-seahawks-sending-wrong-message-kids.

Harlem Children's Zone o el KIPP schools, están diseñados bajo la premisa de que los niños criados en zonas muy pobres necesitan que se les enseñe normas de clase media».[12]

Chait liga, despreocupadamente, el éxito negro a los programas que promueven la privatización: escuelas concertadas y «zonas de empoderamiento», que difícilmente pueden probar estar capacitadas para terminar con la pobreza. Este viejo argumento se desintegra al tratar de entender la Gran Recesión de 2008, cuando «la mitad de la riqueza colectiva de las familias afroamericanas fue arrancada de sus manos», una caída libre económica de la cual todavía se tienen que recuperar.[13] «Las normas de clase media» de propiedad habitacional no podían evitar que la riqueza de la gente negra se esfumara en el aire, después de que los bancos los desplumaran a través del otorgamiento de hipotecas *subprime*. Tampoco las «normas de clase media» explican por qué las tasas de desempleo de los negros graduados en universidades son superiores al doble de la de los graduados blancos.[14] Coates respondió con un argumento que rara vez logra abrirse paso en los relatos hegemónicos sobre la opresión que sufren los negros:

> No existe evidencia de que la gente negra sea menos responsable, menos moral o menos noble en su trato hacia Estados Unidos o consigo misma. Pero existe una evidencia abrumadora de que Estados Unidos es irresponsable, inmoral y desmedido en su trato hacia la gente negra y consigo mismo. Instar a los afroamericanos a convertirse en superhumanos es un gran consejo si uno está preocupado con crear individuos extraordinarios. Es un consejo terrible si uno está interesado en crear una sociedad con equidad. La lucha por la libertad negra no consiste en criar una raza de superhumanos hipermorales. Consiste en que toda la gente obtenga el derecho de vivir como los humanos normales que son.[15]

## El excepcionalismo estadounidense

Mientras que el resto del mundo lucha con las clases y los peligros de «la envidia de clase», los Estados Unidos, de acuerdo a una leyenda que el

---

[12] Jonathan Chait, «Barack Obama vs. the Culture of Poverty», *Daily Intelligencer*, 28 de marzo de 2014, disponible en http://nymag.com/daily/intelligencer/2014/03/barack-obama-vs-the-culture-of-poverty.html.

[13] Institute on Assets and Social Policy, «The Roots of the Widening Racial Wealth Gap», informe citado en Jamelle Bouie, «The Crisis in Black Homeownership», *Slate,* 24 de julio de 2014, disponible en http://www.slate.com/articles/news_and_politics/politics/2014/07/black_homeownership_how_the_recession_turned_owners_into_renters_and_obliterated.html.

[14] Cohen, «For Recent Black College Graduates, a Tougher Road to Employment»...

[15] Ta-Nehisi Coates, «Black Pathology and the Closing of the Progressive Mind», *Atlantic,* 21 de marzo de 2014, disponible en http://www.theatlantic.com/politics/archive/2014/03/black-pathology-and-the-closing-of-the-progressive-mind/284523/.

propio país construyó, es un lugar donde todo el mundo puede lograrlo. Hace mucho tiempo, el líder político de la época colonial John Winthrop, describió célebremente a Estados Unidos como «una ciudad en la cima de una montaña», agregando que «los ojos de todo el mundo están sobre nosotros».[16] La noche que ganó las elecciones en 2008, Barack Obama dijo: «Si hay alguien ahí fuera que todavía duda de que Estados Unidos es el lugar donde todo es posible, que se pregunta si el sueño de nuestros fundadores permanece vivo, que cuestiona el poder de nuestra democracia, esta noche es la respuesta».[17] La ex-Secretaria de Estado, Madeleine Albright, ha llamado a Estados Unidos «la nación indispensable»,[18] mientras que, unos años antes, Ronald Reagan deletreó la métrica propia del sueño estadounidense:

> La mitad de toda la actividad económica de la historia del hombre ha tenido lugar en esta república. Hemos distribuido nuestra riqueza entre nuestro pueblo más ampliamente que cualquier otra sociedad conocida por el hombre. Los estadounidenses trabajan menos horas y acceden a un mejor nivel de vida que cualquier otro pueblo. El 95 % de todas nuestras familias tienen una ingestión adecuada de nutrientes diarios, ¡el 5 % restante está tratando de bajar de peso! El 99 % tiene refrigeración a gas o eléctrica, el 92 % tiene televisores y el mismo porcentaje tiene teléfono. Hay 120 millones de automóviles en nuestras calles y autopistas, y todos ellos están en las calles al mismo tiempo cuando tratas de llegar a tu casa por la noche. Pero, ¿no es todo esto prueba de nuestro materialismo, la principal acusación que se nos hace? Bueno, también tenemos más iglesias, más librerías, apoyamos voluntariamente más orquestas sinfónicas y compañías de ópera y teatros sin ánimo de lucro y publicamos más libros que todos los otros países del mundo juntos… No podemos escapar a nuestro destino ni deberíamos intentar hacerlo. El liderazgo del mundo libre fue lanzado sobre nosotros hace dos siglos, en ese pequeño hall en Filadelfia… De hecho, somos, y somos hoy, la última y mejor esperanza del hombre sobre la tierra.[19]

El excepcionalismo estadounidense opera como una mitología, realiza un enorme trabajo de simplificación de la contradicción entre el credo evidente de la sociedad y su realidad, mucho más complicada. Siempre que la gente no logra el éxito o no aprovecha la abundancia que el ingenio estadounidense ha creado, sus fallas o deficiencias personales sirven de explicación.

---

[16] Citado en Ronald Reagan, «We Will Be a City upon a Hill», discurso en la Primera Conferencia de la Acción Política Conservadora, 24 de enero de 1974, disponible en http://reagan2020.us/speeches/City_Upon_A_Hill.asp.
[17] Citado en Greg Jaffe, «Obama's New Patriotism», 3 de junio de 2015, *The Washington Post*, http://www.washingtonpost.com/sf/national/2015/06/03/obama-and-american-exceptionalism/.
[18] Michael Dobbs y John M. Goshko, «Albright's Personal Odyssey Shaped Foreign Policy Beliefs», *The Washington Post,* 6 de diciembre de 1996, disponible en http://www.washingtonpost.com/wp-srv/politics/govt/admin/stories/albright120696.htm.
[19] Reagan, «We Will Be a City upon a Hill.»

Pero en el corazón de esta contradicción hay algo mucho más pernicioso que un mero cuento moral sobre aquellos que se esfuerzan y aquellos que no. La larga lista de atributos que Reagan recita con orgullo está completamente supeditada a la supresión o reescritura de tres temas centrales en la historia estadounidense: el genocidio, la esclavitud y la explotación masiva de trabajadores inmigrantes. Esta «cruel realidad» es la que hace posible los «elevados ideales» del excepcionalismo y la democracia estadounidense.[20] La fundación mutua de la esclavitud *y* la libertad en los comienzos del país, el genocidio de la población originaria que hizo posible «la institución peculiar», la promulgación racista del «destino manifiesto», la ley de exclusión de los chinos, la legalidad de un estatus subordinado de la población negra durante los cien años posteriores al fin de la esclavitud: todos ellos son recordatorios nefastos de los millones de cuerpos sobre los cuales se construyó la audaz pedantería de la *hibris* estadounidense. La raza y el racismo no son excepciones; al contrario, han sido el pegamento que mantiene unido a Estados Unidos.

El historiador James Adams popularizó por primera vez el concepto de «sueño estadounidense» en su libro *Epic of America*, de 1931. Allí escribió:

> Pero también ha habido un sueño estadounidense, el sueño de una tierra donde la vida sería mejor y más rica y más completa para cada hombre, con oportunidades para cada uno de acuerdo a sus habilidades o logros. Es un sueño difícil de interpretar para las clases altas europeas, y muchos de nosotros hemos crecido agotados y desconfiando de él. No es meramente un sueño de automóviles y altos salarios, sino el sueño de un orden social en el cual cada hombre y cada mujer sea capaz de lograr la máxima altura de lo que es capaz de manera innata, y de ser reconocidos por los demás por lo que son, sin importar las circunstancias fortuitas de su nacimiento o posición.[21]

Esta idea poderosa ha tentado a millones de inmigrantes a venir a este país y ha empujado a migrantes internos a moverse hacia otras zonas del país. Pero está plagada de contradicciones, al igual que lo estaba en los años treinta, cuando las fallas de la economía estadounidense produjeron inseguridad y pobreza a gran escala, a pesar de las intenciones personales o la ética laboral de los afectados. Al mismo tiempo, la Revolución rusa de 1917 proyectó una larga sombra; la amenaza de actividad revolucionaria y radical se alzó sobre Europa. En este contexto, la mitología de unos Estados Unidos diferentes y no afectados por las tensiones y dinámicas de

---

[20] Ta-Nehisi Coates, «Other People's Pathologies», *Atlantic,* 30 de marzo de 2014, disponible en http://www.theatlantic.com/politics/archive/2014/03/other-peoples-pathologies/359841/.
[21] Citado en Jim Cullen, *The American Dream: A Short History of an Idea That Shaped a Nation,* Oxford, Oxford University Press, 2004.

clase adquirió una nueva urgencia. La legislación del *New Deal* y la reorganización del capital fue un reflejo de esto. Tal y como señaló Hal Draper respecto a los años treinta, «los liberales del *New Deal* se propusieron salvar al capitalismo, en una época de profunda crisis y desesperación, a través de la estatización, es decir, a través del incremento de la intervención estatal en el control de la economía desde arriba».[22]

De hecho, Roosvelt se refiere a sí mismo como el «salvador» del sistema de libre mercado. En su campaña por la reelección, dijo: «Fue esta Administración la que salvó el sistema del beneficio privado y la libre empresa después de haber sido arrastrado al borde de la ruina por los mismos líderes que ahora tratan de asustarlos. La lucha contra el monopolio privado es una lucha por, y no una lucha contra, los negocios estadounidenses. Es una lucha para preservar la empresa individual y la libertad económica».[23] En una era en la que la revolución era considerada como una posibilidad y no como una quimera, fue absolutamente necesario introducir nuevas medidas regulatorias para generar equilibrio en el sistema. Pero «preservar» el sistema no quería decir solamente cambiar a nivel institucional, era también un combate político entre la propiedad colectiva, para la que se organizaban socialistas y comunistas, y la empresa privada, savia del capitalismo. Hubo dos cambios significativos en la política económica estadounidense en función de dicho objetivo. El giro keynesiano en la economía y el apuntalamiento del consumo basado en la demanda ayudaron a respaldar percepciones de estabilidad económica. A cambio, el desarrollo de un bienestar social impulsado por el Estado —Seguridad Social, ayuda a las madres, viviendas sociales— creó una base por abajo de la cual la gente no podía caer. Esto, combinado con el ingreso de Estados Unidos en la Segunda Guerra Mundial, revitalizó la economía estadounidense y dio comienzo a la expansión económica más larga de la historia estadounidense.

La robusta economía de posguerra puso el combustible del andamiaje ideológico del sueño estadounidense. Inmensos subsidios del gobierno fueron desplegados a fin de ocultar el rol del Estado en el desarrollo de la clase media estadounidense, perpetuando el mito del trabajo duro y la perseverancia como los ingredientes claves de la movilidad social.[24] Esto fue especialmente cierto para el caso de las viviendas. El *lobby* del desarrollo inmobiliario privado y sus acólitos en el Congreso denunciaron los subsidios públicos a la vivienda como un modo insidioso de socialismo. El

---

[22] Hal Draper, «Who's Going to Be the Lesser-Evil in 1968?», *Independent Socialist* (enero-febrero de 1967), *Marxists Internet Archive*, disponible en https://www.marxists.org/archive/draper/1967/01/lesser.htm.
[23] Franklin D. Roosevelt, discurso en Chicago del 14 de octubre de 1936, disponible en http://www.presidency.ucsb.edu/ws/?pid=15185.
[24] David M. P. Freund, *Colored Property: State Policy and White Racial Politics in Suburban America,* Chicago, University of Chicago Press, 2007.

gobierno federal no subsidió, así, las viviendas a través de pagos directos, sino a través de reducciones a las tasas de interés y de hipotecas garantizadas por el propio gobierno que permitían a los bancos prestar desenfrenadamente. A través de estas medidas, no sólo se reconstruyó la economía —y esto con una base más sólida que la del capitalismo desregulado del periodo anterior— sino que se reforzó y dio nueva vida a la idea del excepcionalismo estadounidense. Tal y como ha explicado David Harvey:

> La suburbanización de los Estados Unidos no se limitó simplemente a generar nuevas infraestructuras […] acarreó una transformación radical de los estilos de vida, nuevos productos (desde viviendas a heladeras, pasando por el aire acondicionado), dos coches en la puerta del garaje y un incremento enorme del consumo de petróleo. También alteró el paisaje político, en la medida en que la propiedad subsidiada para la clase media cambio el foco de acción comunitaria hacia la defensa de los valores propietarios y las identidades individualizadas, convirtiendo a los habitantes de los suburbios en republicanos conservadores. Los dueños de casas abrumados por las deudas […] eran menos propensos a hacer huelgas.[25]

Pero los frutos de estas nuevas condiciones no cayeron en manos de los afroamericanos. La politóloga Ira Katznelson describe la distribución desigual de las riquezas de posguerra en su conocido libro *When Affirmative Action Was White*, incluyendo la exclusión inicial de los afroamericanos de las listas de la Seguridad Social y de otros beneficios del *New Deal*. Cuando se trata de la propiedad de la vivienda, por ejemplo, las garantías hipotecarias federales estaban orientadas a los beneficiarios que vivían en nuevas viviendas suburbanas, de las que la mayoría de los afroamericanos estaba excluida. Esto quiere decir que mientras el gobierno federal subsidiaba el desarrollo suburbano, los espacios residenciales urbanos eran un tema secundario.[26] A medida que las empresas empezaron a relocalizar sus espacios e industrias enteras migraron debido a los menores impuestos y precios del suelo, la dinámica de desinversión urbana se exacerbó, despojando a las ciudades de los trabajos que habían sido la causa de atracción

---

[25] David Harvey, *Rebel Cities: From the Right to the City to the Urban Revolution,* Londres, Verso Books, 2012.

[26] Freund, *Colored Property;* Arnold R. Hirsch, *Making the Second Gueto: Race and Housing in Chicago 1940-1960,* Chicago, University of Chicago Press, 1998; Beryl Satter, *Family Properties: Race, Real Estate, and the Exploitation of Black Urban America,* Nueva York, St. Martin's Press, 2009; Kenneth T. Jackson, *Crabgrass Frontier: The Suburbanization of America,* Nueva York, Oxford University Press, 1985; Kenneth L. Kusmer y Joe William Trotter, *African American Urban History since World War II,* Chicago, University of Chicago Press, 2009; Gregory Squires (ed.), *Unequal Partnerships: The Political Economy of Urban Redevelopment in Postwar America,* New Brunswick (NJ), Rutgers University Press, 1989.

de millones de personas.[27] Mientas tanto, los intereses del negocio inmobiliario y quienes los respaldaban desde el gobierno se aseguraron de que los negros inquilinos o propietarios de casas no pudieran participar en el desarrollo de la economía suburbana.[28]

## El conflicto de la Guerra Fría

Las consecuencias de la Segunda Guerra Mundial introdujeron una nueva dinámica en las «relaciones raciales» estadounidenses. La guerra creó un nuevo mundo, bipolar, en el cual los Estados Unidos y la Unión Soviética eran «las superpotencias» que competían entre sí para influir y controlar el resto del planeta. La guerra desató también levantamientos masivos en las posesiones coloniales del viejo orden mundial. A medida que el mundo colonizado se rebelaba contra los poderes europeos, las nuevas superpotencias buscaban atraer hacia sí a los países recién independizados. Esto hizo de la discriminación contra los negros estadounidenses un problema no sólo doméstico sino internacional.[29] ¿Cómo podía Estados Unidos presentarse como «una ciudad sobre una montaña» o como la nación democrática esencial si sus ciudadanos negros eran tratados tan paupérrimamente?

La migración negra desde el Sur se aceleró respecto al periodo anterior a la guerra. La expansión económica de posguerra otorgó a los trabajadores negros la posibilidad de escapar del cepo de Jim Crow. Ciento veinticinco mil soldados negros habían combatido en la Segunda Guerra Mundial y ahora regresaban a las ciudades del Norte en el momento de mayor escasez habitacional de toda la historia de Estados Unidos. La competencia por los puestos de trabajo y las viviendas en las ciudades era ya una vieja historia en el periodo anterior a la guerra, pero un renovado sentido de la militancia entre los afroamericanos creó tensiones palpables. Un oficial de la armada en la Divisón Morale informó que «las amenazas a la nación eran "Primero, los negros; segundo, los japoneses, tercero, los nazis", ¡en ese orden!».[30] Un soldado negro de Tennessee preguntaba: «Lo que me gustaría saber es cómo carajo los blancos pueden pensar que vamos a combatir por el fascismo bajo

---

[27] Arnold R. Hirsch y Raymond A. Mohl, *Urban Policy in Twentieth-Century America,* New Brunswick (NJ), Rutgers University Press, 1993; Squires, *Unequal Partnerships*; Gregory D. Squires, *Capital and Communities in Black and White: The Intersections of Race, Class, and Uneven Development,* Albany, State University of New York Press, 1994.
[28] N. D. B. Connolly, *A World More Concrete: Real Estate and the Remaking of Jim Crow South Florida,* Chicago, University of Chicago Press, 2014.
[29] Penny M. von Eschen, *Race against Empire: Black Americans and Anticolonialism, 1937-1957,* Ithaca (NY), Cornell University Press, 1997; Mary L. Dudziak, *Cold War Civil Rights: Race and the Image of American Democracy,* Princeton (NJ), Princeton University Press, 2000.
[30] Citado en Leon F. Litwack, *How Free Is Free? The Long Death of Jim Crow,* Cambridge (Ma), Harvard University Press, 2009, p. 82.

el cual vivimos cada momento de nuestras vidas. Nos enseñan a matar y vamos a matar. Pero, ¿a quién?».[31] La violencia blanca dirigida contra los negros continuó, especialmente cuando los negros intentaban romper los límites de la segregación. La «resistencia masiva» de los blancos sureños en defensa de Jim Crow está bien integrada en el folklore estadounidense, pero este intento de turba racista para poner reglas no se limitó a la región sur del país. También en el norte, particularmente en Chicago y en Detroit, miles de blancos se unieron a las turbas que aterrorizaban a los afroamericanos que intentaban moverse en áreas blancas.[32] Ya sea en el Sur o en el Norte, los policías blancos se sumaron a los ataques contra afroamericanos o bien, como habían hecho tantas veces antes, se quedaron quietos mientras los blancos apedreaban casas, provocaban incendios, destruían coches, rompían ventanas y amenazaban con matar a cualquier negro que se cruzara en su camino.

El campo de batalla ideológico sobre el cual se combatió a la Guerra Fría forzó a las élites políticas y económicas del Norte a tomar progresivamente más decisiones formales contra la discriminación y a reclamar más ley y orden. Esto se volvió especialmente necesario cuando los afroamericanos comenzaron a movilizarse contra la injusticia racial y a fin también de intentar atraer la atención internacional, conscientes de la debilidad estadounidense en materia de política racial en el mismo momento en que se vociferaba a favor de la democracia y la libertad. El genocidio de los judíos a cargo de los nazis en los años treinta y cuarenta había desacreditado fuertemente al racismo y la eugenesia; Estados Unidos había caracterizado la Segunda Guerra Mundial como una batalla entre la democracia y la tiranía. Así pues, el país estaba cada vez más preocupado por la percepción internacional del trato que recibían los afroamericanos. Las turbas violentas y las amenazas físicas contra los afroamericanos amenazaban los posicionamientos geopolíticos. El desarrollo de una militancia negra, alimentada por dinámicas políticas internas, así como por los levantamientos globales de pueblos negros y marrones contra el colonialismo, colocaron al Estado en un camino que llevaba al choque con su población negra. Ciertamente, los afroamericanos habían militado contra la injusticia racial mucho antes de la era de los Derechos Civiles pero la confluencia y yuxtaposición de numerosos eventos colocaron los padecimientos negros en primer plano. Estos factores combinados empujaron a Estados Unidos a enfatizar su compromiso político con la igualdad formal de los negros ante la ley; asimismo, envalentonaron a los afroamericanos para luchar no sólo por esa igualdad formal sino también por la justicia social y racial.

---

[31] Ibídem, 83.
[32] Hirsch, *Making the Second Ghetto...*, p. 65.

El compromiso de Estados Unidos con la igualdad formal en el contexto de la Guerra Fría no sólo tenía por objetivo rehabilitar su reputación en asuntos raciales sino que fue un esfuerzo por apoyar su economía de libre mercado y su sistema de gobierno. El gobierno y sus partidarios en el mundo financiero estaban dando una imagen a escala global de que Estados Unidos se comportaba bien con su población negra; al mismo tiempo, estaban promoviendo el capitalismo y la empresa privada como las más altas expresiones de libertad. Los propagandistas de Estados Unidos sostenían la ficción de «la cultura de la pobreza» como argumento para la persistente desigualdad entre los negros y el resto del país. En cierta manera, esto se volvió todavía más importante a medida que Estados Unidos avanzó en su cruzada para proyectarse como un imperio político y económico. El liberalismo de la época de la Guerra Fría era una estructura política que consideraba que los problemas raciales del país existían fuera de, o no estaban relacionados con, sus políticas económicas y, más importante aún, como problemas que podían ser resueltos dentro del sistema cambiando las leyes y creando «oportunidades iguales». Los tópicos de las oportunidades, el trabajo duro, la resiliencia y la movilidad podían contrastarse con las percepciones de la sociedad soviética como una sociedad empobrecida por causa de su economía planificada, el trabajo forzado y el ataque a la libertad.

El presidente Johnson, por ejemplo, describió la competencia entre el Este y el Occidente como «una lucha» entre dos «filosofías» diferentes: «No me digan que no podemos producir más, trabajar más y mejor que cualquier sistema comunista del mundo. Porque si tratan de decirme eso, me están diciendo que los esclavos pueden hacer las cosas mejor que los hombres libres y yo no creo eso. Tendría un vicepresidente ejecutivo… ¡Antes que un comisario!».[33]

Blandir el capitalismo estadounidense en el contexto de la amarga Guerra Fría tuvo múltiples efectos. Los representantes electos tanto del Partido Demócrata como del Republicano continuaron demonizando el Estado de bienestar por socialista o comunista y por ser una afrenta a la libre empresa, tal como lo hacían los actores del sector privado que tenían un interés financiero en ver al gobierno estadounidense delegar sus funciones en instituciones privadas. Como explica el académico Alexander von Hoffman:

> Desde los años treinta en adelante, las financieras inmobiliarias privadas, los *brokers* inmobiliarios y las constructoras denunciaron la idea de que el gobierno ayudara directamente a los estadounidenses de ingresos modestos a acceder a un hogar. Denunciaban que no sólo era un complot socialista sino una donación injustificada para un selecto grupo de

[33] Lyndon B. Johnson, comentarios a la US Chamber of Commerce, 27 de abril de 1964, disponible en http://www.presidency.ucsb.edu/ws/?pid=26193#axzz2h3amO72U.

> personas que no la merecían. Rápidamente quedó en evidencia, si es que no era ya evidente, que el propio interés alimentaba, tanto como la ideología, el desprecio de los líderes de la industria privada por las viviendas sociales.[34]

El historiador Landon Storr afirma que el anticomunismo —el «Terror rojo»— tuvo un impacto todavía mayor en las políticas públicas porque desherbó los «empleados considerados desleales al gobierno de Estados Unidos». Entre 1947 y 1956, «más de cinco millones de empleados federales fueron sometidos a vigilancia sobre su lealtad» y al menos 25.000 fueron sujetos a una estigmatizante «investigación completa» por parte del FBI.[35] Aproximadamente 2.700 empleados federales fueron despedidos y otros 12.000 renunciaron.

Los más afectados, de acuerdo con Storr, «fueron un grupo de diversos izquierdistas que compartían el compromiso de construir un amplio Estado de bienestar que mezclara planificación central y democracia de base». El impacto fue imborrable: «El poder de esos izquierdistas nunca estuvo libre de oposiciones pero sus experticias, su compromiso y sus conexiones les daban una fuerza mayor a la de su número. Antes de que estas investigaciones sobre lealtad empujaran a esta gente fuera del gobierno o del centro del espectro político, el potencial transformador del *New Deal* era mucho mayor del que se creía comúnmente».[36] Por supuesto, el impacto del macartismo fue mucho más allá de las políticas públicas liberales; fue destructivo para toda la izquierda, en términos generales. El Estado apuntaba específicamente a activistas e intelectuales referentes involucrados en la lucha contra el racismo; las campañas antirracistas fueron desechadas sin mayor trámite, como actividades subversivas. Como observa Manning Marable, «la purga, entre 1947 y 1950, de comunistas y radicales de las organizaciones sindicales fue la principal razón del declive del compromiso de AFL-CIO[37] con las luchas contra la segregación racial».[38] Considerado en conjunto, el anticomunismo y la complicidad de los liberales blancos y negros en las cazas de brujas «retardó el movimiento negro en una década o más».[39]

---

[34] Alexander von Hoffman, «The Lost History of Urban Renewal», *Journal of Urbanism,* núm. 1 / 3, 1 de noviembre de 2008, pp. 281-301.

[35] Landon R. Y. Storrs, *The Second Red Scare and the Unmaking of the New Deal Left,* Princeton (NJ), Princeton University Press, 2013, p. 2.

[36] Ibídem, pp. 3-4.

[37] American Federation of Labor and Congress of Industrial Organizations (Federación Estadounidense del Trabajo y Congreso de Organizaciones Industriales). Fundada en 1955, es la mayor central obrera de los Estados Unidos y Canadá. [N. del T.]

[38] *Manning Marable, Race, Reform, and Rebellion: The Second Reconstruction in Black America, 1945-1990,* Jackson, University Press of Misisipi, 1991, p. 28.

[39] Ibídem, p. 31; Von Eschen, *Race against Empire;* Nikhil Pal Singh, *Black Is a Country: Race and the Unfinished Struggle for Democracy,* Cambridge (Ma), Harvard University Press, 2004.

Las volátiles políticas alrededor de quién podía recibir la asistencia estatal también ayudaron a crear las categorías políticas de «merecedor» y «no merecedor». Estas preocupaciones se superpusieron a la creciente popularidad de la «cultura» como un armazón decisivo para entender los fracasos en la búsqueda del sueño estadounidense. Este contexto político, así como la influencia (apuntalada, entre otros, por la Fundación Ford) cada vez más importante de las ciencias sociales como un árbitro «objetivo» en la descripción de patrones sociales, colaboraron en el diseño de una mirada simplista de la pobreza negra, divorciada de obstáculos estructurales tales como la segregación residencial, la brutalidad policial, la discriminación laboral y habitacional y la sistemática subfinanciación de las escuelas públicas en las comunidades negras. El problema fue descrito como de «asimilación» de los migrantes negros sureños en el Norte. Esto se ajustaba bien con el desarrollo de una perspectiva global de la pobreza en Estados Unidos forjada por la Guerra Fría y las ciencias sociales.[40]

En 1959, el antropólogo liberal Oscar Lewis acuñó el término «cultura de la pobreza» para describir rasgos psicológicos y comportamientos presente en los pobres de los países subdesarrollados y, así, «entender qué tienen en común con las clases más bajas de todo el mundo».[41] Lewis escribió: «Me parece que la cultura de la pobreza tiene algunas características universales que trascienden lo regional, la división campo-ciudad e incluso las fronteras nacionales». Identificó estas culturas en sitios tan dispares como «los pueblos mexicanos y los negros de clases bajas en Estados Unidos».[42] Los rasgos compartidos que identificó incluían resignación, dependencia, tendencia a vivir en el mero presente, falta de control de los impulsos, desorden sexual, un ego estructuralmente débil, incapacidad para posponer la gratificación, junto a otros sesenta y tres ítems.[43] Estas eran descripciones abrumadoramente psicológicas, altamente manipulables y, sin duda, para nada endémicas en poblaciones alejadas de grandes centros económicos. Lewis no era un político conservador, era un liberal de izquierdas que vinculó esta «cultura de la pobreza» a «sociedades capitalistas altamente individualizadas y estratificadas en clases». No obstante, tal y como nota Alice O'Connor, «el problema es que Lewis hizo muy poco para proveer evidencias directas o análisis que ligaran efectivamente patrones culturales y de comportamiento con la estructura de la economía política experimentada por los pobres». En su presentación original, «la cultura de la pobreza» fue vista como un

[40] Karen Ferguson, *Top Down: The Ford Foundation, Black Power, and the Reinvention of Racial Liberalism,* Filadelfia, University of Pennsylvania Press, 2013.
[41] Citado en Alice O'Connor, *Poverty Knowledge: Social Science, Social Policy, and the Poor in Twentieth-Century U.S. History,* Princeton (NJ), Princeton University Press, 2009, p. 117.
[42] Ibídem.
[43] Ibídem, pp. 117-118.

movimiento positivo que se alejaba del «racismo biológico», enraizado en la eugenesia y adoptado por el régimen nazi. La cultura, a diferencia de la biología, cambiaba y era capaz de ser transformada. Finalmente, O'Connor plantea que «formulando el análisis exclusivamente en términos de comportamiento y psicología, la cultura de la pobreza recortaba su propio potencial radical y bloqueaba cualquier crítica al capitalismo implícita en ella».[44]

## Establecer la fuente

Por más reveladora que fuera la declinación original de Lewis de la expresión «cultura de la pobreza» no tenía en cuenta el hondo terrorismo racial que enfrentaban los negros, tanto en el Sur, como en el Norte. El movimiento sureño contra el racismo y la violencia, legitimados por el Estado, expuso ante el mundo —y, más importante aún, ante el resto de Estados Unidos— el despótico régimen racial bajo el cual estaban viviendo los afroamericanos. La Marcha sobre Washington de 1963 fue la primera demostración nacional de la amplitud del movimiento sureño por los derechos civiles. Este se centraba en las diversas manifestaciones de la discriminación racial y ofreció contornos claros y definidos a las restricciones impuestas a los afroamericanos. Al hacerlo, la marcha dio a entender que la comprensión de la libertad que tenía el movimiento iba mucho más allá de repeler las leyes injustas en el Sur.

Un fragmento del conmemoradísimo discurso «Tengo un sueño», de Martin Luther King, hablaba de las relaciones entre la injusticia económica y la injusticia racial:

> Hay quienes les preguntan a los devotos de los derechos civiles «¿Cuándo estarán satisfechos?» Nunca podremos estar satisfechos mientras el Negro sea víctima de los horrores indecibles de la brutalidad policial. Nunca podremos estar satisfechos mientras nuestros cuerpos, pesados por la fatiga de un viaje, no puedan conseguir alojarse en los moteles de las autopistas y en los hoteles de las ciudades. No podremos estar satisfechos mientras la movilidad básica del Negro consista en ir de un gueto pequeño a uno más grande. Nunca podremos estar satisfechos mientras a nuestros niños les sea arrancada la confianza en sí mismos y robada su dignidad con letreros que dicen «Sólo para blancos». No podremos estar satisfechos mientras un negro en Misisipi no pueda votar y un negro en Nueva York crea que no tiene nada por qué votar. No, no, no estamos satisfechos, y no lo estaremos hasta que «la justicia fluya hacia abajo como el agua y la rectitud se convierta en una poderosa corriente».[45]

---

[44] Ibídem, p. 122.
[45] Martin Luther King Jr., «I Have a Dream,» discurso en la Marcha sobre Washington, DC, 28 de agosto de 1963, disponible en http://www.ushistory.org/documents/i-have-a-dream.htm.

En este párrafo, King liga la discriminación racial legal de Jim Crow en el Sur con la segregación *de facto*, informal, pero igualmente perniciosa, del norte urbano. En ambos casos, King inscribió la condición negra en prácticas institucionales públicas y privadas a lo largo y ancho de Estados Unidos. Por supuesto, no fue el primero en hacerlo, pero la escala, el objetivo y la influencia de la marcha planteó estos argumentos a una escala nacional.

Ya en los primeros años de la década de 1930, y claramente durante la posguerra, los negros se implicaron en campañas «por mejores trabajos, el fin de la brutalidad policial, el acceso a la vivienda, la representación en el gobierno y la educación universitaria para sus niños».[46] Malcolm X consideraba ridículo que los activistas por los derechos civiles viajaran al sur a combatir contra Jim Crow cuando en el Norte había «suficientes ratas y cucarachas para matar como para mantener ocupados a los luchadores por la libertad».[47] En el discurso que dio con ocasión del lanzamiento de su nueva Organization of Afro-American Unity [Organización de la Unidad Afroamericana], el año antes de su muerte, Malcolm describió la economía política de la pobreza negra en el Norte:

> La explotación económica de la comunidad afroamericana es la forma más nociva practicada contra persona alguna en Estados Unidos. De hecho, es la forma más nociva practicada contra persona alguna en la tierra. Nadie es más duramente explotado económicamente que tú y yo, porque en la mayoría de los países donde la gente es explotada, esa gente lo sabe. Tú y yo estamos en este país siendo explotados y muchas veces no lo sabemos. Pagamos un alquiler dos veces más caro de lo que debería ser, por un cuartucho podrido, infectado de ratas y repleto de cucarachas.
>
> Esto es así. Nos cuesta más a nosotros vivir en Harlem que a ellos vivir en Park Avenue. ¿Sabían que el alquiler es más alto en Park Avenue a la altura de Harlem de lo que es en Park Avenue a la altura del centro de la ciudad? Y en Harlem tienes contigo en el piso todo esto: cucarachas, ratas, gatos, perros y algunos forasteros disfrazados de propietarios. El afroamericano paga más por la comida, más por la ropa, más por el seguro que cualquier otro. Y lo hacemos. Nos sale más caro la aseguradora a ti o a mí que al hombre blanco en el Bronx o en cualquier otro sitio. Nos cuesta más la comida que a ellos. Nos cuesta más a ti y a mí vivir en Estados Unidos que lo que le cuesta a cualquier otro y, así todo, hacemos la mayor contribución.
>
> Díganme ustedes qué clase de país es este. ¿Por qué debemos hacer los trabajos más sucios por los sueldos más bajos? ¿Por qué debemos hacer el trabajo más duro por los sueldos más bajos? ¿Por qué

---

[46] Martha Biondi, *To Stand and Fight: The Struggle for Civil Rights in Postwar New York City,* Cambridge (MA), Harvard University Press, 2003, p. 1.

[47] Malcolm X y Alex Haley, *The Autobiography of Malcolm X,* Nueva York, Grove Press, 1965, disponible en http://www.epubsbook.com/2015/4318_67.html.

> debemos pagar mucho dinero por la peor clase de comida y mucho dinero por la peor clase de lugares para vivir?[48]

Su influencia y amplia convocatoria a través del Norte negro ayudó a articular una comprensión diferente de la pobreza y de los padecimientos negros, entendiéndolos como productos del racismo blanco y no como malos comportamientos.

La sanción de la Ley de Derechos Civiles (1964) y la Ley de Derechos Electorales (1965) borró los últimos vestigios de discriminación legal en el Sur. Fue un logro sorprendente, inimaginable diez años antes de que sucediera. Su aprobación fue un logro asombroso de los hombres, mujeres y niños comunes del movimiento por los derechos civiles y forzó un cambio monumental en el orden político y social del sur de Estados Unidos. Pero casi antes de que la tinta de la ley se secara sus límites quedaron expuestos. El fin de la segregación legal y de la privación de derechos en el Sur no necesariamente garantizó una participación libre y sin encadenamientos en las esferas públicas y privadas del empleo, la vivienda y la educación.

Esto también fue cierto para el Norte. El movimiento por los derechos civiles tenía blancos mucho más claros en el Sur; los instrumentos de la discriminación en el Norte, tales como la discriminación habitacional o laboral, eran legales y, por ello, mucho más difíciles de cambiar. Los niños negros iban por turnos a escuelas superpobladas en Chicago y Nueva York, todo perfectamente legal.

Cinco días después de la sanción de la Ley de Derechos Electorales, estalló la rebelión de Watts en South Central Los Angeles. El grito de «Selma» podía ser oído por encima del caos de la rebelión.[49] El movimiento por los derechos civiles había acelerado la radicalización de todos los afroamericanos. El verano anterior, en 1964, había habido otros levantamientos, más pequeños, en Nueva York, Filadelfia, Rochester y otras ciudades, pero la Rebelión de Watts tuvo una escala totalmente diferente. Durante seis días aproximadamente, diez mil negros combatieron contra la policía en una rebelión sin precedentes contra los efectos de la discriminación racial, incluyendo la brutalidad policial y la discriminación habitacional. Treinta y cuatro personas fueron asesinadas, cientos más heridos. Cuatro mil personas fueron arrestadas y se registraron daños materiales por un valor contabilizado en decenas de millones de dólares.[50]

---

[48] Malcolm X, discurso en la fundación de la Organization of Afro-American Unity, Nueva York, 28 de junio de 1964, disponible en http://www.blackpast.org/1964-malcolm-x-s-speech-founding-rally-organization-afro-american-unity.

[49] Jack M. Bloom, *Class, Race, and the Civil Rights Movement,* Bloomington, Indiana University Press, 1987, p. 204.

[50] Gerald Horne, *The Fire This Time: The Watts Uprising and the 1960s,* Boston, Da Capo Press, 1997.

Los incendios en Los Ángeles fueron la evidencia del desarrollo de una radicalización negra enraizada en la incongruencia entre la proclamación estadounidense de su abundancia material, como prueba de la superioridad de la libre empresa, y el sufrimiento de las indignidades de la pobreza por parte de los negros. Después de la sanción de la ley de derechos civiles, el sufrimiento negro ya no podía ser atribuido únicamente al racismo del Sur.

El movimiento por la libertad negra de los años sesenta alimentó la expansión del Estado de bienestar estadounidense y la eventual inclusión de los afroamericanos en el mismo. Si bien el *New Deal* había excluido mayoritariamente a los afroamericanos, los programas «Guerra contra la Pobreza» y «Gran Sociedad» de Lyndon Johnson fueron, en gran medida, respuestas a las diversas fases del movimiento negro. En 1964, Johnson les recordó a sus simpatizantes en la Cámara de Comercio las consecuencias de no apoyar las políticas sociales:

> Por favor, nunca olviden que si no hacemos nada para aniquilar a esos viejos enemigos que son la ignorancia, el analfabetismo, la pobreza y la enfermedad, y si permitimos que se acumulen… Si no sucede una revolución pacífica que se deshaga de estas cosas —del analfabetismo y de estos antiguos enemigos de la humanidad que acechan a la tierra, donde dos tercios de las masas son jóvenes, y están reclamando y están marchando y están protestando y se están manifestando ahora mismo por algo que comer, que vestir, que aprender y por salud— entonces el cambio violento será inevitable.[51]

Los programas «Guerra contra la Pobreza» y «Gran Sociedad» reflejaban la antipatía que existía durante la Guerra Fría hacia el control total por parte del gobierno, enfatizando las sociedades público-privadas y la «igualdad de oportunidades» por oposición a la redistribución de la riqueza. No obstante, las protestas negras polarizaron los debates respecto a las políticas sociales del país y a las acciones necesarias para desactivar la creciente revuelta del Poder Negro. Los debates sobre la naturaleza de la pobreza negra reaparecieron.

El asesor presidencial Daniel Patrick Moynihan elaboró un controvertido informe, titulado *The Negro Family: The Casa for National Action,* que señalaba a los problemas padecidos por la población negra como «una maraña patológica». El Informe Moyhinan, tal y como fue conocido, afirmaba reconocer los problemas de las comunidades negras empírica y teóricamente. Pero en lugar de eso, era un reciclado algo más sofisticado de estereotipos con aire científico que localizaban los problemas sociales en los supuestos comportamientos de las familias negras pobres. Moyhinan

---

[51] Johnson, comentarios a la Chamber of Commerce.

afirmaba que en el corazón «del deterioro de la fábrica de la sociedad negra está el deterioro de la familia negra».[52] El deterioro se enraizaba, decía, en la forma histórica en que la esclavitud americana había roto las familias negras. Moynihan culpaba a las mujeres negras por castrar a los hombres negros, quienes luego eludían sus responsabilidades como cabezas de familia. El resultado eran comportamientos antisociales que se experimentaban también mucho más allá de las fronteras de la familia negra. En un pasaje, el informe sugiere, como de pasada, que «es probable que, actualmente, la mayoría de los crímenes contra las personas tales como violaciones, asesinatos y asesinatos con agravantes sean cometidos por negros»; después, en la siguiente frase, concedía que, por supuesto, «no había ninguna prueba sobre esto». Moynihan identificaba a estos problemas como el resultado de las familias negras encabezadas por una mujer soltera.

Es importante destacar que Moynihan era un liberal que cumplía tareas en el gobierno de Johnson. Veía sus ideas como progresistas, ya que situaba las raíces de las patologías sociales negras en la estructura familiar, lo que las volvía remediables a través de «oportunidades iguales» y otras acciones de gobierno. Sin embargo, aquí es donde el pensamiento liberal y el conservador convergen: consideran los problemas negros como originados en las comunidades negras en lugar de verlos como problemas sistémicos de la sociedad estadounidense. Moynihan ofrecía pocas descripciones de las manifestaciones contemporáneas del racismo. En lugar de eso, subrayaba el papel de la esclavitud en la explicación de muchos de los problemas que se desplegaban a partir de la abrumadora pobreza a la que se enfrentaban las familias negras que luchaban para sobrevivir. Pero la rebelión negra produjo otras explicaciones para la arraigada pobreza negra.

Durante los siguientes tres años, violentas y furiosas explosiones de rabia negra en las ciudades estadounidenses marcaron cada verano, dejando al país en shock. Con cada convulsión, el triunfalismo del sueño estadounidense se marchitaba un poco más. Las protestas negras forjaron una explicación alternativa de la desigual situación de los negros. En su libro *Dark Ghetto*, el psicólogo negro Kenneth Clark desenganchó la rebelión de Harlem de «la maraña patológica» de Moynihan. A pesar de que, tiempo después, Clark sería acusado de promover sus propias teorías sobre la patología negra, sus descripciones de la rebelión de Harlem fácilmente podrían servir para caracterizar las dinámicas subyacentes a todos los levantamientos negros de los años sesenta:

---

[52] Daniel Patrick Moynihan, *The Negro Family: The Case for National Action,* Washington, DC, US Department of Labor, Office of Policy Planning and Research, 1965, disponible en http://www.blackpast.org/primary/moynihan-report-1965.

> El verano de 1964 trajo protestas violentas a los guetos de las ciudades de Estados Unidos, no como movilización de un poder efectivo sino como el derrame de una revuelta no planeada. Las revueltas en Harlem no fueron dirigidas por una turba, puesto que una turba es una fuerza social incontrolada orientada a la destrucción irracional. Las revueltas en Harlem fueron, más bien, un extraño desafío social. Los implicados eran, por lo general, no los residentes más pobres de Harlem —ni saqueadores ni semicriminales— sino negros marginados en una situación de movilidad ascendente, que reclamaban un estatus más alto que el que habían tenido sus familias. Incluso aquellos negros que tiraban botellas y ladrillos desde las terrazas no estaban sojuzgados por un abandono salvaje, sino que parecían estar provocando deliberadamente a los policías para que se comportaran como los bárbaros que los negros sienten que realmente son… [Había] una calma dentro del caos, una deliberación dentro de la histeria. El negro parecía sentir que no podía pasarle nada que no le hubiera pasado ya; se comportaba como si no tuviera nada que perder. Era una rabia controlada de un modo peculiar que, durante esos días de desesperación social, parecía decir «Ya hemos tenido suficiente. El único arma que tienen ustedes son las balas. La única cosa que pueden hacer es matarme». Paradójicamente, su ilegalidad evidente era una protesta contra la ilegalidad dirigida contra ellos. Sus actos eran una afirmación desesperada de su deseo de ser tratados como hombres. Se afirmaba hasta el punto de coquetear con la muerte, insistía en ser visible y en ser entendidos. Si este era el único modo de entrar en relaciones con la sociedad, morirían antes que ser malentendidos.[53]

La descripción de Clark de cómo al menos la psiquis del varón negro era esencialmente reparada a través del combate contra el racismo reflejaba el amplio crecimiento de las organizaciones políticas negras como respuesta a casi cualquier tópico concebible. Pero no sólo los varones negros estaban obteniendo «reparación» gracias al combate contra el racismo: las mujeres negras también estuvieron al frente de muchas de las más importantes luchas durante los años sesenta. Desde los movimientos de inquilinos hasta las organizaciones por los derechos sociales, pasando por las trabajadoras del sector público que pedían reconocimiento sindical, las afroamericanas comunes se organizaron para definir y combatir la injusticia racial.[54]

El gobierno de Johnson produjo legislación a mansalva como modo de mantenerse al frente de las crecientes protestas y los «desórdenes civiles». El modo más obvio de mantenerse fue expandir el Estado de Bienestar

---

[53] Kenneth Bancroft Clark, *Dark Gueto: Dilemmas of Social Power,* Nueva York, Harper & Row, 1965, p. 15.

[54] Felicia Ann Kornbluh, *The Battle for Welfare Rights: Politics and Poverty in Modern America,* Filadelfia, University of Pennsylvania Press, 2007, pp. 17-18.

estadounidense.[55] Los límites del Estado de bienestar estadounidense han sido materia de un intenso debate, pero los programas «Gran Sociedad» del gobierno de Johnson incluyeron capacitación laboral, vivienda, cupones de comida y otras formas de asistencia que, inadvertidamente, ayudaron a definir la desigualdad negra como una cuestión principalmente económica. El gran énfasis puesto en la desigualdad estructural legitimó las demandas negras de una mayor inclusión en la abundancia estadounidense y en el acceso a los beneficios de un Estado de bienestar en plena expansión. Theresa Vasta habló en nombre de muchas mujeres que dependían de planes sociales cuando dijo que ella no tenía «tiempo para juegos. Mis hijos tienen hambre y la mayor dejó de ir a la escuela porque no tenía para mandarla [...] Soy estadounidense. Creo que merezco un trato correcto. Un trato justo, eso».[56]

La expansión del Estado de bienestar, el giro hacia prácticas de acción afirmativa y el establecimiento de la Equality in Employment Opportunity Commission [Comisión de Igualdad en las Oportunidades de Empleo] (EEOC) hacia finales de los años sesenta reforzó la idea de que los negros tenían el derecho a participar de la opulencia estadounidense. El desarrollo de la lucha negra a lo largo de la década, desde el movimiento de protesta con base en el Sur a la explosión de rebeliones urbanas a lo largo y ancho del país, transformó el discurso alrededor de la pobreza negra. En su famoso discurso inaugural del ciclo lectivo en la Howard University, Johnson señaló:

> El negro estadounidense, actuando con notable templanza, ha protestado y marchado pacíficamente, ha ingresado en los tribunales y en las salas de gobierno, pidiendo una justicia que se le niega desde hace mucho tiempo. La voz del negro fue la llamada a la acción. Es un tributo a Estados Unidos que, una vez de pie, las cortes y el Congreso, el presidente y la mayoría de las personas, hayan sido aliadas del progreso... Pero la libertad no es suficiente. Uno no quita las cicatrices de siglos diciendo: «Ahora son libres para ir donde quieran, y hacer lo que deseen, y elegir los líderes que os plazcan». Uno no agarra a una persona que, durante años, ha sido trabada con cadenas y la libera y la lleva a la línea de salida de una carrera y le dice «Ahora eres libre de competir con todos los demás» y sigue pensado que ha sido completamente justo... Por eso, no es suficiente con limitarse a abrir las puertas de la oportunidad. Todos nuestros ciudadanos deben tener la capacidad de atravesar esas puertas... No buscamos sólo libertad sino oportunidades. No buscamos solamente igualdad legal sino tener capacidad humana, no sólo igualdad como un derecho y una teoría, sino igualdad como un hecho e igualdad como un resultado.[57]

---

[55] William J. Novak, «The Myth of the 'Weak' American State», *American Historical Review,* núm. 113: 3, 2008, p. 752.
[56] Kornbluh, *Battle for Welfare Rights...*, p. 41.
[57] «President Lyndon B. Johnson's Commencement Address at Howard University: "To Fulfill These Rights", 4 de junio 1965», disponible en http://www.lbjlib.utexas.edu/johnson/archives.hom/speeches.hom/650604.asp.

Las frases «la libertad no es suficiente» e «igualdad como resultado» apuntan a la desigualdad estructural y afirman la demanda de acciones positivas o afirmativas por parte del Estado, como forma de superar las condiciones empobrecedoras producidas por siglos de discriminación.

Cientos de miles de estadounidenses negros, a medida que se acercaban a un movimiento cada vez más radicalizado, llegaban a conclusiones todavía más radicales sobre la naturaleza de la opresión negra en Estados Unidos; cientos de miles más simpatizaban con las rebeliones. La lucha quebró el aislamiento y el confinamiento de la vida en los guetos negros segregados; derrocó la explicación dominante según la cual los negros eran responsables de las condiciones de sus barrios. La lucha de masas llevó a un entendimiento político de la pobreza en las comunidades negras a través del país. Los medios negros de comunicación capturaban historias de injusticia, así como las diversas luchas contra ellas, alimentando este proceso y tejiendo una mirada negra común de la opresión negra, al tiempo que proveían a los blancos de una explicación alternativa. Una encuesta de Harris realizada durante el verano de 1967, después de las grandes revueltas en Detroit y Newark, concluyó que el 40 % de los blancos creía que «el modo en que los negros han sido tratados en los barrios bajos y en los guetos de las grandes ciudades» y «el fracaso de la sociedad blanca en el cumplimiento de las promesas hechas a los negros» eran las principales causas de la rebelión.[58] Muchos, incluido Martin Luther King, empezaron a conectar la opresión negra con una más amplia crítica al capitalismo.

King empezó a realizar esas conexiones en su política especialmente a partir de que sus estrategias de organización lo llevaran a abordar directamente los guetos del Norte y la segregación residencial. En una convención de la Southern Christian Leadership Conference [Conferencia para el Liderazgo Cristiano Sureño] durante el verano de 1967, King dio un discurso en el que planteó cuestiones generales sobre el sistema económico:

> Para contestar a la pregunta «¿Hacia dónde vamos ahora?», que es el tema de hoy, lo primero es reconocer honestamente dónde estamos. Cuando se redactó la Constitución, una extraña fórmula para determinar los impuestos y la representación declaraba que el negro equivalía al sesenta por ciento de una persona. Hoy, otra extraña fórmula parece declarar que es un cincuenta por ciento. De las buenas cosas de la vida, el negro tiene aproximadamente la mitad que los blancos. De las malas cosas de la vida, tiene el doble de las que tienen los blancos. Así, la mitad de los negros viven en casas de mala calidad. Y reciben la mitad de los ingresos que reciben los blancos. Cuando observamos las experiencias negativas de la vida, vemos que el negro

[58] «Negroes, Whites Agree on Riot Victims», *Boston Globe*, 15 de agosto de 1967.

> tiene una porción doble. Hay el doble de desocupados. La tasa de mortalidad infantil entre los negros es el doble de la de los blancos y hay, proporcionalmente, el doble de negros que de blancos muriendo en Vietnam.[59]

El Black Panther Party for Self-Defense (BPP) fue todavía más lejos cuando declaró su intento de quitarse de encima la economía capitalista de Estados Unidos y construir, en su lugar, una socialista. Los Panteras Negras no eran una organización marginal, en absoluto. El director del FBI, J. Edgar Hoover, declaró que el partido era «la principal amenaza interna» a la seguridad de Estados Unidos. Formados en Oakland, California, directamente en respuesta a la brutalidad policial, los Panteras ligaron la brutalidad policial a la red de opresión y explotación que enredaba a los negros a lo largo y ancho del país. No sólo vincularon la opresión negra a sus raíces materiales sino que la conectaron al capitalismo en sí. El líder de Panteras, Huey P. Newton, lo expuso claramente:

> El Black Panther Party es un grupo revolucionario nacionalista y vemos una contradicción entre nuestros intereses y el capitalismo en este país. Entendemos que este país se hizo muy rico gracias a la esclavitud y que la esclavitud es capitalismo extremo. Tenemos dos demonios contra los que luchar, el capitalismo y el racismo. Debemos destruir a ambos.[60]

Los Panteras no eran un partido de masas pero tenían un poder de atracción que iba mucho más allá de sus integrantes directos. En su punto más alto, el BPP vendía la impresionante cifra de 139.000 copias semanales de su periódico, *Black Panther.*[61] En este diario, los lectores veían múltiples historias de brutalidad policial que tenían lugar en las ciudades del país. También podían leer el *Programa de Diez Puntos* del partido, una lista de demandas que tenía la intención de explicar los objetivos y metas del partido y que ligaba la pobreza y la opresión negra a la explotación capitalista y la política económica estadounidense. Al hacer esto, el partido elaboró audazmente demandas al Estado para que cumpliera con sus responsabilidades de dar trabajo, vivienda y educación a los negros, cuya situación de empobrecimiento había sido causada por el capitalismo estadounidense.

Los Panteras eran un tópico habitual de discusión en los principales medios negros de comunicación. Por ejemplo, en 1969, *Ebony*, el semanario

---

[59] Martin Luther King Jr., *The Essential Martin Luther King, Jr.: «I Have a Dream» and Other Great Writings,* Boston, Beacon Press, 2013.

[60] Philip Sheldon Foner (ed.), *The Black Panthers Speak,* Chicago, Haymarket Books, 2014, p. 51.

[61] Colette Gaiter, «Visualizing a Revolution: Emory Douglas and the Black Panther Newspaper», *AIGA web*, 8 de junio de 2005, disponible en http://www.aiga.org/visualizing-a-revolution-emory-douglas-and-the-black-panther-new/.

negro más conocido de Estados Unidos, le permitió a Newton escribir un artículo desde la cárcel con el fin de que explicara el programa de los Panteras con sus propias palabras. El artículo incluía una discusión detallada sobre la relación entre explotación capitalista y racismo. Allí se podía leer: «Solo eliminando el capitalismo y sustituyéndolo por el socialismo podrán todos los negros, todas las personas negras, practicar la autodeterminación y, así, alcanzar la libertad». Esto no era una simple observación proveniente de una izquierda marginal: era la más conocida organización revolucionaria negra que problematizaba la opresión para una muy amplia franja de la población negra. Los Panteras, profundamente inspirados por Malcolm X, ligaban la crisis del Estados Unidos negro al capitalismo y el imperialismo. El racismo no podía ser separado de los perpetuos problemas económicos de las comunidades negras. De hecho, los problemas económicos del Estados Unidos negro no podían ser entendidos si no se tenía en cuenta al racismo. Los negros estaban desempleados y subempleados, vivían en casas precarias y tenían una educación pobre *porque* eran negros.

Identificar la desigualdad estructural o el racismo institucional no era sólo una preocupación académica; ligar la opresión de los negros a prácticas estructurales e institucionales legitimaba las demandas por programas y fondos que repararan el daño hecho. Esta lógica subrayaba los llamamientos a lo que sería conocido como «acción afirmativa», pero también a demandas más amplias por fondos federales y la efectiva aplicación de nuevas reglas respecto a los derechos civiles que abrieran las posibilidades a más trabajos, mejores viviendas y a escuelas equipadas.

La dinámica de la lucha negra empujó hacia la izquierda a las corrientes principales de la política, algo que quedó evidenciado por el crecimiento de las políticas sociales y el número creciente de voces dominantes que identificaban al racismo como un problema. La lucha negra también agudizó una polarización política ya de por sí intensa. Por supuesto que racistas y conservadores han existido y dominado la política desde siempre, pero el creciente movimiento los puso a la defensiva. El *establishment* político se partió en dos respecto a cómo responder. Mientras algunos liberales se inclinaban hacia los argumentos más estructurales sobre la desigual situación de los negros, los conservadores se aferraban a los estereotipos sobre la familia negra. Cuánto más se rebelaban los habitantes de los guetos, más se endurecían las ideas conservadoras sobre el gueto y sus residentes.

Sin embargo, en términos generales, el impacto positivo de la lucha se puede medir por las opiniones cambiantes de la opinión pública respecto a los programas sociales. La respuesta por parte de la opinión pública a las revueltas de los últimos años sesenta no resultó en una reacción violenta. El énfasis en el rechazo violento que han hecho historiadores y figuras políticas simplifica los múltiples factores que contribuyeron al giro

conservador en la política formal a finales de los años sesenta y durante los setenta. Seguramente hubo resentimiento contra los estallidos; su tono fue capturado por un editorial liberal del *New York Times* escrito unas pocas semanas después de las revueltas en Detroit que decía: «Las revueltas, más que desplegar una petición de mayor progreso social que barra la pobreza, han tenido, en gran medida, el efecto opuesto, incrementando las reclamaciones por un mayor uso de la fuerza policial y de las leyes penales».[62] No obstante, esa perspectiva totalizante no parecía corresponderse con una serie de encuestas llevadas adelante diez días después, que mostraban un amplio apoyo a la expansión de programas sociales dirigidos a mitigar las penurias materiales que muchos conectaban con la diseminación de la violencia. En una encuesta de *The Washington Post* realizada a afroamericanos en 1967, los negros ligaban los levantamientos con las condiciones en sus comunidades. Un 70 % de los negros «atribuía los estallidos a las condiciones habitacionales». El 59 % de los negros afirmó conocer a alguien que vivía en una casa infectada de ratas. En la misma encuesta, el 39 % de los blancos dijo que creía que las condiciones habitacionales de los negros eran responsables de los estallidos en curso. En otra encuesta, realizada a afroamericanos y blancos, una inmensa mayoría apoyaba los programas antipobreza. Un titular de *The Washington Post* decía «las dos razas están de acuerdo en la abolición de los guetos y en la necesidad de un programa del estilo de Guerra contra la Pobreza». El 69 % de todos los estadounidenses apoyaba los esfuerzos federales para crear programas de empleo. El 65 % creía que había que derrumbar los guetos. El 60 % apoyaba un programa federal que eliminase las ratas y el 57 % estaba a favor de campamentos de verano para los jóvenes negros.[63]

En cierto sentido, estos hallazgos prefiguraron los resultados de una investigación federal sobre las recurrentes rebeliones negras. En la primavera de 1967, Johnson conformó una comisión federal para investigarlas. La Comisión Kerner, bautizada así por Otto Kerner, gobernador de Illinois, entrevistó a negros de cada ciudad donde había habido levantamientos en los tres años anteriores. Los hallazgos fueron muy embarazosos para el gobierno de Johnson. La introducción del informe era bien clara a la hora de atribuir culpas por los conflictos en las ciudades estadounidenses.

En una parte podía leerse:

> Hemos visitado las ciudades donde hubo levantamientos; hemos hablado con muchos testigos [...] Esta es nuestra conclusión básica: nuestro

---

[62] *The New York Times* editorial, «The Race Problem: Why the Riots, What to Do?», 6 de agosto de 1967, disponible en http://timesmachine.nytimes.com/timesmachine/1967/08/06/issue.html.
[63] «Negroes, Whites Agree»; Louis Harris, «Races Agree on Gueto Abolition and Need for WPA-Type Projects,» *The Washington Post,* 14 de agosto de 1967.

> país se está encaminando a tener dos sociedades, una negra y una blanca, separadas y desiguales. Segregación y pobreza han creado […] un entorno destructivo totalmente desconocido para los estadounidenses blancos. Lo que los estadounidenses blancos nunca han terminado de comprender —y lo que los negros nunca pueden olvidar— es que la sociedad blanca está profundamente implicada en el gueto. Las instituciones blancas lo crearon, las instituciones blancas lo mantienen y la sociedad blanca lo consiente. Las condiciones sociales y económicas en las ciudades que experimentaron estallidos constituyen un patrón claro de las severas desventajas que tienen los negros en comparación con los blancos, ya sea de aquellos que viven en las áreas donde hubo levantamientos, ya de los que viven fuera de ellas.[64]

Los tres principales problemas que encontraron en las comunidades negras fueron la brutalidad policial, el desempleo y el subempleo y las viviendas precarias.

Johnson se enojó con los resultados del informe, porque indicaban que, a pesar de que su gobierno había gastado decenas de millones de dólares, todavía se necesitaban cientos de millones más para responder adecuadamente a la profunda «crisis urbana». A pesar del malestar de Johnson y de su rechazo a mencionar el informe durante la primera semana de su publicación, más de dos millones de copias fueron vendidas al público, convirtiéndolo en uno de los informes gubernamentales más distribuidos de la historia. La Comisión Kerner, como otros cuerpos liberales hacia finales de los años sesenta, unió la crítica estructural y los argumentos culturales sobre las familias negras. De todos modos, el informe terminaba pidiendo una fuerte inversión en los programas sociales existentes para acabar con la segregación y la pobreza en Estados Unidos.

## Conclusión

Un esfuerzo concertado continúa vinculando la pobreza negra a la cultura y la familia negra. Como siempre, tanto los conservadores como los liberales sostienen estos argumentos. No es difícil entender por qué. Puede que haya desacuerdos políticos significativos entre ellos pero los límites compartidos de su imaginación política siguen los mismos criterios de la sociedad existente. No pueden ver más allá de lo que existe. Afrontar realmente el racismo institucional sistémico y destructivo acarrearía dos consecuencias inaceptables tanto para liberales como para conservadores.

---

[64] Kerner Commission y Tom Wicker, *Report of the National Advisory Commission on Civil Disorders,* Nueva York, Bantam Books, 1968.

La primera sería el socavamiento de los recurrentes esfuerzos estadounidenses para mostrar al país como el líder moral del mundo. Enfrentar el racismo institucional no es lo mismo que despedir a un policía racista o castigar a algún que otro individuo por un acto racista. Tampoco es lo mismo culpar a la esclavitud o a la historia por la continuación de la discriminación racial. Requeriría, en cambio, un listado completo de los innumerables modos en que la discriminación racial incide y configura las vidas cotidianas de los afroamericanos, especialmente los que son trabajadores y pobres. La segunda consecuencia sería una redistribución masiva de riquezas y recursos con el objetivo de detener el daño continuo.

En lugar de eso, el *establishment* político no se aleja de las explicaciones culturales sobre las terroríficas condiciones de vida en lugares tan diversos como West Baltimore, Oakland, North Philadelphia y Overtown (Miami), porque tales explicaciones los eximen de hacer algo. Cuando las crisis económicas y sociales son reducidas a asuntos de moralidad y cultura, las soluciones fiscales o programáticas nunca son suficientes; las soluciones requieren transformaciones personales. Este es el motivo por el cual los barrios negros consiguen policías y no políticas públicas, prisiones y no escuelas públicas. Por ejemplo, en los rabiosos debates sobre el futuro de la educación pública, los partidarios de la reforma corporativa de la educación niegan que la pobreza tenga algo que ver en los resultados educativos.[65] En lugar de eso, describen a los niños negros como desinteresados en la educación porque ser inteligente implica pretender ser blanco (el presidente de los Estados Unidos una vez dio esta explicación sobre por qué le va mal a los estudiantes negros[66]). Lo que se desprende de todo esto es un enfoque abrumadoramente basado en la caridad y los modelos de conducta que demuestren buenos comportamientos a los malos jovenzuelos negros, en lugar de ofrecer dinero y recursos. Obama organizó una nueva iniciativa, My Brother's Keeper [El guardian de mi hermano], específicamente dirigida a jóvenes y adolescentes negros y marrones, cuyos problemas, se dice, exceden la capacidad del gobierno para enfrentarlos. Se apoya en donaciones filantrópicas corporativas, modelos de conducta y fuerza de voluntad. Obama, al introducir el proyecto, se apresuró a aclarar que «My Brother's Keeper no es un nuevo y gran programa del gobierno [sino] un esfuerzo más centrado en los chicos y jóvenes de color que estén pasando un momento particularmente duro. Y en este esfuerzo, el gobierno no puede jugar solo ni cumplir el papel primario».[67]

---

[65] Stan Karp, «Challenging Corporate Ed Reform», *Rethinking Schools,* primavera de 2012, disponible en http://www.rethinkingschools.org//cmshandler.asp?archive/26_03/26_03_karp.shtml.
[66] Nia-Malika Henderson, «What President Obama Gets Wrong about 'Acting White,'» *The Washington Post*, 24 de julio de 2014, disponible en http://www.washingtonpost.com/blogs/she-the-people/wp/2014/07/24/what-president-obama-gets-wrong-about-acting-white/.
[67] Barack Obama, «Remarks by the President on 'My Brother's Keeper' Initiative», Whitehouse gov., 27 de febrero de 2014, disponible en https://www.whitehouse.gov/the-press-office/2014/02/27/remarks-president-my-brothers-keeper-initiative.

La difundida y ampliamente asumida caracterización de la gente negra como vagos estafadores racionaliza las disparidades económicas y sociales entre los afroamericanos y el resto de la población y exime de cualquier responsabilidad a los sistemas políticos y económicos. Esto no es únicamente un problema para los afroamericanos. Sirve también para disimular las desigualdades sistémicas mayores que inundan el capitalismo estadounidense. Así, aún cuando el ejército de blancos pobres continúa creciendo, su pobreza es vista de modo diferente a la pobreza negra «generacional». El creciente número de blancos encarcelados es diferenciado de los negros encarcelados, en la medida en que a estos se los ve como el efecto de un crecimiento de la irresponsabilidad negra. En el informe, publicado en marzo de 2015, del Departamento de Justicia sobre el Departamento de Policía de Ferguson, «muchos» oficiales les dijeron a los investigadores que la razón por la cual los negros recibían un número desproporcionadamente mayor de citaciones y multas era «la falta de responsabilidad personal».[68] Patologizar el delito «negro» mientras se invisibiliza el delito «blanco» crea una barrera entre ambos, cuando la solidaridad bien podría unir los dos para enfrentar los excesos del sistema penal. En cierto sentido, este es el otro producto de «la cultura de la pobreza» y la naturalización de la desigual situación de los negros. Esta narrativa opera profundizando las escisiones entre dos grupos de personas que, de otro modo, podrían estar interesados en combinar fuerzas. La insuperabilidad de las condiciones negras está tan naturalizada que se rechaza verla como una consecuencia del sistema, mientras que los padecimientos que atraviesan los blancos comunes tienden a ser casi invisibles. Por ejemplo, la mayoría de los pobres en Estados Unidos es blanca pero la cara pública de la pobreza estadounidense es negra. Es importante señalar cuán sobrerrepresentados están los negros entre los pobres, pero ignorar la pobreza blanca colabora en oscurecer las raíces sistémicas de la pobreza.

Culpar a la cultura negra no sólo desvía las investigaciones sobre las causas sistémicas de la situación desigual de los negros, este discurso ha sido también ampliamente adoptado por los propios afroamericanos. La aceptación de la narrativa dominante que culpa a los negros de su propia situación de opresión explica parcialmente la demora en el desarrollo de un nuevo movimiento negro, aun cuando la brutalidad policial persista.

Sin embargo, hay razones para tener esperanza. Este capítulo ha intentado mostrar la fluidez de las ideas políticas y las condiciones bajo las cuales pueden ser desafiadas y, en última instancia, transformadas. La percepción pública de la pobreza cambió en los años treinta, cuando se hizo evidente

---

[68] US Department of Justice, Civil Rights Division, *Investigation of the Ferguson Police Department,* Washington, DC, US Department of Justice, 2015, p. 77, disponible en http://purl.fdlp.gov/GPO/gpo55760.

que las acciones de los banqueros, y no el carácter personal de los trabajadores, habían precipitado a la economía en caída libre. Las conexiones entre capitalismo, corrupción y la condición de la clase trabajadora se volvieron todavía más visibles gracias a los comunistas y los socialistas, que ligaron las condiciones de vida de la clase trabajadora al sistema económico y no a una mera mala suerte. Las élites políticas y económicas respondieron sepultando a la izquierda y sus críticas al capitalismo, al tiempo que vociferaron e hicieron uso de la teoría de «la cultura de la pobreza» para explicar la pobreza en «la tierra de la abundancia». Pero este estado de cosas no estaba grabado en la piedra. Los levantamientos políticos de los sesenta, alimentados por la insurgencia negra, transformaron la política estadounidense, incluida la comprensión básica de la relación entre pobreza negra y racismo institucional y, para algunos, entre pobreza negra y capitalismo. Las ideas fluyen, pero por lo general hace falta acción política para ponerlas en movimiento. E inmovilidad para que el retroceso se instale.

# 2
# DE LOS DERECHOS CIVILES AL DALTONISMO

> Si el problema del siglo XX fue, en las famosas palabras de W.E.B. Du Bois, «el problema de la línea de color», el problema del siglo XXI es el problema del daltonismo, el rechazo a reconocer las causas y consecuencias de una estratificación racial duradera.
>
> Naomi Murakawa, *El primer derecho civil: cómo los liberales construyen el Estados Unidos carcelario*.[1]

En su libro *Black Reconstruction in America,* W. E. B. Du Bois describió la promesa de la Reconstrucción como «un breve momento bajo el sol» para los negros, antes de que su desastroso final empujara a los afroamericanos «de nuevo a la esclavitud».[2] El retroceso durante los años setenta de la insurgencia del Black Power no devolvió a los negros a un estado de neoesclavitud pero la esperanza y las expectativas sostenidas por el movimiento de los sesenta se volvieron esquivas.

A finales de los años setenta, había muy poca discusión sobre el racismo institucional o las raíces sistémicas de la opresión sufrida por los negros. Y había todavía menos discusión respecto al tipo de movimiento necesario para enfrentarla. En lugar de eso, cuando Ronald Reagan se presentó como candidato a presidente en las primarias internas del Partido Republicano en 1976, apeló al voto racista quejándose de supuestos «jóvenes corpulentos» utilizando cupones de comida para comprar enormes chuletas. Inventó el célebre estereotipo de «la reina del plan social» quien, decía, «usaba 80 nombres, 30 direcciones, 15 números de teléfono para recolectar cupones de alimentación, Seguridad Social, asistencia para cuatro inexistentes veteranos de guerra muertos, así como programas sociales. Sus ingresos, en efectivo y libres de impuestos, han sido de aproximadamente 150.000 dólares al año».[3] Estos eran típicos anzuelos racistas dirigidos al

---

[1] Naomi Murakawa, *The First Civil Right: How Liberals Built Prison America*, Nueva York, Oxford University Press, 2014, p. 7.

[2] W. E. B. Du Bois, *Black Reconstruction,* Notre Dame (In.), University of Notre Dame Press, 2006, p. 27.

[3] Josh Levin, «The Real Story of Linda Taylor, America's Original Welfare Queen», *Slate*, 19 de diciembre de 2013, disponible en http://www.slate.com/articles/news_and_politics/

electorado conservador blanco: los negros vagos y estafadores de los programas sociales conseguían algo a cambio de nada. Pero en las postrimerías de la «revolución negra» de los años sesenta, los políticos ya no se sentían tan cómodos mostrando sus credenciales racistas abiertamente. Se descontaba que el «corpulento» y la «reina del plan social» eran negros, pero Reagan y los demás no se podían arriesgar políticamente a decirlo. Incluso con ese lenguaje cifrado, el conservadurismo de Reagan era considerado, en esa época, como la extrema derecha del mapa político: todavía le llevaría toda la década siguiente convertirse en dominante. El movimiento negro de los años sesenta había hecho caer en desgracia las exteriorizaciones racistas, aún cuando la raza continuaba animando la política estadounidense por otros medios. Reagan terminó perdiendo las elecciones con Gerald Ford por un estrecho margen, sin embargo la trayectoria de la política dominante estaba clara. Y no era sólo un tema de la derecha: el Partido Demócrata también se estaba moviendo rápidamente para abandonar su reciente asociación con el movimiento por los derechos civiles. En una parada durante la gira de campaña en Indiana, Jimmy Carter, candidato demócrata en 1976, remarcó:

> No tengo nada contra una comunidad de gente polaca, checoslovaca, franco-canadiense o negra que trata de mantener la pureza étnica de sus barrios… Y no creo que el gobierno deba, deliberadamente, quebrar la orientación étnica de una comunidad inyectando en ella miembros de otras razas… No estoy tratando de decir que quiero mantener algún tipo de interferencia gubernamental en la pureza étnica de los barrios. Lo que digo es que el gobierno no debe asumir como objetivo mayor la colocación de grupos externos en los barrios, sólo con el objetivo de establecer esa colocación.[4]

El país estaba entrando en una era de daltonismo «post derechos civiles». Esta no suponía la ausencia, beneficiosa y largamente buscada, de la «raza» en la letra legal que gobernaba Estados Unidos. Las detalladas descripciones de discriminación racial en instituciones públicas y privadas contenidas en el informe de la Comisión Kerner de 1968 habían establecido una base a partir de la cual los afroamericanos podían sostener la reclamación de ayuda federal.

El «daltonismo», en cambio, colaboró con los políticos para desmontar el Estado de bienestar, permitiendo al Congreso y a las Cortes argumentar que la ausencia de racismo en las leyes significaba que los afroamericanos no podían alegar daño racial. Nadie creía que esto pudiera suceder inmediatamente

---

history/2013/12/linda_taylor_welfare_queen_ronald_reagan_made_her_a_notorious_american_villain.html.

[4] Rick Perlstein, *The Invisible Bridge: The Fall of Nixon and the Rise of Reagan*, Nueva York, Simon and Schuster, 2014, p. 662.

después de que el movimiento negro hubiera sacudido el país demandando el fin del racismo. Pero la infraestructura política del daltonismo permitió a amplios segmentos del *establishment* separar los padecimientos negros de las condiciones materiales que tanto trabajo había costado exponer a los activistas. Era como si la legislación sobre derechos civiles hubiera dejado el pizarrón limpio para que los afroamericanos empezaran de nuevo. Sólo diez años antes Lyndon Johnson había dicho que «la libertad no es suficiente» para lograr la igualdad racial; ahora los que competían por la presidencia afirmaban que la libertad formal era más que suficiente.

Nada podía estar más lejos de la verdad. Décadas sin inversión y recursos escasos habían dejado a los afroamericanos un entorno de casas precarias y desvencijadas, pobres opciones laborales, escuelas sin presupuestos y una miriada de problemas que sólo se podía resolver con amplia financiación. La política del daltonismo ayudó a velar no sólo al racismo sino a su compañera: la crisis económica de los primeros años setenta. En el mismo momento en que el movimiento negro demandaba enormes inversiones en infraestructuras a fin de hacer revivir los enclaves urbanos, el boom de la economía estadounidense de posguerra rechinaba hasta detenerse. Con su final se produjo un ataque incansable sobre el tipo de gasto público necesario para abordar la profunda crisis económica. El daltonismo ayudó a explicar este retroceso del gasto público como una consecuencia de la decadencia moral y del crecimiento de la criminalidad en los «barrios pobres». George Romney, miembro del gabinete de Nixon, describió esto como «la crisis de la gente con problemas», recurriendo a la «cultura de la pobreza» que el movimiento había atacado durante los años sesenta. El objetivo era restituir el orden mientras se le limaban los colmillos a las reclamaciones negras sobre el Estado. Este tipo de ataques continuó a lo largo de los años setenta a medida que la derecha endurecía su oposición política a la legislación sobre derechos civiles y programas sociales. Pero, en ese momento, la fuerza del movimiento en el Norte y en el Sur ejercía una presión enorme sobre el gobierno federal para que este realizara frecuentes concesiones.

El fin de la larga expansión de la economía de posguerra, junto con una desaceleración del movimiento político negro, generaron, por primera vez en mucho tiempo, una oportunidad para que la derecha política recalibrara y pasara a la ofensiva. La política estadounidense estuvo fuertemente polarizada durante gran parte de los años sesenta, sin embargo las incansables protestas lograron impedir los esfuerzos desmovilizadores de la derecha. El sentido común que subyacía a «la cultura de la pobreza» había sido severamente dañado por el movimiento negro y sus demandas de ciudadanía plena y fin de la discriminación racial. Era difícil defender que esa gente que ponía su vida en riesgo en nombre del derecho a voto era «culturalmente defectuosa».

El movimiento negro no sólo fue una amenaza al *statuo quo* racial sino que también actuó como catalizador de muchas movilizaciones contra la opresión. Desde el movimiento contra la guerra a la lucha de las mujeres por su liberación, el movimiento negro fue un buen conductor para el cuestionamiento de la democracia y el capitalismo estadounidense. Su poder generador proveyó un punto focal para la contraofensiva que pronto iba a venir. Esta contraofensiva, lanzada por la clase empresarial, no sólo afectó a los negros sino a todos aquellos beneficiados por la expansión del Estado de bienestar.

Esto fue suficiente para galvanizar a la derecha y a toda la política *mainstream*. Una cosa era identificar una necesidad política con el fin de asimilar a una cierta porción de los afroamericanos a la sociedad dominante —a través de trabajos de clase media, acceso a la propiedad de la vivienda, educación superior y política electoral—. Otra muy distinta era continuar accediendo a las demandas negras de una manera que amenazaba con poner en riesgo el núcleo de los supuestos ideológicos del capitalismo estadounidense, incluida la imagen de Estados Unidos como una tierra de oportunidades iguales, no de «resultados iguales».[5] La batalla de los años sesenta había legitimado las demandas negras; ahora, esa legitimidad debía ser desbancada. En 1981, el estratega del Partido Republicano, Lee Atwater, explicó cómo debía realizarse y qué rol podía jugar el daltonismo político:

> En 1954 empiezas diciendo «negro de mierda, negro de mierda, negro de mierda». En 1968 ya no puedes seguir diciendo «negro de mierda», eso te produce daño, te sale el tiro por la culata. Entonces dices cosas como «transporte público forzado» o «derechos de los estados», ese tipo de cosas, y te vas volviendo abstracto. Ahora hablas de recortar impuestos y todas esas cosas de las que hablas son puramente económicas y, como efecto de ello, los negros resultan más perjudicados que los blancos… «Queremos recortar tal cosa» es mucho más abstracto que discutir el tema de la integración en el transporte y muchísimo más abstracto que «negro de mierda, negro de mierda».[6]

Es importante tener en cuenta que este ataque político no sólo buscaba disciplinar a los afroamericanos en rebelión, sino restablecer el orden en una sociedad donde las manifestaciones, las huelgas ilegales, los tumultos y las rebeliones se habían vuelto medios legítimos para inscribir reclamaciones, incluidas las de los trabajadores blancos, contra el Estado y las reformas

---

[5] Barack Obama, «Remarks by the President on Economic Mobility», discurso del 4 de diciembre de 2013, Washington, DC, Whitehouse.gov, disponible en https://www.whitehouse.gov/the-press-office/2013/12/04/remarks-president-economic-mobility.

[6] Rick Perlstein, «Exclusive: Lee Atwater's Infamous 1981 Interview on the Southern Strategy,» *Nation*, 13 de noviembre de 2012, disponible en http://www.thenation.com/article/170841/exclusive-lee-atwaters-infamous-1981-interview-southern-strategy.

impuestas por fuerzas políticas hostiles. Este capítulo explora la restauración ideológica y política del orden a partir de los esfuerzos realizados para rehabilitar el sistema.

## Comprender la «revancha conservadora»

La victoria de Nixon en 1968 mostró que no todo el mundo estaba a gusto con la ola de radicalismo que atravesaba Estados Unidos. Nixon articuló la ansiedad experimentada por muchos trabajadores blancos, que se irritaban con el ritmo de las demandas negras de cambio. Encarnó de modo fuerte el enojo de una clase dominante que quería retomar el control de la dirección del país. Esto significaba terminar con las protestas callejeras y reducir los programas sociales y el trabajo en el sector público.

La reafirmación del control republicano comenzó con el amarre de los hilos sueltos del partido. El Grand Ol'Party (GOP)[7] había estado profundamente dividido durante la mayor parte de los años sesenta entre la derecha dura de Barry Goldwater, la silenciosa élite empresarial del corredor Noreste y el ala liberal pro derechos civiles. Las conmociones de los levantamientos sociales y la Guerra de Vietnam habían hecho explotar al Partido Demócrata, dejando sin hogar a su ala segregacionista sureña. Esto dio al GOP una apertura para restablecer su posición como hogar de los conservadores, incluidos los sureños racistas desplazados del Partido Demócrata.

Integrar a los «dixies»[8] en el GOP era central en una estrategia global a la que los republicanos se referían como «la estrategia sureña», y en cuyo centro estaba ganar para el partido a los demócratas blancos, particularmente a los pobres y trabajadores, sobre la base del racismo. La estrategia sureña se apoyaba en dos supuestos: que el Partido Demócrata implosionaría en el Sur y que los Republicanos podían valerse del racismo de los trabajadores blancos, a quienes creían molestos por los avances negros. Nixon se refería a todos estos votantes potenciales como «la mayoría silenciosa», insinuando que aquellos que protestaban por los derechos civiles y contra la guerra en Vietnam eran una minoría ruidosa. En 1969, Kevin Phillips, asesor de Nixon, escribió un libro titulado *The Emerging Republican Majority,* en donde argumentaba que las elecciones se ganan enfocando el resentimiento de las personas.[9] Una vez en la presidencia, Nixon diseñó una estrategia para hacer precisamente eso, transformando

---

[7] Literalmente el Viejo Gran Partido, sobrenombre tradicional del Partido Republicano. [N. del E.]

[8] Sobrenombre de la bandera sureña y por extensión de la población blanca de los estados sureños. [N. del E.]

[9] Rick Perlstein, *Nixonland: The Rise of a President and the Fracturing of America,* Nueva York, Scribner, 2008, p. 277.

las ansiedades de los blancos corrientes, generadas por la creciente inseguridad económica, en resentimiento contra los negros. El Jefe de Gabiente de Nixon, H. R. Haldeman, habló sobre el tema en el diario de sus días en la Casa Blanca. Allí escribió que Nixon había «subrayado que hay que enfrentar el hecho de que todo el problema son los negros. La clave está en desarrollar un sistema que lo reconozca sin que se note».[10]

Había algo de verdad en esto: el movimiento negro había sido el nexo de las protestas sociales durante toda la década de 1960. Así lo reconoció King, meses antes de morir: «En estas complicadas circunstancias, la revolución negra es mucho más que la lucha por los derechos de los negros. Es forzar a Estados Unidos a enfrentar todos sus errores interrelacionados —racismo, pobreza, militarismo y materialismo—. Es exponer los males que están profundamente enraizados en la estructura global de nuestra sociedad».[11] Desde que surgiera el movimiento contra la guerra en Vietnam hasta la revitalización del movimiento por la liberación de las mujeres, aparecieron gran cantidad de nuevas luchas. El movimiento de liberación gay se dio a conocer con el estallido de Nueva York del verano de 1969; una ola de huelgas a finales de los años sesenta y principios de los setenta tuvo todavía más repercusión en la política estadounidense. La estrategia de Nixon para responder a todo esto era una vieja conocida: divide y vencerás.

Sin embargo, llevó un tiempo desarrollar esta estrategia. Cuando Nixon fue elegido, el país estaba profundamente dividido. El último gran suspiro de rebelión urbana tuvo lugar en la primavera de 1968, como consecuencia del asesinato de King, pero los políticos, a principios de los años setenta, no sabían que sería la última y asumían que vendrían más rebeliones. La amenaza de la violencia, que había impulsado las políticas sociales durante la mayor parte de la década, todavía flotaba espesa en el aire; las comunidades no blancas tenían tantas escaramuzas con la policía que Nixon tuvo que aplacar su deseo de recortar los programas sociales. En 1974, el alcalde de San Francisco, Joseph Alito, le recordó a sus colegas que «existen emociones en las ciudades que pueden ser tan disruptivas como en 1967, 1968, 1969… sería un grave error pensar que las ciudades no pueden explotar».[12] Nixon describía al país como al borde del precipicio; y machacaba sobre los resentimientos y las ansiedades de los trabajadores blancos, estimulando también los resentimientos generacionales entre los viejos trabajadores

---

[10] *The New York Times,* «Haldeman Diary Shows Nixon Was Wary of Blacks and Jews», 18 de mayo 1994, disponible en http://www.nytimes.com/1994/05/18/us/haldeman-diary-shows-nixon-was-wary-of-blacks-and-jews.html.

[11] Martin Luther King Jr. y James Melvin Washington, *A Testament of Hope: The Essential Writings of Martin Luther King, Jr.*, Nueva York, Harper & Row,1986.

[12] Citado en Michael y Paul M. Hirsch (eds.), *Markets on Trial: The Economic Sociology of the U.S. Financial Crisis: Part A*, Bingley (RU), Emerald Group Publishing, 2010, 151.

blancos y los estudiantes, los negros, los trabajadores jóvenes y los radicales que estaban tomando las ciudades y los campus universitarios. Más delitos, más impuestos e inflación pusieron límite a la larga expansión económica de posguerra. En la retaguardia, la guerra en Vietnam parecía interminable y estaba a punto de expandirse. Nixon sacó provecho de las incertidumbres del momento y dirigió un ataque con el objetivo de ligar esta sensación de inseguridad nacional con los liberales y la velocidad con la que los negros exigían cada vez más.

Parte de la preocupación tenía que ver con que los negros no sólo estaban influyendo en la legislación: también estaban teniendo influencia directa en la economía. Los salarios reales de los trabajadores estaban siendo devorados por la inflación (generada por la Guerra en Vietnam), mientras que las condiciones de trabajo no dejaban de empeorar. Los proyectos de automatización en muchas industrias implicaba desplazar trabajadores y que los que quedaran trabajaran mucho más. Los trabajadores de las fábricas automotrices de Detroit hablaban de este proceso como «negromatización», dando a entender que se esperaba que un negro fuera tan productivo como tres blancos. El ritmo era extenuante, las consecuencias mortales y los beneficios descomunales. De acuerdo con un informe, «en 1946, unos 550.000 trabajadores produjeron algo más de 3 millones de vehículos, pero en 1970 750.000 obreros realizaron más de 8 millones de vehículos».[13] La «negromatización», explican Dan Georgakas y Marvin Surkin en *Detroit: I Do Mind Dying*, fue responsable directa de la muerte de más de 16.000 trabajadores de la industria automotriz. Un informe de 1973 mostró «63.000 casos de discapacidades y casi 1.700.000 de pérdidas totales o parciales de la capacidad auditiva».[14]

La petición de salarios más altos para compensar los efectos corrosivos de la inflación y recompensar la notable alza de la producción ayudó a incentivar la militancia en los lugares de trabajo. Esto puso a los trabajadores negros y blancos del mismo lado en los piquetes. La militancia en los lugares de trabajo también se expandió sobre el sector público, aún cuando las huelgas en dicho sector eran ilegales. Después de que el presidente John F. Kennedy firmara, en 1960, un decreto que permitía a los trabajadores federales sindicalizarse, aunque no hacer huelgas, las plantillas sindicales de los empleados públicos pasaron de 400.000 a finales de los cincuenta a cuatro millones a mediados de la década de 1970. Esto abrió enormes posibilidades de trabajos buenos y estables, porque la legislación antidiscriminación aseguraba mayor justicia en los empleos públicos que

---

[13] *Retrospectz*, «Niggermation at Eldon», 3 de marzo de 2011, disponible en https://retrospectz.wordpress.com/2011/03/03/niggermation-at-eldon/.

[14] Dan Georgakas y Marvin Surkin, *Detroit: I Do Mind Dying*, Cambridge (Ma.), South End Press, 1998, p. 88.

en el empleo privado de cuello blanco. Sin embargo, la imposibilidad de hacer huelgas implicaba, con frecuencia, que los trabajadores del gobierno federal debían apoyarse en programas sociales para complementar la paga que llevaban a sus casas. Hacia mediados de los años sesenta, los trabajadores del sector público estaban empezando a implicarse en huelgas ilegales con las que buscaban aumentos de salarios y la dignificación de sus lugares de trabajo. Los salarios de pobreza en la recogida de la basura, la enfermería, la docencia, el servicio postal y otros trabajos públicos impulsaron un activismo inédito e ilegal en los centros de trabajo. El ejemplo más famoso fue el de los recogedores de basura de Memphis, cuyos intentos de organización sindical hicieron que Martin Luther King viajara hasta esa ciudad; a ellos les dio el discurso la noche antes de que lo asesinaran. Cientos de miles de afroamericanos participaron del activismo social en el curso de la década de 1960; no dejaron sus definiciones políticas en la puerta de sus trabajos. Antes al contrario, la lucha sobre las condiciones sociales en sus barrios catalizó las luchas en el trabajo. En 1960 se produjeron treinta y seis huelgas en el sector público. En 1970 fueron 412. Los recogedores de residuos y el personal de enfermería realizaron huelgas a lo largo y ancho del Sur, reclamando el reconocimiento sindical y el derecho a convenios colectivos de trabajo.[15]

El episodio más dramático de activismo laboral durante estos años fue una huelga ilegal de más de 200.000 trabajadores de correos en marzo de 1970. Durante dos semanas, los trabajadores postales de más de treinta ciudades se negaron a recibir o despachar el correo. En lugar de eso, hicieron piquetes exigiendo aumentos de salarios. La huelga comenzó en Nueva York, donde el salario máximo que un trabajador de correos podía obtener, después de veintiún años de trabajo, estaba por debajo del coste de la vida en esa ciudad. En 1968, el Presidente Johnson sugirió al Congreso un modesto aumento de sueldos. El Congreso no hizo nada al respecto, pero en 1970 les ofreció un magro 4 % de aumento, mientras que una semana después el Congreso determinaba un aumento del 41 % en sus dietas. La huelga resultante fue la acción sindical más prolongada jamás asumida por trabajadores federales. Llegado cierto punto, Nixon movilizó a la Guardia Nacional para organizar y repartir el correo, pero el trabajo postal era duro y requería especialistas: los soldados inexpertos no podían llevarlo a cabo fácilmente. El declive de la disciplina resultó palpable. De los 26.000 soldados llamados a intervenir la huelga, sólo 16.000 se molestaron en presentarse.[16] En un plazo de dos semanas, la fuerza de trabajo de

---

[15] Michael K. Honey, *Going Down Jericho Road: The Memphis Strike, Martin Luther King's Last Campaign*, Nueva York, W. W. Norton & Co., 2007, pp. 497-512.
[16] Christian Parenti, *Lockdown America: Police and Prisons in the Age of Crisis*, Londres, Verso, 2001, p. 34.

correos, abrumadoramente negra, consiguió un 14 % de aumento salarial y el derecho, inédito, de negociar colectivamente sus sueldos. Con amargura, el Secretario de Trabajo de Nixon, dijo: «Hay una sola cosa peor que una huelga ilegal: una huelga ilegal que gana».[17] La revista *TIME* observó: «La autoridad del gobierno ha sido puesta en cuestión y el bienestar de los negocios, las instituciones y los individuos ha corrido serio peligro».[18]

La huelga postal fue el pico de la ola de acciones sindicales en los lugares de trabajo que tuvo lugar entre 1967 y 1974. Durante ese periodo, hubo un promedio de 5.200 huelgas anuales, comparado con las 4.000 huelgas de la década previa. El número de días de trabajo perdidos por las huelgas también fue en aumento. Desde 1967 a 1971, los días de huelga estuvieron en torno a los 49,5 millones anuales, con un pico de 66,4 millones durante la huelga postal de 1970, el año con mayor pérdidas por conflictos laborales desde 1946.[19] No fue una coincidencia que esta oleada de huelgas coincidiera con la fase más militante de la insurgencia negra, afectando a toda la fuerza de trabajo, no sólo a los trabajadores afroamericanos. Esa era la verdadera amenaza. Tal y como explicó el periodista sindical Lee Sustar:

> Muchas organizaciones negras, como la Society of Afro-American Postal Employees [Sociedad de Empleados Postales Afroamericanos], se convirtieron en centros de agitación para la lucha industrial, lo que necesariamente implicaba a trabajadores blancos. Al ser más del 20 % de los 700.000 empleados postales, los trabajadores negros fueron decisivos en la huelga postal ilegal que duró una semana en 1970. Los trabajadores postales negros estaban concentrados en ciudades donde la huelga fue más fuerte. Organizada contra el deseo de los líderes sindicales, el abandono ilegal de los lugares de trabajo fue quebrado cuando el presidente Richard Nixon envió a la Guardia Nacional. La huelga, denunciada por *The Wall Street Journal* como «anarquía sindical», casi seguro implicó a la mayor cantidad de trabajadores negros en la historia de los conflictos sindicales en Estados Unidos.[20]

El sindicalismo negro jugó un papel preeminente en la ola de huelgas, pero su éxito habría sido imposible si millones de trabajadores blancos no hubieran entrado en acción. Este hecho desafía el supuesto de que los

---

[17] Megan Behrent, «The Source of Union Power», *Socialist Worker*, 19 de diciembre de 2012, disponible en http://socialistworker.org/2012/12/19/source-of-union-power.
[18] *TIME,* «Nation: The Enduring Mail Mess», 30 de marzo de 1970, disponible en http://content.time.com/time/magazine/article/0,9171,942204,00.html.
[19] Lee Sustar, «Black Power in the Workplace», *Diversity Now*, 22 de febrero de 2013, disponible en http://diversitynowbyegloballearning.blogspot.com/2013/02/black-power-in-workplace.html.
[20] Ibídem.

trabajadores blancos eran políticamente monolíticos, solícitos adherentes de las políticas de la «mayoría silenciosa». Desafía la simplificadora narrativa de la revancha racial que enfrenta a los blancos corrientes contra la lucha negra. Esto no quiere decir que muchos blancos no fueran racistas; de hecho, muchos estaban resentidos, y percibían que los negros estaban logrando muchas cosas a expensas de las familias blancas.

La deriva política hacia la derecha, no obstante, no fue lineal; se complejizaba con las cambiantes dinámicas raciales y económicas y con el impacto real de «la revolución negra» que provocaba o endurecía ciertos resentimientos y ansiedades, pero también derrocaba actitudes negativas, ampliamente basadas en estereotipos hacia los negros. Las demandas negras por la inclusión, entre ellas el acceso a los supuestos beneficios de la ciudadanía estadounidense, subvirtieron o, al menos, enfrentaron la idea de que los negros eran vagos y parásitos.

De acuerdo con Barbara Ehrenreich, las encuestas realizadas entre 1965 y 1968 mostraban claros incrementos en el número de personas que decían «sentirse habitualmente mal» por el modo en que «los negros eran tratados». El número de blancos dispuestos a votar a un presidente negro saltó de un 38 % a un 59 % en 1965 y a un 70 % en 1970.[21] Las encuestas mostraron que la mayoría estaba a favor de la acción afirmativa, contra la pena de muerte y por la integración racial de los vecindarios; los números eran más altos en esos primeros setenta de lo que serían unos pocos años después. Esto habla de la poderosa influencia de los movimientos sociales de los sesenta, no de una brecha insalvable entre blancos y negros. Ehrenreich continúa diciendo:

> Los estadounidenses de cuello azul entraron en revuelta en los últimos años de la década de 1960 y los primeros de la siguiente, pero no estaban alineados con el tradicionalismo de la derecha como esquematizaban los medios. Los últimos años sesenta vieron la más dura oleada de huelgas desde finales de la Segunda Guerra Mundial, y hacia los primeros años setenta la nueva militancia había contagiado a los trabajadores de la industria automotriz, del caucho, del acero, a los camioneros, los trabajadores municipales, los trabajadores de la salud, los granjeros, las tripulaciones de barcos remolcadores, los sepultureros y los empleados de correos. A pesar de toda la perorata sobre la venganza racial, los trabajadores negros y blancos estaban marchando, formando piquetes y organizándose juntos, bajo un espíritu de solidaridad de clase que no se veía desde los años treinta. La «mayoría silenciosa» de Nixon estaba gritando tan fuerte como podía, y no con epítetos racistas, sino con las históricas canciones de huelga: «¡No crucen la línea!»[22]

---

[21] Barbara Ehrenreich, *Fear of Falling: The Inner Life of the Middle Class*, Nueva York, Pantheon Books, 1989, p. 125.
[22] Ibídem, 121.

El crecimiento de la conciencia de izquierda a lo largo de los años sesenta ayuda a explicar por qué Nixon giró hacia el daltonismo y el encriptamiento de lo racial como modo de esconder, o al menos oscurecer, los esfuerzos posteriores tendentes a deshacer segmentos significativos del Estado de bienestar de Johnson. Si la mayoría blanca era tan racista como el relato de «la revancha conservadora» afirmaba, ¿por qué, entonces, esta estrategia de código y subterfugios? No hubo nunca ninguna orden nacional que declarase el final del uso de epítetos raciales en los discursos públicos de los electos. Tampoco las demostraciones públicas de racismo se volvieron, simplemente, anacrónicas. En cambio, el movimiento negro había vuelto inaceptables ese tipo de comportamientos, y no en última instancia por haber demostrado, casi cincuenta años antes de que apareciera el eslogan, que las vidas negras importan. Era la fortaleza relativa del movimiento, o su falta, la que en última instancia determinaría si la naturaleza pública del racismo persistía o no. A finales de los años sesenta y durante los primeros años setenta, el movimiento volvió impopular el racismo; a finales de la década de 1970, eso comenzaría a cambiar.

Al lado de esto, Nixon no podía desatar un ataque frontal al Estado de bienestar de Jonhson, porque los blancos comunes y pobres también se beneficiaban del programa «Guerra a la Pobreza». Esto presagió una estrategia que también utilizarían Reagan y Clinton: recurrir al cifrado de lo racial y a las insinuaciones para construir una operación contra los programas que beneficiaban a los blancos pobres y trabajadores, mientras dinamitaban el potencial de solidaridad entre aquellos que tienen todo que ganar si se unen y todo que perder si continúan divididos. Estas eran las políticas de la raza en la nueva era «posracial».

## Restituyendo el orden

En 1969, la revista *Life* publicó una serie de artículos sobre la revolución. Una de las tapas decía:

> Revolución:
> ¿Cuáles son sus causas?
> ¿Cómo comienza?
> ¿Puede suceder aquí?

Hoy puede ser leído como una teoría de la conspiración pero a finales de los años sesenta estas eran preguntas serias, que enfrentaban a la élite, aquella a la que actualmente nos referimos como el 1 %. Estas preguntas no eran palabrería anticomunista sino una muestra de auténtica preocupación por la suerte en alza de la izquierda. *The Wall Street Journal* planteaba

preguntas similares ante el despertar del activismo estudiantil del otro lado del océano, interrogándose abiertamente por el impacto que estas protestas podían llegar a tener en el país:

> En un mundo moderno, reducido al tamaño de un pueblo gracias a la comunicación a alta velocidad, es posible movilizar seguidores a escala internacional con una idea tan atractiva [como la de la revolución]. Si es posible fomentar una revolución mundial con suficiente fuerza como para destruir el orden y el actual balance de poderes es un punto discutible. Pero, sin duda, este es el principal interrogante alojado en el fondo de las mentes de mucha gente cuando, en sus pantallas de televisión, ve a las fuerzas del desorden operando.[23]

Esta constante preocupación sobre la radicalización se acoplaba con otra, acuciante, sobre la situación de la economía. La inquietud central aquí no era la salud de la economía del estadounidense medio; en cambio, «los capitalistas de los primeros años setenta se sentían amenazados por los cambios en la economía mundial, por el declive de la hegemonía estadounidense y por las consecuencias e implicaciones de las movilizaciones políticas en el país».[24]

Cuando un periodista del *New York Times* y un graduado universitario fueron autorizados para estar como oyentes en una serie de retiros para ejecutivos de negocios en 1974 y 1975, «se encontraron un clima anímico de vulnerabilidad y una preocupación por las implicaciones a largo plazo de las recientes políticas sociales y económicas». En su libro *Ethics and Profits: The Crisis of Confidence in American Business*, Leonard Silk y David Vogel dirigieron una amplia encuesta a 360 ejecutivos anónimos de algunas de las más poderosas corporaciones del país, con el objetivo de conocer sus actitudes respecto a la salud de los negocios y la libre empresa. Encontraron un abanico de emociones, desde la ansiedad al desprecio, dirigidas a la gran masa de la sociedad estadounidense. Un ejecutivo sugirió: «El capitalismo estadounidense está enfrentando su hora más oscura… Si no pasamos a la acción ahora mismo veremos nuestro propio declive. Nos convertiremos en otra socialdemocracia».[25] Otro se quejaba del papel del Congreso y afirmó que las empresas debían dirigir el país: «Nos corresponde a nosotros y no a alguna prostituta del Congreso que adula para ser reelegida, decidir lo que debe hacerse».[26] Discutieron si acaso la democracia estadounidense no había ido demasiado lejos, y se preguntaban: «¿Podemos todavía

---

[23] George Melloan, «Thoughts on Student Rioting Abroad», *The Wall Street Journal*, 9 de abril de 1968.
[24] Beth Mintz y Michael Schwartz, *The Power Structure of American Business*, Chicago, University of Chicago Press, 1985.
[25] Leonard Solomon Silk y David Vogel, *Ethics and Profits: The Crisis of Confidence in American Business*, Nueva York, Simon and Schuster, 1976, p. 71.
[26] Ibídem, 48.

sostener eso de «un hombre, un voto»? Un hombre, un voto ha dinamitado el poder de las empresas en todos los países capitalistas desde la Segunda Guerra Mundial».[27] Algunos discutieron cómo sacar a la gente de un tirón del gasto público: «La recesión traerá el saludable respeto por los valores económicos, tal y como lo hizo la Depresión… Sería mejor si la recesión fuera capaz de debilitar más de lo que lo hará, porque así tendríamos un sentido de austeridad… necesitamos una dura recesión».[28]

Las miradas de los representantes de las empresas estadounidenses mostraban preocupación, pero también lo lejos que algunos capitalistas estaban dispuestos a llegar para revigorizar sus beneficios. Estos líderes empresariales no tenían ninguna confianza en la habilidad de los políticos estadounidense para gobernar la economía. El desafío, para Nixon, era el de restaurar la confianza y los márgenes de ganancia aplacando una inestabilidad social y política que ya tenía una década de historia. Y siendo que el movimiento negro había sido el nexo del activismo social, ¿podía un ataque sobre ese movimiento tener un efecto generalizado de desmovilización? Esta sería una estrategia con varias puntos: represión física del movimiento a través del uso y expansión de políticas de control policial; un ataque ideológico contra los afroamericanos pobres y trabajadores acusándoles de vagos y violentos y de no merecer lo que estaban recibiendo; y, con el tiempo, el cultivo de una clase media negra funcional que pudiera disciplinar políticamente a los afroamericanos más pobres, mientras se rehabilitaba la idea de que cualquiera podía prosperar en Estados Unidos.

## Libertad y elecciones

El primer mandato de Nixon funcionó como un puente entre la era de los derechos civiles y un periodo expansivo de paradigmas políticos posraciales y daltónicos. El gobierno de Nixon era reticente a desmantelar completamente los programas de Johnson, temía que las ciudades volvieran a incendiarse, pero también estaba limitado por el control demócrata del Congreso. Nixon trabajó para cerrar el periodo de los derechos civiles tratando de no antagonizar, sino más bien de cambiar los términos de la discusión. Mientras, como resultado de las protestas y las nuevas teorizaciones, el movimiento negro había logrado definir al racismo como sistémico e institucional, los funcionarios de Nixon trabajaron para angostar la definición de racismo y hacerla coincidir con las intenciones de los actores individuales, al tiempo que contrarrestaban la noción de racismo institucional enfocando en «la

---

[27] Alexander Cockburn y Jeffrey St. Clair, *End Times: The Death of the Fourth Estate,* Oakland (Ca), AK Press, 2007.
[28] Silk y Vogel, *Ethics and Profits...*, p. 64.

libertad de elección» como una manera de explicar los diferentes resultados. Nixon dejó claro que su gobierno combatiría el «racismo institucional» pero diferenció este de los resultados dispares producidos por la discriminación institucional, mucho más difíciles de identificar. Por ejemplo, en referencia a un debate, por entonces en curso, respecto a la ubicación de viviendas para sectores de bajos ingresos, Nixon y otros llamaron a la división entre pobres y ricos «discriminación económica», pero la defendieron apelando al derecho de los propietarios a proteger y mantener sus valores limitando la incursión de pobres en sus comunidades.

Nixon también hablaba de temas mucho más amplios. En un muy poco discutido discurso sobre la vivienda que dio en 1971, sacó a relucir la lógica del paradigma del «daltonismo» post derechos civiles:

> La meta de este gobierno es una sociedad libre y abierta. Al decir esto, utilizo las palabras «libre» y «abierta» en un sentido preciso… La libertad tiene dos elementos esenciales: el derecho a elegir y la capacidad de elegir… Del mismo modo, una sociedad «abierta» es una sociedad de elecciones abiertas en la cual el individuo tiene la libertad para sacar provecho de esas elecciones. Una sociedad abierta no tiene por qué ser homogénea, ni siquiera estar completamente integrada. Hay lugar en ella para muchas comunidades. En los términos de una sociedad abierta, lo que importa es la movilidad. El derecho y la capacidad de cada persona de decidir por sí misma dónde y cómo quiere vivir, sea como parte de un enclave étnico o como parte de una sociedad más amplia; o, como muchos hacen, participando de ambas. Somos más ricos gracias a nuestra diversidad cultural; la movilidad es lo que nos permite disfrutarla. En lugar de decidir por los hombres nos proponemos darles el derecho y la habilidad de decidir por sí mismos, y la movilidad para ascender socialmente.[29]

Nixon terminó el discurso intentando separar la discriminación económica de la discriminación racial: «Lo esencial es que todos los ciudadanos puedan elegir entre alternativas de localización, razonables dentro de sus posibilidades económicas, y que la no discriminación racial sea escrupulosa y rigurosamente sostenida. No trataremos de imponer la integración económica sobre una jurisdicción local ya existente; al mismo tiempo, no permitiremos el uso de ninguna medida económica como un subterfugio para la discriminación racial».[30]

Este discurso tiene todos los sellos distintivos de la lógica daltónica: a partir de la ausencia de un lenguaje racista se espera que infiramos la

---

[29] Richard M. Nixon, «Statement about Federal Policies Relative to Equal Housing Opportunity», discurso de junio de 1971, disponible en http://www.presidency.ucsb.edu/ws/?pid=3042.
[30] Ibídem.

ausencia de una acción racista. El discurso ignora los efectos del pasado reciente en materia de discriminación, particularmente respecto al mercado inmobiliario. No hay registro de los modos en que los patrones históricos de discriminación residencial, cuya legalidad había cesado sólo tres años antes del discurso de Nixon, dieron forma a la geografía metropolitana contemporánea. No hay reconocimiento de cómo la discriminación histórica y actual han limitado sensiblemente las elecciones económicas de los afroamericanos. De manera deliberada, el discurso de Nixon carece de contexto e historia, al tiempo que sugiere que las configuraciones barriales recibieron su forma de «la libertad», «la elección» y de consideraciones culturales y no de demarcaciones discriminatorias y del racismo. El énfasis de Nixon en «la movilidad» y «la capacidad de elegir» ignoraba el debate caliente, en curso, sobre la Ley de Vivienda Justa[31] de 1968. Este cambio político y retórico encajaba perfectamente con las demandas de la élite empresarial. Tres años después de la sanción de la FHA, cuando Nixon dio este discurso, la National Association of Real Estate Boards, la cámara inmobiliaria más grande del país, continuó oponiéndose a la vivienda justa acusándola de «integración forzada».[32] Este lenguaje no era accidental; era parte de un esfuerzo más amplio por redefinir debates políticos que iban más allá de la vivienda. Al desconectar la crisis contemporánea de una historia de discriminación racial apuntalada en políticas públicas y ejecutada en todo el país por el sector privado, Nixon estaba diciendo algo más general sobre las desigualdades existentes entre los negros y el resto del país. En el mundo imaginado por Nixon, una sociedad «libre y abierta» era más que suficiente; las malas elecciones eran la única restricción a «la movilidad ascendente». «Las malas elecciones» podían producir una vida de pobreza y crimen.

## Ley y orden bajo Nixon

Ya desde el gobierno Truman, el tópico de «la ley y el orden» tenía una función en la gobernabilidad presidencial,[33] pero la emergencia del movimiento por los derechos civiles, primero, y los desórdenes civiles, después, dieron un nuevo contexto y sentido a la comprensión del crimen, el control policial y el encarcelamiento. Voy a explorar esas ideas con mayor detenimiento en el capítulo 4, pero a los fines de este capítulo es importante

---

[31] Sancionada en 1968 durante el gobierno de Lyndon Johnson, la Ley de Vivienda Justa trató de proteger a los compradores o inquilinos de actos discriminatorios. [N. del T.]

[32] United States Commission on Civil Rights, *Home Ownership for Lower Income Families: A Report on the Racial and Ethnic Impact of the Section 235 Program*, Washington, DC, Government Printing Office, 1971.

[33] Murakawa, *First Civil Right...*

entender el giro de Johnson y Nixon hacia «la ley y el orden» como un medio para enfrentar la insurgencia negra y moldear las demandas negras de justicia de cara a fortalecer el Estado policial y carcelario.

Para hacer esto, Nixon retomó un viejo hilo de la política conservadora que fusionaba protestas por los derechos civiles y demandas negras con actividad criminal. En una entrevista de 1966, por ejemplo, dijo que el deterioro del respeto hacia la ley y el orden «encuentra su origen en la diseminación de una doctrina corrosiva que dice que todo ciudadano tiene un derecho inherente a decidir por sí mismo qué leyes obedecer y cuándo desobedecerlas».[34] Nixon utilizaba esta lógica, junto al señalamiento de una elevación de las tasas de delito y la noción de que Estados Unidos estaba metido en una espiral de violencia descontrolada, como razones para expandir dramáticamente los poderes y el equipamiento del sistema de justicia penal.

La Ley Ómnibus sobre Crimen y Calles Seguras de Johnson, de 1968, fue sancionada en las semanas posteriores al asesinato de Martin Luther King Jr., que propició cientos de tumultos en el país. La legislación limitó los años de esfuerzo de Johnson para profesionalizar a los encargados de hacer cumplir la ley, allí donde habían sido arruinados por la falta de entrenamiento, coordinación y organización. Ciertamente, esta ley no se limitaba a «combatir el crimen», a pesar de la atención puesta en el incremento de las tasas de delitos: «Calles Seguras» aumentaba enormemente las capacidad de realizar labores de inteligencia y recogida de información por parte de las policías locales, incluyendo las escuchas, «para proteger a Estados Unidos de un derrocamiento de su gobierno por medio de la fuerza o de cualquier otro medio ilegal y de cualquier otro peligro real para la estructura o existencia del gobierno».[35] La ley también pedía una mayor integración del FBI con las fuerzas del orden a nivel local y estatal y un incremento del 10 % en su presupuesto para «desarrollar nuevas y mejoradas técnicas, acercamientos, sistemas, equipamiento y dispositivos para mejorar y fortalecer el cumplimiento de la ley».[36] De forma más general, la Law Enforcement Assistance Administration, subsección del proyecto de Ley Ómnibus del delito, era un administrador para dirigir recursos federales hacia los estados y las ciudades con el objetivo de permitir acercamientos más consistentes al trabajo policial. De hecho, en un lapso de diez años, «el gobierno federal fue capaz de gastar

---

[34] Christian Parenti, «The "New" Criminal Justice System», *Defending Justice*, 2005, disponible en http://www.publiceye.org/defendingjustice/overview/parenti_repression.html.
[35] US Department of Justice, Title I: The Omnibus Crime Control and Safe Streets Act of 1968, Public Law, pp. 90-351, disponible en https://transition.fcc.gov/Bureaus/OSEC/library/legislative_histories/1615.pdf.
[36] Ibídem.

aproximadamente 7.500 de millones de dólares para robustecer el aparato nacional de la Ley y el Orden».[37]

El periodista Christian Parenti ha señalado los numerosos modos con los que el gobierno de Nixon hizo uso del aparato legal para hostigar e intimidar a la izquierda. Por ejemplo, en 1970 Nixon firmó la Racketeer Influenced and Corrupt Organizations Act [Ley de Testaferros y de Organizaciones Corruptas] (RICO) como parte de un proyecto mayor contra el crimen organizado y el combate de la influencia de la Mafia. Sin embargo, la ley RICO podía ser muy rápidamente utilizada contra la izquierda. En ese sentido, la legislación:

> […] aflojó las reglas relativas al uso, por parte de abogados de la acusación, de evidencias obtenidas ilegalmente; creó nuevas categorías de crimen federal; permitió al gobierno federal realizar embargos contra cualquier organización acusada de conspiración criminal; creó nuevos delitos y poderes policiales en relación con el uso de explosivos; finalmente, permitió aplicar condenas de veinticinco años para «agresores adultos peligrosos».[38]

Recurriendo a los nuevos poderes de la ley RICO, el gobierno de Nixon citó judicialmente a más de mil activistas contra la guerra, incluidos líderes de Vietnam Veterans Against the War [Vetaranos de Vietnam contra la Guerra]. Miles de periodistas, Panteras negras y nacionalistas puertorriqueños también fueron forzados a testificar en audiencias del Juzgado de Instrucción, que no eran otra cosa que expediciones de pesca para obtener información sobre la izquierda.[39] La vigilancia, aspecto crucial del control social, fue un componente prioritario en la ampliación del Estado policial por parte de Nixon. Considérese que en un lapso de cuatro años el número de estados donde funcionaban «sistemas de información de justicia penal» pasaron de diez a cuarenta y siete. Una inversión de 90 millones de dólares permitió una mayor integración de los sistemas locales con el mayor sistema de inteligencia del FBI, el National Crime Information Center [Centro de Información Nacional del Crimen] (NCIC). Cuando el NCIC fue formado, su base de datos tenía 500.000 entradas; hacia 1974 había reunido 4,9 millones.[40]

El creciente estado policial no fue sólo un ataque a la izquierda organizada; también estuvo dirigido a controlar policialmente a la población negra «sin reglas». La mayoría de los expertos ubican en los años setenta

---

[37] Heather Ann Thompson, «Why Mass Incarceration Matters: Rethinking Crisis, Decline, and Transformation in Postwar American History», *Journal of American History,* núm. 97: 3, 2010, p. 731.
[38] Parenti, *Lockdown America...*, pp. 12-13.
[39] Ibídem, 13.
[40] Ibídem, 19.

el comienzo del fenómeno conocido como «encarcelamiento masivo». El control policial anti-negro y la retórica de la ley y el orden habían empezado mucho antes, pero el crecimiento exponencial del encarcelamiento y el giro hacia prisiones hiperpunitivas empezó después de que los levantamientos del Black Power de los años sesenta hubieran terminado. Entre los años ochenta y los noventa, las posibilidades de recibir una condena a prisión como consecuencia de un arresto se incrementó en un 50 %, mientras que la duración promedio de una sentencia creció un 40 %.[41] Tal y como señaló la historiadora Heather Ann Thompson, durante los años sesenta y setenta se dieron muchos signos que resaltaban los cambios en los modos de hacer cumplir la ley, pero la mano dura despiadada aplicada contra el levantamiento negro en la prisión de Attica (en el norte del estado de Nueva York) fue, quizá, el más indicativo de todos.

Los reclusos de Attica tomaron como rehenes a cuarenta y dos miembros del personal penitenciario como forma de atraer la atención sobre sus demandas políticas para mejorar la calidad de vida en la cárcel, que incluía mejores condiciones higiénicas, el fin de la brutalidad de los guardias, mejor atención médica y mejor comida, entre muchas otras. Durante cinco días los reclusos negociaron en buenos términos con los funcionarios estatales, pero la mañana del 13 de septiembre de 1971, el gobernador de Nueva York dio luz verde para que los helicópteros sobrevolaran Attica y la cubrieran de gas lacrimógeno. Cuando los reclusos y los rehenes cayeron al suelo cegados, asfixiados e imposibilitados de acción alguna, más de 500 soldados entraron abruptamente, regando los pasillos y el patio de ejercicios con miles de balas. En quince minutos el aire estaba plagado de gritos y el suelo de la prisión, como si fuera basura desperdigada, estaba cubierto con los cuerpos de 39 personas —29 presos y 10 rehenes— muertos o moribundos. «Pude ver un montón de sangre corriendo entre el barro y el agua», recordó un preso. «Eso es todo lo que pude ver».[42]

La brutal supresión del levantamiento en Attica fue la manera, por parte de las fuerzas de seguridad, de vengarse violentamente de la misma gente que se estaba rebelando fuera de la cárcel. Fue la manera, por parte del Estado, de imponer su autoridad de un modo que había sido imposible en los cientos de rebeliones que habían sacudido el país a lo largo de los años sesenta. Rockefeller utilizó el ataque estatal como una oportunidad «de seguir una línea dura y repensar cómo se había estado manejando a los "elementos marginales" de Nueva York, ya fueran reclusos, activistas o drogadictos.

---

[41] Devah Pager, *Marked: Race, Crime, and Finding Work in an Era of Mass Incarceration*, Chicago, University of Chicago Press, 2008, p. 17.

[42] Heather Ann Thompson, «The Lingering Injustice of Attica», *New York Times*, 8 de septiembre de 2011, disponible en http://www.nytimes.com/2011/09/09/opinion/the-lingering-injustice-of-attica.html.

Determinado a mostrar a los conservadores de su partido que era un devoto de la mano dura, no sólo eligió terminar con la revuelta de Attica echando mano de una fuerza letal sino que se comprometió públicamente con "valores duraderos", tales como la necesidad social de ley y orden».[43]

Las leyes sobre drogas de Rockefeller en Nueva York también indicaban el giro punitivista de las condenas durante los años setenta.[44] Después de un aumento del 31 % en los arrestos relacionados con drogas a principios de la década, el supuestamente liberal republicano Nelson Rockefeller reclamó sentencias más duras, incluso para el delito de posesión, que llegaba a considerar una sentencia mínima obligatoria que iba de quince años a cadena perpetua por tener cuatro onzas [poco menos de 120 gramos] de narcóticos: la misma condena que recibía un asesinato involuntario.[45] Los efectos fueron innegables. Durante los siguientes veinte años, la proporción de presos por drogas en las cárceles de Nueva York pasó del 11 % en 1973 a un pico del 35 % en 1994. En 1978, el estado de Michigan intentó superar a Nueva York elaborando la ley «650-a perpetua» que requería a los jueces imponer sentencias de por vida a cualquiera acusado de distribuir 650 gramos o más de narcóticos.[46] Los efectos del incremento del control policial y de las prisiones estatales quedaron claros a finales de los años setenta: en 1970 la población carcelaria estadounidense, incluidos a aquellos en dependencias estatales o federales, era de 196.429 —tan pequeña como lo había sido desde 1958—, pero hacia 1980 había crecido hasta llegar a 315.974, la mayor cifra de estadounidenses presos de toda su historia.[47] Al lado de estas medidas, mientras la población blanca —entonces como ahora— era el grupo más importante de consumidores de drogas, los poderes cada vez más amplios de la policía eran dirigidos a los «revoltosos» barrios negros y latinos, donde la autoridad había colapsado y cuyos activismo y descontento eran fuentes constantes de tensión.

El enfoque de Nixon en el crimen se ceñía perfectamente a su uso del daltonismo, para sostener sus políticas domésticas. No había necesidad de invocar la raza en esta campaña por la ley y el orden, pero las consecuencias de dicha política no pudieron ser más claras. El delito era cometido por gente mala que había hecho malas elecciones, no era el producto de un orden social desigual que, en una situación económica que empeoraba, había abandonado especialmente a los negros y a los puertorriqueños en

---

[43] Thompson, «Why Mass Incarceration Matters», p. 708.
[44] J. Kohler-Hausmann, «"The Attila the Hun Law": New York's Rockefeller Drug Laws and the Making of a Punitive State», *Journal of Social History*, núm. 44: 1, 2010, pp. 71–95.
[45] Madison Gray, «A Brief History of New York's Rockefeller Drug Laws», *TIME*, 2 de abril de 2009, disponible en http://content.time.com/time/nation/article/0,8599,1888864,00.html.
[46] Ibídem.
[47] *United States Bureau of Justice Statistics, Prisoners, 1925-1981*, Washington, DC, Bureau of Justice Statistics, 1982, p. 2.

enclaves urbanos con escaso acceso a buenos trabajos, viviendas o escuelas. En lugar de eso, la desigualdad dejó a las personas de color pobres y trabajadoras libradas a su suerte, en el intento de avanzar en una sociedad que prácticamente los había privado de bienes para hacerlo por vías legales o normativas. Este tipo de «elecciones» constreñidas también eran realizadas en los enclaves blancos, pero estos eran menos vigilados y menos propensos a ser criminalizados por la policía y el sistema penal como un todo.

La habilidad de los electos para manipular y politizar el crimen no estaba basada en una mera ficción. Se produjo un aumento en las estadísticas de delitos cometidos en los últimos años sesenta y durante la década de 1970. Algo de esto tuvo que ver con la mayor atención por contabilizar los delitos, que incluyó en los resultados totales los «actos criminales» cometidos durante las rebeliones políticas. El número de delitos violentos reportados pasó de 161.000 en 1960 a 487.000 en 1978. Hubo también importantes fluctuaciones y variaciones en las cantidades y localizaciones de la actividad delictiva a lo largo del tiempo y el espacio. Por ejemplo, los homicidios cayeron un 4 % entre 1975 y 1978, así como los delitos contra la propiedad.[48] Pero lo que no cambió fue la propensión de los afroamericanos a liderar virtualmente todas las categorías de *víctimas de delito*. Durante los años setenta, las posibilidades de que un hombre negro fuera asesinado eran entre seis y ocho veces mayores que las de un hombre blanco. Las familias negras tenían más posibilidades de ser víctimas de atracos y robos de coche. Incluso las familias negras de clase media, debido a su cercanía física con la pobreza, eran mucho más propensas a ser víctimas de delitos que las familias blancas. Los políticos eran rápidos a la hora de manipular las cifras del delito que mostraban la desproporcionada carga sobre las comunidades negras como una excusa para expandir los poderes y el alcance del estado policial; y lo hicieron utilizando los fondos públicos que hubieran sido necesarios para desarrollar un tipo de instituciones e infraestructuras civiles que pudiera mitigar la pobreza y la actividad delictiva. Sin duda, esto quería decir que la gente negra era la que llamaba al Estado para obtener protección de las fuerzas de seguridad, pero esto sucedió en un contexto en el que casi todas las alternativas habían sido eliminadas de la mesa de decisiones.

## La crisis de la gente con problemas

En 1973 Richard Nixon declaró el fin de «la crisis urbana». El sentido de esto estaba en que «la crisis de las ciudades», según la definición de Johnson, había sido el catalizador de la ayuda federal a las ciudades estadounidenses

---

[48] Manning Marable, *How Capitalism Underdeveloped Black America: Problems in Race, Political Economy, and Society*, Chicago, Haymarket Books, 2015, pp. 125-26.

durante buena parte de los años sesenta. Pero en la primavera de 1973, muchas semanas antes de que ofreciera un presupuesto draconiano que incluía la suspensión de todos los subsidios federales a la vivienda, el presidente declaró el fin de la crisis urbana. En un discurso, Nixon declaró: «Pocos años atrás escuchábamos constantemente que el Estados Unidos urbano estaba al borde del colapso. Faltaba un minuto para la medianoche, se nos decía, para que las campanas de la destrucción empezaran a repicar. A una historia de los años sesenta en Estados Unidos se la dio, incluso, el título *Coming Apart* [Fragmentación]. Hoy Estados Unidos ya no se está cayendo a pedazos».[49]

La revista *Crisis* era mucho más escéptica que el presidente. Un editorial le replicaba: «El idílico retrato de un estado de la Unión, con sus referencias a un fresco verano, siguieron al desvelamiento de un alarmante presupuesto federal… [que] llegaba tres meses antes de las vacaciones de verano, un periodo durante el cual cientos de miles de jóvenes pobres y desempleados de los guetos no irán a la escuela y vagarán por las bulliciosas calles de sus barrios, prácticamente todo el día».[50] Nixon nunca mencionó ninguna reparación o mejora de las condiciones habitacionales urbanas, incluidas las de los afroamericanos. Tampoco se esforzó por explicar cómo cuantificar y medir el fin de la crisis urbana: ¿era el fin de la brutalidad policial? ¿Era el fin de la discriminación residencial? ¿Cuáles eran los indicadores? En lugar de eso, se centró en el declive del número de personas que vivían por debajo del estándar habitacional. Ese era un indicador importante, pero difícilmente conjuraba la letanía de problemas remarcados en el informe de la Comisión Kerner. Nixon estaba interesado más bien en darle la vuelta a esa página. No era *naif* pensando que los problemas urbanos eran, desde ahora, cosa del pasado; lo que estaba haciendo era sustraer al gobierno federal de la responsabilidad de resolver esos problemas. En ese momento habían pasado cinco años desde el último levantamiento masivo de la comunidad negra y Nixon aprovechó la oportunidad.

El nuevo ataque al gasto social era apuntalado con descripciones de poblaciones urbanas que, o bien no estaban realmente en condiciones de necesidad o bien estaban más allá de las posibilidades de ayuda que otorgaban los programas antipobreza. El gobierno Nixon empezó a definir a los problemas urbanos como intratables, debido a la gente que vivía en las ciudades. En otras palabras, donde todavía se identificaban condiciones de empobrecimiento era hora de observar qué estaba haciendo mal esa gente. El nuevo énfasis de Nixon en «la sociedad libre» y «la elección» tenía como objetivo reducir la desigualdad social a comportamientos individuales. La

---

[49] Richard M. Nixon, *Public Papers of the Presidents of the United States: Richard M. Nixon*, 1973, Washington, DC, National Archives, 1975, p. 164.
[50] Crisis editorial, «Mr. Nixon's Optimism», *Crisis*, núm. 80: 5, 1973, p. 149.

gente, por supuesto, podía realizar buenas o malas decisiones, pero era el individuo libre de restricciones el que elegía. Era mucho más fácil promover la idea de arreglárselas con menos en las postrimerías de la mayor expansión económica de la historia del país, si a la gente a la que se le pedía que se arreglara con menos se la culpaba de sus propios padecimientos.

George Romney, el primer secretario de Nixon en el Department of Housing and Urban Development (HUD), tomó la delantera en este cambio centrándose en lo que describía como «la crisis de la gente con problemas». En 1973, en un discurso en el Detroit Economic Club para explicar el escandaloso colapso de un programa federal de viviendas, Romney explicó por qué la malversación del gobierno y el fraude del sector privado no eran los culpables. Dijo: «Con profunda tristeza, las cosas que anduvieron mal con el subsidio habitacional y el programa de seguros… son mi responsabilidad». Y continuó: «Incluso si hubiéramos logrado evitar todas las equivocaciones y los errores que han tenido lugar con los programas de vivienda, seguiríamos teniendo delante la tragedia más amplia, la crisis de la población con problemas en nuestras principales ciudades». Luego avanzó una explicación de quiénes eran estas «personas con problemas»: «La vivienda por sí misma no puede resolver los problemas de la gente… que podría estar sufriendo por malos hábitos, ilegalidad, vagancia, desempleo, una educación inadecuada, capacidades laborales bajas, enfermedades, escasa motivación y una imagen negativa de sí misma».[51]

Todas estas palabras eran mensajes dirigidos a los negros pobres que vivían en las ciudades. También mostraban cómo el daltonismo operaba contra los intereses de los afroamericanos no sólo de las maneras más obvias, sino como pivote de un ataque a la calidad de vida y los programas sociales destinados a toda la clase obrera. La declaración del fin de la crisis urbana por parte de Nixon no sólo era una manera de aislar a los negros pobres de las ciudades; también fue el comienzo ideológico del desarme del Estado de bienestar de posguerra. Carl Albert, portavoz demócrata en la Cámara de Representantes, definió al presupuesto draconiano de Nixon de 1973 como «nada menos que el sistemático desmantelamiento y destrucción de los grandes programas sociales y las grandes costumbres del gobierno humanitario inauguradas por Franklin D. Roosvelt y sostenidas y ampliadas por cada presidente demócrata desde entonces».[52] Albert podría estar inmerso en algún tipo de hipérbole partidaria. Fue necesaria el hacha promiscua de Reagan para destruir completamente el Estado de bienestar de Johnson pero, desacreditando sistemáticamente a la población que utilizaba esos programas, Nixon ayudó a establecer el suelo ideológico para el proyecto de Reagan.

---

[51] Joy Darrow, «Gueto Housing's Future», *Chicago Daily Defender*, 23 de enero de 1973.
[52] Citado en *Crisis editorial*, «Mr. Nixon's Optimism.»

La historiadora Alice O'Connor ha descrito la emergencia de la derecha neoconservadora en los años setenta como interesada especialmente «en *redefinir* de base el problema [de la crisis urbana] siguiendo las líneas esbozadas en el informe sensacionalista de Moynihan, *Crisis of The Negro Family* de 1965».[53] Los intelectuales conservadores se reunían en *think tanks* y revistas desde los cuales articularon el proceso de redefinición. Fueron mucho más allá de resucitar la narrativa de la «cultura de la pobreza», llegaron a remontarse hasta viejas teorías biológicas racistas. Por ejemplo, un conservador describió a los barrios pobres como «pozos ciegos humanos… hacia los cuales han fluido los peores problemas humanos y en los cuales, a través de algún tipo de acción bacteriana, se ha creado una reacción autosustentada que está empeorando las cosas, a pesar de la mejora general que está teniendo lugar en el resto de los lugares».[54] Otro autor conservador describió las revueltas urbanas como poco más que «explosiones de espíritus animales y hurtos por parte de los residentes de los barrios pobres».[55]

## Conclusión

Es importante comprender al «daltonismo» como mucho más que la negación del racismo. El daltonismo se ha vuelto el marco de hecho a través del cual los estadounidenses entienden el funcionamiento de la raza y el racismo. Se repite frecuentemente que la ausencia de insultos racistas significa que la discriminación racial ya no juega ningún papel. De hecho, la mera mención de la raza como una explicación posible o como una herramienta para proporcionar un contexto mayor corre el riesgo de ser acusada de «jugar la carta racial», una manera de invocar la raza para silenciar el desacuerdo. Esta acusación se implementa para esconder u oscurecer las desigualdades y disparidades entre afroamericanos y blancos, y ha ayudado a levantar y amplificar políticas que culpan a los negros de su propia opresión.

El daltonismo es, en el arsenal de las élites económica y políticamente poderosas, un arma fundamental para dividir a aquellos que tienen un interés en unirse para exigir al Estado y el capital recursos para llevar adelante una vida decente. El daltonismo y las políticas «posraciales» se basan en la idea falsa de que Estados Unidos es una sociedad meritocrática en la que el trabajo duro marca la diferencia entre aquellos que tienen éxito y aquellos que no. La historia descrita en este capítulo relata la intensificación de la

[53] Alice O'Connor, «The Privatized City: The Manhattan Institute, the Urban Crisis, and the Conservative Counterrevolution in New York», *Journal of Urban History*, núm. 34: 2, 2008, p. 339.
[54] Ibídem.
[55] Ibídem.

lucha de clases, las ansiedades de la élite empresarial, el inicio de las crisis económicas dentro del capitalismo global y cómo la convergencia de esos diversos factores creó una oportunidad para desarmar el Estado de bienestar del periodo previo. Ese es el contexto en el cual debemos comprender la emergencia del concepto de daltonismo. La amenaza latente de explosión de las ciudades, todavía palpable en la primavera de 1974, debido a los terribles recortes presupuestarios de Nixon, detuvo un ataque frontal a los programas sociales de los años sesenta. En cambio, el nuevo tipo de lenguaje en código se concentró en los negros más pobres para explicar el retroceso de las ciudades, evidente en el abrupto anuncio de Nixon declarando el fin de la «crisis urbana». Más importante aún, la remoción de la raza y, a la larga, de todo tipo de responsabilidad por las condiciones de las ciudades, significó que no hubiera explicaciones de dichas condiciones más allá de la gente que vivía ahí. Si la cultura era el problema, entonces lo que se necesitaba era una transformación personal, no un robustecimiento del sector público. Todo esto preparó el suelo ideológico para el asalto masivo al Estado de bienestar que tendría lugar durante los años ochenta en la denominada «Revolución de Reagan».

# 3
# CARAS NEGRAS EN PUESTOS ALTOS

> El eje central de la historia estadounidense negra es la tensión entre acomodamiento y lucha.
>
> Manning Marable, *How Capitalism Underdeveloped Black America*, 1983.[1]

> ¿Y qué tenemos en esta ciudad? Negros en puestos altos, caras negras en puestos altos, pero las mismas ratas y cucarachas, los mismos barrios bajos y la misma basura, la misma policía azotando tu cabeza, el mismo desempleo y los mismos yonquis en los vestíbulos robándole a tu abuela.
>
> Amiri Baraka, *Tales of the Out and the Gone*, 1972.

Ocho meses después de que la población negra de Ferguson, Misuri, tomara las calles reclamando justicia por Michael Brown,[2] Baltimore explotó de furia ante la brutal paliza y posterior muerte de Freddie Gray, de veinticinco años. Gray, oriundo del área más pobre de Baltimore, era negro y estaba desarmado; cuando la policía intentó detenerlo sin motivo, corrió. No corrió sin razones, corrió porque la policía de Baltimore es famosa por el abuso físico que ejecuta sobre la gente que detiene, particularmente sobre la gente negra, tal y como documenta el *Atlantic*:

> Las víctimas incluyen a un chico de 15 años que conducía una bicicleta sucia, una testigo embarazada de 26 años que había presenciado una paliza, una mujer de 50 años que estaba vendiendo números para una rifa de iglesia, un diácono de iglesia de 65 años que estaba liándose un cigarrillo y una abuela de 87 que estaba ayudando a su nieto herido. Estos casos detallan una aterradora pérdida humana. Los oficiales han golpeado a docenas de residentes, que han sufrido roturas de huesos —mandíbula, nariz, brazos, piernas, tobillos—, traumatismos craneales,

---

[1] Manning Marable, *How Capitalism Underdeveloped Black America: Problems in Race, Political Economy, and Society*, Chicago, Haymarket Books, 2015, p. 186; Amiri Baraka, *Tales of the Out and the Gone*, Nueva York, Akashic Books, 2009, p. 31.

[2] Michael Brown, de 18 años, fue asesinado el 9 de agosto de 2014 en Ferguson, un suburbio de St. Louis (Missouri) por el policía Darren Wilson. [N. del T.]

> disfunciones en órganos internos, e incluso la muerte, en el marco de arrestos muy discutibles. Algunos residentes fueron golpeados mientras estaban esposados y otros fueron tirados contra el pavimento.[3]

A pesar de entrar en un patrón aterrador, la muerte de Gray casi pasó desapercibida hasta que apareció un vídeo en un teléfono móvil que mostraba cómo «desaparecía» en la parte de atrás de una camioneta policial, para aparecer mucho más tarde con la columna vertebral prácticamente cortada por la mitad. Freddie Gray fue asesinado casi dos semanas después de que un vídeo filmado en North Charleston, en Carolina del Sur, mostrara a un hombre negro, cuyo nombre era Walter Scott, recibiendo ocho disparos en la espalda mientras huía, desprotegido, de un oficial blanco de policía. La renuencia de los oficiales de Baltimore a tomar medidas quedó contrastada con la rápida acción de los oficiales en Carolina del Sur, que despidieron casi inmediatamente al policía Michael Slager y lo acusaron de homicidio. En Baltimore, los seis oficiales obtuvieron «licencia con prestación de sueldo» mientras los interrogantes se amontonaban en una investigación que parecía ir a cámara lenta. Desde el momento de la muerte de Gray se produjeron protestas diarias exigiendo el arresto de los seis policías implicados; los investigadores pedían paciencia. En las horas siguientes al funeral de Gray, el lunes 27 de abril, la paciencia se terminó: la policía atacó a estudiantes de escuela secundaria y los estudiantes respondieron, dando inicio a la rebelión de Baltimore. Una investigación federal estimó que el estallido de Baltimore causó pérdidas de bienes por nueve millones de dólares, incluida la destrucción de 144 automóviles y el incendio de quince edificios.[4] Más de doscientas personas fueron arrestadas, incluyendo cuarenta y nueve chicos, la mitad de los cuales no había sido acusado de nada. Un niño de cinco años fue «llevado al juzgado encadenado —de pies y manos— antes de ser entregado a sus padres».[5]

La violencia policial que mató a Freddie Gray se mostró ahora al mundo entero. Pero esto no era Ferguson. Tampoco North Charleston. Lo que distingue Baltimore de Ferguson y North Charleston es que el *establishment* político negro gobierna la ciudad: los afroamericanos controlan prácticamente la totalidad del aparato político. La alcaldesa Stephanie Rawlings-Blake y el comisionado de policía Anthony Batts fueron las caras

---

[3] Conor Friedersdorf, «Freddie Gray Is Only the Latest Apparent Victim of Baltimore Police Violence», *Atlantic*, 22 de abril de 2015, disponible en http://www.theatlantic.com/politics/archive/2015/04/the-brutality-of-police-culture-in-baltimore/391158/.

[4] Sabrina Toppa, «The Baltimore Riots Cost an Estimated $9 Million in Damages», *TIME*, 14 de mayo de 2015, disponible en http://time.com/3858181/baltimore-riots-damages-businesses-homes-freddie-gray/.

[5] Oliver Laughland, «Baltimore Unrest: 49 Children Were Arrested and Detained During Protests», *The Guardian*, 7 de mayo de 2015, disponible en http://www.theguardian.com/us-news/2015/may/07/baltimore-children-arrests-freddie-gray-protests.

más prominentes del poder político de Baltimore durante la rebelión, pero el poder negro está profundamente arraigado: el Concejo de la ciudad tiene quince miembros, ocho de los cuales son afroamericanos, incluido su presidente. El superintendente de las escuelas públicas y la totalidad del directorio de la Comisión de Vivienda son afroamericanos. En Ferguson, donde los negros son el 67 % de la población, la ciudad está gobernada casi exclusivamente por blancos. North Charleston tiene una dinámica similar: los afroamericanos componen el 47 % de la población pero son gobernados por un alcalde blanco, un jefe de policía blanco y un consejo de la ciudad mayoritariamente blanco (ocho sobre once miembros). En Ferguson, la ausencia de poder y representación política se convirtió en el hilo narrativo en las explicaciones populares sobre lo sucedido. La elección de afroamericanos en los cargos políticos de Ferguson se convirtió, por eso, en el centro de atención para muchos activistas locales y nacionales. Inversamente, la rapidez con la que actuó el aparato político blanco de North Charleston sólo dirigió la atención a la respuesta esclerótica del liderazgo negro de Baltimore.

Si el asesinato de Mike Brown y la rebelión en Ferguson fueron reminiscencias del viejo Jim Crow, el asesinato de Freddie Gray y el levantamiento de Baltimore simbolizan la nueva élite política negra. Las dinámicas de una rebelión negra en una ciudad gobernada por negros resalta una de las más dramáticas transformaciones en la política negra y, más en general, en la vida negra. De hecho, Baltimore está a escasos cincuenta y cinco kilómetros de la Casa Blanca, donde reside el primer presidente afroamericano de la nación. Hay cuarenta y seis miembros negros en el Congreso y dos senadores negros, lo que convierte al 114º Congreso en aquel con mayor número de miembros negros en la historia de Estados Unidos. En el mismo momento en que el West Side de Baltimore entraba en erupción por el asesinato policial de Freddie Gray, Loretta Lynch se convertía en la primera mujer designada como fiscal general, reemplazando al primer hombre negro en ocupar el cargo. A lo largo y ancho de Estados Unidos, miles de políticos negros están gobernando muchas de sus ciudades y suburbios. Sin embargo, a pesar de este acceso sin precedentes al poder político, poco ha cambiado para la vasta mayoría de los afroamericanos. Por ejemplo, tres de los seis policías implicados en la muerte de Gray son afroamericanos. El juez Barry G. Williams, que también es afroamericano, presidió el juicio al policía negro William G. Porter, que culminó en anulación ocho meses después de la muerte de Gray. A pesar de que Porter confirmó que no aseguró a Gray a su asiento y que no llamó a una ambulancia aún cuando las heridas de Gray eran evidentes, el jurado no creyó que Porter jugara un rol significativo en la muerte de Gray. A pesar de la participación de un policía negro, un abogado negro y un juez negro, la justicia fue esquiva para

Freddie Gray.[6] La principal diferencia es que hoy, cuando los negros pobres o trabajadores experimentan dificultades, esa dificultad es desestimada por el afroamericano que ocupa alguna posición de autoridad. El desarrollo de un *establishment* político negro no ha sido un proceso benigno. Muchos de estos funcionarios emplean sus posiciones para articular los peores estereotipos sobre los negros, con el objetivo de evitar cargar con las culpas de sus propias incompetencias.

A pesar del incumplimiento total de la ley por parte del Departamento de Policía de Baltimore, la alcaldesa Rawlings-Blake reservó sus peores comentarios para aquellos que se sumaron a los levantamientos, llamándolos «criminales» y «vándalos». Pocos días después, el presidente Obama siguió sobre los pasos de la alcaldesa cuando habló de «criminales y matones que destruyeron el lugar». Cuando a Josh Earnest, el portavoz de Obama, le preguntaron si el presidente quería aclarar qué había querido decir con «rufianes», dobló la apuesta: «Cuando estás saqueando un kiosco o tirando un adoquin contra un oficial de policía, estás teniendo en comportamientos de rufián y esa es la razón por la cual el presidente usó esa palabra».[7] El exabrupto de Rawlings-Blake no causa sorpresa: un mes antes del levantamiento, despotricó contra los hombres negros de la ciudad diciendo que eran los responsables de la violencia en la ciudad. Sostuvo: «Muchos de nosotros en la comunidad negra nos hemos vuelto condescendientes con los crímenes de negros contra negros… Mientras que muchos de nosotros estamos deseosos de marchar y protestar y activarnos frente a las malas conductas de la policía, muchos de nosotros nos volvemos ciegos cuando se trata de nosotros matándonos a nosotros mismos».[8] Pero la alcaldesa negra de Baltimore se había vuelto «ciega» a la intensa pobreza que existe en Sandtown, el barrio de Freddie Gray en West Baltimore, donde los residentes sufren una tasa de desempleo del 24 % y tienen una renta per cápita de 25.000 dólares, menos de la mitad que la renta media del resto de la ciudad. Seguramente se podrían trazar algunas conexiones entre los desesperantes niveles de pobreza en Baltimore y el crimen existente en esas comunidades. Sin embargo, en un contexto en el que no se ofrecen programas o dinero para transformar esas condiciones, una conferencia de la alcaldesa, en la que se señalaba a los hombres negros como los responsables del crimen en la ciudad, fue considerada suficiente.

---

[6] Sheryl Gay Stolberg y Jess Bidgood, «Mistrial Declared in Case of Officer Charged in Freddie Gray's Death», *New York Times*, 16 de diciembre de 2015, disponible en http://www.nytimes.com/2015/12/17/us/freddie-gray-baltimore-police-trial.html?_r=0.

[7] Citado en David Jackson, «Obama Stands By the Term "Thugs", White House Says», *USA Today*, 29 de abril de 2015, disponible en http://www.usatoday.com/story/theoval/2015/04/29/obama-white-house-baltimore-stephanie-rawlings-blake/26585143/.

[8] Citado en Yvonne Wenger y Luke Broadwater, «Mayor Calls on Black Men to Do More to Stop Violence», *Baltimore Sun*, 9 de marzo de 2015, disponible en http://www.baltimoresun.com/news/maryland/politics/bs-md-baltimore-state-of-city-20150309-story.html.

Desde el presidente a la alcaldesa de Baltimore y más allá, los políticos negros utilizaron sus posiciones «internas» como afroamericanos para proyectar sobre el público negro y blanco la imagen de que tenían capacidades únicas para lidiar con la eventualidad de un descontento negro. La utilidad de los políticos negros yace en su habilidad, como miembros de la comunidad, para reprender a la gente negra normal y corriente con maneras que los políticos blancos jamás podrían llegar a emplear. El papel de interlocutores entre la población negra y el público estadounidense general los vuelve indispensables en la política nacional. Más aún, les confiere autoridad, en tanto personas con una mirada particular de la «comunidad negra»; una mirada que, al escapar hábilmente a la etiqueta de «racista», a menudo suelen emplear más para hacer daño que para hacer las cosas bien. Por ejemplo, en Chicago, en la primavera de 2014, el comisionado afroamericano del Condado de Cook, Richard Boykin, convocó una conferencia de prensa con la que hizo *lobby* a favor de una legislación que clasificara a los miembros de las pandillas como «terroristas domésticos». Un cambio en la designación de esa naturaleza incrementaría los castigos por algunos delitos hasta llevarlos a penas de veinte años e incluso de cadena perpetua. Respecto a su propuesta, Boykin dijo: «Los grupos de individuos —algunos negros, algunos hispanos— a los que está destinada la propuesta están desestabilizando nuestras comunidades; debemos poner fin a esto, o la violencia terminará con nosotros».[9]

Los políticos negros electos ocultan sus acciones bajo un manto de imaginada solidaridad racial, al tiempo que ignoran su papel como árbitros del poder político y como operadores activos en un terreno político diseñado para explotar y oprimir a los afroamericanos y a otra gente trabajadora. Considérese el caso de Marilyn Mosby, la fiscal estatal de Baltimore, y su decisión de acusar de asesinato a los seis oficiales implicados en la muerte de Gray. Mosby soportó críticas muy duras por parte del sindicato policial de Baltimore y de los medios por «precipitar un juicio», con su acusación a los policías. Sin embargo, las presiones combinadas de tres días de levantamientos en Baltimore, la escalada de furia negra y el crecimiento de Black Lives Matter echaron luz sobre las prácticas policiales, impulsando a Mosby a actuar.

Mosby ejemplifica el complicado rol de los funcionarios negros electos. Por un lado, era, quizá, más susceptible a las presiones del electorado negro pero, por el otro, cargaba con la responsabilidad de haber ayudado a crear las condiciones que llevaron a la muerte de Gray. Tres semanas antes de que la policía capturara y matase a Gray, Mosby había dado órdenes al Departamento de Policía de «aumentar los esfuerzos en relación con drogas»

---

[9] *CBS Chicago*, «Cook County Commissioner Wants Shooters Charged as Domestic Terrorists», 26 de mayo de 2015, disponible en http://chicago.cbslocal.com/2015/05/26/cook-county-commissioner-wants-shooters-charged-as-domestic-terrorists/.

en la esquina donde encontraron a Gray por primera vez.[10] Mosby ordenó a la policía asignada a ese área que sus supervisores controlaran sus progresos valiéndose de «evaluaciones diarias». El oficial de policía de Baltimore, Kenneth Butler, explicó: «Quieren incrementos en la productividad, ya sea detención de coches, interrogatorios en la calle, arrestos. Eso entienden por "evaluaciones diarias"»[11]. Mosby no dio órdenes a la policía de romperle la columna vertebral a Gray, pero la presión para acabar con el crimen a través de la policía, la prisión y las cárceles tiene consecuencias predecibles.

Las dinámicas que impulsan a los afroamericanos a enfrentarse políticamente entre sí han tenido lugar desde que los negros, a finales de los años sesenta, se convirtieron en adversarios políticos legítimos en las disputas electorales urbanas. La búsqueda del poder electoral negro surgió de la era del *Black Power* como una de las estrategias principales. Claramente, ha sido exitosa para algunos. Pero las crisis continuas de la población negra, desde las escuelas sin recursos a los asesinatos policiales, exponen las extremas limitaciones que tiene esta estrategia. El ascenso de la política electoral negra también ilustra cómo las diferencias de clase pueden desembocar en diferentes estrategias políticas con las que luchar por la liberación negra. Siempre ha habido diferencias de clase entre los afroamericanos, pero esta es la primera vez que esas diferencias se han manifestado bajo la forma de una minoría negra que posee un significativo poder político y autoridad sobre la mayoría de las vidas negras. Esto plantea preguntas fundamentales, tanto respecto al rol de la élite negra en la lucha por la libertad, como respecto del lado en el que están. No es una exageración. Cuando una alcaldesa negra, que gobierna una ciudad mayoritariamente negra, se vale de una unidad militar dirigida por una mujer negra para suprimir una rebelión negra, entramos en un nuevo periodo de la lucha por la libertad negra. Este capítulo explora la emergencia de un poder político negro y sus consecuencias para los negros pobres y trabajadores.

## Una clase para sí

La integración de la política negra en la política hegemónica coincidió con un esfuerzo agresivo por cultivar una clase media negra pequeña pero estable. El camino para esto fue el empleo estatal. A pesar de que los programas de Johnson, «Guerra contra la Pobreza» y «Gran Sociedad», nunca incluyeron un componente laboral fuerte, entre 1965 y 1972 el gasto federal

---

[10] Kevin Rector, «Baltimore Prosecutor Asked Police to Target Area Where Freddie Gray Was Arrested», *Baltimore Sun*, 9 de junio de 2015, disponible en http://www.baltimoresun.com/news/maryland/crime/blog/bs-md-ci-mosby-email-20150609-story.html.
[11] Ibídem.

en programas sociales pasó de 75 mil millones de dólares a 185 mil.[12] Esta enorme expansión del gobierno federal, combinada con regulaciones contra la discriminación en las prácticas de contratación laboral del Estado, creó vastas oportunidades laborales para los trabajadores negros. Hacia 1970, la mitad de los hombres negros y más del 60 % de las mujeres negras graduados en universidades eran empleados públicos, en comparación con el 35 % de los hombres blancos y el 55 % de las mujeres blancas. Y aún cuando sólo el 18 % de la fuerza de trabajo consistía, en 1970, en empleados del gobierno, el 26 % de los afroamericanos adultos trabajaba para el gobierno.[13] Según el historiador Thomas Sugrue, «ninguna institución jugó un papel más importante que el gobierno en la ruptura del yugo de la pobreza y en la creación de una clase media negra».[14]

En 1974, el 64 % del total de nuevos empleados federales procedían de minorías.[15] Estos cambios en el empleo negro se yuxtapusieron a una elevación general de los ingresos y a un nuevo y más claro proceso de diferenciación de clase. Entre 1969 y 1974, los ingresos del 5 % de familias más ricas no blancas crecieron de 17.000 a 24.000 dólares. Hacia 1977, el 21 % del total de familias negras tenía ingresos entre 15.000 y 24.000 dólares; otro 9 % ganó más de 25.000 dólares.[16] Para los negros directivos y en otras posiciones profesionales, la tasa de desempleo se mantuvo en un dígito a lo largo de los años setenta mientras que los trabajadores industriales blancos y negros experimentaron tasas de dos dígitos.[17]

A pesar de que esta pequeña porción de negros continuaba teniendo encuentros racialmente discriminatorios con blancos, aparecieron nuevos aspectos, que diferían de lo que experimentaba la mayoría afroamericana. La tasa de desempleo global para los trabajadores negros técnicos y profesionales era alrededor de la mitad de la que tenían el resto de los trabajadores negros. El desempleo para empleados negros asalariados era todavía más bajo. El número de bancos de propiedad negra se duplicó en estos años, pasando a veinticuatro.[18] Sólo un pequeño número de afroamericanos trabajaba en bancos, comercio, derecho, educación y medicina pero «se apartaron de la gran mayoría de negros trabajadores y empobrecidos gracias a sus ingresos

---

[12] Michael B. Katz, *In the Shadow of the Poorhouse: A Social History of Welfare in America*, Nueva York, Basic Books, 1996, p. 266.

[13] Michael K. Brown (et al.), *Whitewashing Race: The Myth of a Color-Blind Society*, Berkeley / Los Angeles, University of California Press, 2003, p. 74.

[14] Thomas J. Sugrue, *Sweet Land of Liberty: The Forgotten Struggle for Civil Rights in the North*, Nueva York, Random House, 2008, p. 505.

[15] William Julius Wilson, *The Declining Significance of Race: Blacks and Changing American Institution*s, Chicago, University of Chicago Press, 2012, p. 103.

[16] Manning Marable, *Race, Reform, and Rebellion: The Second Reconstruction in Black America, 1945-1990*, Jackson, University of Mississippi Press, 1991, p. 148.

[17] Marable, *How Capitalism Underdeveloped Black America...*, p. 42.

[18] Marable, *Race, Reform, and Rebellion...*, p. 148.

relativamente iguales a los de los blancos, su formación educativa y su ascenso profesional; su moderación política y su conformidad social; su apoyo a la economía capitalista y a la movilidad generada por las corporaciones».[19] En cuatro décadas, los hogares negros que ganaban más de 75.000 dólares pasaron de ser el 3,4 % al 15,7 %. Entre 1970 y 2006, el número de hogares negros que generaba más de 100.000 dólares anuales creció del 1 % al 9%.[20] En números reales, seis millones de afroamericanos se han vuelto lo suficientemente ricos como para «vivir en espacios amplios, comprar bienes de lujo, viajar al extranjero de vacaciones y consentir a sus hijos; en otras palabras, vivir como los blancos de bien».[21]

El tamaño de este grupo era menos importante que lo que su mera existencia suponía para el capitalismo estadounidense. Políticamente, este proporcionó a la emergente clase política negra un grupo que le asesoraba sobre la base de valores y metas compartidas. Las experiencias de este grupo relativamente pequeño de afroamericanos no representaba en absoluto la experiencia negra mayoritaria, o corriente; pero eran expuestos como ejemplos de que el trabajo duro podía permitir a los negros superar los desafíos institucionales. El moderado éxito de algunos afroamericanos también permitía que otros negros, menos «exitosos», fueran reprendidos por no aprovechar la generosidad de «oportunidades» de Estados Unidos. Cuanto más tiempo pasaba, mayor era el reflujo del movimiento radical negro. Historias personales de logros y cumplimientos empezaron a reemplazar las narrativas de lucha colectiva.

De las filas de la clase media negra en desarrollo llegaron cientos, y luego miles, de políticos negros electos, que comenzaron a presidir y representar políticamente a las comunidades de las que habían salido. La clase política y la élite negra estaban yendo mucho más allá de las simples aspiraciones de inclusión en el capitalismo estadounidense; tenían un poder político y una autoridad real, que los diferenciaba de los negros corrientes. Desde la presidencia al recinto del Congreso, pasando por municipios de todo el país, ahora tenían la capacidad de dar forma a políticas públicas y de amplificar debates públicos que afectan principalmente a la vida negra. Tienen un poder político, social y (potencialmente) económico mayor al de la gente corriente. Si se las compara con las del poder político blanco, sus posiciones son menos firmes y están más comprometidas, pero difícilmente pueden ser descritos como unos impotentes desdentados.

---

[19] Ibídem, p. 149.
[20] Carmen DeNavas-Walt, et al., *Income, Poverty, and Health Insurance Coverage in the United States, 2010*, Washington, DC, US Census Bureau, 2011, disponible en http://www.census.gov/prod/2011pubs/p60-239.pdf.
[21] Eugene Robinson, *Disintegration: The Splintering of Black America*, Nueva York, Anchor, 2011, p. 91.

## La ciudad del hombre negro

Hacia finales de los años sesenta, las reclamaciones de «control comunitario» sobre las ciudades donde vivían los negros se empezaron a escuchar más fuerte. Tenía sentido. La migración negra de la generación anterior había llevado a millones de negros a las ciudades, ayudando a elevar las preocupaciones negras, al menos hasta el nivel de lo políticamente discutible, aun cuando raramente se hacía algo al respecto. También había transformado la demografía metropolitana, en la medida en que la migración negra precipitó una emigración blanca. El control político blanco sobre ciudades cada vez más pobladas por negros exacerbó las tensiones en torno al desempleo y la pobreza, las escuelas sin fondos, las viviendas precarias, entre muchas otras dificultades, y dio nacimiento a las rebeliones urbanas. En ciudades como Chicago, donde los negros eran un tercio de la población, las ruedas del clientelismo animaron cierta participación negra pero sin un control económico o político real de la infraestructura de la ciudad. La destrucción e inestabilidad, que las rebeliones habían producido a lo largo de la década, acercaron a la élite política a la idea de que un mayor control y una mayor propiedad negra dentro de las ciudades podía ayudar a calmar a la rebelde población afroamericana. Al considerar el suelo conservador de muchos de los políticos negros elegidos hoy día, es difícil ver cómo este giro en la política electoral habría podido considerarse radical o al menos relevante. Pero hacia finales de los años sesenta, el potencial para el desarrollo económico y político negro era una alternativa bienvenida, después de décadas de negligencia y falta de inversión. La posibilidad de que alcaldes negros gobernaran ciudades con mayoría de población negra fue definido como «la más fascinante revolución política desde el final de la esclavitud».[22]

En ausencia de un sentido claro de hacia dónde se dirigía el movimiento, el giro de la política electoral y el «control comunitario» aparecía como una alternativa pragmática y lógica. La presión incesante que ejercía el programa contrainsurgente del gobierno federal, COINTELPRO, contra la izquierda, hacía de esa orientación política algo arriesgado. Los asesinatos de Malcolm X y Martin Luther King Jr., en medio de una atmósfera de vigilancia y acoso, estaban dirigidos a aplacar a la oposición política. Una mujer, hablando en el documental *The Black Power Mixtape: 1967-1975*, decía: «No creo que haya mucho futuro a estas alturas. No mucho. Sólo están matando gente».[23] Bobby Seale, ex secretario de Panteras Negras, dijo algo similar en una entrevista a *Ebony*, durante su candidatura a alcalde de Oakland en 1973. En el

---

[22] Simeon Book, «Can Negroes Become Big City Mayors?», *Ebony*, marzo de 1966, p. 30.
[23] *The Black Power Mixtape 1967-1975*. DVD, dirigido por Göran Hugo Olsson. MPI Home Video, 2011.

artículo titulado «Un cambio hacia el medio», Seale describe cómo, en la relativamente corta existencia de los Panteras Negras, cincuenta miembros habían sido asesinados, 200 heridos y otros 300 arrestados; como resultado, el partido había cambiado de estrategia.[24] En ese cambio, estaba incluido un acercamiento más colaborativo a la clase media negra, utilizando sus capacidades para llenar el vacío creado por la falta de inversión pública y privada. Seale dijo: «Tuvimos que construir un marco dentro del cual la clase media negra pudiera trabajar». El ataque incesante a los Panteras y a la izquierda negra, en general, era un agotador mecanismo de aislamiento. Una alianza con la clase media negra supuso atemperar el discurso de los Panteras para ganar nuevos aliados. Seale analizaba el cambio como una posibilidad para el partido de expandir sus fuerzas y llevar adelante un programa de provisión de servicios que el Estado no podía o quería realizar.

Este «giro pragmático», por parte de sectores de la izquierda revolucionaria negra, que los distanciaba de la revolución, creó las condiciones para que las organizaciones de derechos civiles y los militantes negros encontraran cierto suelo común. Carmichael y Hamilton describieron cómo se debía ver a un gobierno urbano negro: «El poder debe estar en las comunidades y emanar de él… Los políticos negros deben dejar de ser representantes de las máquinas del "centro de la ciudad", cualquiera que sea el coste en términos de pérdida de tutelaje y limosnas de vacaciones».[25] A los negros moderados tal vez no les importara el énfasis en el control y el poder negro, pero al contrastarlo con la impredecibilidad de las rebeliones, el poder político negro parecía una alternativa razonable. Tal y como aconsejó el referente en derechos civiles Bayard Rustin en un ensayo titulado *De la protesta a la política*:

> Si hay algo positivo en la expansión del gueto es la potencial base de poder político que ha creado, y entender este potencial es una de las tareas más urgentes y desafiantes que el movimiento por los derechos civiles tiene ante sí. Si el movimiento puede arrebatarle el liderazgo del voto del gueto a las máquinas políticas, adquirirá un electorado organizado, tal y como tienen otros grupos destacados de nuestra sociedad.[26]

En su influyente ensayo *La ciudad es la tierra del hombre negro*, los revolucionarios negros Grace Lee Boggs y James Boggs afirmaban que la lucha por el control negro de las ciudades estadounidenses era «una guerra civil

[24] B. J. Mason, «A Shift to the Middle», *Ebony*, agosto de 1973, p. 82.
[25] Stokely Carmichael y Charles V. Hamilton, *Black Power: The Politics of Liberation in America,* Nueva York, Random House, 1967.
[26] Bayard Rustin, «From Protest to Politics: The Future of the Civil Rights Movement», *Commentary*, 1965.

entre el poder negro y el poder blanco, cuya primer batalla tuvo lugar durante el último agosto en el sur de California, cuando la gente negra de Watts se enfrentó a 18.000 soldados».[27] Los Boggs continuaban: «A través de multas y gravámenes, los negros son la mayor fuente de recursos destinados a pagar policía, jueces, alcaldes, concejales y todo tipo de empleos gubernamentales. Sin embargo, en las ciudades importantes los negros tienen escasa o nula representación en el gobierno municipal. Pagamos por estos funcionarios. Deberíamos dirigirlos».[28] Incluso King sugirió que el poder político negro en las ciudades podía contener la ola de rebeliones «a través de una implicación política más firme de parte de los… negros». Y anticipó el giro electoral de la política negra en las ciudades cuando escribió: «La elección de alcaldes negros… ha mostrado [a los negros] que [tienen] el potencial de participar en la determinación de [su] propio destino, y del de la sociedad. En los próximos diez años, veremos más alcaldes negros en las principales ciudades».[29]

Promover la participación política a nivel local era un proyecto del movimiento negro, pero también lo aprobó el *establishment* político más amplio. El gobierno y los políticos promovieron extensamente un mayor control negro del espacio urbano como una medida preventiva contra los levantamientos: desde la inclusión de la empresa negra en la Small Business Administration para el fomento del capitalismo negro por parte de Richard Nixon, pasando por el apoyo de ambos partidos a un crecimiento de la propiedad de la vivienda por parte de sus ocupantes en los barrios pobres. La población negra necesitaba alcanzar lo que a Nixon le gustaba describir como «tomar parte en la acción». En un discurso de 1968 dijo que «lo que la mayoría de los militantes está pidiendo no es la separación sino ser incluidos —no como demandantes sino como dueños y emprendedores— para tener una porción de la riqueza y tomar parte en la acción».[30] Los programas del gobierno federal, afirmaba, debían «orientarse a crear una mayor propiedad negra, puesto que de aquí puede surgir el resto: orgullo negro, empleos negros, oportunidades negras y, sí, poder negro».[31]

---

[27] Grace Lee Boggs y James Boggs, «The City Is the Black Man's Land», *Monthly Review*, abril de 1966, disponible en http://docslide.us/documents/the-city-is-the-black-mans-land.html.
[28] Ibídem, 42.
[29] Martin Luther King Jr. y James Melvin Washington, *A Testament of Hope: The Essential Writings of Martin Luther King, Jr.*, San Francisco, Harper & Row, 1986, p. 319.
[30] Robert E. Weems, *Business in Black and White: American Presidents and Black Entrepreneurs in the Twentieth Century*, Nueva York, NYU Press, 2009, p. 115.
[31] Richard M. Nixon, «Bridges to Human Dignity», discurso en NBC Radio del 25 de abril de 1968, 1968, en *Press Releases and Nixon Speeches*, RNC records.

## «Mantén Cleveland en calma para Carl»

En 1967, Carl Stokes de Cleveland, Ohio, se convirtió en el primer hombre negro en ser elegido alcalde de una de las grandes ciudades estadounidenses. Su elección anticipó muchas de las dinámicas que caracterizarían a los gobiernos municipales negros de los años setenta y ochenta. Stokes era un político de carrera que había cumplido dos periodos de servicio en la asamblea estatal de Ohio. Se presentó a alcalde por primera vez en 1965, como independiente, y perdió cuando el aparato del Partido Demócrata de Cleveland colaboró en clausurar su campaña. Poco después del fracaso de esa candidatura, la zona de Hough de Cleveland explotó en una rebelión en respuesta a la habitual mezcla de violencia policial, pobreza y viviendas precarias. Stokes aprovechó esta oportunidad para lanzarse nuevamente como candidato a alcalde en las elecciones del año siguiente; de repente, se volvió un candidato muy aceptado por diversos sectores políticos. A causa de la profunda animosidad que existía entre él y el aparato demócrata de Cleveland, Stokes albergaba la idea de presentarse como independiente; pero Lyndon Johnson y la Convención Nacional Demócrata intervinieron directamente, para decirle que, si se presentaba como demócrata, el partido nacional proveería los recursos necesarios. La campaña de Stokes se convirtió en un centro de atención del *establishment* de los derechos civiles, cuyos líderes estaban preocupados por la falta de rumbo político de sus organizaciones, después del fin de la segregación legal en el Sur y de los levantamientos urbanos en el Norte. Incluso King se sintió atraído por la potencia de la rejuvenecida campaña de Stokes. En 1966, él y la Southern Christian Leadership Conference [Conferencia para el Liderazgo Cristiano Sureño] (SCLC) estaban cerrando una accidentada y, a la larga, fallida campaña contra la discriminación residencial en Chicago. Para los representantes del Partido Demócrata, la campaña por la alcaldía en Cleveland ofreció una oportunidad para crear una alternativa viable a las rebeliones callejeras. Las organizaciones de derechos civiles y sus simpatizantes concentraron sus esfuerzos en ella. Sin embargo, la campaña fue vista también como una insurgencia debido a la oposición del Partido Demócrata local, que incluía a muchos negros demócratas que denunciaban a Stokes por estar «destruyendo la unidad negra».[32] El Partido Demócrata de Cleveland advirtió de un «gobierno negro» en la sombra y sugirió que si Stokes ganaba, King se presentaría para alcalde. A Stokes le preocupaba que la presencia de King en la ciudad ahuyentara a sus votantes blancos. Le pidió a King que se fuera. King rehusó, pero le prometió no involucrarse en ninguna acción que pudiera enfrentarlo a los votantes blancos.

[32] Booker, «Can Negroes Become Big City Mayors?»...

Para inquietud de Stokes, la National Association for the Advancement of Colored People [Asociación Nacional para el Progreso de la Gente de Color] (NAACP), el Congress of Racial Equality [Congreso para la Igualdad Racial] (CORE), el Student Non-Violent Coordinating Committee [Comité de Coordinación de Estudiantes no Violentos] (SNLC), la Urban League [Liga Urbana] y el National Council of Negro Women [Consejo Nacional de Mujeres Negras] llegaron a la ciudad para registrar a miles de votantes negros para las elecciones. La Fundación Ford ofreció a su filial en Cleveland del CORE un sorprendente subsidio de 175.000 dólares (1,2 millones en dólares de 2015) para colaborar con el registro de votantes.[33] Las organizaciones de derechos civiles de Cleveland promovieron el eslogan «Mantén Cleveland en calma para Carl» como modo de suturar políticamente la campaña y de asegurarse que no hubiera enfrentamientos entre los activistas y el público. A este propósito, la creciente lista de admiradores de Stokes incluyó a empresarios industriales y capitalistas locales, que donaron 40.000 dólares a organizaciones nacionalistas negras de la ciudad con el objetivo de ayudar a mantener en calma Cleveland durante el periodo electoral, preocupados de que el alcalde en funciones, Ralph Lochner, no fuera capaz de gobernar la ciudad. Como resultado, hacia 1967, Stokes había acumulado la increíble suma de 250.000 dólares.

Stokes proclamó que, aún si amaba su «herencia negra», era candidato a alcalde de todos los ciudadanos de Cleveland, sin importar la raza. En un típico discurso de campaña, prometió ser el alcalde «de todas las personas, sin favores o consideraciones especiales injustas… ricos y pobres, blancos y negros, banqueros y ayudantes de cocina, todos tienen derecho al mejor servicio posible».[34] Stokes estaba prometiendo todo a todos. Prometió hacer llegar servicios y mejorar las condiciones sociales en los vecindarios negros. Le prometió a los blancos que, como hombre negro, podría esperarse de él que mantendría la paz en los barrios negros y que no «toleraría violencia en las calles».[35] Le prometió a las empresas un clima amable para los negocios. Stokes venció a Lochner en las primarias de los demócratas y, luego, en la elección general, ganó cómodamente al rival republicano por más de 18.000 votos (entre los cuales estaba incluido un 15 % de voto blanco).[36]

En 1967, Stokes se convirtió en el alcalde de la octava ciudad más grande de Estados Unidos. Su éxito, expuesto como una victoria del Estados Unidos negro, tuvo lugar meses antes de que Richard Hatcher asumiera la alcaldía de Gary, Indiana. Juntas, estas victorias parecían indicar una nueva

---

[33] Leonard N. Moore, Carl B. *Stokes and the Rise of Black Political Power, Urbana-Champaign,* University of Illinois Press, 2003, p. 56.
[34] Ibídem, p. 55.
[35] Ibídem.
[36] Ibídem, p. 58.

dirección para la política negra. Pero en Cleveland, los movimientos iniciales de Stokes generaron más preguntas, que las que había contestado su victoria. Entre sus primeras medidas estuvo el nombramiento de Michael Blackwell como jefe de policía. La brutalidad policial había sido uno de los catalizadores de los levantamiento en la ciudad en 1966; nombrar a un veterano blanco con cuarenta y tres años de servicios en la misma fuerza era una extraña elección. Asimismo, Stokes dio a las empresas un papel desproporcionado en los planes de re-desarrollo de la economía local. Nombró a muchos empresarios que habían apoyado su candidatura en la Urban Renewal Task Force [Fuerza Operativa para la Renovación Urbana]. Y dijo que «el comercio y la industria construyeron estas ciudades. Si van a ser reconstruidas hará falta la misma inversión y creatividad que entonces».[37] Este fue el telón de fondo para la decisión de Stokes de respaldar un partenariado público privado de cuatro millones de dólares al que llamó Cleveland Now [Ahora Cleveland]. Como muchos otros proyectos de desarrollo público privados, Cleveland Now fue impulsado por las empresas y presentado al público como un proyecto que volvería a desarrollar la economía local. Pero el verdadero valor de Stokes para las empresas se vio en 1968, cuando casi se produjo un levantamiento a causa de un episodio de violencia policial. La batalla armada, que implicó a nacionalistas negros de una organización llamada Nueva Libia, se desarrolló en cinco días de rebelión durante los cuales murieron tres policías. Stokes prometió acabar con la violencia y reunió apoyo blanco nombrando a otro veterano blanco como jefe de policía, quien prometió restaurar el orden. Además, gastó decenas de miles de dólares en mejorar el armamento de la policía. A medida que se acercaban las siguientes elecciones, apostó al temor a los crímenes en los barrios negros como modo de ganar apoyos; en documentos de campaña internos se podía leer «el miedo es un arma capaz de incrementar el número de votantes negros en estas elecciones».[38]

El giro de «la protesta a la política» ha sido considerado como un signo de madurez del movimiento negro. Tal y como ha escrito el historiador Peniel Joseph: «Al abrazar la protesta y la política, Gary ilustró la nueva comprensión política de que la revolución, lejos de ser la carrera de cien metros que muchos predijeron durante los últimos años de la década de 1960, era en verdad un maratón que requería una comunidad de corredores de fondo».[39] Joseph se estaba refiriendo a una reunión de la política negra en Gary, Indiana, en 1972, que juntó a revolucionarios y funcionarios electos, con todos los problemas que una reunión de ese estilo podía acarrear. Más abajo

---

[37] Citado en ibídem, p. 63.

[38] Citado en Lee Sustar, «Carving a Niche in the System», *Socialist Worker*, 15 de marzo de 2013, disponible en http://socialistworker.org/2013/03/15/a-niche-in-the-system.

[39] Peniel E. Joseph, *Waiting 'Til the Midnight Hour: A Narrative History of Black Power in America,* Nueva York, Henry Holt, 2006.

discutiré la convención de Gary, pero el argumento de Joseph es que la conferencia marcó una transición importante en el movimiento político negro. El desplazamiento hacia la política formal plantearía muchas preguntas, pero en lugar de las aspiraciones a cambiar el mundo señaló la emergencia de un «pragmatismo» y un «realismo» atrofiante. En el mismo momento, sin embargo, en el que se estaba produciendo este giro, existían ya críticas a la creciente popularidad del capitalismo negro y sus frutos electorales. Por ejemplo, Huey P. Newton escribió,

> El capitalismo negro es un fraude. El capitalismo negro es representado como un gran paso hacia la liberación negra. No lo es. Es una zancada gigante que nos aleja de la liberación. Ningún capitalista negro puede funcionar si no juega al juego del hombre blanco. Incluso, aunque el capitalista negro quiera pensar que funciona bajo sus propios términos, no lo hace. Siempre está sujeto a los caprichos del capitalista blanco. Las reglas del capitalismo negro y los límites del capitalismo negro son puestos por la estructura de poder blanco».[40]

Tomar el control del poder ejecutivo municipal o del ayuntamiento de la ciudad no podía resolver las urgentes preguntas respecto a cómo satisfacer plenamente las demandas de vivienda, empleos, educación pública y salud en medio de un retroceso de los ingresos fiscales, el recorte del gasto federal y el crecimiento de la hostilidad hacia los programas sociales como si fueran privilegios para pobres. El jugueteo diario con los límites fiscales y las minucias municipales eran formas de perder el tiempo y de no ver el paisaje más amplio de la transformación social total. En un ensayo de 1967, King también reconocía que las elecciones, por sí mismas, no eran «la respuesta final». Sostuvo que «los alcaldes son figuras relativamente impotentes en el esquema de la política nacional. Incluso un alcalde blanco… simplemente no tiene ni el dinero ni los recursos para lidiar con los problemas de su ciudad».[41] La lucha por reformas diarias que mejoren la vida de la gente no contradecía el optimismo revolucionario de crear un mundo diferente, pero entrar al Partido Demócrata reducía dramáticamente el potencial y las posibilidades de ambas cosas.

## La conciencia del Congreso

Hacia los primeros años setenta, el giro electoral dejó de ser un tema de debate. Estaba en marcha en todo el arco político del movimiento. Desde la tradicional ala liberal del Partido Demócrata hasta los Panteras Negras,

---

[40] Huey P. Newton, «The Black Panthers», *Ebony*, agosto de 1969, p. 110.
[41] King y Washington, *Testament of Hope...*

presentarse a elecciones se convirtió en parte del arsenal político disponible. Hubo serios intentos de construir organizaciones políticas independientes fuera del Partido Demócrata, pero las máquinas electorales del partido aprovecharon su peso para destruir a la oposición. Eso fue lo que sucedió en Cleveland. No obstante, el Partido Demócrata nacional reconocía los hechos: a medida que los blancos abandonaban las ciudades, los negros surgían como el grupo urbano predominante, estos últimos no podían seguir siendo ignorados. Más aún, con las ciudades todavía en llamas, la creencia de que la máquina política negra podía calmar las tensiones urbanas y ser capaz de gestionar las crisis fiscales hizo del poder político negro algo claramente atractivo. Su ascenso no quedó limitado a las máquinas electorales locales y el «control comunitario»; algunos negros comenzaron también a competir en elecciones nacionales.

La evidencia más clara del nuevo poder político nacional negro fue el debut del Congressional Black Caucus [Caucus Negro para el Congreso] (CBC) en 1970. Se formó con trece miembros y declaró que su misión era unir y dirigir las preocupaciones legislativas de los ciudadanos negros y de otras minorías. Los miembros del CBC trataron de amplificar los intereses negros «hablando como una sola voz capaz de proveer influencia política y visibilidad mucho más allá de su número».[42] Subidos a la ola del nuevo poder político negro de sus distritos, afirmaban haber llegado al Congreso con un sentido claro de su electorado y de sus objetivos como representantes electos negros. John Conyers, un diputado demócrata de Detroit, dejó esto claro en un ensayo titulado *Politics and the Black Revolution* [Política y revolución negra], en el que comparaba el trabajo electoral con la revolución. Afirmaba que «la única cosa que caracteriza a casi todos estos representantes negros es que su alianza es con la gente negra que los eligió y no, como en el pasado, con los manipuladores políticos blancos —norteños o sureños—, que han estado siempre detrás de la escena».[43] Conyers reflexionaba sobre la continuidad entre la revolución negra y el giro electoral:

> Estoy hablando de política desde nuestro punto de vista, el punto de vista negro. Nuestro conocimiento de una opresión que la sociedad, junto a otros «errores» históricos, preferiría olvidar, debería otorgarle a la población negra una fuerza de cambio única en Estados Unidos. Una inyección de negros en la arena política podría proveer la fuerza moral espiritual que Estados Unidos perdió o, incluso, nuca tuvo. Ya no nos contentaremos más con estar, desde los bordes y los laterales, contra las poderosas fuerzas que dan forma a nuestra vida. En lugar

[42] Fairness.com, «Congressional Black Caucus», actualizado en 2011, disponible en http://www.fairness.com/resources/relation?relation_id=45475.
[43] John Conyers Jr., «Politics and the Black Revolution», *Ebony*, agosto de 1969, p. 165.

> de eso, proponemos entrar en la arena política y tomar por nosotros mismos una parte del poder de decisión [...] Algunos ven que las posibilidades de elegir de los estadounidenses negros están entre retirarse de este gobierno «desesperanzador» o derrocar al sistema al completo. Yo considero que nuestras opciones son el compromiso político o la apatía política. Estados Unidos es el campo de batalla del hombre negro. Es aquí donde se decidirá si haremos o no de Estados Unidos lo que ellos mismos afirman que es. Al menos para mí, la elección está clara.[44]

Un escritor describió las oportunidades que se abrirían a los representantes negros que abogaban por el poder en el Congreso: «Con sus 42.000 dólares anuales en sueldos, sus más de 170.000 dólares que se podían destinar a asesores y equipamiento, el acceso ilimitado a las audiencias del Congreso, una biblioteca para investigar y el muy leído *Congressional Record* [Actas del Congreso] para publicar sus puntos de vista, los miembros del Congreso manejan recursos hasta ahora inalcanzables para los negros».[45] La cohesión con la que el Caucus funcionó en sus primeros días lo hizo aparecer como si fuera una organización política actuando en nombre del Estados Unidos negro en su conjunto. Los miembros del CBC eran, de lejos, la izquierda del Congreso a la hora de oponerse a la Guerra de Vietnam y a los planes de Nixon para desmantelar el programa de la «Gran Sociedad» de Johnson. Esta percepción se reforzó cuando Nixon se negó a recibirlos y ellos, en respuesta, amenazaron con boicotear el discurso del estado de la nación de 1971. Los partidarios de Nixon se acercaron al caucus para evitar el embarazoso desaire pero el boicot tuvo lugar igual. Cuando Nixon, muchos meses después, finalmente los recibió, insistió en que su gobierno estaba haciendo todo lo posible para mantener las líneas de conversación abiertas, y lo continuaría haciendo.

La creciente amenaza contra el Estado de bienestar mantuvo al CBC en una actitud de oposición, alimentando la percepción de que era una fuerza importante, incluso radical. Con frecuencia, sin embargo, los miembros negros del Congreso veían las maniobras internas del caucus como más calculadas, pragmáticas e interesadas que las viejas protestas de los años sesenta. En una cena de recaudación para el CBC en 1971, el actor y activista Ossie Davis dio un discurso en el que felicitó al CBC por realizar acciones en lugar de limitarse a hablar. Dijo: «No es el hombre, es el plan. No es el parloteo, es el mapa».[46] Posicionamientos como este trataban de presentar el activismo de los años sesenta como una «retórica enojada» que había producido muy pocos cambios en las ciudades. La capacidad

---

[44] Ibídem.
[45] Alex Poinsett, «The Black Caucus: Five Years Later», *Ebony*, junio de 1973, p. 64.
[46] Citado en Caucus Negro para el Congreso, *The Black Leadership Family Plan for the Unity, Survival, and Progress of Black People*, Washington, DC, Congressional Black Caucus, 1982, p. 1.

de «hacer las cosas» era la nueva medida de la agudeza política. No obstante, cuando se trataba de hacer cosas, la performance del CBC era pobre. La mayoría de sus actividades parecían exigir audiencias interminables y extensos estudios de cuantificación de la opresión negra. A comienzos de los años setenta, los padecimientos en los barrios negros eran viejas noticias; muchas otras organizaciones habían llevado adelante estudios similares durante años. Las limitaciones del CBC mantuvieron vivas las posibilidades de la izquierda negra.

En 1972, los actores políticos negros convergieron en la ciudad de Gary, Indiana, el hogar de Richard Hatcher, uno de los primeros alcaldes negros del periodo. La Convención Política Nacional no tenía precedentes: reunió a todo el espectro de la política negra —desde los radicales y revolucionarios hasta los más de 2.000 representantes elegidos—. Asistieron más de 8.000 delegados. Charles Diggs, un congresista de Detroit y miembro del CBC, fue uno de los organizadores del evento, señalando así los vínculos existentes entre la izquierda negra y los representantes negros electos. Los debates que tuvieron lugar durante el encuentro manifestaron las tensiones políticas entre las distintas alas del movimiento de liberación negra y las consecuentes dificultades resultantes a la hora de forjar una dirección hacia adelante para dicho movimiento.

El preámbulo de la Convención reflejó las políticas radicales de un sector del movimiento, así como las profundas conexiones entre el pasado insurgente y los debates en curso respecto a la dirección que debía tomar. Allí podía leerse:

> Una convención política negra, de hecho, cualquier política verdaderamente negra, debe comenzar con esta verdad: el sistema estadounidense no trabaja para las masas, y no puede ser puesto a funcionar sin un cambio radical fundamental… La profunda crisis de la población negra y la catástrofe de Estados Unidos no son causadas meramente por hombres; tampoco serán resueltas por hombres. Estas crisis son las crisis de políticas y economías básicamente fallidas y de la degradación cultural. Ni los candidatos demócratas ni los candidatos republicanos —sin importar sus vagas promesas hacia nosotros o hacia sus electorados blancos— pueden resolver nuestros problemas o los problemas de este país, sin cambiar radicalmente el sistema a través del cual opera.[47]

El tono del pronunciamiento no reflejaba con exactitud las fisuras en desarrollo que fueron evidentes en la reunión. Mientras que los radicales y los nacionalistas estaban insistiendo en que era «la hora de la nación», la

[47] Lee Sustar, «The National Black Political Convention», *Socialist Worker*, 22 de marzo de 2013, disponible en http://socialistworker.org/2013/03/22/the-national-black-political-convention.

creciente implantación de los políticos negros en la política electoral planteó un dilema. De hecho, a pesar de que un miembro del CBC fue uno de los convocantes de la convención, el CBC como organización rechazó dar apoyo al evento o a cualquiera de los pronunciamientos producidos allí. Los que estaban presentes fueron como individuos, no en tanto representantes del CBC. La Convención de Gary acabó cayendo por el peso de sus propias contradicciones, que resultaron imposibles de disimular apelando a la solidaridad racial. Denunciar al capitalismo y llamar a derrocar el sistema, al mismo tiempo en que se apoyaban candidatos dentro del Partido Demócrata era, como mínimo, difícil de manejar. Mientras tanto, cuanto más se empapaban los miembros del CBC de las normas de la vida parlamentaria, que incluía el trabajo en comisiones, la recaudación de fondos y la navegación en el mundo de los compromisos y negociaciones que define al proceso legislativo, menos enamorados estaban de las «políticas de comunidad» y de una estrecha agenda racial.

A medida que la intensidad de la insurgencia negra se fue apagando, los representantes políticos negros fueron objeto de menores presiones. El retroceso del movimiento también indicó a los trabajadores y pobres negros que los políticos negros y la asistencia que estos pudieran ofrecer iba a tener que ser suficiente, ya que no vendría ayuda desde ningún otro lugar. Ambas novedades tuvieron, con el tiempo, un efecto conservador, a medida que la política negra se movía hacia la derecha, en consonancia con el humor conservador generalizado que estaba tiñendo la política estadounidense. El Partido Demócrata se había abierto a los negros, mujeres y jóvenes por temor a que estos electorados pudieran alejar a los votantes de la política dominante y, en consecuencia, debilitar el apoyo al partido. A la búsqueda de recursos, apoyo y, quizá, legitimidad, frente a un futuro nublado para el movimiento negro, los activistas entraron al partido creyendo que podrían usarlo para sus propios propósitos. Pero, en lugar del giro a la izquierda del partido, muchos activistas se vieron obligados a conformarse con los objetivos del partido.[48] En algunos casos, los radicales y revolucionarios no sólo se alinearon con la estrecha y conservadora agenda del partido, sino que saltaron del barco liberal y desertaron en dirección derecha.

## De la protesta al riesgo

En un lapso de veinte años, las ciudades estadounidenses pasaron de estar dominadas por máquinas políticas blancas a ser el emplazamiento del actual poder político negro. Fue, claramente, un momento desafortunado

[48] Lance Selfa, *The Democrats: A Critical History*, Chicago, Haymarket Books, 2012, pp. 63-84.

para tomar el poder de las ciudades. La recaudación fiscal se iba secando a medida que millones de individuos y negocios abandonaban la ciudad. A pesar de que el proceso de «desindustrialización» había empezado en los años cincuenta, el término se popularizó en los setenta, «cuando una ola de cierre de fábricas cambió el panorama laboral».[49] De acuerdo con un analista, entre 1966 y 1973, las corporaciones trasladaron más de un millón de puestos de trabajos estadounidenses a otros países; todavía una mayor cantidad de trabajos se desplazó desde el noreste y el Medio Oeste al sur del país, donde los sindicatos eran escasos y los salarios más bajos. La ciudad de Nueva York perdió 600.000 puestos de trabajo industriales en los años setenta. Los trabajadores despedidos durante los años sesenta y setenta fueron, mayoritariamente, negros. La Comisión de Derechos Civiles descubrió que, durante la recesión de 1973-1974, de un 60 a un 70 % de los trabajadores despedidos eran afroamericanos. Y eso en zonas donde no representaban más del 10 o el 12 % de la fuerza de trabajo.

En cinco ciudades de la región de los Grandes Lagos, la mayoría de los hombres negros empleados en la industria perdió su trabajo entre 1979 y 1984. Una de las principales razones fue la antigüedad: los trabajadores blancos habían mantenido ese trabajo durante más tiempo, por lo cual era más probable que los mantuvieran en tiempos de recortes.[50]

En los años ochenta, Ronald Reagan puso en práctica el fanatismo ideológico contra el Estado de bienestar, liderando los esfuerzos republicanos por recortar dramáticamente el gasto social. El recorte presupuestario, que hizo trizas el ya deshilachado *welfare* estadounidense, incluyó:

- Un recorte del 17 % en el seguro de desempleo (durante una recesión).
- Una reducción del 13 % de los cupones de alimentación, impidiendo a un millón de personas ser beneficiarias de los mismos.
- Una reducción del 14 % en los ingresos directos de las familias incluidas en el Programa de Ayuda para Familias Dependientes con Hijos, que resultó en que 410.000 familias dejaron de percibir el plan, mientras que otras 259.000 vieron reducidas sus prestaciones.

---

[49] Thomas J. Sugrue, *The Origins of the Urban Crisis: Race and Inequality in Postwar Detroit*, Princeton, Princeton University Press, 2005; Betsy Leondar-Wright, «Black Job Loss Déjà Vu», *Dollars & Sense*, 4 de mayo de 2004, disponible en http://www.dollarsandsense.org/archives/2004/0504leondar.html.

[50] Leondar-Wright, «Black Job Loss», p. 48 original.

- Un incremento en los mínimos desgravables para Medicare y un recorte del Medicaid del 3 %, además de un endurecimiento en sus criterios de elegibilidad.
- La eliminación directa de 300.000 puestos de trabajo financiados por un programa federal de empleo, una decisión que afectó en su inmensa mayoría a trabajadores negros.
- Un aumento del 5 % de los alquileres de viviendas subsidiadas por el gobierno federal.

Quizá el más draconiano de los recortes tomó a los niños como objetivo. En 1982, se recortaron 560 millones de dólares del programa federal de almuerzos escolares, que subsidiaba comidas para niños de escuelas públicas. Como resultado, 590.000 niños fueron expulsados del programa. Y cuando Reagan no lograba eliminar sin más los almuerzos, quitaba todo lo que podía de sus platos, autorizando porciones reducidas, permitiendo el uso de sustitutos de carne y clasificando, de manera infame, al ketchup como vegetal. Todo mientras elevaba en veinte centavos el precio de un almuerzo.[51]

El impacto sobre los afroamericanos fue veloz y severo. Durante el primer año de Reagan en el gobierno, la renta de una familia negra disminuyó un 5 %. La proporción de las familias negras viviendo en la pobreza pasó del 32 al 34 %, mientras que el total general de familias pobres creció en más de dos millones. Hacia 1983, el desempleo negro a lo largo y ancho del país se disparó hasta el 21 %.[52] Los ataques incansables sobre los pobres y los trabajadores de todas las razas y etnicidades continuó a lo largo de la década; su pico se produjo cuando Reagan despidió sin miramientos a 11.000 controladores de tráfico aéreo que habían estado en huelga por aumentos de salario y mejoras de condiciones de trabajo. Además, impuso una multa de un millón de dólares al sindicato y una prohibición de por vida a que los trabajadores que habían estado en huelga fueran reincorporados en el negocio de las aerolíneas. No había pasado ni una década de la huelga de los trabajadores postales, pero la diferencia abismal en los respectivos resultados subrayaba el inicio de una nueva era en el país.

Este fue el trasfondo contra el que se desarrollaría el drama del poder político urbano negro durante la década de 1980. Los afroamericanos gestionaban las llaves de algunas de las más grandes e importantes ciudades del país: Los Ángeles, Detroit, Atlanta, Chicago, Filadelfia y Nueva York, por nombrar algunas, pero tenían pocos recursos para gestionarlas

---

[51] Isaiah J. Poole, «Uncle Sam's Pink Slip», *Black Enterprise*, diciembre de 1981, p. 29.
[52] Economist editorial, «Not So Colour-Blind», 3 de diciembre de 2009, disponible en http://www.economist.com/node/15019840.

financieramente, al tiempo que contaban con un creciente número de negros pobres y desempleados.

Fue también un tiempo de profunda polarización política, no sólo en el país en su conjunto sino también dentro del *establishment* negro. Un mes después de la elección de Ronald Reagan en 1980, 125 académicos y empresarios negros se encontraron en San Francisco en una conferencia para discutir el sentido del conservadurismo negro. El economista Thomas Sowell organizó la conferencia, que fue auspiciada por el Institute for Contemporary Studies [Instituto de Estudios Contemporáneos], e invitó a luminarias del conservadurismo como Edwin Meese y Milton Friedman. El historiador Mannign Marable describe la significación de la reunión como «la puesta en escena [...] de las duras contradicciones que dividían a la élite negra».[53] La victoria de Reagan creó un espacio para que los conservadores negros operaran abierta y libremente. Charles Hamilton, que en 1968 había escrito *Black Power* junto a Stockely Carmichael, ahora llamaba a los políticos negros a «desracializar» sus mensajes políticos para evitar espantar a los potenciales votantes blancos.[54] Para algunos, la degeneración política de los liberales negros resultó impactante. Ralph Albernathy y Hosea Williams, antiguos lugartenientes de Martin Luther King, apoyaron la candidatura de Reagan en 1980 y llegaron a hacer la increíble sugerencia de que Strom Thurmond, un segregacionista incondicional, sirviera como «nexo de unión entre los republicanos y las minorías para el bien de las minorías».[55] Los demócratas negros también sintieron el cambio de la marea y trataron de reacomodar su discurso político. En una reunión del Caucus Negro para el Congreso de 1981, un representante de la NAACP describió los nuevos desafíos del liderazgo negro: desarrollar «cuadros de profesionales negros». Otro representante estuvo de acuerdo, «tenemos que desarrollar técnicas militantes entre los negros ricos de clase media que han recibido formación, adquirido buena educación y que han trabajado en las corrientes principales de la vida económica».[56] Incluso Jesse Jackson Sr. instó a los hombres negros de negocios a «ir de los derechos civiles a los derechos plateado y de la ayuda al comercio»,[57] dando a entender con ello, que el desarrollo de los negocios y la economía eran los nuevos terrenos de lucha.[58]

---

[53] Marable, *How Capitalism Underdeveloped Black America...*, p. 172.

[54] Fredrick C. Harris, *The Price of the Ticket: Barack Obama and the Rise and Decline of Black Politics*, Nueva York, Oxford University Press, 2012, pp. 144–51.

[55] Marable, *How Capitalism Underdeveloped Black America*, pp. 171-72.

[56] Ibídem, p. 171.

[57] Juego de palabras entre *civil rights* y *silver rights* y *aid* y *traide*, cuya pronunciaciones, aún no siendo similares, tiene una sonoridad afín. [N. del T.]

[58] Claude Lewis, «Where Are Civil-Rights Leaders?», *Philadelphia Inquirer*, 24 de julio de 1989, disponible en http://articles.philly.com/1989-07-24/news/26133979_1_civil-rights-leaders-civil-rights-black-leaders.

Es imposible entender la defección de los negros liberales hacia el campo conservador, si no se entiende la degeneración de la relación del Partido Demócrata con el Estados Unidos negro. Jimmy Carter fue presidente en 1976 gracias a un pequeño margen, posible por el voto negro. No obstante, una vez en el gobierno, Carter fue hostil a la reclamación negra de que se comprometiera con el Estado de bienestar después de seis años de gobierno de Ford y Nixon. En lugar de eso, sus portavoces declararon que «no se iniciaría ningún nuevo Estado de bienestar, asistencia sanitaria o programas educativos».[59] Mientras tanto, el desempleo negro continuaba creciendo. Las organizaciones liberales negras denunciaron la desatención de Carter respecto a la pobreza negra en términos de «cruel negligencia» y se quejaron de que su causa había sido «traicionada».[60] En cambio, Carter incrementó el presupuesto militar hasta llegar al punto más alto en la historia de Estados Unidos (111 mil millones de dólares), al tiempo que el recorte al impuesto a las ganancias llevó a un crecimiento en los beneficios corporativos. Mientras llenaba los bolsillos de los ricos, impulsó «un crecimiento en los precios de los productos lácteos, cereales, carne y otros, y la "desregulación" de las industrias del transporte, fomentando la monopolización y el incremento irrestricto de los precios».[61]

No fue, pues, una sorpresa que, cuando Reagan se enfrentó a Carter en las elecciones de 1980, sólo el 33 % de los demócratas dijera querer a Carter como candidato.[62] El estado del progreso negro bajo Carter se puso en evidencia en el juicio de cuatro policías blancos en Miami, implicados en el asesinato de un ex veterano de guerra negro desarmado. A pesar de que dos policías, presentes en la escena, testificaron contra ellos, un jurado compuesto sólo de hombres blancos los absolvió. Durante tres días, Overtown, el barrio negro de Miami, vivió con furia. Cuando finalizó la revuelta, la cuenta del estallido incluyó 100 millones de dólares en pérdidas por destrozos a la propiedad, dieciocho personas muertas y mil heridos. La Guardia Nacional puso fin a la rebelión. Carter viajó a Miami y le dijo a sus habitantes que la ayuda federal llegaría nada más se aplacaran las tensiones.[63] Sin embargo, esto no fue un revival de los años sesenta; esta vez el *establishment* negro se movilizó para calmar a la Miami negra. La era de la protesta había terminado. Las políticas electorales y de promoción de candidatos negros fueron presentadas como las únicas alternativas.

---

[59] Marable, *Race, Reform, and Rebellion...*, p. 170.
[60] Ibídem, p. 171.
[61] Victor Perlo, «Carter's Economic Prescription: Bitter Medicine for the People», *Public Affairs,* núm. 58:1, 1979, pp. 1-9.
[62] Marable, *Race, Reform, and Rebellion*, p. 172.
[63] D. L. Chandler, «Little Known Black History Fact: 1980 Miami Riots», *Black America Web,* 11 de julio de 2014, disponible en http://blackamericaweb.com/2014/07/11/little-known-black-history-fact-1980-miami-riots/2/.60 o.

A finales de los años ochenta, los demócratas, tambaleándose bajo el peso de la revolución reaganeana, se adaptaron a la cambiante agenda política de la derecha, ya fuera apoyando algunos aspectos de la «Guerra contra las Drogas», ya promoviendo una agenda que priorizara la inversión privada por encima de la reconstrucción de las infraestructuras públicas. Las decisiones políticas de los candidatos negros no estaban en línea con las políticas de la mayoría del Estados Unidos negro, particularmente porque los afroamericanos comunes y corrientes continuaban sufriendo un creciente desempleo y despiadados recortes en los programas de bienestar social.

Tras la sanción de la Ley de Derechos Electorales de 1965, el número de negros elegidos para cargos políticos subió de 1.400 en 1970 a casi 5.000 en 1980, pero las cambiantes dinámicas demográficas metropolitanas presionaron para que aquellos que se habían postulado inicialmente como candidatos «negros» se transformaran en candidatos «elegibles». Dichas transformaciones, no obstante, no evitaron que los políticos negros chocaran contra lo que el politólogo Fred Harris describió como «un techo de cristal» político.[64] En 1983, un *think tank* negro con base en Washington reunió a una serie de operadores políticos negros para determinar cómo romper ese «techo de cristal», es decir, cómo superar el racismo del electorado. Las preguntas claves en la reunión fueron: «¿Cómo se trasciende la raza? ¿Cómo se plantean problemas a un nivel de sofisticación poco habitual y profunda? ¿Cómo minimizar lo racial? ¿Cómo modificar o aplacar el impacto de la raza?».[65]

No todos los políticos negros quería trascender la raza. De hecho, lo que solían hacer era invocar su negritud y la solidaridad racial para ganar apoyo para sus programas electorales. En 1982, la recientemente formada National Black Leadership Round Table (NBLRT) [Mesa del Liderazgo Negro Nacional] produjo un folleto titulado *The Black Leadership Family Plan for the Unity, Survival, and Progress of Black People* [El plan de familia del liderazgo negro para la unidad, la supervivencia y el progreso de la población negra], que afirmaba ser un nuevo plan de acción para «asegurarnos a nosotros y a nuestros descendientes una plena libertad y una participación equitativa en las bendiciones de esta nación».[66] La NBLRT estaba compuesta por más de 150 organizaciones civiles, empresariales y fraternidades negras que intentaban representar un amplio arco del liderazgo negro de Estados Unidos. A diferencia de la Convención Política Nacional de Gary, una década antes, ninguna organización revolucionaria o de izquierda participó en la NBLRT. El grupo había sido fundado y

---

[64] Harris, *Price of the Ticket...*, p. 144.
[65] Ibídem.
[66] Ronald W. Walters, *African American Leadership*, Albany, State University of Nueva York Press, 1999; Congressional Black Caucus, *Black Leadership Family Plan*.

dirigido por el CBC y reflejaba su objetivo político de emplear el potencial del voto negro para desarrollar y consolidar poder electoral.

Walter Fauntroy, un referente del NBLRT, había sido una figura fiel al Movimiento por los Derechos Civiles, amigo personal del Dr. King y el primer representante sin derecho a voto en el Congreso por el Distrito de Columbia. Hacia 1982, Fauntroy era también el jefe del CBC.[67] El folleto demostraba las tremendas transformaciones que se habían dado en la política negra en un breve lapso de diez años. El preámbulo público que había dado inicio a la conferencia en Gary, en 1972, se había enfocado en el afuera, identificando en las fallas del capitalismo estadounidense la fuente de las crisis de las comunidades negras y declarando que sólo cambiando el sistema podía obtenerse la liberación negra. Si bien estas observaciones eran ciertas, el marco de las políticas electorales que ese mismo preámbulo planteaba era incapaz de propiciar dichos cambios. El foco del Plan del Liderazgo Negro de 1982 era decididamente interno. En lugar de apelar a un cambio sistémico, era un plan «por el compromiso diario con nosotros mismos y nuestras familias, nuestra gente y, finalmente, con un Estados Unidos mejor. Por lo que debemos hacer un acuerdo histórico con nosotros mismos según el cual, al tiempo que reconocemos la responsabilidad de otras instituciones, reconocemos que la libertad y dignidad de nuestra gente reside esencialmente en lo que hacemos y en cuán seriamente nos tomamos la tarea del liderazgo y la autodeterminación».[68]

La NBLRT estaba intentando consolidar recursos en la comunidad negra para «convertirse en un fondo de inversión, con aportaciones negras y de otras minorías, destinadas a negocios de las minorías; aprovechar el capital público; y multiplicar […] recursos».[69] El arquitecto del panfleto fue un hombre negro de negocios llamado Theodore Adams y los objetivos de aquel reflejaban las preocupaciones de los negocios, desde el desarrollo económico hasta los llamamientos generales a favor de la mano dura contra el crimen en las comunidades negras. El plan llegaba a sugerir que las organizaciones de jóvenes debían «detener el crimen negro y apoyar la aplicación apropiada de la ley […] condenar el uso y la venta ilegal de drogas [...] denunciar a los *dealers* ante los agentes de la ley y las organizaciones de defensa negras».[70] Aún si los organizadores de la NBLRT apoyaban a los ciudadanos negros en sus esfuerzos organizativos, opuestos a la perspectiva de la «desracialización», tenían una mirada de la política mucho más estrecha que la existente en Gary unos pocos años antes.

---

[67] Ibídem.
[68] Congressional Black Caucus, *Black Leadership Family Plan...*, p. iii.
[69] Walters, *African American Leadership*, p. 167.
[70] Congressional Black Caucus, *Black Leadership Family Plan...*, p. viii.

Peor todavía, la apelación a la ley y el orden en las comunidades negras indicaba una corriente política más conservadora, incluso entre los liberales negros. En cierto sentido, reflejaba la diferencia entre estar en el poder y estar fuera del poder en una determinada ubicación. Las tasas de desempleo negro, históricamente altas, el desarrollo del comercio de drogas y los efectos acumulados de la desinversión presentaban a las ciudades negras como ingobernables y caóticas. Los políticos negros elegidos gobernaban de forma conservadora en un clima político que no ofrecía muchas alternativas para aquellos que actuaban dentro de los parámetros de la política electoral.

Las condiciones del gobierno urbano en los años ochenta fueron duras, pero muchos representantes negros también apoyaron políticas que, si bien fueron promovidas como desarrollo económico, en realidad transferían recursos públicos al control privado. Tal y como observó Adolph Reed, impulsaron «programas centrados en convertir a los gobiernos locales en los sirvientes de los intereses del desarrollo privado […] con poca consideración por los impactos desventajosos sobre sus electorados».[71] Hacia mediados de los años ochenta, administraciones lideradas y dominadas por negros y respaldadas por sólidas mayorías, gobernaban trece ciudades de Estados Unidos con poblaciones por encima de 100.000 habitantes.[72] No sólo los gobernantes negros municipales carecían de recursos, sino que aceptaron la premisa «pro-crecimiento» del gobierno. Casi de forma unánime adoptaron reducciones de impuestos a negocios privados, en combinación con costosos convenios público-privados que supuestamente desarrollarían zonas comerciales deprimidas pero que, con frecuencia, se convertían en costosas estafas. El alcalde de Detroit, Coleman Young, garantizó una reducción fiscal de 500 millones a un proyecto de desarrollo privado para la renovación del área ribereña de la ciudad, mientras «reducía la fuerza de trabajo, los presupuestos municipales y la deuda».[73]

Randy Primas, el primer alcalde negro de Camden, Nueva Jersey, luchó durante seis años contra la comunidad, liderada por mujeres, que se oponía a la instalación de una incineradora en la ciudad. Por supuesto, los residentes suburbanos cuya basura era incinerada no tenían que soportar la elevación de las tasas de asma y otros problemas de salud.[74] Primas selló su legado permitiendo construir, al Departamento de Prisiones de

[71] Adolph Reed Jr., *Stirrings in the Jug; Black Politics in the Post-Segregation Era*, Minneapolis, University of Minnesota Press, 1999, pp. 106-9.
[72] Ibídem, 55.
[73] Nathan Bomey y John Gallagher, «How Detroit Went Broke: The Answers May Surprise You-and Don't Blame Coleman Young», *Detroit Free Press*, 15 de septiembre de 2013, disponible en http://archive.freep.com/interactive/article/20130915/NEWS01/130801004/Detroit-Bankruptcy-history-1950-debt-pension-revenue.
[74] Howard Gillette Jr., *Camden after the Fall: Decline and Renewal in a Pos-Industrial City*, Filadelfia, University of Pennsylvania Press, 2006, p. 111.

Nueva Jersey, una prisión en North Camden, capaz de albergar entre 500 y 800 presos, y que costó 55 millones de dólares. Al respecto dijo: «No pelearía contra esto. Veo la prisión como un proyecto de desarrollo económico. Además, creo que la vigilancia desde las dos torres de la cárcel quizá detenga un poco el comercio de drogas que se despliega a plena luz del día en North Camden». Cuando miembros de la comunidad protestaron, Primas les regañó: «Necesito ingresos para gestionar la ciudad. No creo que una prisión sea algo tan negativo como la gente dice. Creará trabajos, creará ingresos y tendrá un impacto positivo sobre el problema de las drogas. No es la solución a los problemas de Camden pero es realista».[75]

La Filadelfia negra se movilizó para elegir al afroamericano Wilson Goode como alcalde en 1983, pero «desde el inicio, Goode fue un representante obediente de los intereses corporativos y financieros».[76] En 1985, Goode orquestó un ataque al colectivo negro contracultural MOVE. La policía disparó más de siete mil balas contra la hilera de casas de MOVE. El ataque culminó con la policía tirando una bomba, matando a once personas (cinco eran niños), destruyendo 61 viviendas a causa del incendio de la manzana y dejando a 240 personas sin hogar.[77] El ataque no provocó demasiadas quejas por parte de las organizaciones por los derechos civiles negras, ni de los políticos electos que integraban el CBC.

Sharon Pratt Dixon, antigua abogada y tesorera del Comité Nacional Demócrata, fue elegida alcalde de Washington DC, a principios de los años noventa. Hizo *lobby* con la Guardia Nacional para que ocupara las calles de los barrios negros de la capital del país como medida contra el crimen.

En Chicago, se organizó un movimiento de personas negras que comprendía toda la ciudad con el objeto de derrocar la maquinaria blanca y racista del Partido Demócrata, liderada por Richard J. Daley. Para sorpresa de todos, la Chicago negra logró poner a Harold Washington en el gobierno municipal; sin embargo, Washington no pudo deshacer las décadas de segregación y prácticas discriminatorias que habían producido una ciudad bipartita. Por supuesto, nadie esperaba que la elección de un alcalde negro revirtiera el daño social y económico provocado por años de trato discriminatorio, pero el énfasis en las campañas locales y en las elecciones mostró cuánto habían cambiado las metas del movimiento negro. Sus horizontes se habían encogido, pasando de la liberación negra a ganar mayorías electorales en las ciudades estadounidenses donde vivían los afroamericanos, como una instancia defensiva contra la deriva conservadora de la política nacional y, básicamente, como un camino más «realista» y «pragmático».

---

[75] Citado en ibídem, p. 112.

[76] Mike Davis, *The Year Left 2: An American Socialist Yearbook*, Londres, Verso, 1987, p. 4.

[77] Juan Gonzalez, Linn Washington y Mumia Abu-Jamal, *Democracy Now!*, entrevista del 13 de mayo de 2015, disponible en http://www.democracynow.org/2015/5/13/move_bombing_at_30_barbaric_1985>.

Quizá nada encarne mejor la orientación conservadora de la política negra formal que la promoción por parte del CBC de la Ley contra el Abuso de Drogas de Reagan en 1986. Ron Dellums, un congresista liberal de California, junto a diecisiete de los veintiún miembros del CBC, apoyaron la legislación. La ley fue considerada una herramienta importante en la creciente «Guerra contra las Drogas» y sería fundamental en la explosión del encarcelamiento de negros. Contemplaba sentencias más severas por posesión y uso de crack que de cocaína. Asimismo, destinó 1,7 mil millones de dólares a la guerra contra las drogas, aún cuando el ya debilitado Estado de bienestar del país sufría incansables recortes presupuestarios. La ley de 1986 hizo de «la cocaína crack» la única droga que acarreaba una pena obligatoria mínima de cinco años ante el primer delito.[78]

El robusto apoyo del CBC a la ley y el orden en las comunidades negras reflejaba la profundización de la crisis del crimen en los centros urbanos, la clausura de otras variantes alternativas en un ambiente político cada vez más conservador y la maduración política de los representantes negros elegidos. Hacia mediados / finales de los años ochenta, los representantes negros elegidos ya no eran ningunos neófitos: eran ejecutivos y operadores experimentados en la constante negociación y compromiso que marca al sistema político estadounidense. Hacia 1985, en medio del 99º Congreso, los negros pasaron de no ser tenidos en cuenta para las codiciadas presidencias, a manejar cinco comisiones permanentes, dos comisiones de estudio y catorce subcomisiones en la Cámara de Representantes. A pesar de que los negros componían tan sólo el 4,6 % del Congreso, controlaban el 22 % de las comisiones permanentes y el 40 % de las comisiones de estudio. El CBC apoyó políticas de «ley y orden» conservadoras no desde posiciones débiles, sino a partir de su implicación con las políticas de ajuste del cinturón.

## Políticas post-negras

Hacia los años noventa, el retroceso de aquellos excitantes días, cuando John Conveys describía la diferencia entre políticos blancos y políticos negros señalando que éstos últimos «mantenían una alianza… con la gente negra», era completo. Durante el gobierno Clinton, los representantes negros se alinearon para firmar leyes que literalmente estaban pensadas

[78] Respecto a la votación, véase «Bill Summary & Status 99th Congress (1985–1986)» H. R. 5484, disponible en http://thomas.loc.gov/cgi-bin/bdquery/z?d099:HR05484; Teka Lark-Fleming, «The Role Black Politicians Play in Systematically Murdering Black People», *Medium,* 22 de septiembre de 2014, disponible en https://medium.com/@blkgrrrl/the-role-politicians-play-in-systematically-murdering-black-people-7f7340cace43#.vo141dofk. Sobre la sentencia véase Departamento de Justicia, «Federal Cocaine Offenses: An Analysis of Crack and Powder Penalties», 2002, pp. 10–11.

para matar a la población negra. En 1993, el presidente Clinton reveló un nuevo proyecto de ley de «combate contra el crimen», la Ley de Control de Crímenes Violentos de 1994, que incluía la expansión del uso de la pena de muerte, sentencias a prisión perpetua por delitos criminales no violentos, 100.000 policías más en las calles y una arbitraria eliminación de los fondos federales para la educación en cárceles. Lógicamente, era razonable que si la legislación iba a incrementar el número de personas castigadas, tenía que haber algún lugar donde ubicarlas, así que la ley incluyó también 10 mil millones de dólares de presupuesto para construir más prisiones. Clinton hizo una defensa de esa legislación en la misma iglesia de Memphis donde King había dado su último discurso el día antes de ser asesinado. El discurso de Clinton demostró el tremendo cambio en las políticas raciales. King había usado ese púlpito para apoyar el intento de sindicalización de los trabajadores negros pobres que recogían basura; Clinton lo utilizó para pedirle a la gente negra que apoyase la ampliación de la pena de muerte. Clinton dijo que utilizaba palabras que creía que King hubiera dicho en caso de estar vivo y dar él mismo ese discurso: «Luché para impedir que la gente blanca estuviera tan llena de odio como para ejercer la violencia sobre la gente negra. No luché por el derecho de la gente negra de matar a otra gente con temeraria indolencia».[79] Era un planteamiento terrible, vaciado de hechos y de contexto histórico sobre cómo las políticas públicas habían alimentado la desinversión urbana durante una gran parte del siglo XX y, de ese modo, habían propiciado el crimen, la violencia y el uso de drogas. Esta era la lógica dominante de la época. Incluso Jesse Jackson Sr., el activista por los derechos civiles que había sido candidato a presidente en 1984 y en 1988 con una amplia plataforma de izquierda, contribuyó a las peticiones de «mano dura». No apoyó la ley pero hizo un comentario que contribuyó al clima político que la legitimó: «No hay nada más doloroso a estas alturas de mi vida que ir caminando por la calle y escuchar pasos y empezar a pensar que me robarán; y entonces, al darme vuelta, ver a alguien blanco y respirar aliviado».[80]

Las personas negras que vivían en las comunidades arrasadas por las drogas necesitaban desesperadamente ayuda, pero los millones de dólares destinados al encarcelamiento y las calles atestadas de policías no resolvieron los problemas reales que causaban los delitos en esas mismas comunidades negras pobres y obreras. Al apoyar la «Guerra contra las Drogas», los parlamentarios demócratas negros dudaban ahora si apoyar o no la ley. La creciente población carcelaria y su impacto en las comunidades negras

---

[79] William J. Clinton, «The Freedom to Die», discurso pronunciado en Memphis, Tennessee, el 13 de noviembre de 1993, disponible en http://www.blackpast.org/1993-william-j-clinton-freedom-die.
[80] Citado en Bob Herbert, «In America; A Sea Change on Crime», *The New York Times*, 12 de diciembre de 1993, disponible en http://www.nytimes.com/1993/12/12/opinion/in-america-a-sea-change-on-crime.html.77 o.

estaban empezando a despuntar como problema. Muchos en el Caucus sugirieron centrarse en medidas para la prevención del crimen e incluso introducir una legislación que permitiera a los no blancos condenados a la pena de muerte recurrir para su defensa a estadísticas que demostraran los prejuicios raciales. Los demócratas negros buscaban incidir y los republicanos habían amenazado con bloquear la ley porque incluía disposiciones para el control de las armas. Pero los alcaldes negros, incluidos los de Detroit, Atlanta y Cleveland, presionaron al CBC para que votara a favor de la legislación. Le escribieron al jefe del CBC, Kweisi Mfume, instándolo a que apoyara la legislación, con o sin las estipulaciones en pro de «la justicia racial».[81] John Lewis, que había sido líder en el Movimiento por los Derechos Civiles, no votó por la ley pero participó en una moción de procedimiento que permitió a aquella seguir su curso hacia la Cámara de los Representantes.[82] Finalmente, la mayoría del CBC votó la ley, incluso luminarias liberales como John Conyers y el ex-Pantera Negra, Bobby Rush. Hacia el final del gobierno de Clinton, las tasas de encarcelamiento de los negros se habían triplicado; Estados Unidos estaba encerrando, proporcionalmente, a una parte de su población mayor que en cualquier otro país del mundo. Las comunidades negras continuaron sufriendo estas políticas, aún cuando las tasas de encarcelamiento negro bajaron levemente. En 2015, Bill Clinton admitió el enorme daño que había provocado su legislación criminal, un daño ampliamente previsto por los opositores progresistas a dicha ley: «Tenemos demasiada gente en prisión. Y nos ponemos nerviosos [...] llevando a tanta gente a la cárcel que ya no hay dinero para educarlas o para prepararlas para nuevos trabajos que incrementen sus posibilidades de vivir vidas productivas cuando salgan».[83]

La cuestión aquí no consiste simplemente en echarle la culpa a los representantes negros por las catastróficas condiciones de las comunidades negras, sino en hacer notar que estos ejemplos son el fruto de una estrategia electoral presentada como una alternativa «realista» a las luchas de base por la libertad. En tanto el dinero y el poder ejercen una influencia enorme en los resultados electorales, la capacidad de recolectar fondos y atraer lucrativos pretendientes distorsiona el objetivo político de insuflar un «alma» al proceso político. Para comienzos del siglo XXI, el CBC ya no podía reclamar ser «la conciencia» del Congreso; sus miembros, como cualquier otro político en

---

[81] Jill Lawrence, «Growth Splinters Black Lawmakers-Views Clash as Caucus Doubles in a Decade», *Seattle Times*, 27 de julio de 1994, disponible en http://community.seattletimes.nwsource.com/archive/?date=19940727&slug=1922486.

[82] Karen Hosler, «Black Caucus Yields on Crime Bill», *Baltimore Sun*, 18 de agosto de 1994, disponible en http://articles.baltimoresun.com/1994-08-18/news/1994230118_1_black-caucus-crime-bill-clinton.

[83] Citado en Dara Lind, «Bill Clinton Apologized for His 1994 Crime Bill, but He Still Doesn't Get Why It Was Bad», *Vox*, 15 de julio de 2015, disponible en http://www.vox.com/2015/5/7/8565345/1994-crime-bill.

Washington, se alinearon en el comedor para recibir el dinero corporativo. Aceptaron donaciones de la élite de los intereses corporativos, incluyendo BP, Chevron, ExxonMobil, Shell, Texaco, General Motors, Ford, Nissan, Daimler Chrysler, Anheuser-Busch, Heineken USA, Philip Morris, R. J. Reynolds y Coca-Cola. El *New York Times* afirmó que el CBC se mantuvo «independiente» en sus «habilidades» recaudatorias, mientras demostraba que las donaciones recibidas se habían duplicado entre 2001 y 2008.[84] A medida que la economía se resintió y sus efectos más nocivos se arraigaron, el CBC continuó apilando donaciones provenientes del Estados Unidos corporativo. Las donaciones más grandes a la Fundación CBC, su ala sin ánimo de lucro, han venido de empresas como Walmart y McDonald's.[85] La fundación ha aceptado también hasta dos millones de dólares de American Legislative Exchange Council [Consejo Estadounidense para las Cuestiones Legislativas] (ALEC), aún cuando el ALEC ha incentivado leyes de identificación de votantes con el objetivo de suprimir el voto negro.[86] Miembros individuales del CBC han recogido dinero de una paleta de corporaciones de seguros, farmacéuticas y empresas ligadas a la defensa. Estas donaciones han asegurado que el CBC no sea más que un jugador marginal en las campañas contra la ejecución de hipotecas y desalojos o en las del movimiento de trabajadores de bajos salarios a favor de salarios justos.

También explican, al menos en parte, la renuencia de los miembros del CBC a participar en las reacciones a los asesinatos de Mike Brown, Eric Garner y otras víctimas de la brutalidad policial. Los miembros del CBC suelen ser buenos para permitir que negros pobres y obreros ventilen las políticas racistas o las políticas de vivienda injustas pero raramente esas conferencias de desdentados se convierten en políticas que modifiquen las acciones por las que se protesta. En mitad de la rebelión de Ferguson, Elijahn Cummings, un representante demócrata de Maryland y líder del CBC, planteó que las próximas elecciones parlamentarias eran el siguiente paso del movimiento: «Hay que recordarle a la gente que las elecciones de 2014 son muy, muy, muy importantes. Una elección puede ser un factor determinante en cuanto al tipo de legislación que estamos en condiciones de formular».[87] Incluso cuando se estaba desarrollando un movimiento

---

[84] Eric Lipton y Eric Lichtblau, «In Black Caucus, a Fund-Raising Powerhouse», *The New York Times*, 14 de febrero de 2010, disponible en http://www.nytimes.com/2010/02/14/us/politics/14cbc.html.

[85] Congressional Black Caucus Foundation, «CBCF Announces $1 Million Grant from Walmart», 9 de junio de 2015, disponible en http://www.cbcfinc.org/2015-archive/815-cbcf-announces-1-million-grant-from-walmart.html.

[86] Jonathan D. Salant, «Corporations Donate to Groups on Both Sides of Voter-ID», *Bloomberg Business,* 19 de abril de 2012, disponible en http://www.bloomberg.com/news/articles/2012-04-19/corporations-donate-to-groups-on-both-sides-of-voter-id.

[87] Citado en Lauren French, «Black Caucus Stumps Where Obama Can't», *Politico*, 23 de agosto de 2014, disponible en http://www.politico.com/story/2014/08/black-caucus-barack-obama-110285_Page2.html.

contra la brutalidad policial, la mirada de los políticos negros estaba tan entrenada en las políticas electorales que sólo podían ajustar las conquistas políticas a cálculos electorales.

Después de cuarenta años de esta estrategia electoral, la incapacidad de los representantes políticos negros para alterar la pobreza, el desempleo, el déficit habitacional y la inseguridad alimentaria que enfrentan sus votantes negros echa un manto de dudas sobre la viabilidad del actual sistema electoral como vehículo para la liberación negra. Más aún, su absoluta complicidad y mimetización con los aspectos más corruptos de la política estadounidense, incluida la aceptación de donaciones provenientes de las corporaciones de este país, no es sólo un simple caso de «venderse» por dinero y acceso. No es que si supieran más, hubieran actuado distinto. Esta complicidad es el precio de haber sido admitidos en las filas del *establishment* político. La élite política negra no tiene diferencias fundamentales con el *statu quo* en Estados Unidos, en tanto y en cuanto no hace nada por obstaculizar la capacidad que este tiene para participar libremente en el gobierno de las instituciones y en los asuntos de la nación. Hay también que considerar a los representantes negros «nuevos»,[88] «post-negros» o «de la tercera ola»,[89] que han blandido su distancia respecto a las luchas por la libertad. El Presidente Barack Obama es el más visible de esta camada, a la que se describe como «con igual soltura en escenarios negros y blancos; redes de recaudación de recursos amplias y multirraciales; y tenues lazos con la protesta política negra [los cuales] pueden resultar un lastre si se aspira a cargos muy altos».[90] Eugene Robinson, columnista de *The Washington Post*, se refiere a estos exponentes de la «política postracial» como «Los Trascendentes»: una nueva cosecha de operadores políticos que representan «una pequeña pero creciente camada con un poder, unas riquezas y una influencia que las generaciones previas de afroamericanos no podrían haber imaginado».[91] Robinson los describe como «generalmente en sus cuarenta años… de hecho, demasiado jóvenes para haber vivido Jim Crow. No son tan jóvenes como para no saber qué fue y, sin duda, tampoco son demasiado jóvenes para creer, tan apasionadamente como sus mayores, en la necesidad de luchar para continuar el proyecto de la elevación social negra».[92]

---

[88] Andra Gillespie, *The New Black Politician: Cory Booker, Newark, and Post-Racial America,* Nueva York, NYU Press, 2012, pp. 9-45.

[89] Cathy J. Cohen, *Democracy Remixed: Black Youth and the Future of American Politics*, Nueva York / Oxford, Oxford University Press, 2012, pp. 202-32.

[90] Jelani Cobb, «Cory Booker: The Dilemma of the New Black Politician,» *New Yorker*, 22 de mayo de 2012, disponible en http://www.newyorker.com/news/news-desk/cory-booker-the-dilemma-of-the-new-black-politician.

[91] Robinson, *Disintegration*, 140.

[92] Ibídem, 160.

La dificultad actual para gestionar las ciudades atrajo aún más la atención sobre la distancia entre la población negra común y los políticos —ya sean de la variedad nueva o de la antigua— que dicen representarlos. En Chicago, durante el invierno y la primavera de 2015, se dieron unas calientes primarias internas por la candidatura a la alcaldía entre Rahm Emanuel y Jesús «Chuy» García, ambos demócratas, peleando por el apoyo de los votantes negros. Emanuel era alcalde en funciones, su primer mandato de cuatro años había sido casi una catástrofe para la gente negra. Desafiando abiertamente las peticiones y protestas de la comunidad, Emanuel cerró más de cincuenta escuelas, casi todas en barrios negros y latinos, que no sólo dañaron a los estudiantes negros sino también desplazaron a cientos de docentes negros. En 2000, el 40 % de los maestros en escuelas públicas de Chicago eran afroamericanos; en 2015 sólo alcanzaban el 23 %.[93] Desde su llegada a la alcaldía, Emanuel abogó por esquemas privatizadores que dinamitaron las instituciones públicas, mientras redistribuía la recaudación impositiva entre los negocios a los que estaba vinculado. En un intento por recuperar los ingresos perdidos a causa de las exenciones impositivas a las corporaciones, Emanuel ahogó a los residentes de la ciudad con multas y tasas, exprimiendo el dinero de los pobres y los trabajadores.

Estas políticas han ayudado a convertir Chicago en la ciudad con el desempleo negro más alto de entre las cinco grandes ciudades estadounidenses (las otras son Nueva York, Los Ángeles, Houston y Filadelfia).[94] A pesar de estos funestos antecedentes, Emanuel tuvo el apoyo del CBC del Ayuntamiento de Chicago. El concejal Howard Brookins dio explicaciones sobre el apoyo del Caucus a uno de los más temidos programas de Emanuel, que coloca «cámaras para el control de los cruces con luz roja» en diferentes puntos de la ciudad: «¿Cómo logramos recaudar 300 millones dólares sin que eso perjudique a la gente con la que estamos siendo injustos? A las personas que pueden reducir la velocidad o detenerse se les solicitará desde ahora que paguen importes más altos en las liquidaciones, en los impuestos a la propiedad y al combustible o, de lo contrario, tendremos que eliminar los programas que ayudan a esa gente».[95] Quizá Brookins nunca consideró que multas de 100 dólares por cruzar el semáforo en rojo puedan estar «haciendo daño a la gente». Seguramente estaba pensando en

---

[93] Natalie Moore, «Why Are There Fewer Black Teachers in CPS?», *WBEZ*, 15 de julio de 2015, disponible en http://www.wbez.org/news/why-are-there-fewer-black-teachers-cps-112385.

[94] Adeshina Emmanuel, «Chicago's Black Unemployment Rate Higher Than Other Large Metro Areas», *Chicago Reporter*, 16 de noviembre de 2014, disponible en http://chicagoreporter.com/chicagos-black-unemployment-rate-higher-other-large-metro-areas/.

[95] Fran Spielman, «Black Caucus Going to Bat for Rahm Emanuel in Wilson Courtship», *Chicago Sun-Times*, 5 de marzo de 2015, disponible en http://chicago.suntimes.com/chicago-politics/7/71/416630/black-caucus-going-bat-rahm-emanuel-wilson-courtship.

el apoyo financiero que él y muchos otros concejales recibían de los dos millones de la «Súper Comisión de Acción Política» de Emanuel.[96]

Los políticos negros apoyan programas que esquilman y dañan a los afroamericanos trabajadores debido a las presiones que acarrea gobernar en una era de austeridad presupuestaria. Los actuales representantes políticos negros están comprometidos con la misma lógica que sus predecesores. En la medida en que las ciudades están obligadas a competir unas contra otras en pro de atraer capital, se produce una carrera a fondo por recortar tasas y deshacerse de aquellos que necesitan servicios sociales. Datos del Censo de 2010 mostraron que más de 181.000 negros abandonaron Chicago a lo largo de la década.[97] No es posible separar esa sorprendente cifra del incansable ataque sobre la infraestructura pública, que comenzó durante el régimen de Richard M. Daley pero que ha continuado bajo Emanuel. Cuando candidatos electos como la concejala Lona Lane se refieren a «los jóvenes hombres afroamericanos que caminan con sus pantalones colgando» como «una generación perdida»,[98] avala las justificaciones racistas que suelen utilizarse para recortar presupuestos de los programas que mayoritariamente afectan a la población negra. Centrarse en las fallas individuales y en una moralidad caduca, en lugar de en las desigualdades estructurales, justifica los recortes presupuestarios y el estrechamiento de la esfera pública, que ha sido facilitada por los políticos negros. De acuerdo con esta narrativa, lo que los afroamericanos de las ciudades del país necesitan es transformación personal, no la expansión de los servicios sociales; la conversación versa sobre cómo las empobrecedoras actitudes y conductas de los jóvenes negros explican que a los barrios les falten recursos. Las visiones de la élite sobre la liberación negra parecen limitarse a «incrementar la porción de subcontratistas negros y […] expandir el porcentaje de negros en funciones de dirección […] la integración cultural en la corriente principal del Estados Unidos blanco».[99] Todo esto, por supuesto, no es en absoluto «una visión».

El progreso de la gente negra ha sido impulsado siempre por la fuerza de los movimientos negros de masas. La lucha negra de la década de 1960 no sólo transformó las vidas de los afroamericanos, fue también el pivote

---

[96] Ibídem.

[97] Matt Sledge, «Chicago's Black Population Dwindles, Census Numbers Show», *Huffington Post,* 4 de agosto de 2011, http://www.huffingtonpost.com/2011/08/04/chicago-black-population_n_917848.html.

[98] Citado en Mick Dumke, «Why Aldermen Are Mum about Chicago's Violence: They're Not Sure What to Say,» *Chicago Reader,* 3 de junio de 2014, disponible en http://www.chicagoreader.com/Bleader/archives/2014/06/03/why-aldermen-are-mum-about-chicagos-violence-theyre-not-sure-what-to-say.95

[99] Manning Marable, *Black Liberation in Conservative America,* Boston, South End Press, 1997, p. 151.

en torno al cual giraron todos los movimientos progresistas de la época. Fue la insurgencia negra la que creó las condiciones para que fuera posible la elección de representantes negros. Cuanto más declinó el movimiento en las calles, más grande fue la distancia entre la gente negra común y los políticos electos que decían representarlos. A ese problema se sumaron las limitaciones para gobernar en un tiempo de recortes presupuestarios y austeridad, que constriñeron a los gobernantes negros a actuar de forma conservadora en materia fiscal, justo cuando su base electoral necesitaba desesperadamente gastos y recursos robustos. No obstante, el conflicto entre el *establishment* político negro y los negros corrientes no sólo estuvo dirigido por las restricciones presupuestarias, sino también por un rechazo de los pobres negros por parte de aquel *establishement* y por una visión terriblemente estrecha de lo que constituye la liberación negra. Quejarse por los pantalones flojos y colgando, o caracterizar a la población negra de bajos ingresos como «matones y criminales» durante un levantamiento, legitima la racialización y criminalización de la gente negra. Explica los padecimientos de los afroamericanos de un modo tal que fundamenta las malas condiciones y la falta de recursos que impregnan a las comunidades de trabajadores de color. Es difícil que los conservadores blancos se deshagan de estos estereotipos, pero para los políticos negros se ha vuelto una posición de facto, un modo de no prestar atención a su propia incompetencia y sus actos ilícitos. Llegar en medio del verano a Ferguson, sólo para vociferar sobre la importancia de unas elecciones parlamentarias demuestra que los miembros negros del Congreso no entienden la naturaleza disruptiva del levantamiento. Quizá esto no sorprenda: la rebelión de Ferguson no sólo expuso el racismo y la brutalidad de la política estadounidense sino también la incompetencia de los representantes negros para intervenir eficazmente a favor de los afroamericanos pobres y trabajadores.

# 4
# EL DOBLE CRITERIO DE LA JUSTICIA

> El policía blanco en el gueto tiene lo mismo de ignorante que de asustado, y su concepto de trabajo policial se reduce a intimidar a los residentes. No está obligado a dar respuestas por lo que hace a esos residentes; haga lo que haga, sabe que será protegido por sus hermanos, que no permitirán que nada manche el honor de la fuerza. Cuando su jornada de trabajo termina, se va a casa y duerme profundamente en una cama que está a kilómetros de distancia, a kilómetros de los «negros de mierda», que es lo que realmente piensa de la gente negra.
>
> James Baldwin, *No Name in the Streets*, 1972.

> Quiero vivir hasta los 18… Quieres crecer. Quieres tener la experiencia de vivir. No quieres morir en cuestión de segundos a manos de la policía.
>
> Aniya, 13 años, marcha sobre Staten Island, Nueva York, 2015.[1]

En los inicios del siglo XX, los afroamericanos comenzaron su larga transición desde la vida en áreas rurales a una vida predominantemente urbana. Desde entonces se han producido muchos cambios en la vida, la política y la cultura negra, pero la amenaza y las realidades de la vigilancia, el examen y la violencia policial, que llega incluso al asesinato, han permanecido notablemente inalteradas. El daño cotidiano causado por la mera presencia de la policía en las comunidades negras ha sido un rasgo destacado de la historia urbana negra y, cada vez más, de la historia suburbana negra. La brutalidad policial ha sido una insignia constante de la inferioridad y la ciudadanía de segunda clase. Cuando la policía manipula la ley y se vuelve un agente de la ilegalidad y el desorden, se convierte en un recordatorio concreto de los límites de la igualdad formal. No se puede ser verdaderamente libre cuando la policía está en condiciones de atacarte sin ningún motivo en particular. Esto es un recordatorio del espacio existente entre la libertad y la «no libertad», donde se mantiene la disputada ciudadanía de los afroamericanos.

---

[1] Amy Goodman, «The American Dream: Living to 18», *Truthdig*, 6 de mayo de 2015, disponible en http://www.truthdig.com/report/print/the_american_dream_living_to_18_20150506.

El racismo de la policía no es producto de un veneno; fluye desde su papel como agente armado del Estado. La policía opera para hacer cumplir la ley de las élites política y económicamente poderosas: esta es la razón por la cual las comunidades pobres y los trabajadores son objeto de un duro control policial. Los afroamericanos están sobrerrepresentados en las filas de los pobres y los trabajadores, de ahí que la policía se centre abrumadoramente en sus comunidades, aún cuando su violencia se dirige, por lo general, contra todos los trabajadores, incluidos los blancos. Pero la policía también refleja y refuerza la ideología dominante del Estado que la utiliza, lo cual también explica por qué es inherentemente racista y resistente a las reformas sustanciales. En otras palabras, si la tarea de la policía es mantener la ley y el orden, entonces dicho papel adquiere un sentido específico en una sociedad fundamentalmente racista. El control policial ha cambiado a lo largo del tiempo, como consecuencia de los cambios en la naturaleza y las necesidades del Estado estadounidense, pero también ha permanecido increíblemente constante en tanto institución abiertamente racista enfocada contra las comunidades negras. Históricamente, el racismo de la policía se ha yuxtapuesto a las necesidades económicas de las empresas y el Estado para terminar creando una economía política racializada particularmente onerosa para las comunidades negras.

## Raza, clase y policía

La economía política del moderno Estado policial fue creada en los momentos inaugurales de la libertad negra. Los historiadores han identificado múltiples orígenes para el moderno Estado policial estadounidense, incluyendo las patrullas que buscaban esclavos fugados en el siglo XIX. Después de la Emancipación, el propósito del racismo, como el de la policía, se vio transformado. Siendo innecesarias para justificar la esclavitud, las explicaciones ideológicas moduladas en términos biológicos fueron desplegadas, en cambio, para justificar la vigilancia y el control de la población negra, especialmente los trabajadores. «Leyes negras», una serie de leyes, reglas y restricciones impuestas exclusivamente sobre los afroamericanos, criminalizaron la pobreza, el movimiento e, incluso, el ocio. Los negros podían ser arrestados por «crímenes» vagamente definidos o inocuos tales como vagancia y sentenciados a «trabajos duros» en condiciones de castigo quasi-esclavas. Los oficiales de policía también podían «arrendar» vagabundos negros a patrones blancos para «hacerles cumplir» la sentencia. Los afroamericanos debían generar contratos laborales para probar que no eran vagabundos, caso contrario eran arrojados nuevamente a situaciones muy similares a la esclavitud. Se trató de un esfuerzo por recrear la esclavitud

«con otro nombre».[2] La policía, en tanto fuerza de Estado, todavía en manos de una clase blanca propietaria de plantaciones que había sido derrotada militarmente pero no lo suficientemente destruida económica y políticamente, fue el instrumento para hacer cumplir esas leyes.

El racismo y el control policial moderno fueron, pues, mutuamente constitutivos del reforzamiento del estatuto inferior de los negros. Las Leyes negras equipararon negritud con criminalidad, tal y como ilustra este ejemplo de St. Landry Parish, Louisiana, formulado inmediatamente después del fin de la Guerra Civil:

> SECCIÓN 1. Sea ordenado por el juez de paz del distrito de St. Landry Parish que a ningún negro se le permita pasar dentro de los límites del mencionado distrito sin un permiso especial escrito por su empleador. Aquel que violara esta provisión deberá pagar una multa de dos dólares y cincuenta centavos o, en su defecto, será forzado a trabajar durante cuatro días en el camino público o a sufrir castigos corporales, tal y como serán detallados más adelante.
>
> SECCIÓN 2. Sea también ordenado que cualquier negro que se encontrara fuera de la residencia de su empleador después de las diez de la noche, sin un permiso escrito del empleador, deberá pagar una multa de cinco dólares o, en su defecto, será forzado a trabajar cinco días en los caminos públicos o a sufrir castigos corporales, tal y como serán detallados más adelante.
>
> SECCIÓN 3. Sea también ordenado que a ningún negro le sea permitido alquilar o mantener una casa en el mencionado distrito. Cualquier negro que viole esta orden será inmediatamente expulsado y obligado a conseguir un empleador; y toda persona que alquilase o diera en uso una casa a un negro, violando así esta provisión, deberá pagar una multa de cinco dólares por cada ofensa.
>
> SECCIÓN 4. Sea también ordenado que todo negro debe estar prestando un servicio regular a alguna persona blanca, o a su antiguo amo, quien deberá hacerse responsable de la conducta del susodicho negro. No obstante, el mencionado empleador o antiguo amo puede permitir al negro tener su propio tiempo a través de un permiso escrito especial, dicho permiso no puede extenderse por más de siete días. Todo negro que violara esta orden será multado con cinco dólares; en su defecto, será forzado a trabajar durante cinco días en los caminos públicos o a sufrir castigos corporales, tal y como serán detallados más adelante.
>
> SECCIÓN 5. Sea también ordenado que no se permitan reuniones públicas o congregaciones de negros después del crepúsculo en el mencionado distrito, sino que tales reuniones y congregaciones deberán ser tenidas entre las horas del amanecer y el crepúsculo, por permiso

---

[2] Douglas A. Blackmon, *Slavery by Another Name: The Re-Enslavement of Black People in America from the Civil War to World War II*, Nueva York, Doubleday, 2008.

> especial y por escrito del capitán de patrulla, además tales reuniones deberán tener lugar bajo su vigilancia. Esta prohibición, no obstante, no está dirigida a impedir que los negros asistan a los habituales servicios religiosos llevados por ministros y pastores blancos. Todo negro que violara esta orden será multado con cinco dólares; en su defecto, será forzado a trabajar durante cinco días en los caminos públicos o a sufrir castigos corporales, tal y como serán detallados más adelante.
>
> SECCIÓN 6. Sea también ordenado que a ningún negro le esté permitido predicar, exhortar o declamar de cualquier otro modo a congregaciones de personas de color sin un permiso especial escrito por el presidente del concejo del distrito. Todo negro que violara esta provisión deberá pagar una multa de diez dólares; en su defecto, será forzado a trabajar durante diez días en los caminos públicos o a sufrir castigos corporales, tal y como serán detallados más adelante.
>
> SECCIÓN 11. Sea también ordenado que es deber de todo ciudadano actuar como un oficial de policía en la detección de ofensas y en la captura de los ofensores, quienes deberán ser inmediatamente entregados al propio capitán o al jefe de patrulla.[3]

Se esperaba que todos los ciudadanos blancos vigilaran las actividades de los afroamericanos, pero la responsabilidad de proceder a los arrestos era, en última instancia, de los oficiales de policía. Estas leyes dejaban claro que el control policial era más que meramente racista: la policía trabajaba con quienes estaban en el poder para proveer una fuerza de trabajo regular que reemplazara al trabajo interrumpido por el fin de la esclavitud. Todo esto fue encubierto bajo la retórica de la ley y el orden, pero después de la esclavitud la élite blanca del Sur utilizó la ley para controlar y manipular a los afroamericanos recientemente liberados.[4]

En el periodo de la Reconstrucción, después de la Guerra Civil, se esgrimió la promesa de que la ciudadanía negra sería efectiva de forma completa; en ese contexto, la XIII Enmienda de 1865 y el Acta de Derechos Civiles de 1866 prohibieron expresamente prácticas como las «Leyes negras», consideradas insignias o emblemas de la esclavitud.[5] Sin embargo, se dejó un agujero en la XIII, que permitía que los encarcelados fueran tratados como esclavos. Así fue como nació «el arrendamiento de presos».

Durante el siglo XIX y principios del XX, el arrendamiento de presos se convirtió en una manera de manipular la ley y resolver la escasez crónica de fuerza de trabajo para los patrones sureños. La necesidad desesperada de mano de obra parecía insaciable, lo cual convirtió a todas las personas

---

[3] «The Black Code of St. Landry's Parish,» US Congress, *Senate Executive Document*, núm. 2, Washington, DC, 1865, pp. 93–94, disponible en http://www.history.vt.edu/shifflet/blackcode.htm.

[4] Ibídem.

[5] George Rutherglen, *Civil Rights in the Shadow of Slavery: The Constitution, Common Law, and the Civil Rights Act of 1866*, Oxford, Oxford University Press, 2013.

negras en sospechosas potenciales, justificando la vigilancia y el escrutinio. Para los patrones, el arrendamiento de presos era más lucrativo que la esclavitud, ya que acarreaba gastos generales más bajos. Tal y como observó uno de ellos: «Antes de la guerra éramos los dueños de los negros. Si un hombre tenía a un buen negrito, se preocupaba por cuidar de él. Si se enfermaba, le buscaba un doctor. Hasta podía ponerle plomadas de oro en los dientes. Pero estos presos no son nuestros. Si se muere uno, consigues otro».[6] La policía era la pieza que hacía girar este nuevo ordenamiento.

A propósito del arrendamiento de presos, Frederick Douglass explicó:

> Tener sangre negra en las venas te convierte en alguien que no merece consideración, un paria social, un leproso, incluso en la iglesia. La segunda razón por la cual nuestra raza provee una parte tan grande de convictos es que los jueces, los jurados y otros oficiales son hombres blancos que comparten aquellos prejuicios. Y que hacen las leyes. Está totalmente en sus manos ser clemente con criminales blancos e infligir severos castigos a criminales negros por los mismos delitos, o incluso por delitos menores. Los criminales negros son en su mayoría ignorantes, pobres y carecen de amigos. Sin dinero para pagar abogados ni amigos influyentes, son sentenciados en masa a largas condenas por crímenes insignificantes. El *People's Advocate*, un diario negro de Atlanta, Georgia, hace la siguiente observación respecto a la apariencia de las prisiones de ese estado en 1892: «Es un hecho sorprendente que el 90 % de los convictos son de color; 194 hombres blancos y 2 mujeres blancas; 1.710 hombres de color y 44 mujeres de color. ¿Es posible que Georgia sea tan prejuiciosa respecto al color que no castigue a los blancos que quiebran las leyes? Si así es esperamos que mejore».[7]

En algunos estados del Sur, el arrendamiento de presos era central para la economía. En 1898 casi el 73 % de las ganancias totales de Alabama derivaban del arrendamiento de presos en minas de carbón.[8]

La explotación rampante del trabajo negro dependía de la denigración de la humanidad negra. Los supuestos sobre la criminalidad negra se volvieron parte constitutiva del sentido común colectivo respecto «al negro». El historiador Khalil Muhammad argumenta que «el crimen en sí mismo no era el asunto central. Más bien, el problema era la criminalización racializada: la estigmatización del crimen como "negro" y el enmascaramiento del crimen entre blancos como una falla individual. La práctica de ligar el crimen a los negros como grupo racial y no a los blancos […] reforzó y

---

[6] Albert D. Oliphant, *The Evolution of the Penal System of South Carolina from 1866 to 1916,* Columbia (Sc.), State Co, 1916, pp. 5-9.
[7] Ibídem.
[8] «Convict Lease System», *Digital History, n.d.*, ID 3179, consultado el 28 de mayo de 2015, disponible en http://www.digitalhistory.uh.edu/disp_textbook.cfm?smtid=2&psid=3179.

reprodujo la desigualdad racial».[9] En otras palabras, no se trataba solo de «criminalización racializada», sino de criminalización en función de asegurarse una fuerza de trabajo estable. La raza no cobraba vida por sí misma. Era conscientemente invocada para racionalizar el estatus degradado de los negros. Muhammad señala que las estadísticas, particularmente las tasas de encarcelamiento de negros, se entrelazaban en los principales medios de comunicación, la élite económica y política sureña y el emergente campo de las ciencias sociales para construir una narrativa de la criminalidad negra post Reconstrucción.

Parte de la élite negra contribuyó a este discurso de la criminalidad negra como una manera de distinguirse de los negros más pobres. A comienzos del siglo XX, William S. Scarborough, profesor en el tradicionalmente negro Wilberforce College, dijo: «El delincuente negro es una de las más pesadas cargas que la raza debe arrastrar hoy en día».[10] Y se explayó sobre su queja:

> Hay negros y negros, crudos, cultivados, vagos, ahorrativos, grotescos, urbanos; inmorales y fuertemente corruptos; limpios y viviendo la vida del espíritu. Los Vardamans del mundo [James K. Vardaman era el gobernador de Mississippi] no saben de distinciones, no hacen discriminaciones, nos etiquetan a todos por igual como una criatura de orden inferior. Por eso, no podemos ignorar la delincuencia negra.[11]

Los comentaristas de la élite negra admitían que «la opresión blanca era ampliamente culpable», pero su aceptación de la fusión de la negritud y el crimen otorgó legimitidad al draconiano régimen de la Ley y el Orden. Tal y como sostiene la historiadora Evelyn Higginbotham Brooks, «los líderes negros afirmaban que las conductas "apropiadas" y "respetables" probaban que los negros eran merecedores de derechos civiles y políticos iguales. A la inversa, la disconformidad era equiparada con el desvío y la patología, y frecuentemente era citada como una causa de injusticia y desigualdad racial».[12]

Sin duda, a comienzos del siglo XX, la criminalidad y la inferioridad de la población negra constituían un tipo de lógica racial y de sentido común. Tal y como explica Muhammad «para los estadounidenses blancos, sin importar su orientación ideológica, el delito afroamericano se volvió uno de los fundamentos más aceptados a la hora de justificar el pensamiento racista, el trato discriminatorio y la violencia racial como instrumento de

---

[9] Khalil Gibran Muhammad, *The Condemnation of Blackness*, Cambridge (Ma), Harvard University Press, 2010, p. 3
[10] David M. Oshinsky, *Worse Than Slavery*, Nueva York, Simon & Schuster, 1997, p. 97.
[11] Ibídem.
[12] Evelyn Higginbotham Brooks, «African-American Women's History and the Metalanguage of Race», *Signs*, núm. 17:2, 1992, p. 271.

seguridad pública».[13] La decisión de la Corte Suprema sobre el caso Plessy vs. Ferguson[14] en 1896 nacionalizó el paradigma «separados pero iguales» al tiempo que, desde los más altos niveles del gobierno estadounidense, cristalizó la inferioridad negra. Estas percepciones y la amplia aceptación de las teorías eugenésicas no estaban limitadas al Sur, sino que se volvieron un fenómeno nacional, especialmente a medida que los afroamericanos empezaron a mudarse a las ciudades del Norte, generando pánico entre las élites.[15] En el verano de 1917, el *Chicago Tribune* apeló a un titular amarillista: «Medio millón de oscuros *dixies* afluyen al Norte para mejorar sus vidas».[16]

Entre finales de la década de 1910 y los primeros años de la década siguiente, el racismo fue atizado, en parte, por el cinismo de los empleadores norteños, que utilizaban a los negros recién llegados como rompehuelgas.[17] Las tensiones también se intensificaron porque las ciudades, por lo general, carecían de la infraestructura y las viviendas necesarias para contener la ola de inmigrantes y negros sureños. Las opciones residenciales para los negros estaban estrictamente limitadas, sin importar cuántos miles continuaran llegando a las ciudades del noreste y el Medio Oeste. Los propietarios inmobiliarios explotaron enormemente el mercado de vivienda segregado, haciéndole pagar a los negros mucho más por casas inferiores y negándose a mantenerlas en buenas condiciones, ya que los inquilinos negros no tenían alternativas fuera de las hacinadas zonas negras. En 1917, el Chicago Real Estate Board modificó sus reglamentos para alertar que castigaría a cualquier agente inmobiliario que introdujera a un residente de una minoría en un vecindario racialmente homogéneo.[18]

La segregación residencial fue importante porque la separación física de las personas permitió que florecieran atroces estereotipos sobre los afroamericanos. Esto era producto de la ignorancia, así como del impacto material que la segregación tenía en los espacios de la vida negra. La superpoblación llevó a un rápido deterioro de las viviendas, mientras que la abundancia de residuos resultó en una plaga de ratas y en problemas de salud. Ante a este cuadro, los blancos acusaron a los negros de no tener higiene, en lugar de culpar a la manipulación racista del mercado inmobiliario.

---

[13] Muhammad, *Condemnation of Blackness*, p. 4.

[14] Decisión legal en la jurisprudencia de la Corte Suprema de Estados Unidos por la que se decidió mantener la constitucionalidad de la segregación racial incluso en lugares públicos. [N.del E.]

[15] Dorothy E. Roberts, *Killing the Black Body: Race, Reproduction, and the Meaning of Liberty*, Nueva York, Vintage, 1999.

[16] Elaine Lewinnek, *The Working Man's Reward: Chicago's Early Suburbs and the Roots of American Sprawl*, Oxford, Oxford University Press, 2014, p. 153.

[17] William M. Tuttle, *Race Riot: Chicago in the Red Summer of 1919*, Urbana-Champaign, University of Illinois Press, 1970; Charles L. Lumpkins, *American Pogrom: The East St. Louis Race Riot and Black Politics*, Athens, Ohio University Press, 2008.

[18] Rose Helper, *Racial Policies and Practices of Real Estate Brokers*, Minneapolis, University of Minnesota Press, 1969.

La concentración y los efectos de la pobreza negra proveyeron una excusa constante para las incursiones, los arrestos y la violencia policial, todo lo cual alimentó la relación antagónica entre la policía y los afroamericanos. Tan temprano como en la década de 1920, patrones de abuso policial, reconocibles hasta hoy, contribuyeron a la creciente desilusión negra respecto a la policía y las supuestas libertades del Norte. El acoso y la violencia policial difuminaron las supuestas diferencias entre «la tierra de la esperanza» del Norte y el apartheid del Sur. En 1925, el *Detroit Independent*, informó de «repetidos ataques de la policía contra negros. Cincuenta y cinco negros han recibido heridas de bala por policías, solamente en la primera mitad del año. Algunos han sido ejecutados, no hay otra palabra para decirlo».[19] Una «práctica común» de la policía de Detroit era «detener a hombres negros aleatoriamente y someterlos a cacheos, muchas veces a punta de pistola; aquellos que eran detenidos solían pasar muchos días en prisión, simplemente esperando a ser acusados de algo».[20] Para agravar el deterioro físico de las zonas negras, los oficiales permitían que los vicios, incluyendo drogas, alcohol ilegal y prostitución, florecieran allí, a fin de mantenerlos lejos de las áreas blancas. De acuerdo con Muhammad, «cifras de Chicago y otras ciudades sugieren que entre un 80 y un 90 % de los negocios ilegales eran propiedad de no negros». Los policías lo sabían, «pero no les importaba, a menos que vieran a un hombre de color caminando en compañía de una mujer blanca. Entonces lo atrapaban».[21] Un investigador de entonces observaba que «en este juego, los oficiales de policía uniformados, las prostitutas y los atracadores se dividen el dinero».[22]

En una era de embravecidas turbas blancas, una mayor presencia policial no quería decir mayor protección para los afroamericanos. La policía blanca mostraba, de muchas maneras, su desprecio por las comunidades negras, entre otras absteniéndose de intervenir cuando las turbas blancas atacaban a los afroamericanos. En muchos casos, la policía se unía a ellas. Por ejemplo, en Chicago en 1919, cuando la policía permaneció inmóvil mientras blancos racistas arrasaban furiosamente las áreas negras después de que un adolescente negro, Eugene Williams, violara las reglas informales de segregación en un balneario local. Williams fue asesinado. Y aún cuando su asesino fue identificado, la policía blanca se negó a detenerlo.[23]

---

[19] Kevin Boyle, *Arc of Justice: A Saga of Race, Civil Rights, and Murder in the Jazz Age*, Nueva York, Macmillan, 2007, p. 24.

[20] Ibídem, p. 111.

[21] Muhammad, *The Condemnation of Blackness*, pp. 258-59.

[22] Ibídem.

[23] Tuttle, *Race Riot...*, pp. 4-10.

En 1943, las efervescentes tensiones volverían a hervir. Los crecientes ingresos y expectativas de los afroamericanos chocaron con el sentido blanco de dominio del espacio urbano. Los trabajadores negros y blancos competían por el uso de «escuelas, patios de juego, parques y balnearios» y viviendas en la ciudad, lo cual generó conflictos en el momento más álgido del esfuerzo de guerra.[24] En 1943 hubo «242 estallidos raciales en 47 ciudades, los peores de ellos sucedieron en Los Ángeles, Beaumont, Texas, Mobile, Alabama, Harlem y Detroit».[25] Ese año, en Harlem se produjo una nueva rebelión cuando un policía blanco asesinó a un veterano de guerra negro desarmado. En Detroit, tuvo lugar una violenta confrontación entre trabajadores negros y blancos a causa de los empleos remunerados y las viviendas. Este estallido asustó y golpeó al *establishment*. Era la ciudad industrial más importante del país, con los más altos niveles de vida para los trabajadores negros y blancos corrientes, pero entró en combustión social de un modo que provocó la muerte de docenas de personas y la pérdida de millones de dólares en propiedades. A las élites les preocupaba que pudiera darse «una sucesión de Detroits». Aunque la violencia policial no fue una causa directa de este estallido, fue sin duda un factor que contribuyó. Y esto no era exclusivo de Detroit. Tal y como dijo una mujer negra respecto a la violencia blanca, incluyendo la policial: «Ya no hay algo como el Norte. Ahora todo es Sur».[26]

Los afroamericanos estaban cuestionando el orden existente, incluida la función policial de «mantenimiento del orden». La inmensa mayoría de la policía en Estados Unidos era blanca, sin educación, proveniente de clase trabajadora y completamente comprometida con el racismo. La racialización del crimen y las demacradas condiciones de los barrios negros volvieron a estos últimos objeto de vigilancia severa. También contribuyeron a incrementar las tasas de pobreza y desempleo entre los negros, a medida que los estereotipos sobre criminalidad e ilegalidad hicieron que cada vez más hombres negros no pudieran ser empleados o solo lo fueran de forma marginal. Esta marca de inferioridad también recluyó a las mujeres negras en trabajos mal pagados. De todos modos, las ciudades estadounidenses se volvieron cada vez más inflamables, a medida que las expectativas de los ciudadanos negros crecían, captando una mayor atención sobre las incongruencias entre la desigualdad y las promesas de democracia de Estados Unidos. La brutalidad policial era el ejemplo más indignante.

---

[24] Arnold R. Hirsch, *Making the Second Ghetto: Race and Housing in Chicago 1940-1960,* Chicago, University of Chicago Press, 1998, p. 65.
[25] Leon F. Litwack, *How Free Is Free? The Long Death of Jim Crow*, Cambridge (Ma), Harvard University Press, 2009, p. 84.
[26] Ibídem, 85.

## El control policial de posguerra

A mediados de los años sesenta, cientos de miles de afroamericanos participaron en rebeliones urbanas para protestar y enfrentar al racismo, la brutalidad policial y la injusticia. En ciudades tan diferentes como Detroit, Tampa, Houston, Chicago, Filadelfia y Prattvile, en Alabama, las rebeliones animaron preguntas fundamentales sobre la democracia estadounidense. La naturaleza insistente y expansiva de los estallidos hizo que estos pasaran de ser brotes puntuales de descontento a una fuerza transformadora de la política. Los aspectos que definían la crisis urbana —viviendas precarias, brutalidad policial, escuelas inadecuadas y desempleo, entre muchos otros— pasaron de ser políticamente periféricos a, en palabras del presidente Lyndon Johnson, «la más urgente tarea nacional». Las rebeliones negras suelen ser vistas como el primo disfuncional del movimiento por los derechos civiles: mientras este último es elogiado universalmente por haber sido exitoso sobre la base de sus estrategias no violentas, las rebeliones son universalmente condenadas por su violencia. Un editorial de *The New York Times*, escrito unas pocas semanas después de los levantamientos en Detroit en 1967, condensó este argumento: «Los estallidos, más que fortalecer la reclamación de mejoras sociales que eliminen la pobreza, han tenido, en cambio, el efecto inverso, han incrementado las peticiones de un mayor uso de la fuerza policial y la ley penal».[27] Sin embargo, lo que precipitó los levantamientos fue, casi siempre, un hecho de brutalidad policial.

Tras los levantamientos del verano de 1967, que causaron decenas de muertos en Detroit y Newark, Lyndon Johnson nombró la Comisión Kerner, de la que he hablado en el capítulo 1. La comisión informó que:

> Para algunos negros, la policía simboliza el poder blanco, el racismo blanco y la represión blanca. Y lo cierto es que muchos policías, en efecto, reflejan y expresan estas actitudes blancas. La atmósfera de hostilidad y cinismo se refuerza gracias a una extendida creencia entre los negros de la existencia de la brutalidad policial y de un «doble criterio de justicia» y protección —uno para los blancos y otro para los negros—. Una profundad hostilidad entre policía y gueto… fue causa fundamental de los levantamientos.[28]

El informe no captaba realmente el desprecio absoluto que las comunidades negras sentían por la policía. James Baldwin lo resumió con mayor talento en su ensayo *Informe desde un territorio ocupado*:

---

[27] «The Race Problem: Why the Riots? What to Do?», *New York Times,* editorial, 6 de agosto de 1967.

[28] Comisión Kerner y Tom Wicker, *Report of the National Advisory Commission on Civil Disorders*, Nueva York, Bantam Books, 1968.

> Ahora bien, lo que digo sobre Harlem es cierto para Chicago, Detroit, Washington, Boston, Filadelfia, Los Ángeles y San Francisco. Es cierto para toda ciudad con una población negra grande… La policía es, pura y simplemente, el enemigo escondido de estas poblaciones. Están ahí para mantener a los negros en su lugar y para proteger los negocios blancos, no tienen ninguna otra función. Más aún, incluso en un país que comete el grave error de homologar ignorancia con simplicidad, son sorprendentemente ignorantes; y, sabiendo que son odiados, tienen miedo constantemente. Tal vez no sea posible llegar a una fórmula más infalible para la crueldad. De ahí que esos piadosos llamamientos a «respetar la ley» que brotan de ciudadanos prominentes cada vez que explota un gueto sean tan obscenos. Se supone que la ley debe ser mi servidora, no mi ama, mucho menos mi torturadora o mi asesina. Respetar la ley, en el contexto en el que se encuentra el afroamericano, es sencillamente abdicar del respeto por sí mismo.[29]

Una encuesta de 1968 mostró que el 52 % de los negros señalaba a la «brutalidad policial» como una de las «principales causas de desorden», en comparación con un escaso 13 % de los blancos, a pesar de que el 63 % del total de los encuestados creían que «hasta que no hubiera justicia para las minorías no habría ley ni orden».[30]

En 1965, meses antes de la explosiva Rebelión de Watts en South Central Los Ángeles, el gobierno de Johnson formó la Comisión de Aplicación de la Ley y de la Administración de Justicia para investigar la «ley y el orden» y el control policial. El foco principal de la comisión estuvo puesto en mejorar las funciones policiales en las comunidades negras, transformando la profesión e incluyendo el reclutamiento de más oficiales negros. Su informe concluyó que «un paso decisivo y urgente en la dirección del mejoramiento de las relaciones policía-comunidad es el del reclutamiento de muchos, muchos más, policías provenientes de minorías».[31] Culpaba de las tensiones entre afroamericanos y policías a la «falta de entendimiento [por parte de los policías blancos] de los problemas y comportamientos de las minorías» y a la incapacidad «de lidiar exitosamente con personas cuyas maneras de pensar y actuar no le son familiares […] Para ganar la confianza y aceptación general de la comunidad […] el personal policial debe ser representativo de la comunidad como un todo». Los miembros de la comisión también se centraron en la «profesionalización» de la policía, una profesión que, en ese momento, no era tenida en alta estima. El salario

---

[29] James Baldwin, «A Report from Occupied Territory», *Nation*, 11 de julio de 1966, disponible en http://www.thenation.com/article/159618/report-occupied-territory.
[30] *New York Times,* «81 % in a Poll See Law Breakdown: 84 % Feel Strong President Would Help, Harris Says», 10 de septiembre de 1968.
[31] President's Commission on Law Enforcement, *The Challenge of Crime in a Free Society*, Washington, DC, US Government Printing Office, 1967, p. 111.

medio de un policía de una ciudad pequeña a finales de los años sesenta era de 4.600 dólares, apenas por encima de la línea de pobreza. En 1965, sólo cuatro estados estipulaban algún tipo de formación policial y más de veinte no tenían requisitos mínimos de educación o alfabetización. Había tan poca formación que «de media, a los peluqueros y las esteticistas se les pedía un formación mayor y durante el triple de tiempo que a un policía estadounidense». En Detroit, por ejemplo, la mayoría de los policías provenía del 25 % más bajo de su promoción escolar; tal y como señaló Parenti, «esta no era una situación excepcional».[32]

Simultáneamente a esta decisión, hubo un esfuerzo por describir las movilizaciones raciales de posguerra como un problema propio de la falta de consideración hacia la ley por parte de los negros. La comisión también expresó:

> Debemos identificar y eliminar las causas de la actividad criminal, ya resida esta en el entorno que nos rodea, ya en la naturaleza profunda de los hombres individuales. Este es un objetivo mayor en todo lo que estamos haciendo para combatir la pobreza y mejorar la educación, la salud, los programas sociales, la vivienda y el ocio. Todo esto es vital pero no es suficiente. El delito no va a esperar a que nosotros lo arranquemos de raíz. Debemos detener y revertir la tendencia hacia la ilegalidad.[33]

Este era un intento de resignificar los estallidos como mera actividad delictiva en lugar de rebeliones contra la discriminación racial y la exclusión sistemática de los beneficios de la expansión económica en curso. En realidad, tal y como ha escrito Naomi Murakawa, «Estados Unidos no se enfrentaba a un problema de crímenes […] racializados; se enfrentaba a un problema racial que había sido… criminalizado».[34] La caracterización del enojo negro ante la discriminación y la segregación como algo criminal ayudó a defender que el Poder Negro y la política negra independiente eran crímenes, creando así un pretexto para incrementar la presencia policial, los arrestos y la represión del movimiento en general. Todo esto coincidió con una intensificación de la retórica de «la cultura de la pobreza», descrita en el capítulo 1.

A medida que, durante los años setenta y ochenta, los alcaldes negros y otros gestores de los asuntos urbanos y ciudadanos ganaban prominencia,

---

[32] Christian Parenti, *Lockdown America: Police and Prisons in the Age of Crisis*, Londres, Verso, 2001, p. 15.

[33] Lyndon B. Johnson, «Special Message to the Congress on Law Enforcement and the Administration of Justice», discurso al Congreso, 8 de marzo de 1965, disponible en http://www.presidency.ucsb.edu/ws/?pid=26800.

[34] Naomi Murakawa, «The Origins of the Carceral Crisis: Racial Order as Law and Order in Postwar American Politics» en *Race and American Political Development*, Joseph E. Lowndes, Julie Novkov y Dorian Tod Warren (ed.), Nueva York, Routledge, 2008, p. 238.

también creció la demanda de diversificación de las fuerzas policiales locales. El resultado más exitoso lo constituyó la dramática transformación «de unos departamentos de policía casi exclusivamente blancos y exclusivamente masculinos durante los años cincuenta y sesenta, en departamentos con importante cantidad de oficiales mujeres y de minorías, dirigidos frecuentemente por jefes mujeres o de minorías. Oficiales abiertamente gays o lesbianas son, cada vez más, lugares comunes. El Departamento de Policía de Los Ángeles ya no es ese lugar de trabajo homogéneo celebrado en Dragnet,[35] y tampoco los policías».[36] En 1970, los negros constituían el 6 % de los oficiales de los 300 departamentos de policía más grandes del país; en 2006, eran el 18 %. A comienzos del siglo XXI, en las ciudades con poblaciones mayores a 250.000 habitantes, el 20 % de los oficiales eran negros y el 14 % latinos. En Nueva York, en 2005, por primera vez en toda su historia, la mayoría de los oficiales graduados en la academia de policía del NYPD pertenecía a minorías raciales. En algunas ciudades, el incremento de los oficiales adscritos a minorías raciales ha sido todavía mayor. En Detroit, más del 60 % de la fuerza policial es negra, comparado con menos del 10 % durante los años sesenta. En Washington DC, las minorías constituyen actualmente el 70 % de la policía, mientras que en los años sesenta eran menos del 20 %.[37]

Contra los pronósticos de la Comisión contra el Crimen organizada por Johnson, estos notables cambios en la composición y profesionalización no mitigaron las tensiones entre policía y comunidades negras. Algunos estudios han mostrado que «los oficiales negros disparan tan frecuentemente como los oficiales blancos», que «los oficiales negros arrestan tan frecuentemente como los oficiales blancos»; que «los oficiales negros normalmente tienen prejuicios contra los ciudadanos negros»; que «los oficiales negros son igual de propensos, o incluso más propensos, a provocar quejas de los ciudadanos y a ser agentes de acciones disciplinarias».[38] A pesar de la percepción popular de que más policías no blancos pueden ayudar a aplacar las tensiones con poblaciones no blancas durante las patrullas, tal vez es más convincente el hecho de que la explosión del encarcelamiento de hombres, mujeres y niños negros tuvo lugar *después* de años de esfuerzos por «profesionalizar» y diversificar

---

[35] *Dragnet* fue una serie en formato de radio, televisión y cine que relataba los casos del sargento Joe Friday, un esforzado detective de policía de la ciudad de Los Ángeles, y sus colegas. [N.del T.]
[36] David Alan Sklansky, «Not Your Father's Police Department: Making Sense of the New Demographics of Law Enforcement», *Journal of Criminal Law and Criminology*, núm. 96: 3. 2006, pp. 1224.
[37] Ibídem.
[38] Yamiche Alcindor y Nick Penzenstadler, «Police Redouble Efforts to Recruit Diverse Officers», *USA TODAY*, 21 de enero de 2015, disponible en http://www.usatoday.com/story/news/2015/01/21/police-redoubling-efforts-to-recruit-diverse-officers/21574081.

la policía.[39] Las más diversificadas fuerzas policiales de toda la historia estadounidense no pudieron alterar más de un siglo de control policial violento, racialmente discriminatorio e injusto.

## El control policial en la era actual

Ha habido tres momentos distintos de control policial durante la era post Derechos Civiles, cada uno levantado sobre la anterior: la «Guerra contra las Drogas» de Reagan, el régimen penal de Clinton y la «Guerra al Terror». Estos momentos yuxtapuestos han culminado en el fenómeno del «encarcelamiento masivo», que incluye un examen intenso, vigilancia, control policial y encarcelamiento de personas trabajadoras de todo tipo, pero especialmente afroamericanos. A medida que las ciudades se han vuelto financieramente más independientes de los aportes federales, la policía se ha vuelto también agente de gentrificación y recaudadores de dinero para el municipio. Esta transformación ilustra el grado en el cual las fuerzas policiales son una extensión armada del Estado, regularmente blandida en función de los intereses de los ricos y los poderosos.

Es un dato sabido que, en la actualidad, Estados Unidos tiene el 25 % de los presos del mundo a pesar de tener sólo el 5 % de la población mundial. En 1971, había menos de 200.000 reclusos en el país. Desde entonces, la población carcelaria ha crecido un 700 %, elevando el número de encarcelados a 2.400.000, «con otros casi cinco millones, bajo un cada vez más limitante sistema de control correccional en lugar (o después) del encarcelamiento».[40] La población carcelaria comenzó a crecer en la década de 1970, cuando Richard Nixon dio inicio a la primera versión de la «Guerra contra las Drogas».[41] Desde mediados de los años setenta, la población carcelaria estatal creció a una tasa inédita, casi cuadruplicándose entre entonces y ahora. En los años ochenta, las tasas de encarcelamiento dieron un salto cualitativo hacia adelante. En 2013, la población carcelaria en Estados Unidos se había cuadruplicado.[42] Tal y como hice notar en el capítulo 3, este proceso no se alimentó exclusivamente de la «Guerra contra las Drogas»: «Las tasas de encarcelamiento por violencia, propiedad

---

[39] Lisa Bloom, «When Will the U.S. Stop Mass Incarceration?» *CNN*, 3 de julio de 2012, disponible en http://www.cnn.com/2012/07/03/opinion/bloom-prison-spending/index.html.

[40] Ed Vulliamy, «Nixon's 'War on Drugs' Began 40 Years Ago, and the Battle Is Still Raging», *The Guardian,* 24 de julio de 2011, disponible en http://www.theguardian.com/society/2011/jul/24/war-on-drugs-40-years.

[41] Ezra Klein y Evan Soltas, «Wonkbook: 11 Facts about America's Prison Population», *Washington Post*, 13 de agosto de 2013, disponible en http://www.washingtonpost.com/news/wonkblog/wp/2013/08/13/wonkbook-11-facts-about-americas-prison-population.

[42] University of Chicago Crime Lab, «Incarceration», consultado 3 de junio de 2015, disponible en https://crimelab.uchicago.edu/page/incarceration.

y otros delitos… también crecieron dramáticamente».[43] Las consecuencias de la demanda, tanto del Partido Demócrata como del Republicano, de «ley y orden» supusieron una inmensa expansión de las fuerzas policiales, la construcción de cárceles y prisiones, y que el código criminal y el sistema de justicia penal funcionaran como un todo. Este proceso coincidió con unas perspectivas económicas desalentadoras para la mayoría de los estadounidenses y con recortes significativos en el ya debilitado Estado de bienestar social.

El antiguo asesor de Nixon, Kevin Phillips, dijo de los años ochenta que «no se había visto un aumento tan significativo del poder de los ricos desde finales del siglo XIX, la era de los Vanderblits, los Morgans y los Rockefellers».[44] Ronald Reagan redujo el impuesto federal a la renta de los más ricos de un 70 % a un 28 %, pero esto fue simplemente la punta del iceberg.[45] Los años noventa produjeron una concentración todavía mayor de la riqueza en pocas manos: «Hacia el año 2000, se podía decir que Estados Unidos tenía una plutocracia».[46] Era fácil para los ricos prestar atención al incremento de las tasas de delitos mientras ignoraban el descuartizamiento de los servicios sociales y la pobreza e inseguridad de los estratos más bajos.

Incluso antes de asumir la presidencia, Clinton mostró que no lo ganarían por la derecha con la acusación de ser «suave con el crimen». Algo inolvidable: en 1992 Clinton abandonó el itinerario de campaña para observar personalmente la ejecución de un hombre negro con problemas mentales que estaba tan poco al tanto de su inminente muerte que preguntó si podía comer el postre después de la ejecución. Clinton siguió adelante, haciendo de la lucha contra el crimen una pieza central de su presidencia.[47]

Meses antes de su elección, la batalla de Los Ángeles encendió a South Central de nuevo. Clinton y los demócratas respondieron aprovechando la oportunidad de hacer de la lucha contra el crimen un valor central del partido. En un lapso de dos años, en 1994, Clinton abogó y promulgó la Ley de Control del Crimen Violento. Tal y como señalé en el capítulo 3, los 30 mil millones de esta ley proporcionaron 100.000 policías más, expandieron la pena de muerte creando sesenta nuevos delitos por los cuales una persona

---

[43] Ibídem
[44] Kevin Phillips, *The Politics of Rich and Poor: Wealth and the American Electorate in the Reagan Aftermath*, Nueva York, HarperPerennial, 1991.
[45] R. Shankar Nair, «Willie's Got a Lesson for Washington», *Chicago Tribune*, 16 de febrero de 1995, disponible en http://articles.chicagotribune.com/1995-02-16/news/9502160082_1_reagan-revolution-middle-class-wealth.
[46] Kevin Phillips, *Wealth and Democracy: A Political History of the American Rich*, Nueva York, Broadway Books, 2003, p. xvi.
[47] Peter Applebome, «The 1992 Campaign: Death Penalty; Arkansas Execution Raises Questions on Governor's Politics», 25 enero de 1992, disponible en http://www.nytimes.com/1992/01/25/us/1992-campaign-death-penalty-arkansas-execution-raises-questions-governor-s.html.

podía ser ejecutada, ampliaron la construcción de nuevas prisiones, crearon los decretos de «los tres golpes y estás fuera» y abolieron la educación en las cárceles. Estas políticas fueron sólo el comienzo. El gobierno de Clinton también proporcionó incentivos financieros para que los estados no sólo apresaran más gente sino para que, bajo el requisito de «cumplimiento íntegro y efectivo de las penas», los tuvieran más tiempo en prisión.[48]

En 1996, Clinton impulsó la Ley de Antiterrorismo y Pena de Muerte, orientada a fortalecer el código penal restringiendo todavía más las posibilidades de los prisioneros de apelar las sentencias. Hacia finales de la presidencia de Clinton, en el año 2000, la tasa de encarcelamiento de los negros se había triplicado. El otro legado de Clinton fue «terminar con el Estado de bienestar tal y como lo conocemos» en 1996. Las consecuencias de esta guerra contra la gente pobre se verían durante la recesión en los primeros 2000 y durante el colapso económico de 2008.

La resistencia al creciente sistema judicial penal se incrementó a finales de los años noventa, pero los ataques de septiembre de 2001 eclipsaron a la mayoría de los espacios políticos en los que esas críticas se venían desarrollando. El *establishment* político se unió alrededor de la expansión del «estado securitario» con el decreto de la USA PATRIOT Act y una multitud de herramientas que aumentaron el poder del Estado en nombre del combate contra el terrorismo. La «Guerra contra el Terror» legitimó la concentración de una mayor vigilancia, control y poder, sin hablar de las armas, en manos de todas las fuerzas de la ley.

Durante el gobierno de Clinton, el Pentágono fue autorizado a donar excedentes de equipamiento militar a los departamentos de policía locales. De acuerdo con un informe, «tan sólo en los primeros tres años de vigencia de la ley promulgada en 1994, el Pentágono distribuyó 3.800 M-16, 2.185 M-14, 73 lanzagranadas y 112 carros blindados a las policías de todo el país. Esas policías también recibieron bayonetas, tanques, helicópteros e incluso aviones».[49] Después del 11 de septiembre, los representantes políticos promovieron activamente la noción de que la «Guerra contra el Terror» sería librada en el frente doméstico y que la policía estaría en la primera línea de esa nueva «guerra». En 2006, el Pentágono distribuyó «vehículos por un valor de 15,4 millones de dólares, aviones por 8,9 millones de dólares, barcos por 6,7 millones de dólares, armas por un millón de dólares y "otros ítems" por valor de 110,6 millones de dólares a agencias

---

[48] Ed Pilkington, «Bill Clinton: Mass Incarceration on My Watch "Put Too Many People in Prison"», *The Guardian*, 28 de abril de 2015, disponible en http://www.theguardian.com/us-news/2015/apr/28/bill-clinton-calls-for-end-mass-incarceration.

[49] Radley Balko, «Have Police Departments Become More Militarized Since 9/11?», *Huffington Post*, 12 de septiembre de 2011, disponible en http://www.huffingtonpost.com/2011/09/12/police-militarization-9-11-september-11_n_955508.html.

policiales locales».[50] En 2012, los militares transfirieron en propiedades la cifra récord de 546 millones de dólares a los departamentos de policía locales.[51] El proceso de transformación de los policías en soldados exacerbó los problemas en los barrios pobres, tal y como describió un ex jefe de policía:

> Un énfasis en «la seguridad del oficial» y los entrenamientos paramilitares invade los controles policiales actuales […] En el pasado, los policías de las grandes ciudades llevaban revólveres calibre 38 con seis balas. Actualmente, la policía lleva pistolas semiautomáticas con 16 balas de alto calibre, carabinas y rifles militares de asalto, armas todas ellas que en su momento estuvieron destinadas exclusivamente a los equipos SWAT que afrontaban circunstancias extraordinarias. La preocupación por ese poder de fuego sobre ciudadanos inocentes en áreas densamente pobladas ha sido sustituida por la idea de que la policía está librando una guerra contra las drogas y el crimen, y que debe estar fuertemente armada.[52]

El gobierno federal también otorgó subsidios que permitieron a los departamentos de policía comprar carros blindados, incluso en lugares que difícilmente podrían ser considerados potenciales objetivos del terrorismo, como Alabama o Idaho.

Este crecimiento ha generado sus mayores impactos en las comunidades afroamericanas. Durante más de treinta años, la «Guerra contra las Drogas» ha sido llevada adelante en esas comunidades. La percepción de que los afroamericanos son los responsables de la violencia ligada a las drogas ha sido alimentada por un abanico de actores, desde políticos electos de ambos partidos a los medios hegemónicos, pasando por la cultura popular. Esto ha contribuido a la sospecha general de que los afroamericanos son criminales que merecen mayor vigilancia. Pero cuanto más se expande la red de control policial, mayor es la propensión a enmarañar en ella a los que hasta ese momento habían podido evitarla. Por ejemplo, entre 2000 y 2009, las tasas de encarcelamiento de afroamericanos cayeron —algo que no sorprende, dado el crecimiento histórico que habían tenido antes— mientras que la tasa de encarcelamiento de blancos y latinos se incrementó durante el mismo periodo, llegando a crecer un 47,1 % para el caso de las mujeres blancas y un 8,5 % para los hombres blancos.[53] Los objetivos generales de la «Guerra contra el Terror» en el propio país legitimaron «la escalada de criminalización» en la sociedad estadounidense.

---

[50] Ibídem.

[51] Associated Press, «Little Restraint in Military Giveaways», *National Public Radio*, 31 de julio de 2013, disponible en http://www.npr.org/templates/story/story.php?storyId=207340981.

[52] Joseph D. McNamara, «50 Shots», *Wall Street Journal*, 29 de noviembre de 2006.

[53] Erica Goode, «Incarceration Rates for Blacks Dropped, Report Shows», *The New York Times*, 28 de febrero de 2013, disponible en http://www.nytimes.com/2013/02/28/us/incarceration-rates-for-blacks-dropped-report-shows.html.

## El control policial en el siglo XXI

La rebelión en Ferguson llevó a investigaciones más profundas sobre el control policial en ese suburbio, que mostraron que los afroamericanos estaban sobrerrepresentados entre los detenidos por infracciones de tráfico: siendo el 67 % de la población aportaban el 89 % de las infracciones. Asimismo, los negros contabilizaban el 92 % de los arrestos originados en detenciones de vehículos.[54] Las prácticas policiales en Ferguson se volvieron objeto de la mirada nacional pero, de acuerdo a una investigación de *USA Today*, «los negros son detenidos, requisados, arrestados y encarcelados en mayor proporción que cualquier otra raza» a lo largo y ancho de todo el país: «Cuando se trata de arrestos racialmente desproporcionados, lo más destacable de Ferguson, Missouri, es que es absolutamente habitual».[55] El informe mostró que otros 1.581 departamentos de policía arrestaban a personas negras «a tasas todavía más asimétricas que las de Ferguson, incluyendo las ciudades de Chicago y San Francisco. Al menos 70 departamentos de policía arrestaron a personas negras a tasas diez veces más altas que sobre las personas blancas».[56] Estos números no incluyen información de todos los departamentos de policía del país, pero los afroamericanos tienen más posibilidades de ser arrestados que los blancos.

Curiosamente, el Estado policial se ha expandido, incluso cuando las tasas de delitos han caído precipitadamente, tal y como señala *Atlantic*:

> Durante los pasados veinticinco años, la ola de crimen y violencia parece haber simplemente retrocedido. El crimen está en la mitad respecto de su pico, en 1991. El crimen violento se derrumbó en un 51 %. Los delitos contra la propiedad bajaron un 43 %. Los homicidios, un 54 %. En 1985, hubo 1.384 asesinatos en Nueva York; el año pasado hubo 333. El país es, indiscutiblemente, un lugar más seguro. El crecimiento de las poblaciones urbanas es una de las consecuencias positivas de ello.[57]

---

[54] Mark Berman, «The Breaking Point for Ferguson», *Washington Post*, 12 agosto de 2014, disponible en http://www.washingtonpost.com/news/post-nation/wp/2014/08/12/the-breaking-point-for-ferguson/.

[55] Brad Heath, «Racial Gap in U.S. Arrest Rates: "Staggering Disparity"», *USA Today*, 18 de noviembre de 2014, disponible en http://www.usatoday.com/story/news/nation/2014/11/18/ferguson-black-arrest-rates/19043207/.

[56] *USA Today*, «Compare Arrest Rates», mapa interactivo, n.d., consultado el 11 de enero de 2015, disponible en http://www.gannett-cdn.com/experiments/usatoday/2014/11/arrests-interactive/.

[57] Inimai M. Chettiar, «Locking More People Up Is Counterproductive», *Atlantic*, 11 de febrero de 2015, disponible en http://www.theatlantic.com/features/archive/2015/02/the-many-causes-of-americas-decline-in-crime/385364/.

Casi no existe consenso sobre cuáles son las causas de la caída de las tasas de críminalidad en Estados Unidos, pero la mayoría de los expertos acuerda que tiene poco que ver con las prácticas punitivas draconianas de Clinton. Muchos políticos electos entre finales de los años ochenta y noventa hicieron girar su política en torno a ruidosas reclamaciones para que la policía actuara «con mano dura sobre el crimen», pero «resulta que el aumento en el encarcelamiento tuvo un efecto mucho más limitado sobre el crimen de lo que popularmente se creyó. Encontramos que dicho aumento fue responsable tan sólo de un 5 % de la caída del delito en los años noventa».[58]

Después de treinta años construyendo un Estado policial la tentación de usarlo es, no obstante, abrumadora. «Delitos de molestias» y otras ofensas a «la calidad de vida» se han vuelto la nueva frontera del control policial estadounidense, y tiene muy poco que ver con combatir el crimen. En cambio, los agentes de la ley despliegan prácticas policiales frente a la pobreza, mientras inyectan miedo y vigilan a las poblaciones oprimidas. A medida que los municipios y las legislaturas estatales recortan los servicios sociales, así como elementos fundamentales del sector público orientados a mitigar los peores aspectos de la pobreza, la policía es utilizada para «limpiar» las consecuencias.

Donde el crimen es efectivamente un problema, es tratado como una depravación moral en lugar de como un producto de la pobreza o la injusticia social, eximiendo así al Estado de cualquier obligación de afrontarlo. En lugar de eso, se destinan más recursos al control policial. El ejemplo más cruel de esto es que las cárceles se han convertido en el destino predominante de aquellos que cometen «el delito» de tener problemas mentales. Esto se debe a los escasos recursos dedicados a la atención de la salud mental y a las posibilidades de tratamiento, destinos que serían más apropiados. El alcalde de Chicago, Rahm Emanuel, cerró la mitad de las doce clínicas de salud mental de la ciudad, dejando a los pacientes sin cobertura privada y ante la necesidad de luchar para conseguir ayuda. Los que no lo logran suelen ser arrestados. Emanuel arguye la pobreza fiscal como excusa para el cierre, aún cuando ofreció a la policía aumentos de sueldos y decenas de millones de dólares para horas extras.[59] Tom Dart, el sheriff del Condado de Cook, ha dicho que un tercio de los diez mil presos en cárceles del condado padecen enfermedades mentales, un número todavía más elevado que la media nacional, cifrada en el 17 %.[60] A lo largo y ancho

---

[58] Ibídem.
[59] Jeremy Gorner y Hal Dardick, «No Back Pay for OT in First Year of New Chicago Police Contract», *Chicago Tribune*, 5 de septiembre de 2014, disponible en http://www.chicagotribune.com/news/local/politics/chi-no-back-pay-on-cop-overtime-in-new-chicago-police-contract-20140905-story.html.
[60] Laura Sullivan, «Mentally Ill Are Often Locked Up in Jails That Can't Help», *National Public* Radio, 20 de enero de 2014, disponible en http://www.npr.org/2014/01/20/263461940/mentally-ill-inmates-often-locked-up-in-jails-that-cant-help.

del país, los sistemas de salud mental han sido devastados por los recortes presupuestarios que, a escala estatal y desde el año 2009, acumulan 4,53 mil millones de dólares. Es difícil sorprenderse de que al menos la mitad de las personas asesinadas por la policía desde el año 2000 sufriera algún tipo de enfermedad mental.[61]

Las consecuencias sociales de los presupuestos austeros han convertido a la policía en tropas de asalto para la gentrificación, a medida que las ciudades compiten para atraer negocios y jóvenes blancos profesionales con ingresos para gastar. Esta función queda clara en las nuevas reglas, ordenanzas y leyes que criminalizan la exposición pública de la pobreza. En más de la mitad de las ciudades de Estados Unidos, es un crimen sentarse en la acera. En el 18 % es un crimen dormir en el espacio público. El 76 % prohíbe pedir dinero o mendigar en la calle. El 33 % prohíbe merodear en espacios públicos y el 65 % en determinados lugares. El 53 % prohíbe acostarse en ciertos lugares. En el 43 % de las ciudades es ilegal dormir en un coche. Una tendencia creciente, que ya alcanza al 9 % de las ciudades, consiste en la prohibición de darle comida a la gente sin casa.[62] Las supuestas ofensas a la calidad de vida incluyen «delitos sin víctimas», tales como el merodeo, orinar en la calle o mendigar. Esas ofensas se han multiplicado en consonancia con los furiosos recortes y la eliminación de los programas y los empleos destinados a los pobres.

Este enfoque de las prácticas policiales se refleja ampliamente en la teoría de «las ventanas rotas», popularizada en la década de 1990 por el Jefe de Policía de Nueva York, William Bratton. «Las ventanas rotas» fue una creación de los sociólogos conservadores James Q. Wilson y George L. Kelling, que sostenían que castigar delitos de bajo riesgo y «ofensas» tales como no pagar el metro, beber en la calle o hacer graffitis prevendría delitos mayores. No existe ninguna evidencia empírica sobre la efectividad de esta teoría, pero ha creado un pretexto para los controles policiales agresivos sobre las personas trabajadoras y pobres, que están más expuestas a ser vistas incurriendo en estas «ofensas», debido a que sus barrios son más patrullados.

Bratton describía a George Kelling como su mentor, y cuando Rudolph Giuliani fue elegido alcalde en 1993, nombró a Bratton para que implementara su teoría de las ventanas rotas en la vida real. Bratton introdujo el CompStat, el software que todavía hoy se utiliza para rastrear detenciones y arrestos en Nueva York y para generar estadísticas diarias de los crimenes

---

[61] Kelley Bouchard, «Across Nation, Unsettling Acceptance When Mentally Ill in Crisis Are Killed», *Portland Press Herald*, 9 de diciembre de 2012, disponible en http://www.pressherald.com/2012/12/09/shoot-across-nation-a-grim-acceptance-when-mentally-ill-shot-down/.

[62] Scott Keyes, «It Is Illegal for Homeless People to Sit on the Sidewalk in More than Half of U.S. Cities», *Think Progress*, 16 de julio de 2014, disponible en http://thinkprogress.org/economy/2014/07/16/3460553/homeless-criminalization-report/.

por comisaría. Un boletín interno del NYPD describe el modo en que CompStat organiza el trabajo policial:

> En el pasado, las estadísticas de delito solían demorarse durante meses, y lo mismo pasaba con la impresión de si las iniciativas de control del delito habían sido exitosas o no. Hoy las entregas de cifras de CompStat, tal y como se llama a las estadísticas criminales, son diarias, y los mandos del NYPD observan tendencias criminales por semana, con la misma vista de lince que las corporaciones utilizan para observar pérdidas y ganancias. Las estadísticas de delitos se han convertido en la base de los departamentos de policía, el mejor indicador de cómo les va, comisaría por comisaría y a nivel nacional.[63]

El modo del control policial de Nueva York, que combina «ventanas rotas» y CompStat, fue adoptado a lo largo del país durante los años noventa. En 2013, el 58 % de los grandes departamentos de policía (con cien o más oficiales) utilizaba o pensaba utilizar CompStat.[64] Parte del método de CompStat consiste en elogiar a los policías individuales que muestran estadísticas altas, como una manera de alentarlos a seguir manteniendo buenos números. Lo opuesto también sucede. En palabras de Kelling, «si los mandos toman malas decisiones o permiten a sus subordinados no hacer bien el trabajo, no deberían ser protegidos de la humillación».[65] Sin duda, esta atmósfera ha contribuido a que se dispararan las tácticas de «detener y cachear» [*Stop and Frisk*][66] entre los policías de Nueva York: lo que están haciendo es buscar actividades criminales con la esperanza de elevar los números de su propia comisaría.

El asesinato por parte de la policía de Amadou Diallo en 1999 empezó a plantear preguntas sobre las prácticas de detención basadas en prejuicio raciales de la policía de Nueva York. Entre 1998 y 1999, la policía detuvo a 175.000 neoyorkinos. A pesar de ser sólo el 26 % de la población de la ciudad, los negros supusieron el 51 % de los detenidos. Los latinos, el 24 % de la población, sumaron el 33 % de las detenciones.[67] Hacia 2011, el número de detenciones se había multiplicado hasta llegar a 684.000, y la inmensa mayoría de los detenidos eran negros y marrones. De acuerdo al Centro

---

[63] United States, Bureau of Justice Assistance, and Police Executive Research Forum, *CompStat: Its Origins, Evolution, and Future in Law Enforcement Agencies*, 2013, disponible en https://www.bja.gov/Publications/PERF-Compstat.pdf.

[64] Ibídem.

[65] Ibídem, 27.

[66] El programa «detener y cachear» es una práctica de la policía de Nueva York consistente en detener, interrogar y registrar a civiles con el objeto de constatar si llevan armas o elementos de contrabando. [N.del T.]

[67] Daniel Bergner, «Is Stop-and-Frisk Worth It?», *Atlantic*, abril de 2014, disponible en http://www.theatlantic.com/features/archive/2014/03/is-stop-and-frisk-worth-it/358644/.

de Derechos Constitucionales, entre 2004 y 2012 más de cuatro millones de personas fueron detenidas, y menos del 6 % de esas detenciones acabó en un arresto. Más del 80 % de esas cuatro millones de personas eran afroamericanas o latinas.

Representantes políticos de esas comunidades presentaron una demanda federal, argumentando que las prácticas de «detener y cachear» eran perfiles raciales[68] disimulados.[69] El oficial del NYPD Pedro Serrano declaró durante el proceso judicial que había recibido órdenes directas de llevar adelante operaciones de detener y cachear. También recordó cómo los altos mandos de su jurisdicción policial amenazaban a los oficiales con hacerles hacer tareas desagradables si no detenían «a la gente correcta, en el momento correcto en el lugar correcto». Si quedaba alguna duda respecto a quiénes eran «la gente correcta», el comandante le aclaró: «Hombres negros. Y te lo dije cuando pasé lista, y no tengo problemas en decírtelo: hombres negros de 14 a 20 años».[70]

Kelling y Wilson admitían que «las ventanas rotas» convertirían a la policía en «agentes de intolerancia en los barrios». Para ellos, ese era el precio de hacer ese trabajo: «No podemos ofrecer una respuesta completamente satisfactoria a este importante tema [el de eliminar la discriminación policial]. No estamos convencidos de que haya una respuesta satisfactoria, salvo la de esperar que a través de la selección, la formación y la supervisión, la policía sea educada con un sentido claro de los límites exteriores de su autoridad discrecional».[71] En una audiencia separada, el comisionado de policía Ray Kelly declaró que el miedo y la intimidación eran los objetivos de las prácticas de detener y cachear. El senador por el estado de Nueva York, Eric Adams, declaró que escuchó directamente a Kelly decir que «detener y cachear» debía «meter el miedo en ellos [de que] cada vez que dejan sus casas podrían ser detenidos por la policía». Adams aclaró que con «ellos» se refería a negros y latinos.[72] En

---

[68] Existen en Teoría del Derecho Penal dos sistemas básicos: el Derecho Penal de Autor y el Derecho Penal del Acto (o del Acto Punible). Este último es el que prevalece en nuestros días y pretende castigar actos ilícitos cometidos, independientemente del perfil de quien los comete. El primero, el Derecho Penal de Autor, era (o sigue siendo) el sistema penal en el que se da importancia primordial al perfil de la persona con el propósito de prevenir que cometa un delito. El problema del perfil racial ha sido un eje crucial en la crítica a la violencia policial. [N. del T.]

[69] Ibídem.

[70] Marina Carver, «NYPD Officers Say They Had Stop-and-Frisk Quotas», *CNN*, 22 de marzo de 2013, disponible en http://www.cnn.com/2013/03/22/justice/new-york-stop-and-frisk-trial/index.html.

[71] James Q. Wilson y George L. Kelling, «Broken Windows: The Police and Neighborhood Safety», *Atlantic*, marzo de 1982, disponible en https://www.theatlantic.com/past/docs/politics/crime/windows.htm.

[72] Joseph Goldstein, «Kelly Intended Frisks to Instill Fear, Senator Testifies», *New York Times*, 1 de abril de 2013, disponible en http://www.nytimes.com/2013/04/02/nyregion/kelly-intended-frisks-to-instill-fear-senator-testifies.html.

el verano de 2013, una Corte de Distrito del Distrito Sur del estado de Nueva York declaró inconstitucionales las prácticas de detener y cachear. Pero esto no impidió que las prácticas continuaran en Nueva York, y en otros lugares, frecuentemente bajo otros nombres. En la primavera de 2015, una demanda judicial por discriminación racial relacionada con prácticas de detener y cachear fue impulsada en Chicago por seis afroamericanos. Después de investigar, la American Civil Liberties Union [Unión Estadounidense por las Libertades Civiles] (ACLU) mostró que el Departamento de Policía de Chicago recurría a prácticas de detener y cachear con mayor frecuencia que el NYPD antes de que fueran declaradas inconstitucionales. En el verano de 2014, los negros de Chicago fueron sometidos a 182.048 detenciones, el 72 % del total, cuando constituyen tan sólo el 32 % de la población total de la ciudad.[73]

Este control policial agresivo no sólo produjo un incremento en la tasa de arrestos de afroamericanos sino que cualquier contacto con las fuerzas policiales precipita a los negros pobres y trabajadores a una matriz de multas y tasas. Los municipios del siglo XXI, urbanos o suburbanos, dependen cada vez más de las recaudaciones generadas por multas y tasas originadas en, o producidas por, arrestos. Debido a que los políticos han sido renuentes a subir los impuestos a las corporaciones y los individuos ricos, la policía es cada vez más responsable de la recaudación municipal. Como resultado de ello, en los últimos años, las multas han incrementado su proporción en las recaudaciones locales y estatales. La rebelión de Ferguson puso al descubierto cómo el gobierno local estaba, literalmente, extorsionando a la población negra, en un grado tal que el dinero proveniente de estas multas y tasas eran la segunda mayor fuente de ingresos. En una población de 21.000 habitantes, la ciudad dictó 33.000 órdenes de arrestos por delitos menores, la mayoría de ellos infracciones de tráfico, dirigidas abrumadoramente a los residentes negros. Los blancos, el 29 % de la población, sólo fueron arrestados en un 12,7 %.[74]

En todo Missouri este proceso de extorsión legal es considerada una práctica perfectamente aceptable. De acuerdo con un informe de Better Together [Mejor Juntos], un grupo sin ánimo de lucro, Ferguson ni siquiera figura entre las primeras veinte muncipalidades del Condado de St. Louis que recurren a multas y tasas como fuente central de sus presupuestos. La pequeña ciudad de Edmundson, a siete kilómetros de distancia, recauda casi 600 dólares anuales por residente en concepto de

[73] Jason Meisner, «Chicago Sued over Police Department's Alleged Stop-and-Frisk Practices», *Chicago Tribune*, 21 de abril de, 2015, disponible en http://www.chicagotribune.com/news/local/breaking/ct-stop-and-frisk-lawsuit-met-20150421-story.html.

[74] John H. Richardson, «Michael Brown Sr. and the Agony of the Black Father in America», *Esquire*, 5 de enero de 2015, disponible en http://www.esquire.com/features/michael-brown-father-interview-0115.

multas judiciales, seis veces más que Ferguson.[75] En la cercana ciudad de Bel-Ridge, un semáforo fue alterado para que la policía pudiera cambiarlo cuando la gente llegaba a esa intersección; el truco elevó el presupuesto de la ciudad en un 16 %.[76] Los oficiales locales, incluidos los afroamericanos, defienden este método de explotación por ser una importante fuente de ingresos. «Uno no desarma una casa completa para matar un bicho», dijo el alcalde, negro, Patrick Green de Normandy. Dijo que sus fuerzas policiales han despachado más citaciones desde que las agencias estatales les pidieron colaboración en el patrullaje de la autopista interestatal 70 y que el dinero ha sido utilizado para la seguridad pública. «Todo el mundo dice: "Las ciudades se están aprovechando de los pobres"», afirmó. «¿Desde cuándo los pobres tienen derecho a cometer crímenes?».[77]

Sin embargo, las multas y las tasas son sólo el comienzo del proceso por el que el sistema judicial penal captura a las personas trabajadoras y pobres. Casi un tercio de los estados del país encarcela a la gente por no pagar sus deudas, incluidas las deudas judiciales.[78] Esta es una práctica completamente ilegal. Una decisión de la Corte Suprema en 1983 dictaminó que la gente no puede ir a la cárcel por ser demasiado pobre para pagar una multa, unos honorarios o una deuda, pero hace falta dinero para afrontar las prácticas ilegales del sistema judicial penal. Desplazar la carga impositiva desde los ricos a los pobres y los trabajadores es, en el mejor de los casos, regresivo y, en el peor, explotador y depredador. Cuando no se pagan estas multas se crea una odisea legal en la que a la gente corriente le resulta difícil, si no imposible, salir financieramente ilesa. Cuarenta y ocho estados han agregado nuevas tasas a los procesos judiciales civiles y penales o incrementado las ya existentes.[79] El número de estadounidenses con multas y tasas impagadas crece todos los años. Tal y como señaló la Radio Nacional Pública: «En 2011, sólo en Filadelfia, los juzgados enviaron facturas sobre deudas impagadas, que se remontaban a la década de 1970, a más de 320.000 personas, casi uno de cada cinco habitantes de la ciudad. La deuda media era de aproximadamente 4.500 dólares. Y en la ciudad de Nueva York hay 1,2 millones de órdenes

---

[75] Campbell Robertson, Shaila Dewan, y Matt Apuzzo, «Ferguson Became Symbol, but Bias Knows No Border», *New York Times*, 7 de marzo de 2015, disponible en http://www.nytimes.com/2015/03/08/us/ferguson-became-symbol-but-bias-knows-no-border.html.
[76] Radley Balko, «How Municipalities in St. Louis County, Mo., Profit from Poverty», *Washington Post*, 3 de septiembre de 2014, disponible en http://www.washingtonpost.com/news/the-watch/wp/2014/09/03/how-st-louis-county-missouri-profits-from-poverty/.
[77] Dewan y Apuzzo, «Ferguson Became Symbol»...
[78] Alain Sherter, «As Economy Flails, Debtors' Prisons Thrive», *CBS News*, 5 de abril de 2013, disponible en http://www.cbsnews.com/news/as-economy-flails-debtors-prisons-thrive/.
[79] Joseph Shapiro, «As Court Fees Rise, the Poor Are Paying the Price», *National Public Radio,* 19 de mayo de 2014, disponible en http://www.npr.org/2014/05/19/312158516/increasing-court-fees-punish-the-poor.

judiciales pendientes, muchas por multas y tasas judiciales impagadas».[80] Nueva multas y tasas son sumadas como castigo por el retraso en los pagos. Después, el gobierno tiene el derecho de embargar propiedades. Finalmente, existe la amenaza del arresto, lo cual, por supuesto, provoca una nueva ronda de multas y tasas. De acuerdo con el Departamento de Justicia, el 66 % de los encarcelados «debe costas judiciales, resarcimientos, multas y tasas». En 1991, la proporción era del 21 %.[81]

Alabama ha intentado reponerse de las recaudaciones perdidas imponiendo multas, tales como una de 35 dólares por pago de fianza, y el recargo de un 30 % en el pago de multas adeudadas. Actualmente existen media docena de demandas judiciales que sostienen que los juzgados locales de Alabama perpetúan un ciclo de multas por ofensas menores y de cárceles para aquellos que no pueden pagarlas. El estado de Florida permite a las empresas dedicadas al cobro de deudas a recargar un 40 % la deuda original. Algunos condados de Florida utilizan los que han denominado «juzgados de recaudación», en los cuales los deudores pueden terminar en prisión pero no tienen el derecho a un abogado público. En al menos 43 estados, a la gente pobre se le puede cobrar por usar la defensa pública, lo cual quiere decir que los defendidos pobres podrían quedarse sin apoyo legal por razones de precio.[82] En 41 estados, a los presos se les puede cobrar por «el techo y la comida» durante sus estadías en las cárceles y prisiones. Texas y Wyoming consideran el absentismo escolar como un delito: en Texas, los niños de doce a dieciocho años pueden ser juzgados en cortes criminales por absentismo. Diez ausencias sin motivo en seis meses generan automáticamente una citación. Los chicos arrestados por absentismo en Texas son, a los ojos del juzgado, adultos, por lo que sus padres no pueden intervenir en su favor. Un juez dijo: «Sé que hay gente que cree que debería haber una representación en el juzgado. Ahora mismo, el proceso no lo prevé». En 2013, el estado de Texas acusó a 115.782 chicos de «no ir a la escuela», generando 16 millones de dólares en tasas y otros recargos. Un notable, aunque no sorprendente, 83 % de los acusados fueron negros o latinos.[83]

Cuando en julio de 2014 el alcalde de Nueva York, Bill DeBlasio, criticó tibiamente a la policía por ahogar a Eric Garner hasta matarlo, el NYPD declaró una ralentización del trabajo. La ralentización reveló cuánto depende la ciudad de la policía, no sólo para proteger la propiedad

---

[80] Ibídem.
[81] Citado en ibídem.
[82] Sherter, «As Economy Flails»...
[83] Jyoti Thottam, «In Texas, Courts Turn Truancy Cases into Cash», *Al Jazeera America*, 21 de mayo de 2015, disponible en http://america.aljazeera.com/articles/2015/5/21/in-texas-courts-turn-truancy-cases-into-cash.html.

privada, sino para expropiar de dinero y propiedades a los ciudadanos corrientes. En 2014, Nueva York repartió unas 16.000 multas de tráfico, recaudando 10,4 millones de dólares por semana.[84] La ciudad produce casi mil millones de dólares al año en concepto de multas judiciales, criminales y administrativas por ofensas a «la calidad de vida». Esto se parece mucho a un «impuesto racial», en la medida en que son las poblaciones no blancas las que cargan con el mayor peso de este sobrecontrol policial.

A pesar de que los recortes presupuestarios a los programas sociales alimentan aspectos del nuevo Estado policial, la fuerza policial parece ser la única institución pública que no se tiene que preocupar por recortes en su presupuesto. Aún cuando las ciudades destinan cientos de millones de dólares a juicios por brutalidad policial, la policía continua operando con impunidad.[85] En 2014, Chicago pagó más de 50 millones de dólares en demandas por mal comportamiento por parte de la policía (sin contar los 63 millones pagados a los abogados que participaron de los casos).[86] Durante la última década, la ciudad ha pagado más de quinientos millones de dólares en casos de brutalidad policial. Esto no incluye el reciente pago de 5 millones a personas que sobrevivieron a la tortura policial en los años setenta y ochenta.[87]

Chicago no está sola. En diez años, Nueva York ha pagado, de media, 100 millones de dólares al año por casos de abuso policial. El LAPD [Los Ángeles], festejado por algunos como un ejemplo de departamento policial reformado, pagó, solamente en 2011, 54 millones en juicios por abuso y brutalidad policial.[88] Desde 1990, la ciudad de Oakland ha gastado 74 millones de dólares en 417 casos judiciales de ese tipo. Minneapolis desembolsó 21 millones desde 2003.[89] Filadelfia, cuyo jefe de policía —el afroamericano Charles Ramsey— fue elegido por el presidente Barack Obama para dirigir un estudio nacional sobre reforma de la policía, ha

[84] Carla Murphy, «NYPD Officers Do Less; City's Young Black Men Exhale», *Colorlines*, 9 de enero de 2015, disponible en http://www.colorlines.com/articles/nypd-officers-do-less-citys-young-black-men-exhale.
[85] Radley Balko, «U.S. Cities Pay Out Millions to Settle Police Lawsuits», *Washington Post*, 1 de octubre de 2014, disponible en http://www.washingtonpost.com/news/the-watch/wp/2014/10/01/u-s-cities-pay-out-millions-to-settle-police-lawsuits/.
[86] Jonah Newman, «Chicago Police Misconduct Payouts Topped $50 Million in 2014», *Chicago Reporter*, 25 de febrero de 2015, disponible en http://chicagoreporter.com/chicago-police-misconduct-payouts-topped-50-million-in-2014/.
[87] David Schaper, «Chicago Creates Reparations Fund for Victims of Police Torture,» *National Public Radio*, 6 de mayo de 2015, disponible en http://www.npr.org/sections/thetwo-way/2015/05/06/404545064/chicago-set-to-create-reparation-fund-for-victims-of-police-torture.
[88] Joel Rubin, «Federal Judge Lifts LAPD Consent Decree», *Los Angeles Times*, 16 de mayo de 2013, disponible en http://articles.latimes.com/2013/may/16/local/la-me-lapd-consent-decree-20130517.
[89] Balko, «U.S. Cities Pay Out Millions»...

pagado 40 millones durante la jefatura de Ramsey en juicios sobre disparos mortales equivocados, requisas ilegales y uso excesivo de la fuerza. Tal y como explicó un abogado que le ganó un juicio a la ciudad, «las tropas de la policía de Filadelfia no esperan que sus conductas vayan a ser, en ningún caso, analizadas seriamente [...] Eso es una evidencia de que la ciudad no está supervisando o disciplinando correctamente a sus oficiales».[90]

El uso de sumas astronómicas de dinero proveniente de tasas e impuestos para pagar los juicios por brutalidad y abuso policial parece ser un elemento inevitable en los costos de gobernar una ciudad. La mayoría del resto de las instituciones públicas responsables de las deudas estatales —hospitales, clínicas, bibliotecas, escuelas— son privatizadas o sufren fuertes recortes presupuestarios que amenazan su capacidad de funcionar adecuadamente. En 2013, cuando las escuelas públicas de Chicago enfrentaron un déficit de 1.000 millones de dólares, el alcalde Rahm Emanuel cerró cincuenta y cuatro escuelas, a pesar de las peticiones de miles de padres y madres. En cambio, muy raramente se cuestiona el hecho de que las policías cuesten millones a unas ciudades que necesitan dólares desesperadamente. En lugar de eso, son celebradas por los funcionarios en todas partes y blindadas frente a cualquier consecuencia de sus acciones, incluidos el asesinato y la violencia sobre civiles. El reino libre de la policía es un componente crucial en la gobernanza actual.

Esta ausencia de culpabilidad ofrece ciertas pistas de por qué la policía se precipita tan rápidamente en el asesinato. La policía estadounidense mata como ninguna otra fuerza de seguridad del denominado Primer Mundo. En tan sólo siete años, y de acuerdo con la Oficina de Estadística de la Justicia, la policía mató a 7.427 personas. Es un número impresionante. El mismo estudio muestra que la policía mata una media de 928 personas al año.[91] Considérese que sólo 58 soldados estadounidenses murieron en Irak en 2014.[92] En Canadá, en 2014 las fuerzas policiales mataron a 78 personas. Entre 2010 y 2014, la policía inglesa mató a cuatro personas. En 2013 y 2014, la policía alemana no mató a nadie. En China, con una población cuatro veces y media la de Estados Unidos, se registraron doce muertes policiales en 2014.[93]

---

[90] Dana DiFilippo y David Gambacorta, «Civil-Rights Lawsuits against Police Spiked in 2013», *Philadelphia Daily News*, 30 de mayo de 2014, disponible en http://articles.philly.com/2014-05-30/news/50185668_1_settlements-chief-deputy-city-solicitor-police-department.

[91] Tom McCarthy, «Police Killed More Than Twice as Many People as Reported by US Government», *Guardian*, 4 de marzo de 2015, disponible en http://www.theguardian.com/us-news/2015/mar/04/police-killed-people-fbi-data-justifiable-homicides.

[92] Ibídem.

[93] Jamiles Lartey, «By the Numbers: US Police Kill More in Days than Other Countries Do in Years», *Guardian*, 9 de junio de 2015,disponible en http://www.theguardian.com/us-news/2015/jun/09/the-counted-police-killings-us-vs-other-countries; Matt Agorist, «Police in the US Kill Citizens at Over 70 Times the Rate of Other First-World Nations», *Freethought Project*, 8 de enero de 2015, disponible en http://thefreethoughtproject.com/police-kill-citizens-70-times-rate-first-world-nations/.

Este recuento de cadáveres es sólo una imagen parcial de la letalidad que envuelve a las fuerzas policiales estadounidenses. Las autoridades informan de muchos menos asesinatos policiales de los que suceden; a veces ni siquiera informan de ellos. De acuerdo con el *Wall Street Journal*, cientos de asesinatos policiales cometidos entre 2007 y 2012 nunca fueron informados al FBI.[94] La investigación mostró que, en los 105 departamentos de policía más grandes, más de 550 asesinatos policiales no figuraban en los registros. Increíblemente, el gobierno federal no requiere a los departamentos de policía que informen de la cantidad, raza o etnicidad de las personas a las que disparan o matan, haciendo así imposible reunir las piezas para poder ofrecer una imagen completa del problema. Por poner dos ejemplos, Florida no ha informado al FBI de los asesinatos policiales desde 1997 y la ciudad de Nueva York no lo ha hecho desde 2007.[95]

Sin un rastreo adecuado, es imposible saber a quiénes está matando la policía. Sabemos, sin embargo, que el contacto desproporcionado que los hombres, mujeres y niños negros tienen con las fuerzas policiales implica que son ellos los que, con mayor seguridad, se lleven la peor parte de estos asesinatos. Un estudio, hecho por simulación, en 2005 mostró que los oficiales de policía mayoritariamente blancos de Florida «eran más propensos a dejar ir a sospechosos blancos armados y a disparar sobre sospechosos negros desarmados».[96] En la vida real los policías también son más propensos a disparar o matar a hombres negros que a cualquier otro tipo de personas. De acuerdo con un estudio de ProPublica, entre 2010 y 2012, los jóvenes negros entre quince y diecinueve años tenían 21 veces más posibilidades de ser asesinados por la policía que sus pares blancos. Los defensores de la policía criticaron el estudio argumentando que la muestra utilizada era demasiado pequeña para establecer posiciones definitivas sobre los asesinatos policiales. Cuando los autores decidieron ir más atrás en el tiempo, para lograr una evaluación más amplia, descubrieron que la disparidad de los asesinatos policiales de negros respecto a los asesinatos de blancos había ido empeorando con el tiempo. Entre 2006 y 2008, la ratio de riesgo era de 9 a 1. Hacia 2010 se elevó a 17 a 1. En 2012 se llegó al hallazgo original del estudio: 21 a 1.[97]

---

[94] Rob Barry y Coulter Jones, «Hundreds of Police Killings Are Uncounted in Federal Stats», *Wall Street Journal*, 3 de diciembre de 2014, disponible en http://www.wsj.com/articles/hundreds-of-police-killings-are-uncounted-in-federal-statistics-417577504.
[95] Ibídem.
[96] Rebecca Leber, «Police Officers Are More Likely to Shoot Black Men, Studies Suggest», *New Republic*, 12 de agosto de 2014, disponible en http://www.newrepublic.com/article/119060/michael-brown-studies-show-racial-bias-police-shootings.
[97] Ryan Gabrielson y Ryann Grochowski Jones, «Answering the Critics of Our Deadly Force Story», *ProPublica*, 24 de diciembre de 2014, disponible en http://www.propublica.org/article/answering-the-critics-of-our-deadly-force-story.

Si las estimaciones del número de personas negras asesinadas por la policía en la última década son ciertas, entonces la policía ha asesinado también a cientos de latinos y miles de blancos. Esto no solo constituye una crisis sino que establece un objetivo de base alrededor del cual puede organizarse un movimiento multirracial contra el terrorismo policial. La abrumadora naturaleza racista del control policial estadounidense difumina su rango de alcance, pero es interés de los activistas antibrutalidad policial indicar la naturaleza específica y general del terror policial.

## Conclusión

El 2 de marzo de 2015, después de noventa días de investigación, la Task Force on Twenty-First-Century Policing del presidente Obama entregó sus resultados. Al calor de las primeras olas nacionales de protesta, sucedidas en diciembre de 2014, Obama organizó al apurado comité para dar la apariencia de que el gobierno federal era sensible a las demandas de la protesta popular y como estrategia para sacar a los manifestantes de las calles. Se encontró con activistas jóvenes e incluso puso a algunos de ellos en la comisión para imprimirle un aire de legitimidad. La comisión hizo 58 recomendaciones, incluyendo terminar con «los perfiles raciales», la expansión de «los controles policiales comunitarios», «mejoras en la formación» y la «reforma completa del sistema penal».[98] Su informe también reclamaba «investigaciones independientes» de los asesinatos policiales, lo cual pareció ignorar que en casos como los de Michael Brown y Trayvon Martin, las investigaciones «independientes» habían concluido muy tranquilamente, sin ningún castigo para los acusados. Peor todavía, «el informe no discutía cómo habrían de costearse todas esas propuestas», ni tampoco aclaraba qué mecanismos serían implementados para lograr que las 18.000 instituciones policiales cumplieran lo establecido. Quizá el dato más contundente contra la comisión fuera que, en los veintinueve días posteriores a la entrega del informe, la policía mató a otras 111 personas, 33 más que las que había asesinado el mes anterior. Ese mismo mes, el brutal asesinato de Walter Scott fue filmado en vídeo. Scott había sido obligado a bajar de su automóvil por un defecto en las luces traseras. Temiendo ser arrestado, empezó a correr; entonces, el oficial blanco de policía Michael Slager le disparó ocho veces por la espalda. Slager fue arrestado y acusado de homicidio pero la muerte de Scott reveló un patrón arraigado.[99] En junio de

[98] David Jackson, «Obama Task Force Urges Independent Probes of Police Killings», *USA Today,* 2 de marzo 2015, disponible en http://www.usatoday.com/story/news/nation/2015/03/02/obama-task-force-on-21st-century-policing-ferguson/24258019/.

[99] David A. Graham, «Walter Scott Shooting: Statistics on North Charleston Police Stops, Police Homicides, and Officer Convictions», *Atlantic*, 8 de abril de 2015, disponible en http://www.theatlantic.com/national/archive/2015/04/the-shockingly-familiar-killing-of-walter-scott/390006/.

2015, el periódico *The Guardian* informó que, desde enero de ese año, la policía estadounidense había matado a más de 489 personas, incluidos 138 afroamericanos.[100]

La violencia y la brutalidad han definido desde siempre la relación de la policía con los afroamericanos. No hay ninguna «edad de oro» a la que los políticos se puedan referir y hay pocos motivos para ser optimista respecto de una auténtica reforma de la policía estadounidense. En ese sentido, los ejemplos de «reforma» de los departamentos policiales que da el gobierno de Obama revelan la pobreza del concepto. En mayo de 2015, Obama viajó a Camdem, Nueva Jersey, para promocionar la ciudad como «un símbolo de la promesa de la nación».[101] Obama no se estaba refiriendo ni a la salud de la economía ni a la estabilidad; se refería a su manera de encarar la cuestión policial. En 2013, Camdem eliminó a su fuerza policial (de 250 miembros) por motivos de corrupción, malversación y costes sindicales y la reemplazó por una fuerza dirigida por el condado. Liberada de los convenios de trabajo policial, Camdem contrató a 411 oficiales y a 120 «administrativos civiles», que actúan como «analistas en un nuevo centro de operaciones e inteligencia, que monitorea 121 cámaras de vigilancia y numerosos micrófonos».[102] La versión de la policía comunitaria de Camdem supone más patrullaje a pie con el objetivo de conseguir una relación más estrecha con los vecinos de los barrios patrullados.

En otros aspectos, Camdem es el ejemplo perfecto de lo que quiere decir «reforma policial» hoy en día. Mientras los políticos y especialistas celebran la caída en las tasas de delito, ignoran los desagradables hechos que suceden por debajo. Camdem es la ciudad del estado de Nueva Jersey que recibe la mayor cantidad de quejas contra la policía por «uso excesivo de la fuerza». De acuerdo con la ACLU, el número de quejas «excede el total sumado de los departamentos de Newark y de la ciudad de Jersey, las dos ciudades más grandes del estado y con varios cientos de oficiales más».[103] La policía de Camdem también ha adoptado la estrategia de «las ventanas rotas». Las citaciones judiciales por conducir una bicicleta sin

---

[100] *The Guardian*, «The Counted: People Killed by Police in the United States in 2015,» interactive database, 1 de junio de 2015, disponible en http://www.theguardian.com/us-news/ng-interactive/2015/jun/01/the-counted-police-killings-us-database.

[101] Jeff Brady, «Obama: Camden, N.J., Police a Model for Improving Community Relations», *National Public Radio*, 22 de mayo de 2015, disponible en http://www.npr.org/2015/05/22/408824877/obama-camden-n-j-police-a-model-for-improving-community-relations.

[102] Kate Zernike, «Camden Turns Around with New Police Force», *New York Times*, 31 de agosto de 2014, disponible en http://www.nytimes.com/2014/09/01/nyregion/camden-turns-around-with-new-police-force.html.

[103] American Civil Liberties Union, «Policing in Camden Has Improved, but Concerns Remain», nota de prensa, 18 de mayo de 2015, disponible en https://www.aclu-nj.org/news/2015/05/18/policing-camden-has-improved-concerns-remain.

casco pasaron de 3 a 339; por conductas impropias, de 1.766 a 2.521; por fallos en las luces de los coches, de 495 a 2.479; y por vidrios polarizados en los vehículos, de 197 a 948. La imposición de multas ha elevado un 29 % la cantidad de procesos en el juzgado municipal de Camdem, y las multas y tasas han comenzado a fluir.[104] Lo que no ha cambiado ni ha sido reformado son la economía deprimida, la tasa de desempleo y el mercado inmobiliario de Camdem. El 95 % de los habitantes de Camdem son negros y latinos, el 42 % de ellos vive por debajo de la línea de pobreza y entre un 30 y un 40 % están desempleados. La renta media de Camdem es de 26.000 dólares anuales, comparados con los 71.000 del resto del estado de Nueva Jersey. La ciudad, de 77.000 habitantes, muestra sus heridas en las más de 4.000 propiedades abandonadas. El nuevo foco en las multas, las tasas, las citaciones y los arrestos por delitos nimios amenaza con incrementar la pobreza y el desempleo. Cuando dijo que Camdem era «un símbolo nacional», Obama probablemente estaba diciendo más de lo que él mismo sabía.

El control policial estadounidense cambió a medida que la policía se profesionalizó y recibió más recursos, pero dichos cambios no resultaron en un control policial mejor o más justo. Se ha dado también una temible continuidad del racismo, la explotación y el abuso, aún cuando las fuerzas policiales se han vuelto más diversas, reflejando las comunidades que patrullan. La policía funciona, principalmente, como un agente de control social en una sociedad fundamentalmente desigual, lo que significa que opera en gran medida en comunidades obreras y pobres. Debido a que los afroamericanos han estado históricamente sobrerrepresentados en estos barrios suelen ser objetivos del control policial. Esto es todavía más cierto hoy en día, cuando las consecuencias del control policial incluyen cientos de muertes, cientos de miles de arrestos, millones de futuros arruinados por encontronazos con las fuerzas policiales que desembocan en el desempleo crónico y todos los desórdenes que esto trae como resultado. No sorprende, pues, que el control policial sea siempre un punto central de la protesta social negra.

[104] Ibídem.

# 5
# BARACK OBAMA. EL FIN DE UNA ILUSIÓN

> Cuando te apuntan con un rifle de asalto en la cara sólo por negarte a moverte, no sientes que la experiencia estadounidense te incluya. Cuando el presidente de tu generación decide no condenar esos ataques empiezas a sentir, de pronto, que este sistema es una gran farsa y que tú eres el objeto del chiste. El racismo está muy vivo en Estados Unidos, y siendo un presidente con tanta melanina en su piel, usted parece afrontarlo muy tímidamente.
>
> Tef Poe, «Dear Mr. President: A Letter from Tef Poe», primero de diciembre de 2014.[1]

Durante más de cien días, un *patchwork* de gente común convertida en activistas mantuvo vivo el nombre de Mike Brown y alimentó la esperanza de que sus protestas acabaran con la condena de Darren Wilson. En cuestión de minutos, esas esperanzas se disolvieron en una noche de noviembre, cuando el jurado anunció que había decidido no condenar a Wilson. Una semana más tarde, cuando el fuego todavía ardía y la amargura persistía, Tef Poe, un artista de hip hop oriundo de St. Louis, envió una carta abierta al presidente Obama en la que hablaba en nombre de una generación de negros jóvenes que habían creído realmente en la promesa del presidente. En la carta, Tef Poe escribió:

> Hablo en nombre de una gran parte de nosotros que ha esperado mucho tiempo a que nuestro presidente negro se pronunciara claramente y condenara los asesinatos. Desde nuestra perspectiva, el discurso que dio sobre Ferguson entra perfectamente en el juego racista que dice que somos violentos, que no tenemos educación, que somos unos saqueadores que viven de programas sociales. Sus señalamientos a favor de los ataques que la Guardia Nacional realizó sobre nosotros y nuestras comunidades han devorado nuestra dignidad.[2]

---

[1] Tef Poe, «Dear Mr. President: A Letter from Tef Poe», *Riverfront Times*, 1 de diciembre de 2014, disponible en http://www.riverfronttimes.com/musicblog/2014/12/01/dear-mr-president-a-letter-from-tef-poe.
[2] Ibídem.

## ¿Se puede?

La esperanza y el optimismo que circularon a través del Estados Unidos negro en las vísperas de la victoria de Obama en 2008 parecen haber quedado un millón de kilómetros atrás. A pesar de que la gente negra padecía los efectos de la crisis económica de 2008, especialmente la persistencia de los desalojos y una desocupación de dos dígitos, flotaba el optimismo de que la elección de Obama podía cambiar las cosas. Incluso antes de que Obama fuera elegido, había muchas esperanzas puestas en lo que podía significar una presidencia negra para la política racial estadounidense. Varios meses antes de las elecciones, la *Radio Nacional Pública* organizó una mesa debate con el título «Una nueva era política posracial en Estados Unidos».[3]

El presidente Obama resultó ser muy diferente del candidato Obama, que había manejado su campaña para parecerse en algo a un movimiento social. Durante las primarias internas demócratas, Obama se diferenció de la candidata del *establishment* Hillary Clinton pronunciándose claramente contra la guerra en Irak y prometiendo cerrar la cárcel de Guantánamo. Habló de la desigualdad económica y conectó con los jóvenes que estaban preocupados ante la perspectiva de tener que votar por otro bocazas blanco y viejo, representado en John McCain. El entusiasmo de la gente negra en la campaña de Obama no puede ser reducido a la solidaridad racial o a recriminaciones a terceros. Obama encendía a sus oyentes:

> Se nos ha dicho que nos demos un baño de realidad. Se nos ha alertado para que dejemos de ofrecer falsas esperanzas a la gente de este país. Pero en esa improbable historia que es Estados Unidos, nunca ha habido nada hipócrita respecto a las esperanzas. Porque cuando nos hemos enfrentado con probabilidades imposibles, cuando se nos ha dicho que no estábamos listos o que no debíamos intentarlo o que no podíamos, generaciones de estadounidenses han respondido con un credo que resume el espíritu de este pueblo: Sí, podemos. Sí, podemos. Sí, podemos.
>
> Era un credo escrito en los documentos fundacionales que declararon los destinos de esta nación: Sí, podemos. Fue susurrado por esclavos y abolicionistas mientras iluminaban un camino hacia la libertad a través de la oscuridad de la noche: Sí, podemos. Fue cantado por los inmigrantes que llegaban desde costas lejanas y por los pioneros que se lanzaron al Oeste hacia una tierra salvaje y despiadada: Sí, podemos. Fue el llamamiento de los trabajadores organizados, de las mujeres para conseguir el derecho a voto, de un presidente que eligió la luna como nuestra nueva frontera, de un rey que nos llevó hasta la cima de la montaña e indicó el camino a la tierra prometida: Sí, podemos; sí a la justicia y la equidad.

---

[3] Daniel Schorr, «A New, 'Post-Racial' Political Era in America», *National Public Radio*, 28 de enero de 2008, disponible en http://www.npr.org/templates/story/story.php?storyId=18489466.

> Sí, podemos tener oportunidades y prosperidad. Sí, podemos curar a este país. Si, podemos reparar este mundo. Sí, podemos.[4]

En marzo de 2008, Obama dio, por fin, un discurso amplio sobre la raza, en el cual realizó la proeza de dirigirse a las preocupaciones de los afroamericanos, al tiempo que calmaba los miedos de los votantes blancos. El hecho mismo de que abordara el tópico implicó que su discurso fuera terriblemente mal interpretado por los liberales y los medios hegemónicos, que lo vieron mucho más a la izquierda de lo que realmente había sido. Por ejemplo, David Corn, al escribir para *Mother Jones*, describió el discurso de Obama como «un intento de mostrarle al país un camino hacia una sociedad libre de obstáculos raciales y negaciones […] Obama no estaba jugando la carta racial. Estaba apuntando a la luna».[5] Durante semanas, Obama fue presionado para que reprendiera a su pastor, el Reverendo Jeremiah Wright, quien había dado un sermón titulado «Dios maldiga a Estados Unidos», en el que habló de los males que Estados Unidos había cometido en el mundo. Los enemigos políticos del candidato habían encontrado el sermón e intentaron atribuirle a él las ideas de Wright. Obama aprovechó su estrado en Filadelfia para distanciarse de Wright, a quien describió como «divisorio» y con «una mirada profundamente distorsionada de este país». Luego, contextualizó los comentarios enojados y las condenas de Wright a partir del país en que le había tocado crecer, donde «la discriminación legal —a través de la cual a los negros, muchas veces de modos violentos, se les impedía poseer propiedades, acceder a préstamos para sus empresas, acceder con sus casas a hipotecas, sumarse a los sindicatos, a la policía o a los bomberos— supuso que las familias negras no pudieran amasar ninguna fortuna que legar a las futuras generaciones».[6]

Ningún candidato a presidente de los Estados Unidos había hablado jamás tan directamente de la historia del racismo en el gobierno y en la sociedad en su conjunto. No obstante, el discurso de Obama también señalaba que unos Estados Unidos más perfectos requerían que los afroamericanos «nos hagamos cargo de nuestras propias vidas… pidiéndole más a nuestros padres, pasando más tiempo con nuestros hijos, leyéndoles, enseñándoles que aunque seguramente enfrentarán desafíos y la discriminación durante sus vidas no deben sucumbir a la desesperación o el cinismo. Deben creer siempre que pueden escribir su propio destino». Obama formuló sus

---

[4] Barack Obama, «New Hampshire Primary Speech», *The New York Times*, 8 de enero de 2008, disponible en http://www.nytimes.com/2008/01/08/us/politics/08text-obama.html.
[5] David Corn, «"Black and More Than Black": Obama's Daring and Unique Speech on Race», *Mother Jones*, 18 de marzo de 2008, disponible en http://www.motherjones.com/mojo/2008/03/black-and-more-black-obamas-daring-and-unique-speech-race.
[6] Barack Obama, discurso en Filadelfia del 18 de marzo de 2008, transcrito en *The New York Times*, disponible en http://www.nytimes.com/2008/03/18/us/politics/18text-obama.html.

comentarios en la lengua del progreso estadounidense y la vitalidad del sueño estadounidense; no obstante, su discurso fue notable para el teatro político estadounidense, en el que la cobardía y la retórica vacía son moneda corriente. En ese sentido, Obama rompió el molde, pero también estableció los términos bajo los cuales se implicaría en los asuntos raciales: con una sospechosa imparcialidad, aún en situaciones que requerían acciones decididas en beneficio de los racialmente agredidos. Habló, con mucha elocuencia, sobre «el pecado original» de la nación y su «historia oscura», pero ha fallado una y otra vez al no conectar los pecados del pasado con los crímenes del presente, en los que el racismo —con frecuencia sin epítetos o insultos— está presente cuando la policía detiene y cachea, cuando las hipotecas *subprime* son reservadas a los compradores negros, cuando se niegan recursos a las escuelas públicas y cuando la desocupación de dos dígitos se vuelve tan normal que raramente se escucha a alguien reconocerla. Un sano escepticismo corre bien profundo entre los jóvenes afroamericanos: en 2006, un 52 % de la juventud negra (entre 18 y 25 años) describió al gobierno de Estados Unidos como «desinteresado» respecto de las necesidades negras, mientras que el 61 % dijo que había experimentado discriminación al buscar trabajo y el 54 % creía que la juventud negra recibía una educación «más pobre» que la que recibía la juventud blanca.[7]

Antes de Ferguson, el discurso de Obama en Filadelfia fue lo más cerca que estuvo de hablar verdaderamente del racismo, aun cuando se presentó a sí mismo como un observador interesado, un lúcido interlocutor entre los afroamericanos y el conjunto del país, más que como un senador de Estados Unidos con la influencia política para efectuar los cambios de los que hablaba. Ya como presidente, Obama continuaría en ese papel de «observador informado». Se nos hace creer que un hombre que puede dirigir ataques con drones en las montañas de Pakistán y Afganistán, que puede movilizar recursos hacia cualquier punto del planeta en nombre de la política internacional estadounidense, es impotente a la hora de impulsar nuevas leyes y de asegurar el cumplimiento de las ya existentes en beneficio de la justicia racial.

En el contexto de las elecciones de 2008, ocho años después de que los republicanos arrebataran la Casa Blanca impugnando a los votantes negros de Florida y tres años después del Huracán Katrina, el candor reacio de Obama sobre los asuntos raciales se sintió como un cambio de marea. La politóloga Cathy Cohen identificó al Huracán Katrina como un evento radicalizante en las vidas de los jóvenes negros, similar al impacto que había tenido la paliza a Rodney King en la generación anterior.[8] La

---

[7] Cathy J. Cohen, *Democracy Remixed: Black Youth and the Future of American Politics*, Oxford, Oxford University Press, 2012, p. 118.
[8] Ibídem, p. 110.

incomparecencia del gobierno federal en Nueva Orleans, en el momento en que miles de personas negras se hundían, perforó de forma dramática las declaraciones que siguieron al 11 de septiembre acerca de la unidad nacional para enfrentar al terrorismo. Mientras el gobierno estadounidense movía cielo y tierra para hacer llover la guerra contra «el eje del mal» en Oriente Medio, la chocante indiferencia ante el sufrimiento negro en Estados Unidos fue un recordatorio patente de cuán poco habían cambiado las cosas. Tal y como afirma con extrema agudeza el actor Danny Glober, «Cuando el huracán golpeó el golfo y las aguas se elevaron y llegaron a Nueva Orleans, sumergiendo a la población que había quedado en un carnaval de miseria, no convirtió a la región en un país del Tercer Mundo, como se dijo en los medios, sino que reveló que este ya existía. Reveló el desastre dentro del desastre, una penosa pobreza llegó a la superficie como un moratón en nuestra piel».[9]

Poco después del Katrina, decenas de miles de estudiantes negros, mayoritariamente universitarios, marcharon sobre la pequeña ciudad de Jena en Louisiana, para protestar por un ataque racista a una escuela secundaria negra de esa ciudad. Su activismo no señaló el inicio del movimiento pero descubrió la persistencia de la desigualdad racial. Desde el 11 de septiembre, las guerras y las ocupaciones habían clausurado el espacio para la protesta y la articulación en torno a la desigualdad, pero el Katrina expuso al mundo que Estados Unidos seguía siendo el viejo imperio racista de siempre. Jena ayudó a revitalizar una tradición de marcha y protesta que había sido decididamente silenciada. Tal como señala Cohen: «Para muchos en las comunidades negras, la movilización alrededor de Los Seis de Jena encendió la esperanza de que la política negra —tal y como suele ser imaginada y conceptualizada: fuera del sistema, colectiva, movimentista— estaba viva entre la joven generación de estadounidenses negros».[10]

## La Generación O

Los temas de la «esperanza» y el «cambio» se subieron al caballo del optimismo respecto a un futuro diferente y mejor. El artista de hip hop Young Jeezy cantó «¡Obama para la humanidad, estamos listos para el maldito cambio así que hagan brillar al hombre!». Khari Mosely, una representante del Partido Demócrata del distrito electoral de Pittsburgh, describió el efecto de Obama sobre la denominada «generación perdida» de los jóvenes de barrios

---

[9] Danny Glover y Harry Belafonte, «Belafonte and Glover Speak Out on Katrina», *AlterNet*, 22 de septiembre de 2005, disponible en http://www.alternet.org/story/25862/belafonte_%26_glover_speak_out_on_katrina.
[10] Cohen, *Democracy Remixed...*, p. 159.

pobres: «chicos jóvenes con gorras de béisbol enormes, pantalones colgando y zapatillas coloridas… que, a través de Obama, han redescubierto un sentido del propósito en ellos mismos y de fe en el país».[11] Jay-Z vinculó la carrera electoral de Obama a una narrativa más amplia de la lucha negra: «Rosa se sentó para que Martin pudiera caminar; Martin caminó para que Obama pudiera entrar en la carrera electoral; Obama está en esa carrera para que nosotros podamos volar!».[12] Sean Combs, un influyente rapero, dijo «no pretendo ser dramático pero me sentí como Martin Luther King, y sentí todo el Movimiento por los Derechos Civiles, sentí toda esa energía, y sentí a mis hijos. Estaba todo allí a la vez. Fue un momento de júbilo».[13]

El entusiasmo de los votantes negros por Obama se expresó en los resultados electorales. Un número inédito, que comprendió a todos los géneros y edades, votó para poner a Obama en la Casa Blanca. Hubo dos millones más de votantes negros en 2008 que en 2004.[14] En términos globales, el 64 % de los negros en condiciones de votar en la elecciones presidenciales de 2008, incluyendo al 68 % de las mujeres afroamericanas habilitadas para emitir un sufragio, produjeron la asistencia más alta a unas elecciones presidenciales desde 1968.[15] Pero fueron los votantes negros jóvenes los que consagraron a Obama. De acuerdo con el Pew Research Center, la juventud negra marcó la participación más alta de votantes jóvenes, cualquiera que fuese su adscripción étnica, de toda la historia electoral estadounidense. Los *millenials* negros tuvieron el porcentaje de participación más alta «de toda la historia del país».[16] «Me siento feliz y optimista cuando veo a Barack y a Michelle. Me dan esperanzas de algo mejor, como se las dan a los chicos a los que enseño», dijo una mujer.[17] En 2012, por primera vez en la historia, el porcentaje de participación electoral de los afroamericanos a unas elecciones presidenciales eclipsó al de los blancos: 66 % contra 64 %.

La excitación respecto a Obama se convirtió en euforia, después de las elecciones. Ese era, sin dudas, el sentimiento en Chicago la noche de las elecciones, cuando distintos sectores de la ciudad convergieron en

---

[11] Khari Mosley, «Vote for Hope», *Pittsburgh Post-Gazette*, 2 de noviembre de 2008, disponible en http://www.post-gazette.com/opinion/Op-Ed/2008/11/02/Vote-for-hope/stories/200811020185.
[12] Dan Martin, «Impassioned Words from Jay-Z in Support of Obama,» *The Guardian*, 5 de noviembre de 2008, disponible en http://www.theguardian.com/music/2008/nov/05/jayz-falloutboy.
[13] Ibídem.
[14] US Census Bureau, «Voter Turnout Increases by 5 Million in 2008 Presidential Election», nota de prensa, disponible en https://www.census.gov/newsroom/releases/archives/voting/cb09-110.html.
[15] Ibídem.
[16] Mary McGuirt, «2008 Was Year of the Young Black Voter», *ABC News*, 21 de julio de 2009, disponible en http://abcnews.go.com/politics/story?id=8140030&page=1; Cohen, *Democracy Remixed*..., p. 172.
[17] Allison Samuels, «Black Voters Turn Out in Big Numbers for Obama», *Daily Beast*, 6 de noviembre de 2012, disponible en http://www.thedailybeast.com/articles/2012/11/06/black-voters-turn-out-in-big-numbers-for-obama.html.

el Grant Park para oír el discurso del primer presidente negro. Allí se vio una escena poco usual, incluso extraña: una multitud multirracial reunida en Chicago, una de las ciudades más segregadas de Estados Unidos. Ese era el poder de los llamamientos de Obama a la esperanza y el cambio. En vísperas del día de la asunción del cargo, el 69 % de los negros encuestados por la *CNN* dijeron que la visión de Martin Luther King había sido «realizada».[18] A principios de 2011, ante la pregunta de si esperaban que la calidad de vida de sus hijos fuera mejor o peor que la de ellos, el 60 % de negros respondió «mejor», mientras que sólo el 36 % de los blancos optó por la misma respuesta.[19] No era esperanza ciega: era la expectativa de que, efectivamente, las cosas estarían mejor. Un investigador describió el contexto más amplio: «Por supuesto que la presidencia de Obama ha inyectado euforia en los entornos negros. Pero incluso antes de que Obama apareciera en escena, el optimismo ya estaba creciendo, de manera muy notable entre las personas negras exitosas que se negaron a creer que serían bloqueados por la intolerancia que había atormentado a sus padres. La elección de Obama fue, en efecto, la revelación final, la señal, esperada durante mucho tiempo, de que una nueva era estadounidense había llegado».[20] «Ahora tenemos un sentido de futuro», dijo Elijah Anderson, sociólogo de Yale. «De pronto, hay algo en juego, tienes una apuesta. Esa apuesta es extremadamente importante. Si tienes una apuesta, entonces hay riesgo. Te das cuenta de las consecuencias de comprometerte con un futuro incierto».[21] Casi el 75 % de los afroamericanos del Sur del país dijeron que Obama ayudaría a Estados Unidos a deshacerse de su prejuicio racial.[22] En diciembre de 2008, la revista *Forbes* publicó un editorial entusiasta, titulado «Se terminó el racismo en Estados Unidos».[23]

## Suenan disparos

En las primeras horas del año nuevo, unas pocas semanas antes de que Obama tomara el cargo como nuevo presidente, sonaron disparos. Fue un

[18] «Most Blacks Say MLK's Vision Fulfilled, Poll Finds», *CNN.com*, 19 de enero de 2009, disponible en http://www.cnn.com/2009/POLITICS/01/19/king.poll/.
[19] Ellis Cose, «Meet the New Optimists», *Newsweek*, 15 de mayo de 2011, disponible en http://www.newsweek.com/meet-new-optimists-67535.
[20] Ibídem.
[21] James Verini, «Is There an "Obama Effect" on Crime?», *Slate*, 5 de octubre de 2001, disponible en http://slate.com/articles/news-and-politics/crime/2011/10/the_obama_effect_a_surprising_new_theory_for_the_continuing_crim.single.html.
[22] «Obama Effect? Blacks Optimistic in Spite of Economic Struggles», *McClatchy DC*, 26 de febrero de 2009, disponible en http://www.mcclatchydc.com/2009/02/26/62912_obama-effect-blacks-optimistic.html?rh=1.
[23] «Racism in America Is Over», *Forbes*, 30 de diciembre de 2008, disponible en http://www.forbes.com/2008/12/30/end-of-racism-oped-cx_jm_1230mcwhorter.html.

recordatorio de que, por más brillante que pareciese el futuro, el pasado nunca estaba demasiado lejos. Un oficial armado de tráfico, Johannes Mehserle, disparó a un hombre negro de veintidós años, desarmado, que yacía esposado boca abajo en el suelo de una parada de autobús. Se llamaba Oscar Grant. Docenas de testigos, muchos de los cuales estaban volviendo a Oakland después de pasar las fiestas de fin de año en otros sitios, observaron horrorizados cómo Grant fue asesinado a sangre fría. Su asesinato fue registrado por muchas cámaras de vídeo de *smartphones*. El Oakland negro explotó de ira: cientos, y luego miles, de personas tomaron las calles para pedir justicia.

Quizá esta protesta hubiera sucedido bajo cualquier circunstancia, pero la brutalidad con que Grant fue asesinado, unas pocas semanas antes de que el primer presidente negro asumiera el cargo, fue un baño de agua fría. La brutalidad y el asesinato policial tenían una larga historia en Oakland, California. Pero se suponía que Estados Unidos había entrado en un universo paralelo posracial. Un movimiento local, liderado por amigos y familiares de Grant, se desplegó a lo largo de la Bahía de San Francisco para exigir que los fiscales acusaran y juzgaran a Mehserle. Las protestas, las marchas, el activismo en los campus universitarios, los foros públicos y las iniciativas para organizarse elevaron tanto la presión que forzaron a los funcionarios locales a acusar a Mehserle de asesinato. Fue el primer juicio por asesinato a un oficial de policía «en servicio» en quince años. Al final, Mehserle pasó menos de un año en la cárcel; y el movimiento vislumbró lo que estaba por venir.

La sorprendente victoria electoral de Obama empezó a perder su lustro en el crepúsculo de su primer mandato. Obama ondea y ondeará siempre alto entre los afroamericanos, pero eso no quiere decir que el apoyo a él y sus políticas sea ciego. En tanto y en cuanto los miembros del Partido Republicano traten a Obama de manera descaradamente racista, la gente negra lo defendera, porque entiende que esos ataques contra Obama representan ataques contra ellos. No obstante, ya en los inicios de su gobierno, con todos los efectos de la recesión todavía activos en las comunidades negras, se podían detectar conflictos entre el presidente negro y su base electoral. El Estados Unidos negro estaba en medio de «una caída libre económica» y, con ella, de la desaparición de la riqueza negra. Con el desempleo negro escalando hacia los dos dígitos, los líderes de los derechos civiles le pidieron a Obama si podía elaborar políticas dirigidas a la desocupación negra. El presidente respondió: «Tengo la especial responsabilidad de cuidar los intereses de cada estadounidense. Ese es mi trabajo como presidente de los Estados Unidos. Y me despierto cada mañana intentando promover el tipo de políticas que marquen la diferencia para el mayor número posible de personas, de modo tal que éstas puedan vivir su sueño

estadounidense».[24] Fue una respuesta decepcionante, aún cuando esa decepción no se manifestara en los niveles de adhesión. En 2011, con el desempleo negro por encima del 13 %, el 86 % de los negros aprobaba globalmente el trabajo que estaba haciendo el presidente, pero el 56 % expresaba su desacuerdo respecto a como se manejaba «el área de vigilancia sobre Wall Street y los grandes bancos».[25] Sólo la mitad de los negros decía que las políticas de Obama habían mejorado las condiciones económicas del país. Para los afroamericanos, la presidencia de Obama se había caracterizado por su renuncia a implicarse y enfrentar directamente el modo en que la discriminación racial estaba mitigando el impacto de los esfuerzos del gobierno en pos de la recuperación económica.

Obama no mostró la misma reticencia a la hora de reprender públicamente a los afroamericanos por un abanico de conductas que parecían extraídas de un libro sobre estereotipos antinegros: las actitudes parentales, las elecciones alimenticias, las prácticas sexuales y los hábitos televisivos. Estos reproches públicos operan clausurando el espacio político dentro del cual los afroamericanos pueden expresar legítimamente sus quejas respecto a una recuperación económica que ha otorgado alivio material a banqueros y ejecutivos y sólo estímulo moral a la población negra. Sus reclamaciones fueron respondidas con ocurrencias tales como «Obama no es únicamente el presidente del Estados Unidos negro». Vann Newkirk, quien se presenta a sí mismo como parte de la «Generación O», habló por muchos otros cuando escribió: «La Gran Recesión nos ha encasquetado una deuda, privados de nuestros ahorros, estamos sobreeducados y desempleados, y profundamente insatisfechos con las disonancias que se producen entre el *ethos* estadounidense y la realidad. Incluso ahora, en medio de la recuperación, representamos el 40 % de los individuos sin empleo, todavía tenemos una tasa de desocupación de dos dígitos y luchamos contra la deuda».[26]

Hay algo poco inteligente en centrarse en los negros pobres y trabajadores sin discutir los modos en que el sistema penal ha hecho «desaparecer» a los padres negros de las vidas de sus hijos. Cuando Obama habla de la ausencia de los padres negros, nunca menciona la disparidad que existe entre los arrestos y las sentencias, responsable del desproporcionado número de hombres negros desaparecidos. Pocas discusiones en los medios sobre la candidatura

[24] George E. Condon Jr., «Has President Obama Done Enough for Black Americans?», *Atlantic*, 5 de abril de 2013, disponible en http://www.theatlantic.com/politics/archive/2013/04/has-president-obama-done-enough-for-black-americans/274699/.
[25] Chika Oduah, «Poll: Black Americans More Optimistic, Enthused about 2012», *TheGrio*, 7 de noviembre de 2011, disponible en http://thegrio.com/2011/11/07/poll-black-americans-more-optimistic-enthused-about-2012/.
[26] Vann R. Newkirk II, «The Dream That Never Was: Black Millennials and the Promise of Obama», *Gawker*, 1 de diciembre de 2014, disponible en http://gawker.com/the-dream-that-never-was-black-millennials-and-the-pro-1663448708.

de Obama mencionaron la necesidad de contener el apetito voraz que el sistema de justicia penal del país siente por los cuerpos negros, pero las cicatrices de «la ley y el orden» se encuentran a lo largo del cuerpo político negro: un millón de afroamericanos encarcelados, el 10 % de los negros que han estado encarcelados no puede votar, uno de cada cuatro hombres negros (en el grupo de edad entre los 20 y 29 años) está bajo control del sistema penal. El Estados Unidos posracial está desapareciendo bajo una avalancha de disparidades en el sistema de justicia penal.

Durante los años de su primer mandato, Obama no prestó ninguna atención especial a los temas, cada vez más acuciantes, que implicaban a las fuerzas de seguridad y al encarcelameinto, a pesar de que el libro *The New Jim Crow* [*El nuevo Jim Crow*] (2010), de Michelle Alexander, describiera los horrores que el encarcelamiento masivo y la corrupción, a lo largo y ancho del sistema, estaba infligiendo sobre las familias negras. Nada de esto comenzó con Obama, pero sería iluso pensar que los afroamericanos no tuvieron en cuenta estos asuntos cuando acudieron en masa a votarlo. Su falta de voluntad para enfrentar los efectos de la desigualdad estructural erosionó la confianza de los afroamericanos más jóvenes en la capacidad transformadora de su presidencia. Tal y como señaló Newkirk:

> El júbilo que sentí, los saltos de alegría, las lágrimas. No eran sólo mías sino de toda la gente que marchó antes de mí. La experiencia fue espiritual.
>
> Pero el idealismo se erosionó rápidamente. Lo que no esperábamos fue que el falso sueño de una posraza ciega suplantara y enmascarara el sueño del posracismo… La alternancia de corrientes de voluntaria ignorancia sobre tópicos raciales y las respuestas virulentamente racistas del presidente frustraron a muchos *millenials* negros, especialmente a los que habían sido adoctrinados en el ideal de esperanza de Obama. Cuando terminó el momento álgido de la campaña, nos dejaron solos luchando para encontrar una manera de dar voz a nuestras preocupaciones.[27]

## La primavera estadounidense

Hubo un momento en que el Estados Unidos negro asumió el rechazo de Barack Obama a utilizar su posición como presidente para intervenir en beneficio de los afroamericanos. Troy Davis era un hombre negro en el corredor de la muerte del estado de Georgia. Era una creencia generalizada que había sido sentenciado injustamente; en el otoño de 2011 se enfrentaba a ser ejecutado por un crimen que no había cometido. Los gritos de Davis clamando su inocencia no eran una voz en el desierto: durante años, él y su

[27] Ibídem.

hermana, Martina Davis-Correa, habían trabajado junto a activistas contra la pena de muerte, peleando por su vida y su absolución. En septiembre de 2011, se desplegó una campaña internacional para sacarlo del corredor de la muerte. Las protestas crecieron y se volvieron más agitadas a medida que se acercaba la fecha de la ejecución. Hubo protestas alrededor del mundo; personalidades globales hicieron llegar su apoyo a medida que el movimiento internacional para detener la ejecución de Davis fue tomando forma. La Unión Europea y Alemania imploraron a los Estados Unidos para que detuvieran la ejecución; lo mismo hicieron Amnistía Internacional y el ex director del FBI William Sessions. Un demócrata en el Senado de Georgia, Vincent Fort, pidió a los encargados de llevar adelante la ejecución que se negaran a hacerlo: «Nos dirigimos a los miembros del Equipo de Inyección: ¡Hagan huelga! ¡No sigan las órdenes! No inicien la inoculación de los agentes químicos letales. Si ustedes rechazan participar, harán mucho más difícil esta ejecución inmoral».[28] A medida que la noche del 20 de septiembre, noche de la ejecución, se acercaba, gente de todo el mundo esperaba que Obama dijera o hiciera algo. Pero, al final, no hizo nada. Nunca hizo ni siquiera una declaración; en lugar de eso, envió a Jay Carney, su secretario de prensa, a que entregara una declaración propia, en la cual simplemente decía que no era «apropiado» que el presidente interviniera en un juicio de incumbencia estatal y no federal. Al final, el presidente sucumbió a los derechos de los estados.[29] Un comentarista negro captó la decepción: «El presidente Obama da opiniones sobre cualquier cosa que no implique riesgos y que él piense que Estados Unidos quiere escuchar, pero respecto a asuntos importantes para los afroamericanos nunca termina tomando partido».[30] Fue un momento de despertar para la Generación O, una comprensión novedosa de los límites del poder presidencial negro, no porque Obama no pudiera intervenir, como decían sus portavoces, sino porque se negaba a hacerlo. Johnetta Elzie, una de las más conocidas activistas de Ferguson, le dijo a un periodista que la ejecución de Davis «me trastornó […] fue la primera vez que me sentí ultrajada por algo que le estaba pasando a un desconocido».[31]

Las protestas por Troy Davis no fueron en vano. El día después de que el estado de Georgia asesinara a Davis, Amnistía Internacional y la Campaña contra la Pena de Muerte llamaron en protesta a un «Día de

---

[28] Citado en Sherry Wolf, «Why Did Obama Let Troy Die?», *Socialist Worker*.

[29] Greg Bluestein, «Obama Silent as US Murders Troy Davis», *Common Dreams*, 21 de septiembre de 2011, disponible en http://www.commondreams.org/news/2011/09/21/obama-silent-us-murders-troy-davis.

[30] Joy Freeman-Coulbary, «Obama Silent on Troy Davis», *Root DC*, 26 de septiembre de 2011, disponible en http://www.washingtonpost.com/blogs/therootdc/post/obama-silent-on-troy-davis/2011/09/21/gIQAH9tIlK_blog.html.

[31] Gene Demby, «The Birth of a New Civil Rights Movement», *Politico*, 31 de diciembre de 2014, disponible en http://www.politico.com/magazine/story/2014/12/ferguson-new-civil-rights-movement-113906.html.

Indignación». Más de mil personas marcharon y terminaron llegando a un pequeño campamento en Wall Street que se hacía llamar «Occupy Wall Street». La acampada de Occupy había comenzado poco más de una semana antes de que Davis resultara muerto; estaba en su estadío inicial. Cuando los activistas por Troy Davis convergieron con los activistas de Occupy establecieron una conexión inmediata entre las movilizaciones de Occupy contra la desigualdad y la injusticia existente en la ejecución de un hombre negro trabajador. Después de la marcha, muchos de los que habían sostenido las protestas por Davis se volvieron parte de la acampada de Occupy Wall Street. A partir de entonces, un cántico popular en las marchas de Occupy fue «Todos somos Troy Davis».[32]

Las protestas destinadas a salvar la vida de un preso condenado a la pena de muerte y las electrizantes manifestaciones de Occupy Wall Street en 2011 parecieron marcar el inicio de «La primavera estadounidense». El rechazo de Obama a intervenir en favor de Davis y las victorias republicanas en las elecciones de mitad de mandato, en 2010, indicaban que la ventana progresista que se había abierto con las victorias electorales de 2008 había sido cerrada de un portazo. El movimiento de protesta perdió y Davis fue ejecutado.

En cambio, el movimiento Occupy se desarrolló como la más importante expresión política de la división de clases en Estados Unidos en más de una generación. El eslogan «Somos el 99 %» y la articulación política de la brecha entre «el 1 %» y el resto de nosotros ofreció una comprensión materialista y estructural de la desigualdad en Estados Unidos. En un país que habitualmente niega la existencia de desigualdades económicas o de clase, aquel fue un paso decisivo hacia la comprensión del limitado alcance del sueño estadounidense. La cercanía de Occupy a las protestas por Troy Davis resaltaron la trama de las desigualdades raciales y económicas. El apoyo a Occupy fue más alto entre los negros que entre la población general: un 45 % expresaba una mirada «positiva» de Occupy, mientras que otro 35 % decía que el movimiento había sido bueno para el «sistema político» estadounidense.[33] A pesar de las dificultades del movimiento para expresar coherentemente las relaciones entre la desigualdad económica y la racial, su foco sobre el rescate financiero, que el gobierno estaba destinando a las empresas privadas, mientras millones de personas corrientes cargaban con el peso del desempleo, las ejecuciones hipotecarias y los desahucios, resaltó algunos aspectos que afectaban a los afroamericanos. Era difícil ignorar que los propietarios de casas negros habían sido abandonados a sus propias fuerzas.

---

[32] Doug Singsen y Will Russell, «A Spotlight on Wall Street Greed», *Socialist Worker*, 28 de septiembre de 2011, disponible en http://socialistworker.org/2011/09/28/spotlight-on-wall-street-greed.

[33] Chika Oduah, «Poll: Blacks Back 'Occupy,' Want Obama to Be Tougher on Wall Street», *TheGrio*, 9 de noviembre de 2011, disponible en http://thegrio.com/2011/11/09/black-americans-favor-occupy-want-obama-to-get-tough-on-banks/.

Los medios se aferraron a descripciones de Occupy como «blanco», lo cual minimizaba los denodados, y a veces exitosos, esfuerzos por acercar a los afroamericanos al movimiento. Occupy era, bajo una mirada de conjunto, blanco y en cierto momento algunas corrientes dentro del movimiento discutieron si la policía formaba parte o no del «99 %». No obstante, el movimiento cambiaba de ciudad en ciudad. En algunas ciudades había pocos negros, latinos u otras personas de color, pero los activistas de Oakland bautizaron a su acampada «Oscar Grant» y los de Atlanta «Troy Davis». Occupy Wall Street, en Nueva York, tenía un «grupo de trabajo de personas de color», cuyo único objetivo era organizarse en torno a temáticas antirracistas como intento de acercar al movimiento a más negros y a otras personas de color. Occupy Chicago organizó clases abiertas tituladas «Racismo en Chicago», «Nuestros enemigos de azul» y «Deshaucios y ejecuciones de hipotecas».

Más significativo aún, los activistas negros de Occupy organizaron «Ocupa el barrio», cuyo objetivo era incrementar la visibilidad del movimiento Occupy en las comunidades de color a lo largo y ancho del país y ampliar el rango de personas implicadas. Algunos organizadores de «Ocupa el barrio» también participaron de la organización contra la política de «detener y cachear». De este modo, Occupy no sólo difundió la situación de desigualdad económica y de clase en Estados Unidos, manifestándose contra la codicia corporativa, el fraude y la corrupción en la industria financiera, sino que también colaboró en establecer conexiones entre dichos problemas y el racismo. La discusión pública sobre la desigualdad económica hizo incoherente la insistencia de los políticos demócratas y republicanos en situar la pobreza negra en la cultura negra. Aún si, obviamente, no sepultó los argumentos en pos de la cultura y «la responsabilidad personal», Occupy ayudó a generar espacio para explicaciones alternativas dentro de la política *mainstream*, incluyendo la percepción de la pobreza y la desigualdad padecida por la población negra como productos del sistema. El feroz ataque y derrumbe de las acampadas de Occupy, que eran pacíficas y no tenían armas, durante el invierno y los primeros meses de 2012 también proporcionaron una lección sobre el control policial en Estados Unidos: la policía era sirvienta del *establishment* político y la clase dominante. No sólo era racista, eran tropas de choque del *statu quo* y guardaespaldas del 1 %.

## De Trayvon al futuro

El asesinato de Trayvon Martin en Sanford, Florida, durante el verano de 2012, supuso un punto de inflexión. Al igual que el asesinato de Emmett Till, casi cincuenta y siete años antes, la muerte de Martin perforó la ilusión

de que Estados Unidos era posracial. Till fue el niño que, durante unas vacaciones en Misisipi en 1955, fue linchado por hombres blancos a causa de una imaginada transgresión racial. El asesinato de Till mostró al mundo la brutalidad racista que pulsaba en el corazón de «la mayor democracia del planeta». Con el propósito de subrayar este punto, Mamie, la madre de Emmett, decidió velarlo con el cajón abierto para mostrar al mundo cómo habían mutilado y matado a su hijo en «la tierra de los libres».

El crimen de Trayvon Martin consistió en caminar a su casa con la capucha de la sudadera puesta, hablando por teléfono y metido en sus propios asuntos. George Zimmerman, ahora reconocido como una amenaza pero en un primer momento retratado como un presunto guardia de seguridad, considero que por su perfil racial Martin era peligroso. Le dijo al operador del 911: «Este muchacho no parece andar en nada bueno, está drogado o algo así».[34] El «muchacho» era un chico de diecisiete años que volvía a su casa después de haber pasado por un kiosco. Zimmerman lo siguió, lo encaró y, finalmente, le disparó en el pecho, provocándole la muerte casi imediata. Cuando la policía llegó, aceptaron el relato de Zimmerman. Martin era negro, por lo que el presupuesto inicial fue que había sido el agresor; y así lo trataron. Lo etiquetaron con «uno cualquiera» y no hicieron ningún esfuerzo para averiguar si vivía en el barrio o estaba perdido. Pero la historia se empezó a filtrar por los canales de noticias y, a medida que salían a la luz más detalles, se volvió claro que Trayvon había sido víctima de un asesinato extrajudicial. Trayvon Martin había sido linchado.

En cuestión de semanas, marchas, manifestaciones y protestas comenzaron a darse por todo el país. La petición era simple: el arresto de George Zimmerman por el asesinato de Trayvon Martin. El enojo venía alimentado, al menos en parte, por la evidencia del doble criterio de la justicia: si Martin hubiera sido blanco y Zimmerman negro, Zimmerman habría sido arrestado inmediatamente, o algo peor. En lugar de eso, el caso mostró las consecuencias mortales del uso de perfiles raciales y de la alternancia entre miedo y aversión hacia los hombres y jóvenes negros que le permitía a la policía intentar esconder la basura debajo de la alfombra. Las protestas fueron nacionales, como habían sido las de Troy Davis, pero mucho más amplias. Este fue el efecto de Occupy, que había relegitimado la protesta callejera, las ocupaciones y la acción directa en general. Muchos de los activistas de Occupy que habían sido dispersados por la represión policial el invierno anterior encontraron un nuevo hogar en la emergente lucha a favor de justicia para Martin. Las protestas en Florida y Nueva York implicaron a miles, al mismo tiempo se produjeron manifestaciones más pequeñas en otras ciudades del país.

---

[34] *Socialist Worker*, editorial, «We Have to Win Justice for Trayvon», 21 de marzo de 2012, disponible en http://socialistworker.org/2012/03/21/we-have-to-win-justice-for-trayvon.

La inacción legal, a nivel local, estatal y federal, en torno al caso de Martin demostró la histeria racista predominante en el país. Martin no era sospechoso porque había hecho algo sospechoso; era negro, y con eso era suficiente. Durante semanas, Obama evitó las preguntas, señalando solo que se trataba de un caso local. Tardó más de un mes en hablar públicamente del asunto, y fue con un comentario que se hizo famoso: «Si yo tuviera un hijo, se parecería a Trayvon… Cuando pienso en ese chico, pienso en mis propios chicos». Pero también dijo «Creo que cada padre o madre en Estados Unidos debería entender por qué es absolutamente imperioso que investiguemos cada aspecto de esto, y que todo el mundo debe empujar unidos —el nivel federal, el estatal, el local— para entender exactamente cómo sucedió esta tragedia».[35]

Obama no podía salir y decir lo obvio, pero el hecho de que hablara reflejaba el momento de crecimiento de las protestas callejeras que se habían estado construyendo durante las pasadas semanas. El asesinato de Martin era una vergüenza nacional e internacional. La población negra podía entender que Obama, en tanto presidente, no podía liderar un movimiento social contra la brutalidad policial, pero ¿no podía utilizar su cargo para amplificar el dolor y el enojo negros? Aún cuando todo el mundo aplaudió su toque personal, Obama estaba indicando que el gobierno federal se mantendría alejado de ese asunto «local». Era sin embargo para momentos como este por lo que la gente negra había puesto a Obama en la Casa Blanca. «Estábamos montados sobre una esperanza, Barack Obama fue elegido y reelegido pero estas cosas siguen pasando. Era como si dijéramos que sabíamos que el sistema nos odiaba y que, ahora, sea lo que sea que pensaras sobre esto, aún cuando Barack estuviera en la presidencia, seguías teniendo que andar con cuidado», dijo la poeta Frankiem Nicoli.[36]

Es imposible saber o predecir cuándo un momento particular se transforma en un movimiento. Cuarenta y cinco días después de que asesinara a sangre fría a Trayvon Martin, George Zimmerman fue, finalmente, arrestado. Fue el resultado de semanas de protestas, marchas y manifestaciones, muchas de las cuales fueron organizadas a través de las redes sociales, al margen del control conservador del *establishment* sobre las organizaciones por los derechos civiles. Padres y madres, familiares y amigos de otras personas asesinadas por la policía, como Alan Blueford, Ramarley Graham, James Rivera, Danroy «DJ» Henry y Rekia Boyd, lucharon codo con codo

---

[35] Krissah Thompson y Scott Wilson, «Obama on Trayvon Martin: "If I Had a Son, He'd Look Like Trayvon"», *The Washington Post*, 23 de marzo de 2012, disponible en http://www.washingtonpost.com/politics/obama-if-i-had-a-son-hed-look-like-trayvon/2012/03/23/gIQApKPpVS_story.html.

[36] Eric Ruder, «Trayvon Martin Woke Us Up», *Socialist Worker*, 19 de julio de 2013, disponible en http://socialistworker.org/2013/07/19/trayvon-martin-woke-us-up.

con los activistas locales para atraer la atención sobre los asesinatos de sus hijos y sus seres queridos.

Ese verano escribí sobre las crecientes tensiones generadas por los asesinatos policiales que quedaban sin castigo:

> Si la policía continua matando hombres y mujeres negras con impunidad, el tipo de rebeliones urbanas que sacudieron a Estados Unidos durante los años sesenta serán una posibilidad real. No estamos en los sesenta sino en el siglo XXI, y con un presidente negro y un fiscal general negro en Washington, la gente seguramente espera más. Mientras, en los días de finales de julio, se produjeron algunos cuasi-estallidos en el sur de California y en Dallas, después de que la policía, cada vez más descarada en su desprecio por las vidas negras y marrones, ejecutara a varios jóvenes a plena luz del día, a la vista de todos… Se está intensificando una sensación de hartazgo respecto al racismo feroz y la brutalidad de los policías en todo el país, y respecto al silencio que los envuelve. La gente está empezando a levantarse.[37]

En el verano de 2013, más de un año después de su arresto, George Zimmerman fue declarado inocente del asesinato de Trayvon Martin. Su absolución cristalizó la pesada carga de la población negra: incluso muerto, Martin sería vilipendiado por «matón» y agresor; Zimmerman sería retratado como una víctima. El juez dijo a las partes que la frase «perfil racial» no podía ser usada en la sala, mucho menos ser utilizada para explicar por qué Zimmerman había apuntado a Martin.[38]

El presidente Obama habló al país: «Sé que este caso ha despertado fuertes pasiones. Y tras el veredicto, sé que esas pasiones podrían estar haciéndose más fuertes. Pero somos una nación de leyes y un jurado ha hablado. Debemos preguntarnos, como individuos y como sociedad, de qué manera podemos prevenir tragedias como estas en el futuro. Como ciudadanos, esa es una tarea de todos».[39] ¿Qué quiere decir ser «una nación de leyes» cuando la ley se aplica de forma desigual? Existe un sistema judicial penal dual: uno para los afroamericanos y otro para los blancos. El resultado son las disparidades discriminatorias en los castigos que corren a lo largo de la jurisprudencia estadounidense. George Zimmerman se benefició de este sistema dual: se le permitió caminar libremente por las calles durante semanas, hasta que las protestas presionaron a los funcionarios para que lo arrestaran. No se

---

[37] Keeanga-Yamahtta Taylor, «The Terrorists in Blue», *Socialist Worker*, 30 de julio de 2012, disponible en http://socialistworker.org/2012/07/30/terrorists-in-blue

[38] Lizette Alvarez, «Zimmerman Case Has Race as a Backdrop, but You Won't Hear It in Court», *The New York Times*, 7 de julio de 2013, disponible en http://www.nytimes.com/2013/07/08/us/zimmerman-case-has-race-as-a-backdrop-but-you-wont-hear-it-in-court.html.

[39] Barack Obama, nota de prensa de la Casa Blanca, 14 de julio de 2013, disponible en https://www.whitehouse.gov/the-press-office/2013/07/14/statement-president.

le sometió a pruebas de drogas, mientras se hacía lo propio con el cuerpo muerto de Martin. Este doble criterio dinamita el enunciado de que Estados Unidos es una nación construida alrededor del imperio de la ley. La petición de Obama de una exploración introspectiva, individual y tranquila era una manera de decir que no tenía respuestas.

Para la Generación O, esta respuesta ilustró los límites del poder político negro. FM Supreme, una rapera y joven poeta de Chicago, describió el sentido de la absolución de Zimmerman:

> Cuando lo dijeron pareció una película… Fue como decir «esto está realmente jodido, ¿es una broma?». No es que me haya sorprendido pero no estaba preparada para eso. La decisión, sobre todas las cosas, reforzó el hecho de que Estados Unidos no valora las vidas negras… Cómo demonizaron a Trayvon Martin, cómo pincharon su cuerpo muerto para ver si tenía drogas; no nos valoran… No comprobaron si Zimmerman tenía drogas en su cuerpo… Tenemos que movernos. Tenemos que pasar a la acción. Particularmente, tenemos que oponernos a *Stand Your Ground*.[40] Necesitamos enfrentar al racismo en Estados Unidos. Necesitamos golpearlo económicamente. Y para ello tenemos que tener una estrategia. Necesitamos recordar a Emmett Till y cómo, después de su muerte, vinieron Rosa Parks y el boicot a los autobúses.[41]

Casi dos años después de que Zimmerman fuera imputado, el Departamento de Justicia anunció muy tranquilamente que no elevaría acusaciones federales contra él. Sybrina Fulton, la madre de Martin, dijo «queremos que se establezcan las responsabilidades, queremos que alguien sea arrestado, queremos, por supuesto, que alguien termine en prisión».[42]

La absolución no marcó el final del movimiento sino que mostró todos los motivos por los que debía crecer.[43] En su desesperación frente al veredicto, la activista comunitaria Alicia Garza posteó un sencillo *hashtag* en Facebook: «#blacklivesmatter» [las vidas negras importan]. Fue una potente réplica que hablaba de la deshumanización y de la criminalización que había hecho de Martin un sospechoso y que había permitido a la policía evitar cualquier esfuerzo por saber a quién pertenecía este chico. Fue una

---

[40] Las *Stand your Ground* son leyes sobre las cuales se puede justificar que, en una situación delictiva, alguien tiene derecho a «mantenerse en la posición» y utilizar la fuerza sin retroceder, con el objeto de proteger y defenderse contra amenazas o sospechas de amenaza. [N. del T.]

[41] Ruder, «Trayvon Martin Woke Us Up»...

[42] Jennifer Kay, «Trayvon Martin's Mother Says Zimmerman Got Away with Murder», *Huffington Post*, 25 de febrero de 2015, disponible en http://www.huffingtonpost.com/2015/02/25/trayvon-martin-sybrina-fulton-george-zimmerman_n_6754298.html.

[43] Mychal Denzel Smith, «How Trayvon Martin's Death Launched a New Generation of Black Activism», *Nation*, 27 de agosto de 2014, disponible en http://www.thenation.com/article/181404/how-trayvon-martins-death-launched-new-generation-black-activism#.

respuesta a la opresión, la desigualdad y la discriminación que vacía cotidianamente de valor las vidas negras. Era todo, en tres sencillas palabras.[44] Garza seguiría adelante, junto a sus compañeras Patrisse Cullors y Opal Toneti, para transformar el eslogan en una organización con el mismo nombre: #BlackLivesMatter. En un ensayo muy leído sobre el significado del eslogan y las esperanzas en la nueva organización, Garza describió a #BlackLivesMatter como «una intervención ideológica y política en un mundo donde las vidas negras son señaladas sistemática e intencionadamente hasta su desaparición. Es una afirmación de las contribuciones de la gente negra a nuestra sociedad, de nuestra humanidad, de nuestras resiliencia frente a una opresión letal».[45]

La absolución de Zimmerman también inspiró la formación del importante Black Youth Project 100 [Proyecto de la Juventud Negra ] (BYP100), con base en Chicago. Charlene Carruthers, su coordinadora nacional, dijo del veredicto: «No creo que el dolor haya sido el resultado, necesariamente, del impacto causado por el hecho de que no hayan encontrado culpable a Zimmerman… sino un ejemplo más… de una validación estatal de la injusticia, algo a lo que la gente negra está acostumbrada».[46] En Florida, el escenario del crimen, Umi Selah (anteriormente conocido como Phillip Agnew) y sus amigos formaron Dream Defenders [Defensores del Sueño]; durante treinta y un días ocuparon la oficina del gobernador de Florida, Rick Scott, en protesta por el veredicto. Selah dijo: «Vi a George Zimmerman celebrar y recuerdo haber sentido un profundo, profundo, profundo… colapso… Nunca me voy a olvidar de ese momento… porque no esperábamos que esa noche se diera el veredicto y tampoco que le declarara inocente».[47] Selah dejó su trabajo como comercial farmacéutico para dedicarse a tiempo completo a la organización.[48]

Nadie sabía quién sería el próximo Trayvon, pero el incremento en el uso de dispositivos de grabación en los móviles y las redes sociales pareció acelerar el paso en el que estos incidentes de brutalidad policial se hacían públicos. En manos de ciudadanos corrientes, estas herramientas hacían que los familiares de las víctimas ya no fueran dependientes de los medios *mainstream*: podían llevar su caso directamente al público. Mientras tanto, la formación de organizaciones dedicadas a combatir el racismo a través de movilizaciones masivas, manifestaciones callejeras y la acción directa

---

[44] Alicia Garza, «A Herstory of the #BlackLivesMatter Movemen», *Feminist Wire*, 7 de octubre de 2014, disponible en http://thefeministwire.com/2014/10/blacklivesmatter-2/.
[45] Ibídem.
[46] Smith, «How Trayvon Martin's Death»...
[47] Ibídem.
[48] Barbara Liston, «Dream Defenders Leader Headed to D.C.», *Huffington Post,* 24 de agosto de 2013, disponible en http://www.huffingtonpost.com/2013/08/24/dream-defenders-florida_n_3805651.html.

mostraban un nuevo desarrollo de la izquierda negra, que podía competir por el liderazgo contra las fuerzas establecidas, táctica y políticamente más conservadoras. El *establishment* político negro, liderado por Barack Obama, mostró una y otra vez que no era capaz de llevar adelante la más básica de las tareas: mantener con vida a los niños negros. Los jóvenes tendrían que hacerlo por sí mismos.

# 6
# BLACK LIVES MATTER: UN MOVIMIENTO, NO UN MOMENTO

> Lo que le sucedió a mi hija fue injusto. Fue injusto. Realmente injusto. He pasado por todas las emociones por las que se puede pasar en una situación como esta. Pero, como han dicho las otras madres, no voy a parar hasta que reciba algunas respuestas.
>
> Cassandra Johnson, madre de Tanisha Anderson, asesinada por la policía de Cleveland en 2014.[1]

Todo movimiento necesita un catalizador, un acontecimiento que capture las experiencias de las personas y las saque de su aislamiento, dirigiéndolas hacia una fuerza colectiva con el poder de transformar las condiciones sociales. Pocos habrían podido predecir que los disparos del oficial blanco Darren Wilson sobre Mike Brown encenderían una rebelión en un pequeño e ignoto suburbio de Missouri llamado Ferguson. Por razones que quizá nunca quedarán claras, la muerte de Mike Brown fue un punto de inflexión para los afroamericanos de Ferguson, como también de cientos de miles de personas negras de Estados Unidos. Quizá fue la inhumanidad de la policía, que dejó que el cuerpo de Brown se descompusiera bajo el sol del verano durante cuatro horas y media, manteniendo alejados de él a los padres de Brown, a punta de pistola y con perros. «Fuimos tratados como si no fuéramos los padres, ¿entiendes?», dijo Mike Brown Sr. «Eso nunca lo entendí. Nos tiraban los perros encima. No nos dejaban reconocer el cuerpo. Nos apuntaban con armas».[2] Esas armas quizá formaban parte del equipamiento militar que la policía blandió cuando comenzaron las protestas contra la muerte de Brown. Con tanques, ametralladoras y una provisión infinita de gases lacrimógenos, balas de goma y porras, la policía de Ferguson declaró la guerra a los residentes negros y a todo aquel que se solidarizara con ellos.

---

[1] Johnson citado en Michelle Dean, «"Black Women Unnamed": How Tanisha Anderson's Bad Day Turned into Her Last», *The Guardian*, 5 de junio de 2015, disponible en http://www.theguardian.com/us-news/2015/jun/05/black-women-police-kill-ing-tanisha-anderson.

[2] John H. Richardson, «Michael Brown Sr. and the Agony of the Black Father in America», *Esquire*, 5 de enero de 2015, disponible en http://www.esquire.com/features/michael-brown-father-interview-0115.

Desde entonces, otros cientos de protestas han tenido lugar. En el mismo momento en que Estados Unidos celebraba diversos quincuagésimos aniversarios de las luchas por la libertad en los años sesenta, la verdad sobre el racismo y la brutalidad policial atravesó el velo de la segregación que la mantuvo a cubierto de la mirada pública. Ha habido rupturas periódicas en la quietud doméstica, que tantas veces se malinterpreta como docilidad en la democracia estadounidense: la paliza brutal a Rodney King, la sodomización de Abner Louima, la ejecución de Amadou Diallo. Esas palizas y asesinatos no desembocaron en un movimiento nacional, pero no fueron olvidadas. Tal y como dijo el manifestante Zakiya Jemmott: «Mi primera protesta fue en 1999, cuando Amadou Diallo fue asesinado por la policía. No he visto ningún cambio y no ha cambiado mi percepción de los oficiales de policía».[3]

Es imposible responder, y tal vez sea fútil preguntar, «¿Por qué Ferguson?», así como es imposible calcular con precisión cuándo «suficiente es suficiente». La transformación del asesinato de Mike Brown, de una muerte policial a un linchamiento, sin duda inclinó la balanza. El escritor Charles Pierce captó lo que muchos sentían: «Los dictadores dejan cuerpos en las calles. Los ínfimos sátrapas locales dejan cuerpos en las calles. Los Señores de la Guerra dejan cuerpos en la calle. Esos son los lugares donde se dejan cuerpos en las calles, como lección, o para marcar algo o porque no hay dinero para enterrarlos o porque a nadie le importa si están ahí o no».[4] En las horas posteriores a que el cuerpo de Brown fuera, finalmente, retirado de la calle, los residentes erigieron un improvisado memorial con ositos de peluche y recuerdos en el lugar donde la policía había dejado el cuerpo. Cuando la policía llegó con una división de perros, un oficial permitió a su perro orinar sobre el memorial. Más tarde, cuando Lesley McSpadden, la madre de Brown, escribió las iniciales de su nombre con unos pétalos de rosas un camión de policía pasó zumbando, chocando contra el memorial y desparramando las flores.[5] La noche siguiente, acompañada de amigos y familiares, McSpadden volvió al memorial y depositó allí algunas rosas. De nuevo, un camión de policía pasó y destrozó las flores.[6] Esa misma noche, un poco más tarde, comenzó el levantamiento.

---

[3] Kristin Braswell, «#FergusonFridays: Not All of the Black Freedom Fighters Are Men: An Interview with Black Women on the Front Line in Ferguson», *Feminist Wire*, 3 de octubre de 2014, disponible en http://www.thefeministwire.com/2014/10/fergusonfridays-black-freedom-fighters-men-interview-black-women-front-line-ferguson/.

[4] Charles P. Pierce, «The Body in the Street», *Esquire*, 22 de agosto de 2014, disponible en http://www.esquire.com/blogs/politics/The_Body_In_The_Street.

[5] Mark Follman, «Michael Brown's Mom Laid Flowers Where He Was Shot-and Police Crushed Them», *Mother Jones*, 27 de agosto de 2014, disponible en http://www.motherjones.com/politics/2014/08/ferguson-st-louis-police-tactics-dogs-michael-brown.

[6] Richardson, «Michael Brown Sr.»...

La respuesta de la policía al levantamiento pretendía reprimir y castigar a la población que se había atrevido a desafiar a la autoridad. De otro modo, es difícil comprender su insensato uso del gas lacrimógeno, balas de goma y el recurso permanente a amenazas de violencia contra una población civil desarmada. La policía de Ferguson, compuesta en un 95 % por hombres blancos, oscurecía sus distintivos para ocultar sus identidades, utilizaba pulseras con la inscripción «YO SOY DARREN WILSON» y apuntaban armas cargadas contra una población civil desarmada, que participaba en manifestaciones legales. La municipalidad de la ciudad parecía un Estado canalla, creando reglas arbitrarias para gobernar la protesta pública y atacar a la prensa, lo que constituía un acto de venganza y un intento de esconder la mera brutalidad de su acción. En los doce días siguientes a la muerte de Brown, 172 personas fueron arrestadas; 132 de ellas fueron acusadas únicamente de «no acatar la orden de dispersarse». En un determinado momento de las manifestaciones, un oficial de policía de Ferguson apuntó su AR-15 semiautomática en dirección a un grupo de periodistas y gritó: «¡Los voy a joder matándolos a todos!». Cuando alguien preguntó: «¿Cuál es su nombre, señor?»; el policía gritó: «¡Jódete!». Por un instante, la brutal realidad de las vidas negras en Ferguson quedaron expuestas ante los ojos de todos.

Los manifestantes negros consiguieron desenmascarar la cleptocracia que opera en el corazón de la municipalidad de Ferguson, revelando que la policía de la ciudad, dirigida por el alcalde y el ayuntamiento local, tenía como principal fuente de recaudación a la población negra (véase el capítulo 4). Los hogares negros estaban abrumados con multas, tasas, citaciones judiciales, tickets y arrestos, hasta el punto de que las recaudaciones eran la segunda fuente de ingresos de la ciudad. Las multas judiciales por infracciones de tráfico suponían el 21 % de la recaudación, lo que suponía «el equivalente de más del 81 % de los salarios policiales sin incluir las horas extras».[7] La imposibilidad de pagar y la no comparecencia en el juzgado de faltas producía instantáneamente una orden de arresto. Los correos electrónicos que se intercambiaban entre los funcionarios de la ciudad pedían abiertamente más. En marzo de 2013, el director financiero le escribió al administrador de la ciudad: «Se espera que las multas judiciales crezcan un 7,5 %. Le pregunté al Jefe si pensaba que el Departamento de Policía podía llegar a un 10%. Dijo que lo intentaría».[8] Para diciembre de 2014, el Departamento contabilizaba la increíble suma de 16.000 órdenes

---

[7] Amnesty International USA, «On the Streets of America: Human Rights Abuses in Ferguson», 24 de octubre de 2014, disponible en http://www.amnestyusa.org/research/reports/on-the-streets-of-america-human-rights-abuses-in-ferguson.

[8] Megan Davies y Dan Burns, «In Riot-Hit Ferguson, Traffic Fines Boost Tension and Budget», *Reuter*s, 19 de agosto de2014, disponible en http://www.reuters.com/article/2014/08/19/us-usa-missouri-shooting-tickets-insight-idUSKBN0GJ2CB20140819.

de arresto, la mayoría por ofensas menores.[9] El 95 % de las detenciones de coches correspondía a conductores negros. Tal y como dijo el informe del Departamento de Justicia, «las prácticas policiales en Ferguson están abiertamente modeladas y perpetradas con un claro sesgo racial».[10] La gente negra de Ferguson estaba viviendo bajo una dominación policial casi completa.

De hecho, a medida que se sucedían las protestas diarias, la escalada de brutalidad e ilegalidad de la policía de Ferguson parecía intensificarse como respuesta a la frustración que les provocaba no poder someter a los hombres y a las mujeres negras. Quentin Baker, un joven de diecinueve años, oriundo de St. Louis, señaló que «todas estas cosas comenzaron después de que la policía las provocara. Lo que quieren hacer es imponer su voluntad».[11] Del mismo modo que los residentes reconstruían en unas pocas horas los memoriales en honor a Mike Brown que la policía destruía una y otra vez, la misma dinámica corría entre los manifestantes. Cada noche la policía usaba gas lacrimógeno y balas de goma para dispersar a la multitud; al día siguiente, reaparecían esas mismas multitudes. La activista de Ferguson Johnetta Elzie describió cómo los manifestantes iban cambiando frente a la «impensable» violencia policial:

> Me convertí en una manifestante menos pacífica y más activa. Usar mi voz para cantar fuerte juntos a otros podía parecer suficiente pero no lo era. En lugar de eso, decidí gritarle directamente a la policía. Decidí desafiar a la policía a mirar los rostros de los bebés y los niños que sus perros estaban dispuestos a atacar. A medida que la gente empezó a mirar directamente a la policía y a gritarle sus quejas, se pusieron más duros.[12]

El manifestante Donety Carter dijo «Estuve aquí desde el primer día… Todos sentíamos el mismo dolor y la misma rabia por esto. Ese día nos juntamos… Nos están matando y esto no está bien».[13]

---

[9] Anna Brand y Amanda Sakuma, «11 Alarming Findings in the Report on Ferguson Police», *MSNBC*, 4 de marzo de 2015, disponible en http://www.msnbc.com/msnbc/11-alarming-findings-ferguson-police-department-report.

[10] Jon Schuppe, «U.S. Finds Pattern of Biased Policing in Ferguson», *NBC News*, 3 de marzo de 2015, disponible en http://www.nbcnews.com/storyline/michael-brown-shooting/u-s-finds-pattern-biased-policing-ferguson-n316586.

[11] Nathan Robinson, «The Shocking Finding from the DOJ's Ferguson Report That Nobody Has Noticed», 13 de marzo de 2015, disponible en http://www.huffingtonpost.com/nathan-robinson/the-shocking-finding-from-the-doj-ferguson_b_6858388.html.

[12] Joel Anderson, «Ferguson's Angry Young Men», *BuzzFeed*, 22 de agosto de 2014, disponible en http://www.buzzfeed.com/joelanderson/who-are-fergusons-young-protesters.

[13] Johnetta Elzie, «When I Close My Eyes at Night, I See People Running from Tear Gas», *Ebony*, septiembre de 2014, disponible en http://www.ebony.com/news-views/ferguson-forward-when-i-close-my-eyes-at-night-i-see-people-running-from-tear-ga.

Las palabras de Carter señalaban la urgencia de un verano que se había convertido en una temporada de asesinatos. Sólo unas semanas antes de que se disparara contra Mike Brown, el mundo vio el vídeo del policía de Nueva York, Daniel Pantaleo, asfixiando a Eric Garner hasta matarlo. Cuatro días antes de la muerte de Brown, la policía había asestado otro golpe en un suburbio de Dayton en Ohio: John Crawford, un hombre afroamericano de veintidós años, desarmado, fue asesinado en un pasillo de un Walmart mientras hablaba por teléfono con la madre de sus hijos. Crawford tenía un arma de juguete en la mano. Aún cuando Ohio es un estado en el que hay libertad de portar armas, en el que los ciudadanos tienen permitido llevar armas a la vista de los demás, la policía local abrió fuego contra Crawford sin casi advertirle, matándolo.[14] Dos días después de la muerte de Brown, la policía de Los Ángeles le disparó a Ezell Ford, un hombre desarmado, tres veces por la espalda mientras tenía la cara contra la acera. Al día siguiente, en otro lugar de California, Dante Parker, un hombre afroamericano de treinta y seis años, fue detenido por la policía, que le aplicó una pistola teaser múltiples veces antes de morir bajo custodia policial.[15] La rebelión de Ferguson se convirtió en centro de atención de la creciente rabia en las comunidades negras a lo largo y ancho del país.

Durante casi todo el otoño, el movimiento de Ferguson se concentró en lograr que Darren Wilson fuera acusado. Los fiscales trabajaron para estirar al máximo los procedimientos del jurado, creyendo que el frío terminaría sacando al movimiento de las calles. Indudablemente, dado el nivel de represión, la intensidad de las protestas de agosto no era sostenible a largo plazo. Pero cuando ese nivel de intensidad mermó, la *persistencia* de las protestas mantuvieron vivo al movimiento. Activistas e individuos de todo el país resultaron también cruciales a la hora de sostener al movimiento local. A finales de agosto de 2014, Darnell Moore y Patrisse Cullors de #BlackLivesMatter organizaron una «carrera por la libertad»[16] con el objetivo de llevar gente de todo el país al suburbio en señal de solidaridad con el movimiento local. Moore describió la amplitud de la movilización:

> Más de 500 personas viajaron desde todo el país y Canadá proporcionando distintas formas de apoyo a los activistas en Ferguson. Los que viajaron con nosotros representaban un contingente nuevo y diverso de activistas negros. No éramos todos de la misma edad ni compartíamos

---

[14] Anderson, «Ferguson's Angry Young Men»...

[15] Jon Swaine, «Ohio Walmart Video Reveals Moments Before Officer Killed John Crawford», *The Guardian*, 24 de septiembre de 2014, disponible en http://www.theguardian.com/world/2014/sep/24/surveillance-video-walmart-shooting-john-crawford-police.

[16] Josh Harkinson, «4 Unarmed Black Men Have Been Killed by Police in the Last Month», *Mother Jone*s, 13 de agosto de 2014, disponible en http://www.motherjones.com/politics/2014/08/3-unarmed-black-african-american-men-killed-police.

> la misma mirada política. No todos éramos heterosexuales o documentados o estábamos exentos de recorridos pasados por el sistema de justicia penal. Algunos éramos transgéneros, discapacitados o bisexuales.[17]

Los activistas locales mantuvieron vigilias, hicieron un piquete frente al departamento de policía de Ferguson y bloquearon la ruta interestatal 70, que pasa por medio de Ferguson, en un esfuerzo persistente por mantener la presión alta sobre los funcionarios locales y con el objetivo de que estos acusaran a Wilson. El constante acoso policial también fue fundamental para sostener al movimiento. Durante el último septiembre [de 2015], el memorial de Mike Brown fue rociado con gasolina y prendido fuego. Las llamas revitalizaron las protestas: más de doscientas personas se reunieron en una rabiosa manifestación que terminó con cinco arrestados.[18]

Cuando los funcionarios locales comenzaron a especular con que la decisión del jurado se haría pública en octubre, el activismo local se levantó. Una protesta multirracial estalló durante un concierto de la Sinfónica de St. Louis, con la canción «Which side are you on?». Cuando los manifestantes entraron marchando y cantando «black lives matter», muchos en la audiencia —incluyendo a los músicos de la sinfónica— aplaudieron. El 8 de octubre, un oficial fuera de servicio de la policía de St. Louis disparó diecisiete veces al adolescente negro Vonderrit Myers, ocho balas causaron su muerte. Días después de la muerte de Myers, doscientos estudiantes marcharon desde el barrio donde vivía Myers, llamado Shaw, para unirse con otros cientos de estudiantes en la ocupación de la St. Louis University (SLU). Durante algunos días, más de mil estudiantes ocuparon el campus, recordando los días del movimiento Occupy.[19] La ocupación de la SLU coincidió con el Octubre de Ferguson, durante el cual cientos de personas viajaron a esta ciudad en solidaridad con el movimiento local, pero también para sostener su propia protesta. Tal y como dijo Richard Wallace, un manifestante: «Todo el mundo aquí representa a un miembro de la familia o a alguien que ha sido herido, asesinado, muerto, arrestado, deportado».[20] Los funcionarios de Ferguson continuaban demorando el anuncio sobre el destino que correría Wilson, pero la resiliencia del movimiento de

---

[17] Darnell L. Moore, «Two Years Later, Black Lives Matter Faces Critiques, but It Won't Be Stopped», *Mic*, 10 de agosto de 2015, disponible en http://mic.com/articles/123666/two-years-later-black-lives-matter-faces-critiques-but-it-won-t-be-stopped.

[18] Associated Press, «Five Arrested in Ferguson after Protests Break Out over Burned Memorial», *The Guardian*, 12 agosto de 2015, disponible en http://www.theguardian.com/world/2014/sep/24/ferguson-protest-michael-brown-memorial-fire-police.

[19] Trymaine Lee, «Why Vonderrit Myers Matters», *MSNBC*, 18 de octubre de 2014, disponible en http://www.msnbc.com/msnbc/why-vonderrit-myers-matters.

[20] Democracy Now!, «Ferguson October: Thousands March in St. Louis for Police Reform and Arrest of Officer Darren Wilson», *Pacifica Radio*, 13 de octubre de 2014, disponible en http://www.democracynow.org/2014/10/13/thousands_march_in_ferguson_for_police.

Ferguson fue inspiradora mucho más allá de los límites del Medio Oeste. La historiadora Donna Murch escribió:

> No tengo palabras para expresar lo que está pasando en Ferguson. En nombre de Michael Brown, una hermosa tormenta negra contra la violencia estatal se está haciendo tan densa como para convertirse en un centro de gravedad por sí misma, atrayendo a gente de todo el país, desde los centros ricos y privilegiados, a esta ciudad cuyo mayor momento de prosperidad tuvo lugar un siglo atrás. Pone la atención no sólo en la policía y otras fuerzas de seguridad de St. Louis y su condado sino también sobre las guerras imperiales en Oriente Medio, entendidas como lugares de asesinato y trauma. La consigna repetida una y otra vez es la de Stockely Carmichael: «Organizar, organizar, organizar». Y este creciente movimiento juvenil tiene toda la dulzura ancestral del parentesco. En palabras de un activista/artista local de hip hop, «Nuestros abuelos estarían orgullosos de nosotros».[21]

## Cambio de guardia

Entre los activistas, los líderes de organizaciones por los derechos civiles, los representantes políticos y los agentes federales tuvo lugar una particular batalla sobre el sentido de Ferguson. Para los activistas y la gente negra de Ferguson, el eje de la lucha era lograr justicia para Mike Brown, lo que implicaba mantener vivas las protestas. Conquistar una acusación contra Wilson dirigía sus tácticas y estrategias, que frecuentemente entraban en ruidosos conflictos con las figuras del *establishment* político, quienes hacían frecuentes llamamientos a «la calma» y parecían más interesados en criticar a la gente en la calle que las condiciones por las que aquella había decidido actuar.

El *establishment* de los derechos civiles, los miembros del Congreso y los agentes federales estaban en el ojo de la crítica por razones diversas. Los miembros del Caucus Negro para el Congreso parecían más preocupados en incrementar los votos a través de campañas de registro de electores y en transformar la rabia de las calles en una afluencia de votantes a la elección de mitad de mandato que favoreciera al Partido Demócrata. El *establishment* de los derechos civiles tenía objetivos superpuestos y concurrentes entre sí. La NAACP, cuya reputación había estado en declive, trataba de rehabilitar su imagen intentando dirigir los sucesos en Ferguson. Jesse Jackson Sr., en tanto tradicional figura de los derechos civiles, había ido políticamente a la deriva, siendo marginado por no encontrarse en la órbita de la Casa Blanca

[21] Donna Murch,«Historicizing Ferguson», *New Politics*, verano de 2015, disponible en http://newpol.org/content/historicizing-ferguson.

de Obama. Fue sustituido por el Reverendo Al Sharpton, como nuevo rostro nacional del *establishment* de los derechos civiles. Durante años las familias han acudido a Sharpton para que dedicase atención y recursos a los asesinatos de sus hijos. Sharpton podía y hacía ambas cosas; así aumentó y mejoró su reputación como interlocutor dentro de la comunidad negra. Llegó a Ferguson poco después de la muerte de Brown. Menos de una semana después de su llegada, llegó también el Departamento de Justicia, dirigido por el ex fiscal general Eric Holder. Sharpton y Holder trabajaban en tándem para restablecer la legitimidad de «la ley y el orden» y del gobierno federal como un árbitro respetable en situaciones locales que no podían resolverse de otra manera.

Para cuando Sharpton llegó a Ferguson, ya era tarde. Los jóvenes negros ya habían padecido dos tira y afloja con la policía que habían terminado con gases lacrimógenos y balas de goma. La gente estaba furiosa. Estas tácticas de acoso habían transformado las marchas en mucho más que una lucha por Mike Brown. La batalla en las calles de Ferguson también estaban animadas por los enormes padecimientos de los jóvenes de la ciudad, a los que les habían robado el futuro sobre la base de un ciclo infinito de multas, recargos, órdenes de arresto y arrestos. Estaban luchando por su derecho a estar en la calle y a liberarse de la viciosa opresión de la policía de Ferguson. Habían experimentado su propio poder colectivo y estaban acumulando fuerzas sobre la base de sobrevivir a la policía. Estaban perdiendo el miedo. Y no tenían ningún interés en bajarse o dar un paso al lado para que Sharpton se acomodara como el interlocutor de un movimiento local ya firmemente asentado.

El conflicto se dio casi inmediatamente. Sharpton convocó una reunión el mismo día de su llegada. En su primer discurso culpó a los manifestantes por la violencia, que había sido el tema central de los medios hegemónicos. Le dijo al grupo: «Sé que están enojados… Sé que esto es indignante. Cuando vi la imagen [de Brown sin vida, tirado en el suelo], sentí crecer la indignación dentro de mi. Pero no podemos estar más indignados que su mamá y su papá. Si ellos pueden manejar sus cabezas con dignidad, entonces nosotros podemos manejar nuestras cabezas con dignidad». Y agregó: «Volverse violento en nombre de Michael Brown es traicionar al gigante gentil que fue. No traicionen a Michael Brown».[22]

A pesar de que Sharpton apenas había llegado a la ciudad, ya estaba describiendo el carácter y la personalidad de Mike Brown a sus amigos y pares. Era paternalista y presuntuoso. Además, las palabras de Sharpton prestaban

---

[22] Lilly Fowler, «Al Sharpton Arrives in St. Louis, Seeking Justice for Michael Brown», *Saint Louis Post-Dispatch*, 12 de agosto de 2014, disponible en http://www.stltoday.com/lifestyles/faith-and-values/al-sharpton-arrives-in-st-louis-seeking-justice-for-michael/article_17152c80-a923-53a4-9ec9-84363709129b.html.

legitimidad a los relatos de los políticos de Ferguson, que culpaban de la violencia a los manifestantes, aun cuando la policía había violado obscenamente su derecho a reunión. Pero los planes de Sharpton trascendían los hechos de Ferguson: si podía sofocar los fuegos de Ferguson, su valor político se incrementaría exponencialmente. Este era un caso importante para el gobierno de Obama, considerando el incremento de la atención nacional en la brutalidad policial. La presencia de Holder confirmaba aquella importancia. Cuando, a pesar de la llegada de Sharpton, las protestas continuaron, este amplió su crítica a los manifestantes violentos tratando de marcar una línea divisoria clara entre ellos y los manifestantes «pacíficos».

Cuando dio su elegía en el funeral de Brown, Sharpton reservó sus palabras más duras para los manifestantes negros jóvenes que se habían enfrentado a la violencia y la provocación policial. A los padres de Brown, les dijo:

> Han interrumpido sus lamentos para pedirle a los muchachos que dejen de saquear y provocar tumultos…. Puedo imaginar que están destruidos; su hijo les fue arrancado, descartado y marginado. Y tienen que detener sus lamentos para lograr que ellos controlen su rabia, como si estuvieran más enojados que ustedes… La negritud nunca tuvo nada que ver con ser un gánster o un matón. La negritud consistía en que sin importar cuán abajo se nos echa, nos ponemos de pie… La negritud nunca fue abdicar de nuestra persecución de la excelencia. Así fue cuando era ilegal ir a ciertas escuelas, entonces, construimos las nuestras… Nunca nos rendimos… Ahora, en el siglo XXI, hemos llegado a tener algunas posiciones de poder. Y entonces deciden que negro ya no es tener éxito. Ahora quieren ser *niggers* y decirles putas a sus mujeres. Han perdido la noción de dónde vienen. Tenemos que limpiar nuestra comunidad para poder limpiar los Estados Unidos de América.[23]

En un sólo movimiento, Sharpton no sólo condenó a la gente negra de Ferguson sino que invocó ciertos estereotipos para hacerlo. Entre los nuevos activistas, todo esto confirmó que Sharpton y los que eran como él estaban fuera de tiempo. Rondaba una pregunta que, aunque no fuera dicha, resultaba persistente: ¿quién le había dado a Sharpton, a Jackson, a la NAACP o al Departamento de Justicia la autoridad para decirle a los manifestantes cómo debían responder a la violencia de la policía de Ferguson? ¿Qué sabían realmente ellos de los padecimientos cotidianos que experimentaban los residentes locales? ¿Qué habían hecho estos representantes para detener la brutalidad y los asesinatos policiales?

---

[23] «TomP» (username), «Rev. Sharpton Preaches Truth and Action at Michael Brown, Jr. Funeral (with Video)», *Daily Kos*, 25 de agosto de 2014, disponible en http://www.dailykos.com/story/2014/08/25/1324510/-Rev-Sharpton-Preaches-Truth-and-Action-At-Michael-Brown-Jr-Funeral.

## ¿Un nuevo Movimiento por los Derechos Civiles?

Los jóvenes de Ferguson tienen una profunda reverencia y respeto por la memoria del Movimiento por los Derechos Civiles, pero la realidad es que su legado significa muy poco en sus vidas cotidianas. «Siento en mi corazón que nos fallaron», dijo Dontey Carter acerca de los líderes del movimiento de derechos civiles. «Ellos son la razón por la cual las cosas están como están. No nos representan. Por eso estamos aquí para construir un nuevo movimiento. Y tenemos algunos luchadores ahí afuera».[24] Cuando Jesse Jackson llegó a Ferguson, fue abordado por un activista local que le dijo: «¿Cuándo vas a dejar de entregarnos, Jesse? ¡No te queremos aquí en St. Louis!».[25] Otros activistas no llegaron tan lejos, en cualquier caso notaron que los jóvenes negros habían tomado el liderazgo en Ferguson porque eran los que estaban siendo atacados. Johnetta Elzie reconoció que: «La juventud, que lidera este movimiento, es importante porque es nuestro tiempo. Durante mucho tiempo los mayores le han dicho a nuestra generación que no pelea por nada, o que no nos importa nada de cómo está el mundo. Hemos probado que están equivocados».[26]

La división entre «la vieja guardia» y «la nueva generación» se ensanchó a medida que el movimiento tomó forma. Durante el foro del «Octubre de Ferguson», las tensiones amenazaron con llegar al punto de ebullición, cuando los organizadores le pidieron a los representantes del *establishment* de los derechos civiles que no habían estado en las calles ni en ninguna de las protestas diarias que discutieran la situación del movimiento. Cuando el presidente de la NAACP, Cornell William Brooks, dio su discurso, mucha gente joven que estaba en el público se puso de pie y le dio la espalda. El artista de hip hop TefPoe comentó a los reunidos: «Este no es el movimiento por los derechos civiles de nuestros abuelos». Describió al movimiento real como constituido por los hombres jóvenes que estaban en las calles con pañuelos en sus rostros y por mujeres jóvenes que se suponía que debían estar en la escuela pero que, en lugar de eso, estaban en el frente de batalla. Le dijo a la NAACP y al resto de los que estaba en el escenario: «Ustedes ni aparecieron… ¡Muevan el culo y únanse a nosotros!».[27]

---

[24] Anderson, «Ferguson's Angry Young Men»...

[25] Erica Ritz, «Jesse Jackson Cornered by Angry Ferguson Protesters: "When You Going to Stop Selling Us Out?,"» *Blaze*, 22 de agosto de 2014, disponible en http://www.theblaze.com/stories/2014/08/22/jesse-jackson-cornered-by-angry-ferguson-protesters-when-you-going-to-stop-selling-us-out/.

[26] Braswell, «#FergusonFridays»...

[27] Matt Pearce, «"Ferguson October" Rally Highlights Divide among St. Louis Activists», *Los Angeles Time*s, 12 de octubre de 2014, disponible en http://www.latimes.com/nation/la-na-ferguson-october-debate-20141012-story.html.

Parte del atractivo que inspira Sharpton al *establishment* político reside en su habilidad para mantener las protestas acotadas dentro las particularidades de un caso o, como mucho, bajo la estrecha etiqueta de «responsabilidad policial». La profundización de la conflictividad entre los jóvenes activistas y los miembros del *establishment* se exacerbó con la dilatación de la decisión, por parte de los políticos de Ferguson, de acusar o no a Wilson. Para la gente joven esto exigía elevar la presión mientras «la vieja guardia» continuaba aconsejando paciencia y decía que había que permitir que el proceso se desarrollara. Pero existían otras tensiones. Los jóvenes activistas estaban comenzando a elaborar generalizaciones políticas a partir de los múltiples casos de brutalidad policial, desarrollando así un análisis sistemático del control policial. Muchos comenzaron a articular una crítica mucho más amplia que situaba el control policial dentro de una matriz de racismo y desigualdades en Estados Unidos y en otros lugares. El activista Ashley Yates, de Millenials United in Action reconoció que la juventud entendió rápidamente algo que la generación más vieja no logró comprender. «Sabíamos que el sistema ya había fracasado incluso antes de que comenzaran a mostrar sus manos públicamente. Sabíamos que no se trataba solamente de que el asesinato de Mike Brown no tuviera justificación, sino de que era un ejemplo más de cómo el sistema vigente hizo aceptable que nos tumbaran a disparos. Somos la generación que se encendió con el asesinato de Trayvon Martin, depositamos nuestra fe en un sistema judicial que nos falló de un modo abierto e intencionado».[28]

Elzie también observó: «Gracias a Twitter había podido ver fotos de Gaza unas semanas antes y me había sentido conectada emocionalmente con la gente de allí. Nunca pensé que este pequeño condado de Ferguson, esta pequeña parte del Gran St. Louis, se convertiría en Gaza».[29]

La división en términos generacionales era auténtica, como suele suceder cuando surge una nueva generación de activistas que no carga con el peso de derrotas pasadas y que no está habituada a un método particular de organización o pensamiento. Trae nuevas ideas, nuevas perspectivas y, con frecuencia, nueva vitalidad a los patrones y ritmos del activismo. En general, a medida que el movimiento se ha ido desarrollando ha existido un impulso por parte de ciertos activistas a celebrar la juventud y denigrar la edad y la experiencia. Que haya tensiones generacionales no quiere decir que los movimientos y la organización en general no puedan ser plurigeneracionales. El icono de los Derechos Civiles, Ella Baker, era considerablemente mayor y más experimentada que los jóvenes activistas junto a quienes trabajó para formar el Student Non-Violent Coordinating Committe [Comité de Coordinación

---

[28] Braswell, «#FergusonFridays.»
[29] Elzie, «When I Close My Eyes at Night'»....

de Estudiantes no-violentos] (SNCC), no obstante se hizo acreedora de un inmenso respeto a causa del respeto que ella misma tenía por los jóvenes con los que trabajaba. En un conocido ensayo en el que expuso algunas de sus concepciones sobre la organización y el liderazgo durante el movimiento *sit-in* en los años sesenta escribió:

> [El] deseo de una cooperación solidaria por parte de los líderes adultos y de la comunidad adulta era… atemperado por la aprehensión con la que los adultos trataron de «capturar» al movimiento estudiantil. Los estudiantes mostraban voluntad para encontrarse sobre una base de igualdad, pero no toleraban nada que oliera a manipulación y dominación. Esta inclinación hacia un liderazgo *centrado-en-el-grupo*, en lugar de hacia un *grupo centrado-en-el-líder*, era refrescante incluso para los del grupo más viejo que tenían cicatrices de batallas, frustraciones y desilusiones propias de cuando el líder profético resultó tener pesados pies de barro.[30]

A pesar de la constante mención a «la división generacional», existe mucha fluidez entre la juventud y los mayores afroamericanos, que frecuentemente son los padres y madres de los jóvenes asesinados por la policía. Hoy día, la brecha generacional se expresa con más fuerza alrededor de los modos de desarrollar el movimiento, que en cualquier otro aspecto. La flexibilidad táctica y estratégica de la juventud activista proviene de una política de desarrollo que no puede ser constreñida a los límites estrechos de una estrategia orientada por el registro de votantes o una mera campaña electoral. En Ferguson, esas políticas emergentes fueron encarnadas por la aparición de las mujeres jóvenes como una fuerza fundamental de organización.

## Las mujeres negras importan

La mayoría de los asesinatos que sufre la gente negra a manos del Estado pasan desapercibidos por el público y no reciben atención por parte de los medios hegemónicos. Los pocos casos —si se los compara con la gran cantidad de personas asesinadas— que llegan a ocupar el foco público se refieren, mayoritariamente, a hombres o chicos negros. Esto, sin dudas, era cierto en Ferguson o en Baltimore. Y no es demasiado sorprendente, ya que cuando la policía tira a matar, lo hacen frecuentemente teniendo como blanco a hombres afroamericanos. Pero las mujeres negras, con quienes esos hombres forman parejas, con quienes tienen hijos o de quienes son sus madres, también sufren los efectos de la violencia. La ocultación de

---

[30] Ella Baker, «Bigger Than a Hamburger», *Southern Patriot 18*, junio de 1960, *History Is a Weapon*, disponible en http://www.historyisaweapon.com/defcon1/bakerbigger.

la manera particular en la que las mujeres negras experimentan la violencia policial minimiza la profundidad y la extensión del daño causado por el abusivo Estado policial. La caída de los hombres negros en las manos del sistema penal tiene un impacto mortífero en sus familias y barrios. El estatus de ex privado de la libertad incrementa las tasas de pobreza y desempleo; quienes han estado en prisión tienen prohibido acceder a los programas federales que tratan de aplacar los peores efectos de la pobreza: cupones de vivienda, préstamos a estudiantes y otras formas de ayuda financiera. Estas políticas no sólo afectan a los hombres negros, sino a las mujeres negras que tienen hombres negros en sus vidas.

Además de esto, la mujeres también son víctimas del Estado policial, la violencia y el encarcelamiento. Si bien Trayvon Martin se volvió un nombre familiar, mucha gente no conoce el caso de Marissa Alexander, una mujer negra que fue víctima de violencia doméstica. Después de utilizar un arma de fuego para mantener a raya al acosador, Alexander invocó, en su defensa, el estatuto del estado de Florida *Stand Your Ground*. A pesar de que George Zimmerman, el asesino de Trayvon Martin, había tenido éxito utilizando este argumento, Alexander fue sentenciada a veinte años de cárcel. Aún cuando es posible que Alexander termine siendo liberada, el contraste es un severo recordatorio del sistema dual de justicia que funciona en Estados Unidos.

La policía también mata a mujeres negras. Los nombres de Rekia Boyd, Shelly Frey, Miriam Carey y Alberta Spruill son menos conocidos que los de Mike Brown o Eric Garner pero sus asesinatos estuvieron motivados por los mismos factores deshumanizantes. La policía considera las vidas de las mujeres negras como igualmente sospechosas y, en definitiva, menos valiosas, convirtiendo la brutalidad y los asesinatos en hechos frecuentes. Y es todavía menos digno de notoriedad cuando las mujeres negras, incluyendo a las mujeres trans, son muertas o violadas por los agentes de la ley debido a que son consideradas como menos femeninas o vulnerables. Considérese el caso del oficial de policía Daniel Holtzclaw, de Tulsa en Oklahoma, preso por haber violado a trece mujeres negras mientras estaba de servicio. Se cree que Holtzclaw elegía mujeres negras porque eran «de un estatus social menor», lo que significa que eran menos propensas a que se creyeran sus testimonios y les importaran a menos gente.[31] De hecho, los crímenes de Holtzclaw raramente tuvieron repercusión en las noticias nacionales.

---

[31] Britni Danielle, «"Say Her Name" Turns Spotlight on Black Women and Girls Killed by Police», *Yahoo News*, 22 de mayo de 2015, disponible en http://news.yahoo.com/her-name-turns-spotlight-black-women-girls-killed-210304072.html.

A pesar de que las mujeres negras han sido desde siempre objeto de la violencia de la policía y del sistema penal, allí donde han surgido luchas y organizaciones estas han tenido, mayoritariamente, un rostro masculino. En los casos que alcanzan nivel nacional, las caras visibles son con frecuencia abogados hombres, reverendos o líderes hombres de los derechos civiles —como Al Sharpton—. Por supuesto, las madres y otras mujeres presentes en las vidas de las víctimas (típicamente masculinas) son escuchadas, pero el activismo ha sido visto como organizado y dirigido por hombres. Hasta Ferguson.

De hecho, los medios han sido particularmente conscientes de la centralidad de las «mujeres de Ferguson» a la hora de convertir «un manojo de protestas en un movimiento, yendo y viniendo entre roles de pacificadoras, disruptoras, organizadoras y líderes».[32] De hecho, las mujeres que cumplieron un rol indispensable al mantener unido al movimiento de Ferguson a lo largo del verano y hasta comienzos del invierno tenían claro dicho rol. Tal y como señaló Britney Ferrell:

> Los medios han dicho que si no fuera por las mujeres negras, no habría movimiento. Definitivamente, hemos sostenido esto y lo hemos traído hasta donde está actualmente; no quiere decir que no haya hombres ahí afuera porque los hay. Lo que estoy diciendo es que las mujeres hemos estado aquí desde el primer día, estamos dispuestas a dejar nuestras vidas en la línea de batalla por mantener esta lucha justa y lo hemos hecho sin el apoyo de nadie ni de ninguna organización. De ahí que hayamos construido nuestro propio movimiento.[33]

Preguntarse por qué las mujeres negras han jugado ese papel central en el movimiento implica asumir que han jugado roles menores en otros movimientos. Huelga decir que las mujeres negras siempre han jugado un papel decisivo en las sucesivas expresiones de la lucha por la libertad negra. Ya sea Ida B. Wells, que arriesgó su vida exponiendo el amplio uso del linchamiento en el Sur, o las madres de los erróneamente acusados «chicos de Scottsboro», que dieron vueltas por el mundo organizando la campaña para liberar a sus hijos, las mujeres negras han sido decisivas en cada una de las campañas significativas a favor de la libertad y los derechos para los negros. Las mujeres negras, incluyendo a Ella Baker, Fannie Lou Hammer, Diane Nash y otras tantas, incontables y desconocidas, han sido claves en el desarrollo del movimiento por los derechos civiles de los años sesenta; sin embargo, ese movimiento sigue siendo conocido por sus líderes hombres.

---

[32] Amanda Sakuma, «Women Hold the Front-Lines of Ferguson», *MSNBC*, 12 de octubre de 2014, disponible en http://www.msnbc.com/msnbc/women-hold-the-front-lines-ferguson.
[33] Braswell, «#FergusonFridays»...

Hoy día, no obstante, el rostro de Black Lives Matter es ampliamente *queer* y femenino. ¿Cómo ha sido esto posible? El liderazgo femenino podría ser un resultado del control policial profundamente racista que han experimentado los hombres negros en Ferguson. De acuerdo con la Oficina del Censo de Estados Unidos, mientras que en Ferguson viven 1.182 mujeres de entre veinticinco y treinta y cuatro años, sólo hay 577 hombres negros que pertenecen a ese grupo de edad. Más del 40 % de los hombres negros entre 20-24 y 35-54 años están desaparecidos.[34]

No ocurre solo en Ferguson. A lo largo y ancho de Estados Unidos, 1,5 millones de hombres negros están «desaparecidos», arrancados de la sociedad por el encarcelamiento o la muerte prematura. Para plantearlo en términos duros, «más de uno de cada seis hombres negros que hoy deberían tener entre 25 y 54 años ha desaparecido de la vida cotidiana».[35] Esto no quiere decir que, si el 40 % de los hombres negros desaparecidos de Ferguson estuvieran presentes, habrían jugado el mismo papel que las mujeres a la hora de construir, organizar y sostener al movimiento, pero ofrece un ejemplo concreto del impacto de la estrategia de control policial hiperagresiva y enfocada en la recaudación. Lo más probable es que las mujeres hubieran avanzado en posiciones de liderazgo a causa del impacto absolutamente devastador del control y la violencia policiales sobre las vidas negras en general. Sean cuales sean las razones, su presencia ha contribuido algo más que un equilibrio entre los géneros.

Las mujeres negras que lideran el movimiento contra la brutalidad policial han trabajado para expandir nuestra comprensión del amplio impacto de la violencia policial en las comunidades negras. A veces esto se articula en la demanda frontal de que la sociedad como un todo reconozca que la policía victimiza a las mujeres negras. «Los medios excluyen el hecho de que la brutalidad y el acoso policial en nuestras comunidades impacta sobre las mujeres, tanto como sobre los hombres», dice Zakiya Jemmott, y agrega: «Resaltan las vidas negras masculinas y dejan de lado las vidas negras femeninas perdidas a manos de la policía. Quiero que los medios entiendan que todas las vidas negras importan».[36] Pero las mujeres también han hecho una intervención mucho más deliberada para exponer la brutalidad policial como parte de un sistema de opresión más amplio sobre las vidas de los pobres y los trabajadores negros. Charlene Carruthers, del Black Youth Project 100 [Proyecto Juventud Negra 100] (BYP100),

---

[34] Stephen Bronars, «Half of Ferguson's Young African-American Men Are Missing», *Forbes,* 18 de marzo de 2015, disponible en http://www.forbes.com/sites/modeledbehavior/2015/03/18/half-of-fergusons-young-african-american-men-are-missing/.

[35] Justin Wolfers, David Leonhardt y Kevin Quealy, «1.5 Million Missing Black Men», *The New York Times*, 20 de abril de 2015, disponible en http://www.nytimes.com/interactive/2015/04/20/upshot/missing-black-men.html?abt=0002&abg=1.

[36] Braswell, «#FergusonFridays»...

explica: «Es importante porque estamos realmente ocupados en crear libertad y justicia para toda la población negra pero, con frecuencia, las mujeres y las chicas negras, la gente LGTBQ, son dejadas de lado. Y si vamos a ser serios respecto a la liberación tenemos que incluir a toda la población negra. Es así de simple. Y es parte de mi experiencia que los asuntos de justicia de género y justicia LGTB acaban siendo secundarios o no reconocidos para nada».[37]

Las mujeres negras que crearon el hashtag #BlackLivesMatter —Patrisse Cullors, Opal Tometi y Alicia Garza— articularon muy nítidamente la yuxtaposición de opresiones que enfrenta la gente negra en su lucha por acabar con la violencia policial y lograr justicia. En un ensayo que capta la naturaleza expansiva de la opresión sobre los negros, al tiempo que sostiene que el movimiento no puede reducirse sólo a la brutalidad policial, Alicia Garza escribe:

> Es el reconocimiento de que el millón de personas negras encerradas en jaulas en este país —la mitad del total de gente encarcelada— constituye un acto de violencia estatal. Es el reconocimiento de que las mujeres negras continúan soportando la carga de un ataque incansable sobre nuestros hijos y nuestras familias y que ese asalto es un acto de violencia estatal. Que *queers* y trans negros soporten un peso único en una sociedad heteropatriarcal que dispone de nuestras vidas como basura, al tiempo que nos fetichiza y saca provecho de nosotros, es un acto de violencia estatal; el hecho de que 500.000 personas negras en Estados Unidos sean inmigrantes indocumentados y estén relegados a las sombras es violencia estatal; el hecho de que las chicas negras sean utilizadas como fichas de negociación en tiempos de conflictos y guerras es violencia estatal; que las personas negras que viven con discapacidades o capacidades diferentes carguen con el peso de experimentos darwinianos que, apoyados por el Estado, intentan meternos a presión en compartimentos de una normalidad definida por la supremacía blanca es violencia estatal.[38]

El foco puesto en «la violencia estatal» se aleja estratégicamente de los análisis convencionales que reducen el racismo a las intenciones y acciones de los individuos implicados. La declaración de que una «violencia de Estado» legitima la consecuente demanda de «acción estatal», exige algo más que el despido de un oficial en particular o la amonestación de un departamento de policía concreto; llama, en cambio, la atención sobre las fuerzas sistémicas que permiten a los individuos actuar con impunidad. Más aún, estos activistas son «interseccionales» en sus estrategias de organización; parten, en otras palabras, del reconocimiento básico de que la opresión de

---

[37] Katherine Mirani, «Nurturing Black Youth Activism», *Chicago Reporter*, 6 de octubre de 2014, disponible en http://chicagoreporter.com/nurturing-black-youth-activism/.

[38] Alicia Garza, «A Herstory of the #BlackLivesMatter Movement», *Feminist Wire*, 7 de octubre de 2014, disponible en http://thefeministwire.com/2014/10/blacklivesmatter-2/.

los afroamericanos es multidimensional y debe ser combatida en diferentes frentes. La amplitud del análisis presente en estas activistas es lo que verdaderamente subyace a las tensiones entre «la nueva guardia» y «la vieja guardia». En cierta manera, esto demuestra que los militantes de hoy en día luchan contra cuestiones similares a las que enfrentaron los radicales negros de la era del *Black Power*, cuestiones vinculadas con la naturaleza sistémica de la opresión sobre los negros en el capitalismo estadounidense y con cómo aquella da forma a las estrategias de organización.

La inserción de la brutalidad policial dentro de una red más amplia de desigualdades ha sido pasada completamente por alto en las estrechas agendas de las organizaciones del *establishment* liberal, tales como la National Action Network [Red de Acción Nacional] (NAN) de Al Sharpton, que se ha centrado más en resolver los detalles de los casos particulares que en generalizar respecto a la naturaleza sistemática de la violencia policial. Esto supone que las principales organizaciones de derechos civiles tienden a centrarse en estrategias legales para resolver la brutalidad policial, a diferencia de los activistas, que conectan la opresión policial con otras crisis sociales presentes en las comunidades negras. La estrategia legal, por supuesto, no ha sido reemplazada completamente; un importante foco del movimiento de Ferguson fue el registro de votantes y el incremento de la presencia de afroamericanos en los gobiernos locales. Pero el movimiento de Ferguson también validó a quienes, sosteniendo una visión mucho más amplia, mostraban cómo el control policial de los afroamericanos está directamente ligado a mayores niveles de pobreza y desempleo en las comunidades negras, a través de una red de multas, tasas y órdenes de arresto que entrampan a las personas negras en un ciclo de deuda infinito. La gravedad de la crisis que enfrentan las comunidades negras, que brota frecuentemente de estos encuentros dañinos con la policía, legitima la necesidad de un análisis más amplio. Permite a la gente ir de la violencia policial a los modos en que la policía recibe fondos públicos a expensas de otras instituciones públicas y crea espacio para preguntar por qué.

No sólo la política de «la nueva guardia» contrasta fuertemente con la de la vieja, sino también las estrategias de organización. Además de ser liderado por mujeres, la nueva guardia es descentralizada y organiza al movimiento principalmente a través de las redes sociales. Esto es muy diferente respecto a organizaciones nacionales como NAACP, NAN o, incluso, Operation PUSH de Jesse Jackson, cuyos líderes, mayoritariamente hombres, toman decisiones con muy poca incidencia, al tiempo que no ejecutan directivas que provengan de la base. Esta estrategia no es simplemente el producto del liderazgo masculino, sino de un viejo modelo que privilegiaba las conexiones y las relaciones influyentes dentro del *establishment* por encima del activismo de calle; o que utilizaba la protesta en

la calle para ganar influencia dentro del *establishment*. El carácter novedoso del movimiento de Ferguson y del incipiente movimiento contra la violencia policial han prevenido temporalmente ese tipo de atajos políticos.

## Del momento al movimiento

El 24 de noviembre de 2014, el jurado de Ferguson decidió no acusar a Darren Wilson por el asesinato de Mike Brown. Después del anuncio de la decisión, se produjeron rabiosas protestas, en lo profundo de la noche, por el suburbio. Hileras de policías antidisturbios protegieron la Alcaldía y el Departamento de Policía mientras se dejó arder la zona comercial del Ferguson negro. La decisión de no acusarlo no provocó demasiadas sorpresas, pero había mucho cabreo con esta completa ejecución de un linchamiento legal. El Presidente Obama volvió a antena para aconsejar paciencia y respeto por la ley. Recordó a su audiencia que «somos una nación construida sobre el imperio de la ley», un concepto que se había vuelto hueco e insignificante después de meses de ser testigos de la ilegalidad del Departamento de Policía de Ferguson.[39] Obama rogó a los que estaban protestando que canalizaran sus preocupaciones «constructivamente» y no «destructivamente», pero las pantallas de las diferentes cadenas de televisión, divididas entre Obama y los incendios en la noche de Ferguson, mostraban que las palabras del presidente llegaban a oídos sordos. Sin embargo, esto no era el *revival* del último agosto, cuando los incendios encendieron un nuevo movimiento contra la brutalidad policial; estas eran llamas de resignación y cansancio.

Como tan frecuentemente sucediera durante 2014, en el instante en que parecía que el péndulo del activismo se estaba alejando, ocurrió una nueva muerte a manos de la policía, echando leña al fuego. Dos días antes de que se anunciara la decisión sobre el caso Wilson, el joven Tamir Rice, de sólo doce años, fue asesinado a balazos en un polideportivo por la policía de Cleveland en Ohio. Rice había estado jugando con un arma de juguete. El policía le disparó y lo mató en un lapso de dos segundos después de su llegada, tan rápido que el policía no se había detenido todavía. Nueve días antes, Tanisha Anderson, también de Cleveland, fue asesinada cuando un oficial practicó una llave de «judo» para ponerla contra el suelo y, en el proceso, hizo impactar su cabeza contra el cemento.[40] Días más tarde,

---

[39] Barack Obama, «Remarks on Ferguson Grand Jury Decision», *The Washington Post*, 24 de noviembre de 2014, disponible en http://www.washingtonpost.com/politics/transcript-obamas-remarks-on-ferguson-grand-jury-decision/2014/11/24/afc3b38e-744f-11e4-bd1b-03009bd3e984_story.html.

[40] M. David y Jackson Marciana, «Tanisha Anderson Was Literally Praying for Help as Cops Held Her Down and Killed Her», *CounterCurrent News*, 28 de febrero de 2015, disponible en http://countercurrentnews.com/2015/02/tanisha-anderson-was-literally-praying-for-help/.

un jurado de Staten Island presentó su decisión de no acusar a Daniel Pantaleo, el oficial que había asfixiado a Eric Garner hasta matarlo. Si la decisión de Ferguson parecía un punto final a los largos meses de lucha por justicia, estas muertes y la decisión sobre el caso Garner abrieron una fase completamente nueva. No obstante, la continuación de las protestas fue erizada por las tensiones de ir de «un momento a un movimiento».[41]

Rápidamente, Obama organizó una reunión con algunos de los más visibles activistas de Ferguson y del resto del país para discutir la violencia policial. James Hayes, de la Unión de Estudiantes de Ohio, fue uno de los participantes. «Apreciamos que el presidente haya querido encontrarse con nosotros, pero ahora debe implementar políticas significativas», dijo Harris. «Convocamos a todos los que crean que las vidas negras importan a continuar tomando las calles hasta que consigamos un cambio real para nuestras comunidades».[42] El mero hecho de que esa reunión fuera convocada era prueba suficiente de que el asunto ya no estaba solo en Ferguson. El *establishment* político del país estaba preocupado por contener al movimiento.

No era una reunión común y corriente: incluyó al presidente y vicepresidente de Estados Unidos y al Fiscal General de la Nación. Pero justo mientras estaban intentando ponerse frente a la rabia por lo de Ferguson, dos días más tarde, la decisión de no acusar a Pantaleo produjo protestas todavía más masivas que las que había generado la decisión sobre Wilson. Decenas de miles de personas, a lo largo y ancho del país, cortaron las calles en señal de disgusto, incluso de rabia, por la negativa a castigar a un oficial blanco de policía por la muerte de un hombre negro desarmado. En el caso de Garner, la evidencia era indiscutible. Cientos de miles de personas habían visto el vídeo en el que suplicaba por su vida y repetía, once veces, «No puedo respirar» mientras Pantaleo le arrancaba la vida de su cuerpo. Así y todo, el gran jurado no encontró culpabilidad. Como consecuencia de la decisión sobre Garner, Obama archivó el discurso de «una nación de leyes» y anunció la creación de un nuevo grupo encargado de elaborar «recomendaciones específicas sobre los modos en que podemos fortalecer las relaciones entre los agentes de la ley y las comunidades de color y las minorías que sienten existen prejuicios contra ellas».[43]

---

[41] Fredrick Harris, «Will Ferguson Be a Moment or a Movement?», *The Washington Post*, 22 de agosto de 2014, disponible en http://www.washingtonpost.com/opinions/will-ferguson-be-a-moment-or-a-movement/2014/08/22/071d4a94-28a8-11e4-8593-da634b334390_story.html.

[42] Ferguson Action, «Breaking: Ferguson Activists Meet with President Obama to Demand an End to Police Brutality Nationwide», *press release*, 1 de diciembre de 2014, disponible en http://fergusonaction.com/white-house-meeting/.

[43] Tanya Somanader, «President Obama Delivers a Statement on the Grand Jury Decision in the Death of Eric Garner,» *White House press release*, 3 de diciembre de 2014, disponible en https://www.whitehouse.gov/blog/2014/12/03/president-obama-delivers-statement-grand-jury-decision-death-eric-garner.

Los activistas no estaban esperando. A medida que la oleada de protestas inundaba el país, se convocaron las primeras manifestaciones nacionales contra la brutalidad policial para la semana siguiente: una en la ciudad de Nueva York y otra en Washington DC. La marcha de Nueva York fue organizada desde Facebook por activistas, la marcha de Washington por la NAN de Sharpton. La emergencia del movimiento nacional vino marcada inmediatamente por el resurgir de las tensiones políticas que habían alcanzado la superficie en Ferguson. Sharpton intentó manejar todo el evento, presentándose a sí mismo como el interlocutor clave. Los activistas de Ferguson que viajaron hasta Washington quedaron consternados al ver un escenario repleto de gente que no tenía ninguna conexión orgánica con el movimiento. De hecho, los guardias de seguridad pedían ver los pases VIP que permitían acceder al escenario, donde tendría lugar el inicio de la marcha. Johnetta Elzie estaba furiosa: «Cuando llegamos ahí por primera vez, dos personas de NAN nos dijeron que necesitábamos pases VIP o de prensa para sentarnos en la plataforma», dijo. «Si esto es una protesta, ¿por qué necesitas un pase VIP?».[44] Cuando Sharpton finalmente subió al escenario, defraudó a los activistas de Ferguson, que pedían hablar a la muchedumbre, acusándolos de «provocadores». Sin embargo, la brecha entre Sharpton y los activistas fogueados en Ferguson no era simplemente por un pase al escenario u otros desprecios. Un joven activista de nombre Charles Wade observó: «Creo que parte del tema es que hay gente que simplemente no conecta con su liderazgo… Hemos sido excluidos por los grupos tradicionales, así que dimos comienzo al nuestro».[45] Ambas marchas fueron tremendamente exitosas, llevaron a decenas de miles de personas a las calles y dieron al movimiento su primera aparición como fenómeno nacional. Pero la diferencia en los rumbos a seguir se hacía cada vez más clara.

Días después de la marcha, Sharpton escribió un artículo que reveló tanto la enorme presión bajo la que estaba, como su visión extremadamente vaga respecto a cómo el movimiento «reformaría el sistema»:

> Dentro de 10 ó 25 años no importará quién tuvo mayor publicidad o se llevó la mayor cantidad de aplausos en la concentración… No cedamos a la mezquindad y la emoción, el verdadero cambio está en el umbral. Lo podías ver en los rostros de los que marcharon y cantaron el sábado, y lo puedes ver en nuestros representantes elegidos en Washington, tomando medidas para reformar un sistema que nos ha

---

[44] Kirsten West Savali, «The Fierce Urgency of Now: Why Young Protesters Bum-Rushed the Mic», *Root,* 14 de diciembre de 2014, disponible en http://www.theroot.com/articles/culture/2014/12/the_fierce_urgency_of_now_why_young_protesters_bum_rushed_the_mic.html.

[45] Darryl Fears, «Thousands Join Al Sharpton in "Justice for All" March in D.C.», *Washington Post*, 13 de diciembre de 2014, disponible en http://www.washingtonpost.com/national/health-science/sharpton-to-lead-justice-for-all-march-in-dc/2014/12/13/36ce8a68-824f-11e4-9f38-95a187e4c1f7_story.html.

> fallado durante demasiado tiempo… Lo podías sentir literalmente en el aire, el cambio permanente está en el horizonte. Ahora debemos aferrarlo, en este momento, mientras hacemos la historia juntos.[46]

El llamamiento estaba lejos de su arrogante paseo por Ferguson. Pero sus menciones a «la publicidad» y «los aplausos» demostraban que esas cosas estaban en su mente. Su visión del «gran cambio» no era gran cosa: las dos «importantes» reformas que señalaba eran las cámaras personales para vigilar a los policías y los abogados independientes para investigar los casos de mala conducta policial. La pequeñez de sus demandas destilaba perfectamente la diferencia entre «la vieja guardia» y la creciente rebelión juvenil. No hizo ninguna mención al racismo, el encarcelamiento masivo o a cualquier otro de los aspectos por los cuales los activistas jóvenes estaban discutiendo en términos mucho más agresivos.

Jesse Jackson también intervino sobre este tema: «Para ir de la protesta al poder, necesitas marchas, legislaciones y litigios… Los velocistas se queman rápido. Estos jóvenes necesitan estar listos para la carrera de fondo. Y debe ser una coalición intergeneracional. Un movimiento que está maduro necesita administradores, abogados y legisladores. La lucha nunca es una guitarra con una sola cuerda».[47] Jackson, ciertamente, fue menos ofensivo que Sharpton, pero sus comentarios reflejaban una concepción diferente sobre aquello en lo que debía centrarse y cómo debía presentarse el movimiento. Además, fortalecía el supuesto de que los nuevos activistas estaban contra «los mayores», algo que nunca pudo demostrarse como verdadero. Tal y como Alicia Garza dejó claro en una entrevista: «Aprendemos cometiendo errores y de nuestros mayores, que son lo suficientemente valientes para compartir con nosotros todo lo que han aprendido. Creo que todo tiene que ver con tener conversaciones audaces sobre el mundo que queremos construir y cómo pensamos llegar hasta allí, y con convocar a la gente a las calles cuando vemos que las cosas son problemáticas».[48] La coalición de Jackson, «administradores, abogados y litigantes», ha fracasado miserablemente durante los últimos cuarenta años. Aconsejar a los jóvenes agarrar herramientas de una estrategia fallida sólo sirvió para reforzar la percepción de que la vieja guardia estaba fuera de tiempo y de su elemento. La

---

[46] Al Sharpton, «It's Been a Long Time Coming, But Permanent Change Is Within Our Grasp», *Huffington Post*, 15 de diciembre de 2014, disponible en http://www.huffingtonpost.com/rev-al-sharpton/its-been-a-long-time-comi_b_6328806.html.

[47] Azi Paybarah, «Amid Tensions, Sharpton Lashes Out at Younger Activists», 31 de enero de 2015, disponible en http://www.capitalnewyork.com/article/city-hall/2015/01/8561365/amid-tensions-sharpton-lashes-out-younger-activists.

[48] Marcia Chatelain, «#BlackLivesMatter: An Online Roundtable with Alicia Garza, Dante Barry, and Darsheel Kaur», *Dissent*, 19 de enero de 2015, disponible en http://www.dissentmagazine.org/blog/blacklivesmatter-an-online-roundtable-with-alicia-garza-dante-barry-and-darsheel-kaur.

frustración de Sharpton frente al cuestionamiento de su liderazgo y de su rol como conductor del Estados Unidos negro estalló finalmente. Semanas después de las marchas de diciembre, Sharpton comparó a la «nueva guardia» con «proxenetas» y a la gente que los seguía con «prostitutas». Y siguió:

> Y mientras tienen a todos discutiendo sobre los viejos y los jóvenes en Ferguson, ellos están preparándose para su elección y ustedes no tienen ningún candidato en esa carrera. Porque están demasiado ocupados discutiendo con sus mamis y papis mientras ellos reeligen a un alcalde o a un fiscal. Los tienen discutiendo quién va a dirigir la marcha —si los viejos o los jóvenes— mientras recortan el presupuesto de una ciudad. ¡No se puede ser tan estúpido!… El descontento es la estrategia para quebrar al movimiento. Y la juegan sobre sus egos. «Oh, tú, joven y con carisma, estás lleno de fuego. Eres el nuevo rostro». Esas cosas que ellos saben que les harán brillar los ojos. Eso es lo que un proxeneta le dice a una prostituta.[49]

El impresionante parloteo de Sharpton confirmó todas las preocupaciones respecto a su papel como líder autoungido del Estados Unidos negro.

En los días posteriores a las protestas de diciembre, Ferguson en Acción, que concentraba a varias formaciones de activistas localizadas e inspiradas en Ferguson, publicaron un manifiesto en el que incluía a algunos militantes a los que se les había prohibido hablar en la marcha de Washington. Se tituló *Sobre este Movimiento* y, en su amplitud y optimismo, hizo ver la rabieta de Sharpton como todavía más mezquina:

> Este es un movimiento de y para TODAS las vidas negras, mujeres, hombres, trans y *queer*. Estamos constituidos por jóvenes y mayores alineados por las posibilidades que las nuevas tácticas y las refrescantes estrategias ofrecen a nuestro movimiento. Algunos somos nuevos en estas cosas, pero otros han estado organizándose desde hace años. Nos hemos juntado en nombre de Mike Brown, pero nuestras raíces también están en las calles inundadas de Nueva Orleans y en las estaciones de metro, manchadas de sangre, de Oakland. Estamos conectados *online* y en las calles. Estamos descentralizados pero conectados. Y, más importante aún, estamos organizados. Aunque seguramente no somos negros respetables. Estamos unos juntos a otros, no unos frente a otros. No dejamos a ninguno de los nuestros de lado con tal de acercarnos al poder instituido. Porque este será el único modo en el que ganaremos. No podemos respirar. Y no vamos a parar hasta conquistar la Libertad.[50]

---

[49] Paybarah, «Sharpton Lashes Out»…

[50] Ferguson Action, «About This Movement», nota de prensa, 15 de diciembre de 2014, disponible en http://fergusonaction.com/movement/.

## Black Lives Matter

En diciembre y enero, «Black Lives Matter» fue el grito de reunión que provenía de todos los rincones. Una semana después de la decisión sobre Garner, cientos de asesores en el Congreso, la mayoría de ellos negros, abandonó su trabajo en señal de protesta.[51] Los deportistas profesionales negros vistieron sudaderas estampadas con el eslogan «No puedo respirar». Inmediatamente después, los estudiantes de universidades y escuelas secundarias comenzaron a usarlas también. Miles de estudiantes de escuelas secundarias y universidades, e incluso de escuelas medias, comenzaron a organizar y participar en *die-ins*,[52] marchas y otras formas de protesta pública.[53] En la Universidad de Princeton más de cuatrocientos estudiantes y docentes participaron en un *die-in*. La protesta incluyó principalmente a estudiantes afroamericanos pero un buen número de estudiantes blancos, latinos/as y asiáticos participaron de la acción directa. Estudiantes de Stanford bloquearon el puente de San Mateo que cruza la Bahía de San Francisco. Estudiantes en setenta escuelas de medicina organizaron *die-ins* bajo el eslogan «Chaquetas blancas para vidas negras».[54] Los defensores públicos y otros abogados organizaron sus propias acciones, incluyendo *die-ins*.[55] Las protestas barrieron el país y los políticos se apresuraron a subirse a ellas. Tres días después de la marcha de diciembre, la aspirante a la presidencia, Hillary Clinton, quien jamás había mencionado el nombre de Mike Brown en público, fue forzada a decir «Black Lives Matter» cuando habló en Nueva York.[56]

Incluso Obama comenzó a cambiar su melodía. Al hablar de los jóvenes afroamericanos dejó de hacerlo en términos de moral y «en lugar de eso, se centró en las preocupaciones de los afroamericanos respecto al trato desigual, describiéndoles como parte de la familia estadounidense,

---

[51] Tim Mak, «Capitol Hill's Black Staffers Walk Out to Do 'Hands Up, Don't Shoot!'», *Daily Beast*, 10 de diciembre de 2014, disponible en http://www.thedailybeast.com/articles/2014/12/10/black-congressional-staffers-plan-ferguson-garner-walkout.html.

[52] Los *die-ins* son *performances* colectivas en las que los participan se distribuyen, por lo general en el suelo, como si estuvieran muertos. Tiene por objetivo visibilizar la violencia letal de la policía. [N. del T.]

[53] Nicole Mulvaney, «Princeton University Students Stage Walkout in Protest of Garner, Ferguson Grand Jury Decisions», *NJ.com*, 4 de diciembre de 2014, disponible en http://www.nj.com/mercer/index.ssf/2014/12/princeton_university_students_stage_blacklivesmatter_walkout_protest_of_garner_ferguson_decisions.html.

[54] WhiteCoats4BlackLives, «About,» n.d., último acceso el 21 de junio de 2015, disponible en http://www.whitecoats4blacklives.org/.

[55] Malaika Fraley y Gary Peterson, «Bay Area Public Defenders Rally for "Black Lives Matter"», *San Jose Mercury News*, 18 de diciembre de 2014, disponible en http://www.mercurynews.com/ci_27163840/bay-area-public-defenders-stand-up-black-lives.

[56] Jill Colvin,«Hillary Clinton Denounces Torture, Says Black Lives Matter», *Huffington Post*, 16 de diciembre de 2014, disponible en http://www.huffingtonpost.com/2014/12/16/hillary-clinton-torture-blacks_n_6338154.html.

lo cual hace terriblemente difícil identificarlos como el niño problemático que necesita un poco de amor rudo».[57] Garza, de #BlackLivesMatter, habló de la significación de las acciones: «Lo que está sucediendo es que está creciendo un nuevo movimiento. Estamos construyendo relaciones y conexiones, ejercitando nuevas formas de liderazgo, nuevas tácticas y aprendiendo lecciones de nuestros mayores —gente como Bayard Rustin, Diane Nash, Linda Burnham, Assata Shakur y Angela Davis—, quienes han sido parte de movimientos sociales antes de nosotros».[58]

Con la oportunidad claramente del lado del movimiento, sus líderes ahora tienen que articular un camino hacia adelante. Sharpton y el *establishment* habían provisto un conveniente contrapunto a la hora de contrastar sus propias políticas, tácticas y estrategias. Era fácil centrarse en las diferencias pero, ¿en qué dirección consideraban los nuevos organizadores, como los que escribieron el documento de Ferguson en Acción, debía orientarse el movimiento? Después del colapso de Sharpton y con «Black Lives Matter» ya en las conversaciones diarias de los afroamericanos, tenían la atención del país sobre sí. El duro contraste entre las organizaciones interseccionales y de base de «la nueva guardia» y el control vertical del *establishment* de los derechos civiles había colaborado a ocultar las importantes diferencias que existían *entre* los nuevos militantes. Por ejemplo, algunos se involucraron con organizaciones en construcción tales como BYP 100, #BLM, Dream Defenders, Million Hoodies y Hands Up United, mientras que otros no veían la necesidad de ello y apelaron a las redes sociales como el mejor modo de organizar al movimiento. Dos de los más influyentes y visibles activistas del movimiento, Johnetta Elzie y DeRay McKesson, estaban menos comprometidos con la construcción organizativa.

El documento de Ferguson en Acción se hizo eco de este sentimiento cuando describió al movimiento como «coordinado» y «organizado» pero «descentralizado». En cierto sentido, la futilidad de la organización había sido confirmada por el éxito en organizar velocísimamente protestas y manifestaciones. Durante meses, Twitter y otras redes sociales *fueron* exitosas en la organización de protestas amplias e influyentes. La marcha del 13 de diciembre en Nueva York fue organizada por Facebook de la mano de dos activistas relativamente novatos; en unas pocas horas, miles de personas le habían dado me gusta y se habían comprometido a participar. Más de cincuenta mil personas fueron a la manifestación. Pero ¿cómo pasaría el movimiento de la acción directa, los *die-ins*, los piquetes

---

[57] Nia-Malika Henderson, «"Black Respectability" Politics Are Increasingly Absent from Obama's Rhetoric», *The Washington Post*, 3 de diciembre de 2014, disponible en http://www.washingtonpost.com/blogs/the-fix/wp/2014/12/03/black-respectability-politics-are-increasingly-absent-from-obamas-rhetoric/.

[58] Chatelain, «#BlackLivesMatter Roundtable»...

y las marchas a terminar con la brutalidad policial sin espacios dedicados a encontrarse, dotarse de estrategias y participar en procesos democráticos de toma de decisiones? Si se consideran las demandas y «visiones» que planteó Ferguson en Acción, todo, desde acabar con los prejuicios racistas de la policía hasta el pleno empleo y el fin del encarcelamiento masivo, es imposible de imaginar alcanzarlas únicamente por medio de la red.

Estos debates sobre organización reproducen algunos de los rechazos al hecho de organizarse que habían surgido durante el movimiento Occupy, en 2011. En ambos casos, la ausencia de estructuras formales y de liderazgos formales fue descrita como «darle voz a todo el mundo». Si no hay organización, nadie puede tomar el control. DeRay McKesson reconoció esto cuando dijo: «Pero lo que es diferente en Ferguson… lo realmente importante es que, a diferencia de luchas previas, ¿quién es el portavoz? La gente. La gente, de un modo verdaderamente democrático, se volvió la voz de la lucha».[59] McKesson es uno de los actores más visibles del movimiento y su mirada es muy influyente. Reflexiona:

> No se trata de que seamos antiorganización. Estas son estructuras que se han formado como resultado de la protesta, son realmente poderosas. Es que no necesitas esas estructuras para empezar a protestar. *Eres* suficiente para empezar un movimiento. Los individuos pueden unirse en torno a cosas que saben injustas. Y pueden encender el cambio. Tu cuerpo puede ser parte de la protesta, no necesitarás un pase VIP para protestar. Y Twitter lo permite… Pienso que lo que estamos haciendo es construir una comunidad en la lucha radicalmente nueva, que no existía antes. Twitter nos ha permitido construir comunidad. Pienso que estamos en una fase de construcción de comunidad. Sí, necesitamos elaborar políticas, necesitamos afrontar las elecciones; necesitamos todo eso. Pero sobre los hombros de un comunidad fuerte.[60]

Las protestas *son* para cualquiera; pero ¿cómo se determina si la protesta fue exitosa o no y cómo se atrae a los más comprometidos a que se organicen? Básicamente, ¿cómo se pasa de la protesta al movimiento? La historiadora Barbara Ransby habla de esta dificultad: «Mientras que algunas formas de resistencia pueden ser formas reflejas y simples, es decir, cuando se nos empuja muy fuerte, la mayoría de nosotros empuja en dirección contraria, aún si no tenemos un plan o la esperanza de ganar, organizar un movimiento es diferente. Si pensamos que podemos "liberarnos" a través de resistencias individuales o de pequeños grupos descoordinados nos estamos gastando una broma a nosotros mismos».[61]

---

[59] Noah Berlatsky, «Hashtag Activism Isn't a Cop-Out», *Atlantic*, 7 de enero de2015, disponible en http://www.theatlantic.com/politics/archive/2015/01/not-just-hashtag-activism-why-social-media-matters-to-protestors/384215/.
[60] Ibídem.
[61] Barbara Ransby, «Ella Baker's Radical Democratic Vision», *Jacobin*, 18 de junio de 2015, disponible en https://www.jacobinmag.com/2015/06/black-lives-matter-police-brutality/.

No todo el mundo rechaza la necesidad de organización. La pelea contra el terror policial ha producido muchas nuevas organizaciones y redes. En un foro en la histórica Iglesia de Riverside en la ciudad de Nueva York, Asha Rosa de Proyecto Juventud Negra 100 habló apasionadamente de la necesidad de ser no sólo radical sino de estar organizado:

> Las organizaciones duran más que una acción, duran más que una campaña, más que un momento. Las organizaciones son el lugar donde podemos construir estructuras que reflejan nuestros valores y construir comunidades que nos ayuden a sostenernos en este trabajo, así como el trabajo mismo. Vimos 60.000 personas en las calles de Nueva York [en la marcha de diciembre]… No me sorprendería si no viéramos 60.000 personas de nuevo en la calle hasta que no vuelva a hacer calor, y está bien… Estos movimientos tienen fases. Debemos sostenerlo y asegurarnos de que haya organizaciones para que la gente se sume a ellas.[62]

Desde BYP 100, Dream Defenders, Hands Up United [Manos Arriba Unidas], Ferguson en Acción y Millenials United a #BlackLivesMatter (#BLM), quizá la más conocida de las nuevas organizaciones, esta nueva era ha producido una importante camada de organizaciones activistas. Hasta el momento, #BLM se ha convertido en el grupo más grande y visible, con al menos veintiséis filiales. #BLM se describe a sí misma como «una red descentralizada que tiene el objetivo de construir liderazgo y poder para la gente negra». Patrisse Cullors describe a sus miembros en tanto trabajan «en las comunidades donde viven y trabajan. Determinan sus metas y las estrategias que creen que funcionarán mejor para alcanzarlas […] Estamos adoptando una estrategia deliberadamente precavida y colaborativa para el desarrollo de una estrategia nacional de Black Lives Matter, ya que lleva tiempo escuchar, aprender y construir».[63] #BLM ha revigorizado el método de protesta de Occupy, que cree que las acciones descentralizadas y «sin líderes» son más democráticas, al tiempo que permiten a sus seguidores actuar en lo que quieran, sin las intervenciones restrictivas de otros. Pero en un momento en que mucha gente esta tratando de encontrar una forma de entrar en el activismo antipolicial y desea implicarse, este método puede ser difícil de penetrar. En cierta manera, esta organización descentralizada puede, en efecto, angostar las oportunidades para el compromiso democrático de muchos en favor de los ajustados mecanismos de aquellos que ya están adentro.

Estos son asuntos que #BLM deberá resolver, y en tanto que es la organización más grande e influyente del movimiento, su ejemplo es clave y con amplias repercusiones. La autonomía y la descentralización plantean

---

[62] Danny Katch, «#BlackLivesMatter Looks to the Future», *Socialist Worker*, 4 de febrero de 2015, disponible en http://socialistworker.org/2015/02/04/blacklivesmatter-looks-ahead.
[63] Moore, «Two Years Later»...

preguntas respecto a cómo deben coordinarse las acciones y al modo en que el peso concentrado del movimiento puede ser utilizado contra las instituciones apuntadas. Diferentes sitios conllevan diferentes problemas: ¿cómo se entrelazan las acciones locales en un movimiento social coherente, y no se limitan a ser una serie de demostraciones dispersas sin relación entre sí? Si cada ciudad, organización e individuo hace lo que sea que crea que puede hacer en nombre del movimiento, ¿cómo transformaremos una serie de acciones locales efectivas en un movimiento nacional? Se han dado situaciones en las que múltiples grupos han podido coordinarse: la campaña #SayHerName [Di el nombre de ella], para echar luz sobre los efectos de la violencia policial sobre las mujeres negras, es un ejemplo central. Pero cuanto más crezca el movimiento, más coordinación necesitará.

## La revolución no será financiada

Si el éxito del movimiento puede juzgarse por la expansión de la conciencia sobre la violencia y la brutalidad policial en Estados Unidos, también se puede medir por las cifras de financiación del que algunas organizaciones se han hecho acreedoras. Algunas organizaciones que forman parte del movimiento son sin ánimo de lucro, mientras que otras, que no tienen ese estatus, pueden igualmente conseguir recursos de fundaciones influyentes e individuos ricos. El movimiento Black Lives Matter es el que más ampliamente ha captado la atención de la galaxia de fundaciones y filántropos. Esta incluye a Soros y a la Fundación Ford pero también a Resource Generation, descrita como «una organización de personas ricas de menos de 35 años que apoyan a movimientos progresistas».[64] De hecho, existen redes filantrópicas cuyo objetivo consiste en presionar a otras fundaciones para que donen recursos a diversos movimientos de justicia social. Cuando las organizaciones conectadas al movimiento Black Lives Matter estaban agendando una conferencia de verano, el National Committee for Responsible Philantropy [Comité Nacional para la Filantropía Responsable] hizo un llamamiento a otros donantes: «Es posible una transformación profunda de la estructura social, económica y política que durante décadas ha marginado a nuestras comunidades negras. La conferencia del Movimiento Black Lives Matters será un paso fundamental en esta tranformación. Toda fundación comprometida con el logro de una equidad real y con el desmantelamiento del racismo tiene la oportunidad y la responsabilidad de participar».[65] El documento continuaba agradeciendo a «donantes como

[64] Hill-Snowdon Foundation, «How to Fund #BlackLivesMatter», 9 de junio de 2015, disponible en http://hillsnowdon.org/how-to-fund-blacklivesmatter/.

[65] Ryan Schlegel, «Why Foundations Should Support July's Movement for Black Lives Convening», *National Committee for Responsive Philanthropy*, 9 de junio de 2015, disponible en http://blog.ncrp.org/2015/06/movement-for-black-lives-convening.html.

Evelyn y Walter Haas, Jr. Fund, Fundación Levi Strauss y Fundación Barr» por convertir «en prioridad la inversión en el desarrollo de liderazgo».

Estos hechos no implican, en sí mismos, lanzar calumnias a las organizaciones que reciben fondos. Prácticamente todas las principales organizaciones del movimiento por los derechos civiles, incluyendo a SNCC, CORE y SCLC, han recibido dinero de fundaciones. La Escuela de Organización Highlander, donde muchos activistas de derechos civiles, entre ellos Rosa Parks y Martin Luther King Jr., recibieron formación en desobediencia civil y otras técnicas de protesta, conseguían la mayor parte de sus fondos de la Fundación Field. Organizaciones por la justicia social se valen de una gran variedad de fuentes para financiar sus valiosas tareas. Pero mientras los activistas pueden estar tan sólo a la búsqueda de los preciados dólares que les permitan seguir, es sospechoso que fundaciones multimillonarias donen por motivos puramente altruistas. En efecto, el historiador Aldon Morris relata la sospechosa complicidad de los donantes con los agentes estatales en un esfuerzo colectivo para minar a las organizaciones de los derechos civiles:

> La situación financiera del SNCC mejoró en el verano de 1962 cuando recibió algunos fondos procedentes de la Fundación Taconic, Fundación Field y el Fondo de la Familia Stern. Esas fundaciones trabajaban en estrecha relación con el gobierno de Kennedy y compartían la visión de ese gobierno de que los activistas negros debían canalizar sus energías hacía el objetivo de lograr el voto para los negros sureños… Después de las tumultuosas Carreras por al Libertad, el gobierno de Kennedy hizo claros intentos de canalización de los esfuerzos de todas las organizaciones de derechos civiles hacia actividades para el registro de votantes, en lugar de movimientos de protesta disruptivos. De hecho, el gobierno de Kennedy fue inflexible en su oposición a la desobediencia civil a gran escala.[66]

Morris prosigue citando a James Farmer, un líder del SNCC, respecto a cómo «el gobierno de Kennedy intentó "enfriar" las manifestaciones»: «Bobby Kennedy llamó a una reunión en su oficina al CORE y a SNCC… y les dijo: "Muchachos, ¿por qué no paran con toda esa mierda de las Carreras de la Libertad y las sentadas y se concentran en la educación electoral?… Si lo hacen, les consigo una exención impositiva"».[67] Las organizaciones que dependen de recursos externos pueden enfrentar problemas si sus donantes plantean críticas políticas a su trabajo. «El sistema de organizaciones sin ánimo de lucro está montado para que las fundaciones

---

[66] Aldon D. Morris, *The Origins of the Civil Rights Movement*, Nueva York, Simon & Schuster, 1986, pp. 234-35.
[67] Ibídem, 235

tengan un inmenso poder y control sobre lo que hacen las organizaciones de base», advierte Umi Selah, director ejecutivo de Dream Defenders. Un ex empleado de un donante clave en las causas progresistas negras señala que muchas donaciones vienen «con un set de reglas respecto a cómo el donante quiere que sean las cosas».[68]

Algunos grupos han decidido recoger dinero de sus miembros y recibir donaciones del público en general como una manera de evitar la dependencia de donantes externos. Es demasiado pronto para entender completamente el papel que las fundaciones y el «complejo industrial de las organizaciones sin ánimo de lucro» tendrán en este movimiento pero, sin duda, son un factor; un factor que hace todavía más necesarios a los movimientos completamente independientes.[69] Por ejemplo, la Fundación Ford busca jugar un papel importante en la financiación de los movimientos, pero a pesar de sus intenciones de patrocinio, históricamente ha jugado un rol en la destrucción de movimientos dentro y fuera de Estados Unidos. Arundhati Roy escribió sobre su impacto letal en India en su libro *Capitalism: A Ghost Story*:

> La Fundación Ford tiene una ideología clara y definida y trabaja estrechamente con el Departamento de Estado de Estados Unidos. Su proyecto de profundizar la democracia y «la buena gobernanza» es, en gran medida, parte del esquema de Bretton Woods de estandarización de prácticas empresariales y de promoción de la eficiencia en el libre mercado… Es a través de esta lente cómo debemos ver el trabajo que está haciendo la Fundación Ford con los millones de dólares que ha invertido en India: su financiación de artistas, directores de cine y activistas, su generoso apoyo de cursos universitarios y académicos.[70]

Quizá el punto más problemático con las fundaciones y los donantes es que estas organizaciones intentan dar forma a la dirección política de las organizaciones que financian. La Fundación Ford, como muchas otras fundaciones, ofrece becas pero también produce libros blancos, seminarios y conferencias donde plantea perspectivas políticas y estrategias orientadas a dirigir a las organizaciones a las que financia.

Al describir la relación entre la NAACP y el Fondo Estadounidense para el Servicio Público [American Fund for Public Service], también conocido como Fondo Garland, la politóloga Megan Francis sugiere que Garland no sólo proveyó inmensos recursos financieros a la NAACP en

---

[68] Tanzina Vega, «How to Fund Black Lives Matter», *CNN*, 5 de junio de 2015, disponible en http://www.cnn.com/2015/06/05/politics/funding-civil-rights-movement/index.html.
[69] Incite! Women of Color Against Violence, *The Revolution Will Not Be Funded: Beyond the Non-Profit Industrial Complex*, Cambridge (MA), South End Press, 2007.
[70] Arundhati Roy, *Capitalism: A Ghost Story*, Chicago, Haymarket Books, 2014, p. 26.

la década de 1950, sino que también usó su influencia para redirigir las prioridades de la organización:

> ¿Por qué la NAACP pasó de una agenda centrada en la violencia racial a una centrada en la educación? En dos palabras, por dinero. Garland tenía tanta influencia sobre la agenda de la NAACP porque estaba en condiciones de ofrecerle mucho a una NAACP corta de efectivos. Durante la negociación de un subsidio, quedó rápidamente en evidencia que el liderazgo negro de la NAACP favorecía un programa de derechos civiles con un foco explícito sobre la violencia racial […] Frente a la posibilidad de perder una fuente clave de recursos, NAACP cumplió, a regañadientes, con los requerimientos de Garland. En los años siguientes, marginó los temas ligados a la violencia racial y puso el foco en la educación por la cual sería conocida durante el resto del siglo XX.[71]

A la larga, las fundaciones y otras organizaciones filantrópicas colaboran en limitar los objetivos de organizarse a cambio de «políticas» y otras medidas dentro del sistema.

El dinero de las fundaciones «profesionaliza» además a los movimientos de una manera que promueve el «hacer carrera» y la expectativa de que el activismo será financiado desde fuera. De hecho, la mayor parte del activismo es voluntario, siendo la recaudación de recursos un esfuerzo colectivo de los participantes y no de expertos redactores de solicitudes. El importante trabajo de muchas organizaciones de base del movimiento ha sido ocultado por las organizaciones financieramente más estables. Grupos locales, mucho más pequeños, han surgido en torno a casos particulares o para realizar demandas específicas ligadas a situaciones locales en ciudades de todo el país. Por ejemplo, en Madison, Wiscosin, el grupo Young, Gifted and Black [Jóvenes, con Talento y Negros] se ha estado organizando pidiendo justicia por Tony Robinson, un joven negro asesinado por la policía en la primavera de 2015. En Cleveland, activistas comunitarios, incluyendo a clérigos, académicos y al Council on American-Islamic Relations [Consejo de Relaciones Americano-Islámicas], se han unido para pedir el arresto de los dos oficiales que mataron a Tamir Rice.[72] En Chicago, We Charge Genocide, una organización recientemente formada, viajó a Ginebra en Suiza, para pedirle a los funcionarios internacionales que fuercen al gobierno de Estados Unidos a detener los asesinatos y la brutalidad policial contra los afroamericanos. En Filadelfia, un grupo de

---

[71] Megan Francis, «Do Foundations Co-Opt Civil Rights Organizations?», *HistPhil,* 17 de agosto de 2015, disponible en http://histphil.org/2015/08/17/do-foundations-co-opt-civil-rights-organizations/.

[72] Cory Shaffer, «Cleveland Group Seeks Arrests of Officers Involved in Tamir Rice Shooting», *Cleveland.com*, 9 de junio de 2015, disponible en http://www.cleveland.com/metro/index.ssf/2015/06/cleveland_group_releases_affid.html.

la ciudad llamado Philly Coalition for REAL Justice [Coalición por la Justicia REAL], juntó durante el invierno de 2014 y buena parte de 2015 unas sesenta personas dos veces por semana para organizarse contra la brutalidad policial. La coalición ha organizado a miles de personas durante el pasado año.[73] En Dallas, Texas, Mothers Against Police Brutality [Madres contra la Brutalidad Policial] no sólo han colaborado en importantes luchas contra la brutalidad policial sino que han intentado activamente establecer lazos de solidaridad entre el movimiento contra la violencia policial y el movimiento por los derechos de los inmigrantes. Días antes de la marcha por el Primero de Mayo ambos movimientos convergieron llevando carteles que decían «Black Lives Matter» y coreando la consigna «¡Abajo, abajo, la deportación; arriba, arriba, la inmigración!».[74] Este tipo de organizaciones, consideradas con frecuencia por los donantes como «no profesionales», existen en todo el país y son una vía de entrada para la gente común que quiere involucrase en movimientos.

## Las demandas: esto es lo que queremos

La ausencia de un movimiento independiente ha tenido como consecuencia que las demandas actuales del movimiento hayan sido confusas. Parte de esto surge de la propia dificultad de la tarea. La violencia policial forma parte del ADN estadounidense. Como he dicho más arriba, no ha existido una edad de oro del control policial en la que la violencia y el racismo no hayan sido centrales en este trabajo. Pero eso no quiere decir que no se pueda hacer nada para controlar al Estado policial. El sitio web de Ferguson en Acción ha recopilado la lista más completa de demandas del movimiento, incluyendo la desmilitarización de la policía, la sanción de leyes contra las acciones policiales basadas en perfiles raciales y la recogida de información que documenta el abuso policial, entre otros aspectos.[75] Hands Up United, establecida en Ferguson y St. Louis, ha reclamado «la suspensión inmediata sin prestación de sueldo a los oficiales de policía que hayan usado o aprobado el uso excesivo de la fuerza».[76] #BLM ha pedido al Fiscal General que aporte los nombres de los policías que han asesinado

---

[73] John Kopp, «Hundreds in Philly Rally against Police Violence,» *PhillyVoice*, 30 de abril de 2015, disponible en http://www.phillyvoice.com/hundreds-rally-against-police-violence/.

[74] Claire Z. Cardona y Jasmine Aguilera, «Marches against Police Brutality, for Immigration Reform Take to Downtown Dallas Streets», *Dallas Morning News*, 1 de mayo de 2015, disponible en http://www.dallasnews.com/news/local-news/20150501-two-marches-take-to-downtown-dallas-streets.ece.

[75] Ferguson Action, «Demands», consultado el 24 de junio 2015, disponible en http://fergusonaction.com/demands/.

[76] Hands Up United, «Hands Up», consultado el 24 de junio 2015, disponible en http://www.handsupunited.org/.

a personas negras en los últimos cinco años, «para que puedan ser llevados a la justicia, si es que no lo han sido aún».[77]

Las demandas de las diferentes organizaciones activas en el movimiento se superponen pero ¿cuál es el mecanismo para llevarlas adelante, en tanto dichas organizaciones están desconectadas de una estructura coordinada a través del movimiento? ¿Cómo podemos prestar una atención sistemática al progreso en la satisfacción de esas demandas o, al menos, a determinar si las mismas deben ser o no recalibradas? Conectar la violencia policial a los vastos efectos del racismo institucional es una fortaleza del movimiento actual, pero existe también el peligro de sumergir las reformas que pueden lograrse en una lucha mucho más amplia para transformar la naturaleza de la sociedad estadounidense. En otras palabras, luchar en torno a la demanda de «ser libres» no aclara los pasos que hay que dar para alcanzar esa meta.

Pedir todo es tan poco eficaz como no pedir nada, porque oscurece cómo se ve esa lucha en el día a día. También puede ser desmoralizante porque cuando la meta es todo resulta imposible medir los pequeños pero importantes pasos hacia adelante que son la fuente de cualquier movimiento. Esto no es un argumento a favor de pensar en pequeño o de abandonar la lucha por transformar completamente Estados Unidos; es un argumento para marcar una distinción entre la lucha por las reformas posibles hoy en día y la lucha por la revolución, que es un proyecto a largo plazo. Seguramente hay una relación entre ambas. La lucha para reformar diversos aspectos de nuestras sociedades mejora la vida cotidiana de la gente y le enseña cómo luchar y organizarse. Esos son los ladrillos que pueden llevar a luchas más amplias y transformadoras. En el proceso, la gente que integra el movimiento se desarrolla políticamente, adquiere experiencia y saberes y se convierte en líder. Es imposible concebir que en un solo salto se pase de la inactividad a cambiar el mundo.

Por ejemplo, muchos negros y negras del Sur que se radicalizaron en la lucha contra Jim Crow durante los años cincuenta, probablemente no se hubieran reconocido a sí mismos diez años más tarde. Mucha gente para la que la política comenzó con demandas centradas en terminar con Jim Crow, terminó concluyendo que un gobierno investido por el racismo nunca podría lograr justicia para la gente negra. Consideremos la experiencia de los activistas que organizaron SNCC y que en 1964 fueron a la Convención Nacional del Partido Demócrata en Atlantic City con la esperanza de colocar a dos delegados negros del Partido Demócrata de la Libertad de Misisipi como delegación de ese estado. El objetivo era exponer y dejar en una posición incómoda al partido nacional por permitir

[77] #BlackLivesMatter, «Demands», consultado el 24 de junio 2015, disponible en http://blacklivesmatter.com/demands/.

poner sus delegados al Estado de Misisipi, compuesto exclusivamente por blancos, sabiendo perfectamente que a la gente negra se le impedía votar de forma violenta en Misisipi. Los activistas de SNCC creían que si tenían éxito podían romper el dominio de los Dixiecratas —el Partido Demócrata blanco del Sur— sobre el proceso electoral en el Sur. Pero no era posible de ningún modo que Lyndon Johson y el Partido Demócrata nacional arriesgara el voto blanco sureño accediendo a las demandas de los activistas por los derechos civiles. Al final, Johnson forzó un acuerdo, que logró hacer tragar a los activistas, dejando prácticamente intactas la Convención y el ala supremacista blanca del partido. James Forman, el director ejecutivo de SNCC, presagió el sentido de esa derrota:

> Atlantic City supuso una potente lección… Ya no había ninguna esperanza allí… de que el gobierno federal fuera a cambiar la situación del profundo Sur. La fina línea de contradicciones entre el gobierno federal y los gobiernos estatales, que habíamos utilizado para construir el movimiento, se había agotado. Ahora el núcleo de opuestos —la gente contra el estado federal y los gobiernos estatales— resultó evidente.[78]

Limitar las demandas del movimiento para no perder foco no quiere decir reducir su alcance. Lo brillante de la consigna «Black Lives Matter» es su habilidad para articular los aspectos deshumanizantes del racismo antinegro en Estados Unidos. La fuerza duradera del movimiento depende de su habilidad para llegar a gran número de personas conectando el tópico de la violencia racial con otros modos en que los negros y negras son oprimidos.

Este proceso ya está en marcha; la «nueva guardia» de activistas ha trabajado para establecer esas conexiones. El mejor ejemplo de esto lo constituye la lucha de los trabajadores de bajos salarios para elevar el mínimo a 15 dólares la hora. El 20 % de los trabajadores de comida rápida son negros y el 68 % de ellos gana entre 7,26 y 10,09 dólares la hora.[79] En Chicago, los restaurantes de comida rápida tienen un 46 % de trabajadores negros; en Nueva York, el 50 %.[80] El 20 % del millón cuatrocientos mil trabajadores de Walmart son afroamericanos, lo que convierte a la cadena en el mayor empleador de estadounidenses negros. Hay una conexión lógica entre las campañas de los trabajadores de bajos salarios y el movimiento Black Lives Matter. La sobrerrepresentación de afroamericanos entre las filas de los

---

[78] James Forman, *The Making of Black Revolutionaries: A Personal Account,* Nueva York, Macmillan, 1972, pp. 395-96.

[79] Annie-Rose Strasser, «The Majority of Fast Food Workers Are Not Teenagers, Report Finds», *ThinkProgress*, 8 de agosto de 2013, disponible en http://thinkprogress.org/economy/2013/08/08/2433601/fast-food-workers-young/.

[80] BYP 100, «Racial Justice Is Economic Justice», consultado el 24 de junio de 2015, disponible en http://byp100.org/ff15signup/.

trabajadores y los pobres los ha convertido en blanco de la policía. Los trabajadores negros y latinos/as también están más expuestos a sufrir las consecuencias del incremento de tasas y multas discutido en el capítulo 4. Mwende Katwiwa de BYP 100 en Nueva Orleans explica la relación entre justicia económica y justicia racial:

> Con frecuencia los jóvenes negros están atrapados en una narrativa singular sobre sus experiencias que no señala las condiciones estructurales y sociales… El movimiento #BlackLivesMatter va más allá de una reclamación por el fin de la brutalidad policial y el asesinato de gente negra; es el reconocimiento de que la vida negra es valiosa mientras está siendo vivida. Valorar la vida negra quiere decir que la gente negra debe tener acceso a su dignidad humana básica en sus lugares de trabajo; especialmente la juventud negra, que está afectada desproporcionadamente por el desempleo y sobrerrepresentada en los trabajos con bajos salarios.[81]

Hoy el movimiento está en una posición mucho mejor para nutrir y desarrollar una relación con la creciente lucha de los trabajadores de bajos salarios, que la que tuvo el *establishment* de los derechos civiles. Durante años, Walmart y McDonald's han sido contribuyentes fiables del CBC, NAACP y NAN.[82] En la celebración del sesenta cumpleaños de Al Sharpton, que tuvo lugar en el hotel Four Seasons de Nueva York, se alentó a las corporaciones a hacer donaciones para la NAACP a diversos niveles. La compañía de teléfonos AT&T se comprometía en el «nivel activista» con una publicidad de una página completa en el programa de la fiesta, mientras que Walmart y GE Asset Mangement sólo se comprometieron en el «nivel predicador», con anuncios de media página. McDonald's y Verizon se comprometieron en el nivel «buzos» con una publicidad en la contratapa. Sharpton no dijo cuánto costaba cada nivel pero dijo que NAN había alcanzado el objetivo de recaudar un millón de dólares y que «no tenemos nuevos gravámenes… Estaremos operando en azul y no en rojo. Las deudas más grandes ya han sido pagadas y la fiesta… fue la segunda entrada más grande de dinero del año».[83] ¿Sorprende que Sharpton y otros hayan estado tan quietos en la lucha por elevar el salario mínimo a 15 dólares?

---

[81] *CopyLine*, «Black Youth Project 100 (BYP100) Declares #BlackWorkMatters at Protests in Chicago, New Orleans & New York City», 20 de abril de 2015, disponible en http://www.copylinemagazine.com/2015/04/20/black-youth-project-100-byp100-declares-blackworkmatters-at-protests-in-chicago-new-orleans-new-york-city/.

[82] Peter Waldman, «NAACP's FedEx and Wal-Mart Gifts Followed Discrimination Claims», *Bloomberg BusinessWeek*, 8 de mayor de 2014, disponible en http://www.bloomberg.com/news/articles/2014-05-08/naacp-s-fedex-and-wal-mart-gifts-followed-discrimination-claims.

[83] Annie Karni, «Rev. Al Sharpton Gets $1M in Birthday Gifts for His Nonprofit», *New York Daily News*, 3 de octubre de 2014, disponible en http://www.nydailynews.com/new-york/rev-al-sharpton-1m-birthday-nonprofit-article-1.1961881.

La lucha por la justicia educativa en las comunidades negras ha ido ganando fuerza en los últimos años y podría ser otra vía posible de colaboración entre los movimientos. El movimiento de justicia educativa se ha centrado en tres aspectos que afectan desproporcionadamente a los estudiantes negros: los esfuerzos para privatizar las escuelas públicas, la conexión de la escuela con la prisión y los exámenes definitivos[84] en escuelas públicas. Hay una clara relación entre la privatización y las «políticas de tolerancia cero» que lleva a los chicos negros a tener encuentros con los agentes de la ley. Las escuelas concertadas, de financiación pública pero gestionadas por el sector privado, han adoptado la disciplina «no hay excusas», por la cual «los docentes ponen en acción, con rigor, una intrincada serie de expectativas de conductas por parte de los estudiantes. Faltas menores —una mano levantada inapropiadamente, una camisa mal puesta, evitar una mirada— llevan a una escalada de medidas punitivas: deméritos, pérdida de privilegios, detenciones, suspensiones. La teoría policial del detener y cachear apuntala ahora el sistema disciplinario del movimiento de reforma educativa».[85]

Las políticas de «tolerancia cero» en las que bebe la disciplina del «no hay excusas» han incrementado rápidamente el uso de las expulsiones temporales y definitivas como herramientas disciplinarias fundamentales en las escuelas públicas y concertadas. Entre la década de 1970 y hoy, la tasa de expulsión de estudiantes negros ha pasado del 6 % al 15 %. El rechazo del alumno de la escuela es sólo un aspecto de este proceso: a medida que ha crecido el impulso a la suspensión, también ha crecido la presencia policial en las entradas de las escuelas. Esta presencia ha resultado en la criminalización de las travesuras de los chicos que antes se resolvían en la oficina del director. Los estudiantes negros sufren el embate de este giro punitivo en la educación pública. Cuando cientos de estudiantes de las escuelas secundarias de Seattle se manifestaron en respuesta a la negativa de acusar a Darren Wilson en Ferguson, el maestro Jesse Hagopian trazó una conexión entre Black Lives Matter y la educación pública: «Estos estudiantes estaban sin duda animados por la injusticia en Ferguson, pero… no necesitan cruzar todo el país para enfrentarse a la ferocidad del racismo. Las escuelas públicas de Seattle están siendo investigadas por el Departamento de Educación del gobierno federal por tener tasas de expulsión de alumnos negros cuatro veces más altas que las de alumnos blancos por las mismas infracciones».[86] Al igual que el dinero

[84] Los *High stakes testing* son los exámenes que se hacen en la educación secundaria, similares a la «Selectividad» española, y tienen impacto decisivo en las posibilidades de acceder o no a ciertas universidades. [N. del T.].

[85] Owen Davis, «Punitive Schooling», *Jacobin*, 17 de octubre de 2014, disponible en https://www.jacobinmag.com/2014/10/punitive-schooling/.

[86] Jesse Hagopian, «"Why Are They Doing This to Me?": Students Confront Ferguson and Walkout Against Racism,» *Common Dreams*, 30 de noviembre de 2014, disponible en http://www.commondreams.org/views/2014/11/30/why-are-they-doing-me-students-confront-ferguson-and-walkout-against-racism.

corporativo silencia la participación de las organizaciones de derechos civiles en la lucha por elevar el salario mínimo, produce el mismo efecto en la participación de aquellas en la pelea contra la reforma de la educación corporativa y la privatización. NAACP y la Liga Urbana han recibido *millones* de dólares sólo de la Fundación Gates[87] —el proyecto del multimillonario Bill Gates para transformar la educación a través de la promoción de las escuelas concertadas—, lo cual se ha convertido en un pretexto para atacar a los sindicatos de maestros e impulsar exámenes estandarizados.

En ambos casos el movimiento Black Lives Matter tiene el potencial para establecer conexiones más profundas y para crear vínculos con los trabajadores organizados. Los trabajadores negros tienen tasas de sindicalización más altas que los trabajadores blancos. La razón es sencilla: los trabajadores negros sindicalizados obtienen, en salarios y beneficios, mucho más de lo que ganan los trabajadores negros no sindicalizados. Asimismo, los trabajadores negros tienden a concentrarse en los sectores más atacados por el Estado —ya sea por el gobierno federal o los gobiernos estatales y locales—, que incluyen la educación y otros empleos municipales. A lo largo del invierno de 2015, activistas de Black Lives Matter de todo el país organizaron acciones para «apagar el sistema» que incluyeron autopistas, transporte público, compras, incluso almuerzos. El desarrollo de alianzas con los trabajadores organizados podría llevar a los trabajadores a ejercer su poder de apagar la producción, los servicios y los negocios con tanta asiduidad como se presiona para lograr reformas concretas del control policial estatal. El camino para esto ya se ha abierto.

El primero de mayo de 2015 decenas de miles de activistas marcharon en todo el país bajo la bandera de Black Lives Matter; en Oakland, California, International Longshore and Warehouse, Local 10 [sindicato de estibadores], encabezó un paro del trabajo que frenó el flujo de mercancías valoradas en millones de dólares e impidió que fueran cargadas en los barcos. Esa fue la primera vez que un sindicato importante inició una huelga en solidaridad con el movimiento Black Lives Matter. La coalición que colaboró en la organización de la acción expresó en un documento:

> El trabajo es un sector de la comunidad que realmente puede apagar el sistema de este país. Si los trabajadores se niegan a trabajar, los productos no se fabrican y el dinero no cambia de manos. La única manera de que este país nos tome en serio es si interrumpimos su comercio y golpeamos sus cimientos. Apelar pura y simplemente a su humanidad

---

[87] Valerie Strauss, «Just Whose Rights Do These Civil Rights Groups Think They Are Protecting?», *The Washington Post*, 9 de mayo de 2015, disponible en http://www.washingtonpost.com/blogs/answer-sheet/wp/2015/05/09/just-whose-rights-do-these-civil-rights-groups-think-they-are-protecting/.

no funciona. Si eso fuera útil, el genocidio epidémico de negros a manos de la policía habría terminado hace décadas.[88]

La ampliación del alcance del movimiento también contradice la idea de que este está dividido entre viejos y jóvenes. La colaboración con trabajadores negros, incluidos maestros y otros sindicatos, transversaliza los grupos de edad y demuestra que los afroamericanos trabajadores de todas las generaciones tienen un interés directo en el éxito del movimiento.

## Solidaridad

Otro frente importante del movimiento tiene que ver con su capacidad para desarrollar solidaridades con otros grupos oprimidos. Los afroamericanos han sentido, desde siempre, con mayor agudeza los aspectos más severos de la vida bajo el capitalismo estadounidense. Esto, sin embargo, no quiere decir que los negros estén solos en su deseo de transformar la dureza de la vida. La opresión de los pueblos originarios, los inmigrantes y las personas no blancas en general, inunda la sociedad estadounidense. De un modo profundo, este es el secreto del misterio de cómo un 1 % puede dominar una sociedad en la que la inmensa mayoría tiene todo el interés en deshacerse del orden existente. La matemática básica indicaría que el 12 % o el 13 % de la población, que es aproximadamente el número de afroamericanos, no tendría ninguna capacidad real de transformar los fundamentos del orden social de Estados Unidos.

El desafío del movimiento es transformar la meta de la «libertad» en demandas digeribles que preparen y organicen sus fuerzas para que estas puedan pelear por más cosas; el movimiento debe tener también un plan real para construir y desarrollar solidaridades entre los oprimidos. Esto implica construir redes y alianzas con los latinos en oposición a los ataques sobre los derechos migratorios, conectar con los árabes y los musulmanes que hacen campañas contra la islamofobia y organizarse con las agrupaciones de los pueblos originarios que pelean por su autodeterminación dentro de Estados Unidos. Esta no es una lista exhaustiva; es sólo el comienzo.

No obstante, la lucha para construir solidaridad entre comunidades oprimidas no va de suyo. Por ejemplo, cuando tres jóvenes musulmanes —Deah Barakat, Razan Abu-Salha y Yusor Abu-Salha— recibieron disparos de un hombre blanco en Chapel Hill, Carolina del Norte, y los activistas

---

[88] Alessandro Tinonga, «Black Lives Matter on the Docks», *Socialist Worker*, 30 de abril de 2015, disponible en http://socialistworker.org/2015/04/30/black-lives-matter-on-the-docks.

lanzaron el *hashtag* #MuslimLivesMatter se produjo una reacción negativa. Algunos activistas describieron al *hashtag* como «una apropiación» del movimiento negro en curso:

> Esto no quiere decir para nada socavar o minimizar las injusticias con las que deben lidiar cotidianamente otros grupos minoritarios de este país; de hecho, es exactamente lo contrario. Cada comunidad merece poder pensar críticamente su propia posición en Estados Unidos, sus propios desafíos, sus propias experiencias; y hacerlo en sus propios términos. Por supuesto que las vidas musulmanas están bajo fuego en nuestro sistema estadounidense. Eso no se discute. Sin embargo, construir a partir del *hashtag* #BlackLivesMatter iguala luchas que, aparentemente similares, son drásticamente diferentes.[89]

Una cosa es respetar la organización que ha desembocado en el movimiento contra la violencia y la brutalidad policial y otra es concebir la opresión contra los negros y el racismo antinegro como cosas totalmente únicas que exceden cualquier tipo de entendimiento y solidaridad con otros oprimidos.

En la disputa por demostrar cómo las opresiones difieren unas de otras perdemos de vista cómo estamos conectados a través de la opresión, y cómo esas conexiones deberían formar la base de la solidaridad, no un modo de celebrar nuestra vida en los márgenes. El gobierno estadounidense demoniza a sus enemigos para justificar los maltratos que les inflige, ya sea la guerra infinita, el confinamiento, la tortura, el encarcelamiento masivo o el abuso policial. Hay un bucle de retroalimentación racista por el cual las políticas exteriores e interiores se alimentan y refuerzan unas a otras. Este es el motivo por el cual la política exterior estadounidense en Oriente Medio reverbera aquí. El cínico uso de la islamofobia para suscitar apoyo a las continuas intervenciones estadounidenses en los países árabes y musulmanes tiene, inevitablemente, consecuencias para los estadounidenses musulmanes. Y el Estado securitario, en expansión permanente justificada por la «Guerra contra el Terror», se vuelve el pretexto para una mayor represión policial en el país, que afecta, obviamente, de manera desproporcionada a los afroamericanos y a los latinos/as en los estados fronterizos.

A finales de los años noventa, un movimiento comenzó a frenar el uso de criterios basados en estereotipos raciales en los controles policiales a conductores negros. Importantes denuncias judiciales colectivas en Maryland, Nueva Jersey, Pennsylvania y Florida señalaron lo mucho que los afroamericanos estaban sometidos a maltrato y sospechas injustificadas en las rutas interestatales del país. Nueva Jersey se convirtió en un centro de activismo

[89] Sabah, «Stop Using #MuslimLivesMatter», *Muslim Girl*, 12 de febrero de 2015, disponible en http://muslimgirl.net/10302/solidarity-mean-appropriation/.

contra los perfiles racistas de la policía cuando, en la primavera de 1998, durante una detención policial de rutina, un oficial disparó contra una camioneta llena de jóvenes afroamericanos. Al Sharpton lideró una protesta de varios cientos de personas, incluyendo una caravana de quinientos coches, sobre la ruta interestatal 95. Ese mismo año, la ACLU presentó una demanda colectiva en nombre de muchos conductores negros que se quejaban de las detenciones de tráfico racialmente motivadas en la ruta interestatal 95. La amplia sospecha sobre negros y latinos/as contribuyó a generar una atmósfera intimidatoria y una amenaza velada de violencia. (Este pareció ser el caso con el asesinato, en 1999, de Amadou Diallo, que hizo despegar una oleada de protestas y desobediencia civil exigiendo la imputación de los policías involucrados). Por entonces, en marzo de 1999, la gobernadora republicana de Nueva Jersey, Christine Todd Whitman, despidió al superintendente de la policía del estado cuando este dijo que esos perfiles raciales se justificaban porque la «mayoría de las minorías» traficaban con marihuana y cocaína.[90]

Las posibilidades de ese movimiento fueron, sin embargo, dramáticamente abortadas con posterioridad a los ataques terroristas de septiembre de 2001. El gobierno de Estados Unidos se apuró en convertir la tragedia en un llamamiento a la unidad nacional para prepararse para una nueva guerra, en Afganistán en 2001 y, más tarde, contra Irak. Más aún, los agentes federales justificaron los perfiles racistas para dar caza a musulmanes y árabes. Esta práctica dejó de estar sujeta a investigaciones federales y demandas judiciales. Antes al contrario, se volvió una herramienta legítima y ampliamente apoyada en la «Guerra contra el Terror». Por ejemplo, en 1999, el 59 % de los estadounidenses creía que la policía trabajaba con perfiles racistas; de ese 59 %, el 81 % pensaba que esa práctica era equivocada.[91] Incluso George W. Bush, varios meses antes del 11 de septiembre, se dirigió a una sesión conjunta del Congreso sobre dicha práctica y declaró: «los perfiles racistas están mal y terminaremos con ellos en Estados Unidos».[92] Sin embargo, el 30 de septiembre de 2001, el apoyo de los negros a la detención de árabes a partir de perfiles raciales saltó al 60 %, mientras que en la población general tenía un apoyo del 45 %.[93]

---

[90] Robert D. McFadden, «Whitman Dismisses State Police Chief for Race Remarks», *New York Times,* 1 de marzo de 1999, disponible en http://www.nytimes.com/1999/03/01/nyregion/whitman-dismisses-state-police-chief-for-race-remarks.html.

[91] Frank Newport, «Racial Profiling Is Seen as Widespread, Particularly Among Young Black Men», *Gallup*, 9 de diciembre de 1999, disponible en http://www.gallup.com/poll/3421/Racial-Profiling-Seen-Widespread-Particularly-Among-Young-Black-Men.aspx.

[92] Dan Zeidman, «One Step Closer to Ending Racial Profiling», *American Civil Liberties Union*, 7 de octubre de 2011, disponible en https://www.aclu.org/blog/one-step-closer-ending-racial-profiling.

[93] Sasha Polakow-Suransky, «When the Profiled Become Profilers», *African America*, 24 de noviembre de 2002, disponible en http://www.africanamerica.org/topic/when-the-profiled-become-profilers.

No sólo la incipiente lucha contra el racismo fue enterrada bajo olas de jingoísmo e islamofobia sino que el eje de la lucha antirracista, los perfiles raciales, ahora era impulsada como una herramienta necesaria para proteger a Estados Unidos.

Cuando el movimiento refleja divisiones que el propio Estado promueve, debilita a todos los movimientos contra el racismo. Esto no quiere decir que el movimiento deba echar un manto sobre las diferencias entre diversos grupos de gente; quiere decir que existe una necesidad de entender lo que en las opresiones hay de común y superpuesto, al tiempo que es preciso asumir el hecho de que hay mucho que ganar construyendo unidad y mucho más que perder si cada uno permanece en su rincón.

## Conclusión

Las protestas pueden exponer estas condiciones y sus relaciones con el estado policial; las protestas pueden atraer grandes cantidades de gente; las protestas pueden obligar a figuras públicas a hablar en contra de esas condiciones. Las protestas pueden hacer muchas cosas pero no pueden, por sí mismas, terminar con los abusos policiales y las condiciones empleadas para justificarlos. El movimiento contra la brutalidad policial, aún siendo incipiente, ha transformado el modo en que Estados Unidos ve y entiende el control policial en Estados Unidos. En el transcurso de un año, la población negra, de costa a costa, ha liderado una lucha para exponer la existencia de un Estado policial urbano con puestos de avanzada suburbanos. Ha mostrado al país lo profunda que es la mentira de que vivimos en un país posracial o daltónico. El 83 % de los estadounidenses dice que el racismo «todavía es un problema», un 7 % más que en 2004. El 61 % de los blancos y el 82 % de los negros está de acuerdo en que «es preciso tener un debate sobre el racismo en la vida estadounidense».[94] En menos de un año, el número de estadounidenses blancos que considera los asesinatos policiales como «incidentes aislados» ha pasado del 58 % al 36 %.[95] Al mismo tiempo, solamente en julio de 2015, la policía mató la impresionante cantidad de 118 personas, la cantidad más alta hasta ese momento del año.[96] Para mediados de agosto,

---

[94] Ariel Edwards-Levy, «Americans Say Now Is the Right Time to Discuss Racism, Gun Control», *Huffington Post*, 22 de junio de 2015, disponible en http://www.huffingtonpost.com/2015/06/22/charleston-poll_n_7640026.html.

[95] Terrell Jermaine Starr, «New Study: More White People See Systemic Problems in Policing after Freddie Gray, but Racial Gulf Remains», *AlterNet*, 5 de mayo de 2015, disponible en http://www.alternet.org/civil-liberties/new-study-more-white-people-see-systemic-problems-policing-after-freddie-gray-racial.

[96] *The Guardian*, «The Counted: People Killed by Police in the United States in 2015», base de datos interactiva, 1 de junio de 2015, disponible en http://www.theguardian.com/us-news/ng-interactive/2015/jun/01/the-counted-police-killings-us-database.

ya habían matado a otros cincuenta y cuatro. En el aniversario de la muerte de Mike Brown, la policía de Ferguson disparó e hirió gravemente a otro adolescente negro. En la ciudad de Nueva York, donde ya existía un vibrante movimiento contra la brutalidad policial años antes de sus casos nacionales más recientes, el alcalde liberal Bill DeBlasio pidió contratar a mil nuevos oficiales de policía. Esto resulta sorprendente, en tanto DeBlasio se sumó al éxito de la campaña para acabar con la política «detener y cachear» a fin de llegar al cargo en 2013. Este es solo un ejemplo de cuán resiliente es la institución policial, pero también muestra la renuencia de los representantes electos a disciplinarla.

El movimiento se enfrenta a muchos desafíos pero también ha mostrado que no desaparecerá fácilmente. Esto tiene menos que ver con el ingenio organizativo de los organizadores que con la rabia profunda entre los negros normales y corrientes que han sido golpeados, encarcelados, humillados y objeto de abuso al tiempo que acusados de su propia condición de víctimas.

El poder de los afroamericanos comunes para hacer avanzar al movimiento apareció de nuevo en junio de 2015 en McKinney, Texas, cuando la policía atacó a varios niños negros, incluyendo a Dajerria Becton, de quince años, que fue esposada por un oficial, en una fiesta en una piscina. En los años anteriores historias como estas casi no habrían recibido atención. Esta vez, en cambio, unos pocos días más tarde, cientos de manifestantes negros y blancos llenaron las calles del pequeño suburbio donde los chicos habían sido abordados cantando «Queremos ir a nadar» y «Si no hay natación, los coches no pasan». Por diferentes razones, debió ser una escena poderosa para quien la viera. Muchos de los residentes blancos suburbanos que apoyaban a la policía estaban enfurecidos pero no podían hacer nada; habían sido despojados de su poder. La policía estaba indudablemente intimidada por la acción, tanto que el policía más agresivo, el que había atacado a Becton, fue forzado a renunciar días más tarde. Sin embargo, más importante aún fue para los niños negros, que habían sido violentados y amenazados a punta de pistola, y para sus padres tener detrás a cientos de personas, que insistían en que sus vidas importan, lo que debe haber reparado algo del daño. Ver la solidaridad de cientos de personas blancas les debe haber dado alguna esperanza en que no todos los blancos son racistas y que algunos incluso estarían junto a ellos luchando. La manifestación también debe haber revalidado su derecho a resistir y a enfrentarse al racismo y la violencia racista, y a afirmar que tenían el derecho a protestar desde el comienzo.

El movimiento Black Lives Matter, de Ferguson a hoy, ha creado un sentimiento de orgullo y combatividad en una generación que este país ha intentado matar, encarcelar o simplemente hacer desaparecer. El poder de

la protesta ha sido revalidado. Para que este poder sea todavía más efectivo, para que pueda afectar al Estado policial y para rechazar las oposiciones y los intentos de infiltración, subversión y socavamiento de lo que ha sido construido debe generarse más organización y coordinación en el tránsito de la protesta al movimiento.

# 7
# DE #BLACKLIVESMATTER A LA LIBERACIÓN NEGRA

El 12 de abril de 1865, la Guerra Civil de Estados Unidos terminó oficialmente; el Ejército de la Unión aceptó, en los escalones de un juzgado en Appomattox, Virginia, la rendición incondicional de la Confederación. El Ejército de la Unión, liderado por 200.000 soldados negros, había destruido la institución de la esclavitud. Como resultado de su victoria, la gente negra ya no serían propiedad sino ciudadanos de Estados Unidos. La Ley de Derechos Civiles de 1866, la primera declaración de derechos civiles en Estados Unidos, estipuló que: «[…] ciudadanos de toda raza y color, sin consideración de condiciones previas, de esclavitud o servidumbre involuntaria, tendrán el mismo derecho en cada uno de los estados y territorios de Estados Unidos […] el beneficio total e igual de todas las leyes y procedimientos de seguridad de la persona y la propiedad, tal y como son disfrutadas por los ciudadanos blancos».[1]

No había ambigüedad alguna en el hecho de que la guerra había sepultado la esclavitud de una vez y para siempre. Días después de la rendición de la Confederación, Abraham Licoln viajó a Richmond en Virginia, la antigua capital de los esclavistas; allí se detuvo en las escaleras del antiguo Palacio de la Confederación y habló a una gran multitud de personas negras en sus primeros días de libertad:

> En referencia a ustedes, gente de color, déjenme decirles que Dios los ha hecho libres. A pesar de haber sido despojados de los derechos que Dios les dio por vuestros denominados amos, ahora son tan libres como lo soy yo, y si aquellos que claman ser superiores a ustedes no entienden que son libres, tomen la espada y la bayoneta y enséñenles que lo son, porque Dios creó libres a todos los hombres, dándole a cada uno los mismos derechos a la vida, la libertad y la prosecución de la felicidad.[2]

---

[1] Congreso de Estados Unidos, Civil Rights Act of 1866, 9 de abril de 1866, disponible en http://teachingameri-canhistory.org/library/document/the-civil-rights-act-of-1866/.
[2] W. E. B. Du Bois y David Levering Lewis, *Black Reconstruction in America 1860-1880*, Nueva York, Simon & Schuster, 1935, p. 111.

Ciento cincuenta años después, el 12 de abril de 2015, a las nueve de la mañana, a 270 km al norte del juzgado de Appomattox, Freddie Gray, un hombre negro de veinticinco años, fue arrestado por la policía de Baltimore. Su único delito visible fue tener contacto visual con la policía y luego correr. Freddie Gray fue obligado a subirse a una camioneta. Cuando salió de ella, cuarenta y cinco minutos más tarde, su mandíbula estaba fracturada, su cuello roto y el 80 % de su columna vertebral destruida.

La distancia entre el final de la Guerra Civil, con el nacimiento de la ciudadanía negra y los derechos civiles, y la paliza y tortura estatalmente sancionada a Freddie Gray, constituye la brecha entre la igualdad formal ante la ley y la autodeterminación y la posesión inherente de la libertad efectiva; el derecho a ser libres de la opresión, el derecho a determinar la propia vida sin coacciones, coerciones o amenazas. Para casi todos, la libertad en Estados Unidos ha sido elusiva, contingente y ha estado cargada de contradicciones y promesas inalcanzables.

La gente negra no fue liberada dentro del sueño estadounidense, sino dentro de lo que Malcolm X describió como «una pesadilla estadounidense» de desigualdad económica e injusticia sin límites. La extensión de esta desigualdad fue enmascarada por el terrorismo racial. Cien años después de la Emancipación, los afroamericanos desmantelaron, de la mano del movimiento de derechos civiles, los últimos vestigios de discriminación legal, pero el entusiasmo del movimiento se apagó rápidamente, cuando las ciudades estadounidenses ardieron, la gente negra estaba enojada y desilusionada por verse impedida a acceder a las riquezas de la sociedad estadounidense. Cientos de miles de afroamericanos participaron en los levantamientos, en búsqueda de soluciones a problemas como el envenenamiento por plomo, la epidemia de ratas, el hambre y la malnutrición, el desempleo, las escuelas con bajos recursos y la persistencia de la pobreza.

Liberales y radicales solían coincidir en la demanda de que los negros debían tener mayor control político sobre sus comunidades. Para los liberales, la política electoral negra era un signo de maduración política gracias a la cual el movimiento dejaba las calles a cambio de las urnas, la gobernanza urbana y el control comunitario. El problema no era «el sistema» sino la exclusión del acceso a todo lo que la sociedad estadounidense podía ofrecer. Algunos radicales también se sentían atraídos por la posibilidad del autogobierno y el control comunitario. De hecho, era una estrategia viable, teniendo en cuenta que gran parte de la vida negra era controlada por representantes políticos blancos e instituciones dirigidas por blancos. La pregunta persistía: ¿podía la maquinaria utilizada para oprimir a los negros ser reconvertida en nombre de la autodeterminación negra?

Si en una época la libertad fue imaginada como la integración en la corriente principal de la sociedad estadounidense, incluida la admisión en sus instituciones políticas y financieras, los últimos cincuenta años han ofrecido registros ambiguos. De hecho, desde los últimos suspiros de la insurgencia negra en los años setenta, han existido muchos indicios de logros y éxitos negros en un país donde nunca se pretendió que los negros sobrevivieran como gente libre. ¿Acaso hay símbolo mayor del logro negro que un presidente negro? Para aquellos que consideran el control de la política estadounidense y la representación política negra como las más altas expresiones de inclusión, sin duda estamos en el apogeo de «las relaciones raciales» en Estados Unidos. Sin embargo, paradójicamente, en el mismo momento en que los afroamericanos lograron algo que ninguna persona cabal habría imaginado cuando terminó la Guerra Civil, entramos en un nuevo periodo de protesta negra, radicalización negra y nacimiento de una nueva izquierda negra.

Nadie sabe qué saldrá de este nuevo desarrollo político pero muchos conocen las causas de su gestación. Por mucho éxito que hayan obtenido algunos afroamericanos, cuatro millones de niños negros viven en la pobreza, un millón de personas negras están encarceladas y 240.000 personas negras perdieron sus casas como consecuencia de la crisis hipotecaria, que completaba la pérdida de cientos de millones de dólares de patrimonio negro. Nunca antes en la historia de Estados Unidos un presidente negro había gobernado sobre la miseria de millones de negros, la negación de los más básicos estándares de salud, felicidad y humanidad. El actor y activista Harry Belafonte Jr., recordaba su última conversación con Martin Luther King Jr., en la que King se lamentó: «He llegado a una conclusión que me perturba profundamente… Hemos luchado mucho y durante mucho tiempo por la integración, como creí que debíamos hacerlo, y sé que vamos a ganar. Pero he llegado a creer que nos estamos integrando en una casa en llamas».[3]

La aspiración a la liberación negra no puede ser separada de lo que le sucede a Estados Unidos en su conjunto. La vida negra no puede ser transformada mientras el resto del país arde. Los incendios que consumen Estados Unidos son avivados por la extendida alienación producida por trabajos mal pagados y sinsentido, alquileres impagables, deudas sofocantes y pobreza. La esencia de la desigualdad económica se basa en un hecho muy simple: hay 400 multimillonarios en Estados Unidos al tiempo que 45 millones de personas viven en la pobreza. No son hechos paralelos, son hechos que se entrecruzan. Hay 400 millonarios estadounidenses *porque* hay 45 millones de personas viviendo en la pobreza. Las ganancias

[3] Harry Belafonte, «Harry Belafonte Reflects on Working Toward Peace», Markkula Center for Applied Ethics, consultado el 28 de junio de 2015, disponible en http://www.scu.edu/ethics/architects-of-peace/Belafonte/essay.html.

existen a expensas de los salarios. Los ejecutivos corporativos, los rectores de universidad y los capitalistas en general están viviendo una buena vida *porque* tantos otros están viviendo una vida de penurias. La lucha por la liberación negra, por tanto, no es una idea abstracta moldeada de forma aislada respecto al fenómeno más amplio de la explotación económica y la desigualdad que inunda la sociedad estadounidense; está íntimamente ligada a ellas.

La lucha por la liberación negra requiere ir más allá de la narrativa habitual de que la gente negra ha recorrido un largo camino pero que todavía le queda un largo trecho (lo cual, obviamente, no dice nada acerca de hacia dónde estamos intentando llegar). Requiere, de forma más amplia, entender los orígenes y la naturaleza de la opresión que sufren los negros. Más importante aún, requiere una estrategia, algún sentido sobre el futuro al que llegaremos desde nuestra situación actual. Quizá, a su nivel más básico, la liberación negra implique un mundo donde la gente negra pueda vivir en paz, sin la constante amenaza de las calamidades sociales, económicas y políticas de una sociedad que prácticamente no reconoce ningún valor a las vidas de las grandes mayorías negras. Eso significaría vivir en un mundo donde las vidas negras importen. Aún si es cierto que cuando la gente negra se libera, todo el mundo se libera, los negros y negras en Estados Unidos no pueden «liberarse» solos. En ese sentido, la liberación negra está ligada al proyecto de la liberación humana y la transformación social.

## Reconstrucciones radicales

Este libro se abre con una larga cita extraída de un ensayo de Martin Luther King Jr. publicado en 1969. Allí escribe que la lucha negra «revela fallas sistémicas antes que superficiales y sugiere que lo que realmente hay que abordar es la reconstrucción radical de la sociedad». ¿Qué constituiría una «reconstrucción radical» de la sociedad estadounidense? Esta era una pregunta central del movimiento negro a finales del último periodo de lucha de masas. El propio King había llegado a localizar la crisis que enfrentaba Estados Unidos en la «triada» de «racismo, materialismo y militarismo». King y cientos de miles de otros negros, blancos y latinos furiosos, a lo largo y ancho del país, se estaban radicalizando rápidamente en reacción a la hipocresía, las contradicciones y la brutalidad del capitalismo. De la mano de la «resistencia masiva» de los supremacistas blancos liderados por el Partido Demócrata en el Sur, la expansión de la guerra en Vietnam y la pobreza extrema dejada al descubierto por las rebeliones en los guetos, el gobierno de Estados Unidos se convirtió en un emperador desnudo.

Este despliegue de radicalización no estaba sucediendo de forma aislada: era parte de una rebelión global contra un orden colonial que se estaba viniendo abajo rápidamente. Durante la Segunda Guerra Mundial, Gran Bretaña, los Países Bajos, Italia, Japón y Francia perdieron sus posesiones coloniales. Después de la guerra, en 1947, Inglaterra perdió la colonia británica de la India, que fue dividida en India y Pakistán. 1960 fue conocido como «el año de África» porque diecisiete países africanos se independizaron de sus gobernantes coloniales. La descolonización fue alcanzada de diversas maneras, desde las transferencias «pacíficas» de poder a las luchas armadas nacionalistas. Los debates posteriores sobre el futuro de las sociedades poscoloniales incluyeron argumentos en torno a cómo transformar economías basadas en la exportación en economías que priorizaran las necesidades de la población local. En muchos de estos países, los debates giraron alrededor de diferentes interpretaciones del socialismo. Debido a la amplia influencia de la Unión Soviética, un país que había sido socialista, pero que para entonces hacía años que era un régimen autoritario de partido único, estos debates se vieron distorsionados de muy distintas maneras. El modelo soviético de socialismo estaba basado en una definición extremadamente limitada y estrecha de «propiedad estatal». Pero quién controlaba el Estado era una cuestión igualmente importante. Los movimientos descolonizadores generaron también otras preguntas: cómo alcanzar el poder estatal, qué tipo de economía política y cómo todo esto podía contribuir al desarrollo económico y la autodeterminación después de siglos de ruina colonial. Los pueblos no blancos de todo el mundo, hasta hacía poco colonizados, aclamaron casi universalmente al socialismo (definido de distintas maneras), como el medio para lograr su libertad y reconstruir el poder estatal en su propio beneficio.

A finales de los años sesenta, muchos revolucionarios negros daban por hecho que los afroamericanos eran una población colonizada dentro de Estados Unidos. En el libro *Black Power*, Carmichael y Hamilton decían precisamente eso: «La gente negra en este país forma una "colonia", y no está en el interés del poder colonial liberarla. Las personas negras son ciudadanos legales de Estados Unidos, en gran medida con los mismos derechos *legales* que los otros ciudadanos. Sin embargo, son sujetos coloniales respecto a la sociedad blanca».[4] Esta idea se popularizó porque parecía un modo adecuado de describir la relación entre los núcleos urbanos, empobrecidos y mayoritariamente negros, con las grandes áreas metropolitanas más bien blancas. El colonialismo también podía explicar la relación de depredación financiera que existía entre la comunidad negra y unos negocios organizados mayormente en torno a la extracción, con

[4] Stokely Carmichael y Charles V. Hamilton, *Black Power: The Politics of Liberation in America,* Nueva York, Random House, 1967, p. 6.

poca o ninguna inversión. Todas estas descripciones servían para explicar la opresión y la explotación de los negros y parecían encajar con lo que les estaba sucediendo a los pueblos negros y marrones en todo el mundo. Tal y como escribió Stokely Carmichael: «El Poder Negro no puede ser aislado de la Revolución Africana. Sólo puede ser comprendido en el contexto de la Revolución Africana. Así, con el Poder Negro… se produjo una intensificación, en la medida en que la Revolución Africana, desde Watts a Soweto, entró en la fase de la lucha armada».[5]

Sin embargo, era inadecuado describir la relación de los estadounidenses negros con los Estados Unidos como colonial, a pesar de las obvias similitudes. Los beneficios arrancados a la explotación de los residentes urbanos negros no eran insignificantes, pero tampoco eran los principales recursos que entraban a la «metrópoli» estadounidense. El flujo hacia afuera de capital proveniente de los barrios pobres de la ciudad beneficiaba casi exclusivamente a la capa de propietarios de negocios —tales como banqueros y agentes inmobiliarios— directamente implicados en relaciones de explotación con el gueto urbano. Esto no constituía el motor del capitalismo estadounidense, como lo era el algodón, el caucho, el azúcar, la extracción de minerales y el comercio que habían alimentado los imperios coloniales durante siglos.

Ser una minoría oprimida no quiere decir necesariamente ser un sujeto colonial. Definir a la gente negra como un pueblo colonizado trasladó la lucha negra hacia la rebelión global contra los «opresores coloniales». Malcolm X hablaba de esto cuando reconoció que era «incorrecto clasificar la revuelta del negro como un mero conflicto racial de negros contra blancos, o como un problema puramente estadounidense. Lo que estamos viendo hoy día es, antes que nada, una rebelión global de los oprimidos contra los opresores, de los explotados contra los explotadores».[6] Ubicar a la rebelión negra en el contexto de la «Revolución Africana» desafiaba la idea de que la gente negra era «una minoría» combatiendo sola en el vientre de la bestia. La identificación de la lucha negra con el movimiento anticolonial también reintrodujo interpretaciones del socialismo en el movimiento negro. Durante años había habido miles de socialistas, comunistas y anticapitalistas negros en Estados Unidos, pero la caza de brujas anticomunista dirigida por el gobierno federal había destruido los vínculos entre el movimiento socialista de los años treinta y la nueva ola de lucha de los años sesenta.

---

[5] Ibídem, p. 197.
[6] Socialist Organizer, «Malcolm X on Capitalism and Socialism», 9 de diciembre de 2008, disponible en http://socialistorganizer.org/malcolm-x-on-capitalism-and-socialism/.

A finales de los años sesenta, el socialismo estaba de nuevo en la mesa de las alternativas legítimas contra el «trío de males» que preocupaba a King. La mayoría de los radicales negros gravitaba hacia algún tipo de conceptualización socialista. Era sencillo ver por qué, cuando se considera la exposición de los crímenes del capitalismo. Estados Unidos había estado experimentando años de crecimiento económico; no obstante, la pobreza, el subempleo y la precariedad habitacional seguían siendo la norma para la gente negra y marrón. En el discurso que Malcolm X dio en ocasión de la fundación de la Organization of Afro-American Unity [Organización de la Unidad Afro-Americana] dijo:

> Les digo que estamos haciendo esto porque vivimos en uno de los países más podridos que jamás haya existido sobre esta tierra. Es el sistema lo que está podrido; tenemos un sistema podrido. Es un sistema de explotación, un sistema político y económico de explotación, de absoluta humillación, degradación, discriminación; todas las cosas negativas que se pueden tener, las tienes bajo este sistema que se disfraza a sí mismo como una democracia… Y si andas por ahí, preparándote para ser alistado en el ejército e ir a algún lugar a defenderla, alguien debería golpearte en la cabeza.[7]

Y continuó hasta darle un nombre a ese sistema:

> Todos los países que hoy día están surgiendo de las garras del colonialismo están girando al socialismo. No creo que sea una casualidad. La mayoría de los países bajo poder colonial eran capitalistas y el último baluarte actual del capitalismo es Estados Unidos; es imposible para una persona blanca creer en el capitalismo sin creer en el racismo. No hay capitalismo sin racismo. Y si te encuentras con una persona que no es racista, y te pones a conversar con ella y confirmas que no tiene una mirada racista, con frecuencia esa persona es socialista o su filosofía política es el socialismo.[8]

De igual modo King, hacia el final de su vida, conectó el «fuego» que estaba quemando la casa de Estados Unidos con las desigualdades profundamente arraigadas en la política económica del país. En 1967, King tenía en cuenta cuestiones que atravesaban el corazón de la injusticia estadounidense:

> «A dónde vamos a partir de aquí», los que enfrentamos con honestidad el hecho de que el Movimiento debe orientarse a la reestructuración

---

[7] Malcolm X, «Speech at the Founding Rally of the Organization of Afro-American Unity», *BlackPast.org*, discurso del 28 de junio de 1964 en Nueva York, disponible en http://www.blackpast.org/1964-malcolm-x-s-speech-founding-rally-organization-afro-american-unity.
[8] Socialist Organizer, «Malcolm X»...

> de la sociedad estadounidense en su conjunto. Hay cuarenta millones de personas pobres. Y un día debemos hacer la pregunta: ¿Por qué hay cuarenta millones de pobres en Estados Unidos? Y cuando uno comienza a hacer esas preguntas, está planteando cuestiones sobre el sistema económico y sobre la distribución de la riqueza. Cuando uno hace esa pregunta comienza a cuestionar al capitalismo. Simplemente estoy diciendo que debemos, cada vez más, empezar a hacer preguntas sobre el conjunto de la sociedad. Estamos llamados a ayudar a los mendigos sin ilusión en la plaza del mercado de la vida. Pero un día debemos considerar que un edificio que produce mendigos necesita ser reestructurado. Eso significa que hay cuestiones que deben ser planteadas. Verán, amigos, cuando uno lidia con esto empieza a hacer la pregunta, ¿quién es dueño del petróleo? Empieza a preguntar, ¿quién es el dueño de los minerales de hierro? Empieza preguntar, ¿por qué la gente tiene que pagar tarifas por el agua en un mundo compuesto en dos tercios por agua?[9]

Las mujeres negras también estaban conectando al sistema capitalista con los padecimientos de sus propias familias. Mujeres negras que se habían activado en el movimiento por los derechos civiles formaron la Third World Women Alliance [Alianza de Mujeres del Tercer Mundo] en 1968. A comienzos de los años setenta publicaron el *Black Women Manifesto [Manifiesto de las mujeres negras]* donde analizaron el racismo y el sexismo en el movimiento y, más ampliamente, «el sistema capitalista (y su consecuencia posparto… el racismo) bajo el cual todos vivimos, ha intentado de diferentes maneras y modos perversos destruir la humanidad de la gente negra. Esto ha supuesto un ataque atroz contra todos los hombres, las mujeres y los niños negros que residen en Estados Unidos».[10] Algunas de las mujeres implicadas en Third World Women's Alliance también formaron el Colectivo Combahee River. Ellas también vincularían la opresión de los negros y las mujeres al capitalismo:

> Entendemos que la liberación de todos los pueblos oprimidos requiere la destrucción de los sistemas económico-políticos del capitalismo y el imperialismo, así como del patriarcado. Somos socialistas porque creemos que el trabajo debe estar organizado para el beneficio colectivo de aquellos que hacen el trabajo y crean los productos y no para el provecho de los jefes. Los recursos materiales deben distribuirse equitativamente entre quienes crean esos recursos. Sin embargo, no creemos que una revolución socialista que no sea una revolución feminista y antirracista vaya a garantizar nuestra liberación… A pesar de que

[9] Citado en Jack M. Bloom, *Class, Race, and the Civil Rights Movement*, Bloomington, Indiana University Press, 1987, p. 212.
[10] Third World Women's Alliance, «Black Women's Manifesto», *Duke Digital Collections*, núm. 19, 1970-75, disponible en http://library.duke.edu/digitalcollections/wlmpc_wlmms01009/.

> estamos esencialmente de acuerdo con la teoría de Marx, en la medida en que se la aplica a las relaciones específicamente económicas que él analiza, sabemos que su análisis debe ser ampliado con el objeto de que comprendamos nuestra situación económica específica en tanto mujeres negras.[11]

Hacia 1970, el Black Panther Party, una organización abiertamente revolucionaria y socialista, era la organización negra revolucionaria más grande e influyente, con más de 5.000 miembros y 45 secciones. En 1971, el periódico de los Panteras, *Black Panther [Pantera negra]*, alcanzó su pico de circulación, con una tirada de 250.000 ejemplares semanales,[12] un número muy por encima de la cantidad de personas que integraban la organización. Los negros corrientes que leían el periódico encontrarían el boceto de los Panteras para la liberación negra delineado en su «Programa de diez puntos». Entre sus muchas demandas figuraban «el fin del robo a nuestras comunidades negras por parte de los capitalistas», «viviendas decentes y adecuadas para albergar a seres humanos», «el fin inmediato de la brutalidad policial y el asesinato de personas negras» y «tierra, pan, vivienda, educación, vestimenta, justicia y paz».[13]

El anticapitalismo se filtró en cada aspecto de la vida negra, incluyendo los lugares de trabajo. En 1968, el Dodge Revolutionary Union Movement [Movimiento Sindical Revolucionario de la Dodge], integrado por ex estudiantes negros y trabajadores negros de la industria automotriz de Detroit, hizo señalamientos similares. Un organizador de ese grupo, John Watson, dijo en 1968:

> Luchar por nuestros intereses supone que la gente negra del gueto debe luchar para derrocar al capitalismo blanco. La lucha contra el capitalismo es mundial y la lucha revolucionaria del gueto es crucial y esencial en la revolución mundial. Si los coreanos y los vietnamitas pueden derrumbar al imperialismo en Asia, Asia será libre. Pero si la Revolución negra puede derrocar al capitalismo y el imperialismo en Estados Unidos, entonces todo el mundo será libre. Esta es, pues, nuestra función.[14]

---

[11] Combahee River Collective, «The Combahee River Collective Statement», abril de 1977, disponible en http://circuitous.org/scraps/combahee.html.

[12] Kathleen Cleaver y George Katsiaficas, *Liberation, Imagination and the Black Panther Party: A New Look at the Black Panthers and Their Legacy*, Nueva York, Routledge, 2014, p. 121.

[13] Black Panther Party, «Black Panthers Ten-Point Program», 15 de octubre de 1966, disponible en https://www.marxists.org/history/usa/workers/black-panthers/1966/10/15.htm.

[14] Citado en Dan Georgakas y Marvin Surkin, *Detroit: I Do Mind Dying*, Cambridge (Ma), South End Press, 1998, p. 17.

A finales de los sesenta, existía un amplio consenso respecto a que la economía capitalista era responsable de la miseria negra y que el socialismo era una manera alternativa de organizar la sociedad. Organizaciones que llamaban a derrocar al gobierno, como los Black Panthers, eran tan populares que en 1969 el Director del FBI, J. Edgar Hoover, declaró que «Black Panther Party, sin lugar a dudas, representa la mayor amenaza a la seguridad interna del país».[15] La popularidad de los Panteras —en consonancia con los años de rebeliones sucesivas de los guetos— obligaron a la élite política y económica a crear más espacio para el desarrollo de una clase media negra, sin embargo la mayoría de las cuestiones relativas a la desigualdad y la injusticia permanecieron ampliamente irresueltas.

Dado el extendido apoyo al socialismo, materializado de diversas maneras hacia el final de la última insurgencia negra, resulta extraño cuando se le descarta por su incapacidad para explicar el racismo o la opresión sobre los negros. El comentarista político Tim Wise publicó, en 2010, una típica crítica en su blog:

> Con frecuencia, los activistas de izquierda marginan a la gente de color a partir de un esquema de clase extremadamente reduccionista, que sostiene que el «verdadero» asunto es la clase, no la raza, que «el único color que importa es el verde [de los dólares], y que cuestiones como el racismo son meras «políticas de la identidad» que deberían quedar relegadas en función de promover un universalismo basado en la clase y en programas para ayudar a la gente trabajadora. Este reduccionismo, que ignora el modo en que incluso las personas de color ricas o de clase media enfrentan el racismo y la discriminación basada en el color (y que presume que la gente de color de bajos recursos y los blancos de bajos recursos son oprimidos del mismo modo, a pesar de las toneladas de evidencias en contra) refuerzan el rechazo blanco, privilegian las perspectivas blancas y desconocen las realidades vividas por la gente de color. Más aún… ignoran quizá la más importante lección política en relación al juego entre raza y clase: en pocas palabras, que la razón más importante por la que había habido tan poca conciencia y unidad de clase en Estados Unidos (y, por ende, por qué los programas para mejorar la situación de los necesitados basados en la clase son tanto más débiles aquí que en el resto del mundo industrializado) es, precisamente, el racismo y el modo en que el racismo blanco ha sido inculcado deliberadamente entre las personas blancas. Sólo enfrentando eso directamente (en lugar de evitarlo como parece hacer el reduccionismo de clase) podemos llegar a construir, alguna vez, coaliciones interrraciales basadas en la clase. En otras palabras, para que las políticas que impulsa

---

[15] Roger Guenveur Smith, «Hoover and the F.B.I.», web del documental de *A Huey P. Newton Story,* Filadelfia, PBS y Luna Ray Films, 2002, consultado el 28 de junio de 2015, disponible en http://www.pbs.org/hueypnewton/people/people_hoover.html.

> el reduccionismo de clase —ya sean socialdemócratas o marxistas— funcionen, o al menos lleguen a existir, el racismo y el supremacismo blanco deben ser enfrentados directamente.[16]

La especificación siempre ayuda a aclarar cuestiones, pero Wise amontona muchas categorías de personas sólo para reducir sus ideas y su activismo político a la subestimación o el desconocimiento del racismo. Agrupando «izquierda», «activistas», «socialdemócratas» y «marxistas», y describiéndolos colectivamente en tanto privilegiando «perspectivas blancas», mientras desconocen «las realidades vividas de la gente de color» confunde más de lo que aclara. Para empezar, hay diferencias importantes entre aquellos que tienen un análisis político y un esquema para entender el mundo y aquellos que solo aparecen en las marchas. Hay también un supuesto de que «la izquierda» es blanca e ignora el racismo; un supuesto curioso, dado el apoyo y la clara filiación histórica con el socialismo y los socialistas entre los afroamericanos citados más arriba. ¿Qué sucedió para que el socialismo pasara de ser la mayor amenaza para el gobierno federal (tal y como se definió a los socialistas revolucionarios llamados panteras negras) a ser percibido como «blanco» y marginal en las luchas de «las personas de color»?

Desentrañar realmente esta historia supondría comprender el alcance de la represión que el gobierno federal ejerció contra sus «enemigos internos» con el objetivo de quebrar su influencia entre los afroamericanos. También supondría tomarse en serio las políticas de los panteras, así como los debates políticos que tenían lugar en la izquierda revolucionaria de los años sesenta y setenta respecto a dónde construir sus organizaciones, cómo y para qué público. Seguramente se produjeron duras luchas intestinas respecto a cómo avanzar, pero el modo menos beneficioso de entender esos debates es reducir muchas miradas y organizaciones políticas diferentes a una categoría genérica de «izquierda activista y reduccionismo de clase». La izquierda revolucionaria actual *es* mayoritariamente blanca y pequeña, pero esta realidad debe ser firmemente situada en una historia de represión masiva, que incluye el encarcelamiento y el asesinato decidido por el Estado, así como intensos debates políticos sobre estrategia, tácticas y perspectivas.

Con respecto al contenido político de la crítica de Wise, la mayoría de los revolucionarios socialistas estaría de acuerdo en que el desafío más significativo para el desarrollo de la conciencia de clase en Estados Unidos *es* el racismo y que sin una lucha contra él no hay esperanzas de transformar radicalmente este país. Es cierto que la más conocida de las personas que se define a sí misma como socialista en este país es el senador por

---

[16] Tim Wise, «With Friends Like These, Who Needs Glenn Beck? Racism and White Privilege on the Liberal-Left». 17 de agosto de 2010, disponible en http://www.timwise.org/2010/08/with-friends-like-these-who-needs-glenn-beck-racism-and-white-privilege-on-the-liberal-left/.

Vermont, Bernie Sanders, quien ejemplifica mucho de lo que Wise critica en la izquierda en general. Pero Sanders es un senador estadounidense que ha pasado décadas hombro con hombro con la poderosa élite. Sanders es renuente, casi se siente incómodo, a discutir los modos específicos en que el racismo agrega un peso más a la opresión existente de los trabajadores negros y pobres. Por ello, Sanders argumenta que centrarse en la desigualdad económica es el mejor camino para combatir al racismo. Es un viejo argumento del ala derecha del movimiento socialista, que ya fue cuestionado y denunciado por su propia ala izquierda; el ala que se convirtió en el Partido Comunista después de la Revolución Rusa de 1917.

La Revolución Rusa dio vida a un movimiento comunista internacional que estuvo mucho más a la izquierda de lo que había estado el viejo Partido Socialista. La emergencia del comunismo revolucionario en las décadas de 1920 y 1930 se superpuso a la rápida radicalización de los afroamericanos. Los negros se llamaban a sí mismos «nuevos negros», en oposición a los negros de antes, victimizados por Jim Crow en el Sur. Estos «nuevos negros» estaban imbuidos por la confianza de vivir en grandes ciudades, por fin lejos de la vigilancia y las amenazas de Jim Crow. Estaban envalentonados por sus hermanos combatientes en la Gran Guerra, a la que el presidente Woodrow Wilson describió como una guerra estadounidense librada en nombre de la democracia. Estaban también amargados por la contradicción entre un país que hacía llamamientos públicos por la democracia mientras los racistas blancos organizaban pogromos por todo el norte del país.

En este ardiente caldo político hubo diferentes respuestas políticas negras. Los seguidores de Marcus Garvey afirmaban que los negros debían regresar triunfalmente a África. El radicalismo negro también floreció. La African Blood Brotherhood [Hermandad de Sangre Africana] era una organización pequeña pero influyente por unir socialismo y política nacionalista. El Partido Comunista (PC) también se convirtió en un polo de atracción política y reclutó a muchos de los mejores revolucionarios negros de la época, que a su vez transformaron activamente la perspectiva del trabajo político del Partido con los afroamericanos. Tal y como ha dicho el historiador Robin D. G. Kelley: «Si la Tercera Internacional… fue más empática y sensible a la naturaleza racial de la lucha de clases en Estados Unidos, se debió a que los negros lo hicieron posible… abogando por una fusión radical entre socialismo y "políticas de la raza"».[17] Cuando el escritor y gigante literario Claude McKay viajó como delegado a la Internacional Comunista en 1922 anunció:

---

[17] Robin D. G. Kelley, *Freedom Dreams: The Black Radical Imagination*, Boston, Beacon Press, 2003, p. 45.

> Al cooperar con los compañeros de Estados Unidos he encontrado muestras de prejuicios en las diversas ocasiones en que camaradas blancos y negros han tenido que juntarse. Este es el mayor obstáculo que los comunistas de Estados Unidos tienen que superar: el hecho de que primero deberán emanciparse de las ideas que sostienen respecto a los negros antes de ser capaces de llegar a los negros con algún tipo de propaganda.[18]

El revolucionario ruso Vladimir Lenin intervino directamente en el PC estadounidense y planteó que el partido debía comenzar inmediatamente a agitar entre los afroamericanos. El cambio de orientación fue tajante y dramático. Mientras que el congreso fundacional del PC en 1919 sostenía simplemente que «la opresión racial del negro es simplemente la expresión de su sometimiento y opresión económica, cada una intensificando a la otra», en 1921, después de la intervención de Lenin sobre la cuestión, el PC declaraba:

> En Estados Unidos los trabajadores negros son explotados y oprimidos más duramente que cualquier otro grupo. La historia del negro del Sur es la historia de un reino de terror, de persecución, violación y asesinato… Debido a las políticas anti-negro del movimiento de los trabajadores, el negro ha carecido de la ayuda proveniente de esa fuente, y o bien ha sido conducido a las filas del enemigo, o bien se ha visto forzado a desarrollar organizaciones puramente raciales con objetivos puramente raciales. El Partido de los Trabajadores apoyará a los negros en su lucha por la Liberación, y los asistirá en sus luchas por la igualdad económica, política y social… Su tarea será destruir sin ambages la barrera de prejuicios raciales que ha sido utilizada para mantener separados a los trabajadores negros de los blancos y reunirlos en una sólida unión de fuerzas revolucionarias que derroque a nuestro enemigo común.[19]

A comienzos de los años cuarenta, miles de negros se habían unido al PC. En el periodo que desembocó en la Segunda Guerra Mundial, las políticas del comunismo se convirtieron en el marco político dominante para la mayor parte del mundo no blanco, cientos de miles de personas de color de todo el planeta fueron inspiradas por los escritos de Lenin sobre el derecho de las naciones oprimidas a luchar por su libertad. Lenin escribió:

> El proletariado debe luchar contra la retención forzada de naciones oprimidas dentro de las fronteras de un determinado Estado… El proletariado debe pedir la libertad de separación política para las colonias y naciones oprimidas por «la propia» nación. De otro modo, el

---

[18] Wayne F. Cooper, *Claude McKay: Rebel Sojourner in the Harlem Renaissance: A Biography,* Baton Rouge, Louisiana State University Press, 1996, p. 179.
[19] Philip Sheldon Foner y James S. Allen, *American Communism and Black Americans: A Documentary History, 1919-1929*, Filadelfia, Temple University Press, 1987, p. 9.

> internacionalismo del proletariado no será más que palabras vacías; ni la confianza ni la solidaridad serán posibles entre los trabajadores de las naciones opresoras y oprimidas… Por otro lado, los socialistas de la nación oprimida deben defender, así como implementar la unidad completa e incondicional, incluida la unidad organizativa, de los trabajadores de la nación oprimida y de la opresora. Sin esto, es imposible defender la política independiente del proletariado y su solidaridad de clase con el proletariado de otros países.[20]

Durante el periodo del Frente Popular (el nombre de la estrategia que describe Lenin), el PC mantuvo su popularidad entre los afroamericanos y muchos otros oprimidos. Pero con el tiempo, las posiciones contradictorias y constantemente cambiantes del PC y de la Unión Soviética, ahora dirigida por el cada vez más tiránico Josef Stalin, produjeron un éxodo masivo del partido después de la guerra. Durante la guerra, el PC de Estados Unidos apoyó al Partido Democrata y llamó a la unidad contra Hitler a cualquier precio. Su conclusión de que los negros estadounidenses debían aplacar las luchas permanentes contra la desigualdad racial acabó así erosionando las filas negras del Partido. Pero las debilidades del PC no deberían confundirse con la validez del anticapitalismo y el socialismo como teorías políticas que dan forma y guían la lucha por la liberación negra. C.L.R. James, el revolucionario negro oriundo del Caribe y colaborador del revolucionario ruso León Trotsky, continuó desarrollando la teoría marxista y sus relaciones con la lucha negra cuando escribió en 1948, años antes de la emergencia del movimiento por los derechos civiles, sobre las dinámicas del movimiento negro y su impacto en la lucha de clases en general:

> Decimos, primero, que la lucha del negro, la lucha independiente del negro, tiene una vitalidad y una validez por sí misma; tiene profundas raíces en el pasado de Estados Unidos y en las luchas presentes; tiene una perspectiva política orgánica, con la que viaja, de un modo u otro, y todo indica que ahora mismo está viajando a gran velocidad y con vigor. Decimos, en segundo lugar, que este movimiento independiente negro está en condiciones de intervenir con una fuerza enorme sobre la vida política y social general de la nación, a pesar del hecho de que está organizado bajo la bandera de los derechos democráticos y que no necesariamente va a ser dirigido por el movimiento obrero organizado o por el partido marxista. Decimos, en tercer lugar, y esto es lo más importante, que está en condiciones de ejercer una poderosa influencia sobre el proletariado revolucionario, que puede hacer una gran contribución al desarrollo del proletariado en Estados Unidos, y que en sí mismo es una parte constituyente de la lucha por el socialismo. De

[20] Vladimir Ilich Lenin y Doug Lorimer, *Marxism and Nationalism*, Nueva York, Resistance Books, 2002, p. 137.

> esta manera, rechazamos directamente cualquier intento de subordinar o de hacer retroceder la significación política y social de la lucha independiente negra por los derechos democráticos.[21]

Las observaciones de James todavía resuenan, especialmente en el contexto del movimiento actual. El movimiento negro es una fuerza independiente cuya temporalidad, lógica y perspectiva está basada en la historia del racismo y la opresión en este país.

Es también cierto que, cuando el movimiento negro se mueve, se desestabiliza toda la vida política en los Estados Unidos. King sostenía que el movimiento negro «obliga a Estados Unidos a mirar todos sus fracasos entrelazados —racismo, pobreza, militarismo y materialismo—. Expone los males profundamente arraigados en el conjunto de nuestra sociedad. Revela fallas sistémicas más que superficiales».[22] La opresión de los trabajadores negros expone la mentira del mito fundacional de Estados Unidos como el de una sociedad democrática y libre más que la de cualquier otro grupo, con excepción de la población originaria. El activismo político y la rebelión de la gente negra trae esa mentira a la superficie para que todo el mundo la vea, poniendo en cuestión la verdadera naturaleza de la sociedad estadounidense. Los trabajadores blancos siempre han seguido el liderazgo de los trabajadores negros. La ola de militancia que describí en el capítulo 2 fue sin duda influida por la lucha por la libertad negra, que proveyó un poderoso ejemplo de organización y resistencia a seguir por los trabajadores blancos en el movimiento sindical. Por este motivo, lejos de ser marginales en las luchas negras, los socialistas *siempre* han estado en el centro de esos movimientos, desde la lucha por salvar a los chicos de Scottsboro en los años treinta, pasando por el papel de Bayard Rustin en la organización de la Marcha a Washington en 1963, hasta llegar a la organización de Black Panthers Party contra la brutalidad policial. En la cúspide del macartismo, los socialistas y los comunistas estaban tan identificados con el movimiento antirracista que a la organización contra el racismo se la suponía, automáticamente, la influencia de los comunistas.

## La economía política del racismo

El capitalismo es un sistema económico basado en la explotación de muchos por pocos. Debido a las enormes desigualdades que produce, el

---

[21] C. L. R. James, «The Revolutionary Answer to the Negro Problem in the US», *Marxists Internet Archive*, julio de 1948, disponible en https://www.marxists.org/archive/james-clr/works/1948/07/meyer.htm.

[22] Martin Luther King Jr. y James Melvin Washington, *A Testament of Hope: The Essential Writings of Martin Luther King, Jr.*, Nueva York, Harper & Row, 1986, p. 316.

capitalismo requiere diversas herramientas políticas, sociales e ideológicas para dividir a la mayoría; el racismo es una de las muchas opresiones utilizadas para tal fin. La opresión es utilizada para justificar, «explicar» y dar sentido a una desigualdad desenfrenada. Por ejemplo, el racismo se desarrolló durante el régimen esclavista para explicar y justificar la esclavitud de los africanos en un momento en que el mundo celebraba las nociones de derechos humanos, libertad y autodeterminación. La deshumanización y la condición sometida de la gente negra tuvo que ser racionalizada en ese momento de nuevas posibilidades políticas.

Está ampliamente aceptado que la opresión racial de los esclavos estaba enraizada en la explotación económica esclavista, pero son menos los que reconocen que bajo el capitalismo *la esclavitud del salario* es el eje en torno al cual giran todas las otras desigualdades y opresiones. El capitalismo utilizó el racismo para justificar el saqueo, la conquista y la esclavitud, pero tal y como señaló Karl Marx, también recurrió al racismo para dividir y gobernar; para enfrentar a un sector de la clase obrera contra otro, mitigando la conciencia de clase de todos. Sostener, como hacen los marxistas, que el racismo es un producto del capitalismo no quiere decir negar o minimizar su centralidad e impacto. Es, simplemente, explicar sus orígenes y su persistencia. Tampoco quiere decir reducirlo a una mera función del capitalismo; es colocar la relación dinámica entre explotación de clase y opresión racial en el centro del funcionamiento del capitalismo estadounidense.

Marx ha sido criticado por ignorar la temática de la raza, pero hay evidencias de que era consciente de la centralidad de la raza bajo el capitalismo. No se explayó sobre la esclavitud y su impacto racial pero escribió sobre cómo la emergencia del capitalismo europeo estaba enraizada en el robo, la violación y la destrucción de los nativos, los sujetos coloniales y los esclavos negros. He aquí un célebre pasaje: «El descubrimiento de oro y plata en América, la extirpación, esclavización y sepultamiento en las minas de las poblaciones aborígenes, el inicio de la conquista y el saqueo de las Indias Orientales, la conversión de África en una madriguera para la caza comercial de pieles negras, señalaron el rosado amanecer de la era de la producción capitalista».[23] Marx también reconoció la importancia central de la esclavitud en la economía mundial:

> La esclavitud directa es un eje tan central de la industria burguesa como la maquinaria, el crédito, etc. Sin esclavitud no se tiene algodón; sin algodón no se tiene industria moderna. Es la esclavitud la que ha dado a las colonias su valor; son las colonias las que han creado el comercio mundial, y es el comercio mundial la precondición de la

[23] Karl Marx, *Capital,* vol. 1 (Londres, 1867), cap. 31, *Marxists Internet Archive*, disponible en https://www.marxists.org/archive/marx/works/1867-c1/ch31.htm.

> industria a gran escala. Por ende, la esclavitud es una categoría económica de la mayor importancia. Sin esclavitud, Norteamérica, el más progresista de los países, se transformaría en un país patriarcal. Bórrese a Norteamérica del mapa mundial y se tendrá la anarquía, la completa decadencia del comercio y la civilización mundial. Hágase desaparecer la esclavitud y se habrá borrado a Estados Unidos del mapa de las naciones. La esclavitud, por ser una categoría económica, ha existido siempre entre las instituciones de los pueblos. Las naciones modernas han sido capaces, tan solo, de disfrazar la esclavitud en sus propios países, pero la han impuesto sin disfraz en el Nuevo Mundo.[24]

Así, en el marxismo hay una comprensión fundamental de la centralidad del trabajo esclavo para las economías nacionales e internacionales.

Pero, ¿qué sucede con la raza? Marx no escribió demasiado sobre raza, pero uno puede cotejar su correspondencia y sus deliberaciones sobre la Guerra Civil para hacerse una idea respecto a su mirada de la opresión racial y de la forma en que esta operaba dentro del capitalismo, así como de la oposición que le inspiraba. Por ejemplo, en *Black Reconstruction* [Reconstrucción negra], W.E.B. Du Bois cita extensamente una carta que Marx, en calidad de líder de la Asociación Internacional de Trabajadores, envió a Abraham Lincoln en 1864, en plena Guerra Civil:

> La disputa por los territorios que abrió la época, ¿no fue para decidir si las inmensas extensiones de suelo virgen serían tomadas por esposas por medio del trabajo inmigrante o prostituidas por la desfachatez del capataz de esclavos? Cuando una oligarquía de 300.000 dueños de esclavos se atreve a inscribir por primera vez en los anales de la historia la palabra «esclavitud» en los emblemas de una revuelta armada, cuando en los mismos lugares donde menos de un siglo atrás brotó por primera vez la idea de una gran República Democrática, donde se redactó la primera declaración de los derechos del hombre… donde en esos mismos lugares, la contrarrevolución […] sostiene que «la esclavitud es una institución beneficiosa» […] y cínicamente proclama a la propiedad de los hombres como «la piedra basal de un nuevo edificio» […] entonces las clases trabajadoras de Europa entienden […] que la rebelión de los propietarios de esclavos es para hacer sonar la señal de una guerra sagrada general de la propiedad contra el trabajo […] Esas clases consideran un signo de la época por venir que recaiga en la suerte de Abraham Lincoln, el decidido hijo de la clase obrera, liderar este país a través de luchas sin parangón hacia el rescate de la raza encadenada y la reconstrucción del orden social.

---

[24] Karl Marx, «The Poverty of Philosophy-Chapter 2.1», *Marxists Internet Archive*, consultado el 21 de julio de 2015, disponible en https://www.marxists.org/archive/marx/works/1847/poverty-philosophy/ch02.htm.

En términos personales, Marx se opuso a la esclavitud. Más aún, teorizó que la esclavitud y el intenso racismo que derivaba de ella no sólo resultaba en la opresión de los esclavos sino que amenazaba la estabilidad de los trabajadores blancos al crear una presión hacia abajo de los sueldos en general. Era imposible competir con el trabajo de los esclavizados.

Esto no quería decir que los trabajadores blancos se sintieran cerca de la causa de los esclavos; salvo en unas pocas excepciones, no fue así. Sin embargo, Marx no apuntaba a cuestiones de conciencia; describía los factores objetivos que creaban un *potencial* para la solidaridad. Escribió en *El capital*: «En los Estados Unidos de América, todo movimiento independiente de los trabajadores estuvo paralizado mientras la esclavitud desfiguraba una parte de la República. El trabajo bajo piel blanca no puede emanciparse allí donde en la piel negra está marcada a fuego». Marx comprendió las dinámicas modernas del racismo, por las cuales los trabajadores que tenían intereses objetivos comunes podían volverse enemigos mortales debido a ideas subjetivas, pero no por ello menos reales, racistas y nacionalistas. Al observar las tensiones entre los trabajadores irlandeses e ingleses, y con un ojo puesto en la situación estadounidense, Marx escribió:

> Todo centro comercial e industrial de Inglaterra posee una clase obrera dividida en dos campos hostiles, proletarios ingleses y proletarios irlandeses. El trabajador inglés corriente odia al trabajador irlandés por ser un competidor que rebaja sus niveles de vida. Respecto al trabajador irlandés se siente un miembro de la nación dominante y, por ello, se convierte a sí mismo en una herramienta de los aristócratas y capitalistas de su país contra Irlanda, reforzando de este modo la dominación ejercida sobre él mismo. Abriga prejuicios religiosos, sociales y nacionales contra el trabajador irlandés. Su actitud se parece bastante a la de los «pobres blancos» respecto a los «negros de mierda» en los antiguos estados esclavistas de Estados Unidos. El irlandés le paga con la misma moneda, y con intereses. Ve al trabajador inglés, simultáneamente, como el cómplice y la herramienta estúpida de la dominación inglesa en Irlanda. Este antagonismo es mantenido vivo e intensificado artificialmente a través de la prensa, el púlpito, los periódicos humorísticos; en resumen, por todos los medios a disposición de las clases dominantes. Este antagonismo es el secreto de la impotencia de la clase obrera inglesa, a pesar de su organización. Es el secreto por el cual los capitalistas mantienen su poder. Y esa clase es perfectamente consciente de ello.[25]

---

[25] Citado en Abigail B. Bakan y Enakshi Dua, *Theorizing Anti-Racism: Linkages in Marxism and Critical Race Theories*, Toronto, University of Toronto Press, 2014, p. 113.

Partiendo de aquí podemos considerar una teoría marxista de cómo el racismo continuó operando después de que la esclavitud hubiera terminado. Marx resaltaba tres cosas: primero, que el capitalismo promueve la competencia económica entre trabajadores; segundo, que la clase dominante utiliza ideologías racistas para dividir a los trabajadores; y, finalmente, que cuando un grupo de trabajadores sufre opresión, los trabajadores y la clase en su conjunto se ven afectados negativamente.

## Supremacía blanca para algunos y no para otros

Si los trabajadores blancos no se benefician de la explotación capitalista, entonces ¿por qué permiten que el racismo nuble sus capacidades de unirse con los trabajadores no blancos para lograr el mayor bien para todos los trabajadores? La respuesta requiere comprender cómo fue creada una identidad blanca como corolario del racismo dirigido contra los afroamericanos.

Uno de los beneficios de la forma estadounidense de esclavitud para los esclavistas y la clase dominante en general fue el bloqueo de las potenciales tensiones de clase entre hombres blancos. La libertad para los blancos dependía de la esclavitud para los negros. El historiador Edmund Morgan explica que la esclavitud fue «el primer mal que los hombres trataron de evitarle a la sociedad en su conjunto, derrocando monarquías y estableciendo repúblicas. Pero era también la solución a uno de los problemas sociales más serios, el problema de la pobreza. La gente de Virginia pudo superar a los republicanos ingleses y a los de Nueva Inglaterra en parte porque habían resuelto el problema: habían logrado una sociedad en la que la mayoría de los pobres estaba esclavizada».[26]

Los esclavizados no podían rebelarse con facilidad; y en caso de lograrlo, todos los hombres blancos se podían unir para dominarlos. Los pequeños granjeros blancos y aquellos blancos que eran dueños de grandes plantaciones no tenían nada en común salvo que no eran esclavos, lo cual aliviaba las posibles tensiones entre ellos.

Tal y como describí en el capítulo 4, cuando la esclavitud terminó, una estrategia evolucionada de «supremacía blanca» funcionó de modo similar para mitigar las tensiones económicas existentes entre los hombres blancos en el Sur. En términos generales, «la supremacía blanca» fue la respuesta a una supuesta amenaza de «dominación negra», la idea de que el fin de la esclavitud y las reformas de la Reconstrucción invertirían los roles de negros y blancos. Los blancos pobres eran reclutados para «la

[26] Edmund S. Morgan, *American Slavery, American Freedom: The Ordeal of Colonial Virginia,* Nueva York, Norton, 1975, 381.

causa perdida» de la supremacía blanca con el objetivo de preservar su propio lugar privilegiado en la jerarquía o, caso contrario, correr el peligro de muerte frente a la omnipresente «dominación negra». Pero el grito de unión por «la supremacía blanca» tenía el objetivo de confundir, no de aclarar. La «supremacía blanca» no era una estrategia coherente, sino que «implicaba respuestas *ad hoc* para circunstancias caóticas».[27] En sus declinaciones originales, se esperaba que alejara a los negros del poder político, sin el cual serían más vulnerables a la coerción económica. Por encima de todo, «la supremacía blanca no quería decir que todos los hombres blancos fueran a ser supremos». Era, en cambio, una estrategia política diseñada para manipular los miedos raciales como medio para mantener el gobierno de clase de la élite algodonera del Cinturón Negro.[28] Históricamente, la supremacía blanca ha existido con el fin de marginar la influencia negra en las esferas sociales, políticas y económicas, al tiempo que para oscurecer las diferencias más importantes en las experiencias sociales, políticas y económicas de la gente blanca. Como la esclavitud, la supremacía blanca era necesaria para maximizar la productividad y los beneficios mientras se atenuaban los antagonismos, ásperos en otro caso, entre los hombres blancos ricos y los hombres blancos pobres.

¿Qué tiene que ver todo esto con el mundo de hoy? La estrategia política de unir a todos los blancos alrededor de la supremacía blanca y el compromiso de marginar o excluir política y económicamente a los negros no se parece exactamente al país en el que vivimos actualmente. Esto no quiere decir que los hombres blancos no ocupen posiciones terriblemente poderosas en las instituciones que controlan los destinos políticos y económicos de este país. Pero el legado actual del proyecto político del supremacismo blanco se expresa oscureciendo el antagonismo de clase entre los blancos. «La gente blanca» es vista, típicamente, como una masa indiferenciada con una experiencia común del privilegio, el acceso y una irrestricta movilidad social. Estas percepciones han sido ampliamente facilitadas por el destilado académico de una identidad «blanca» en una categoría de aspirada «blanquitud».

La «blanquitud», por tanto, no está encarnada necesariamente en la gente blanca; puede aplicarse a cualquiera, negro, latino, asiático y, también, a los blancos. En cierto sentido, esta distinción entre blanquitud y gente blanca tenía la intención, importante, de permitir la distinción y la diferenciación. Pero cuando se invoca al «actuar blanco» para explicar las acciones de actores políticos reaccionarios no blancos, como el juez de la Corte Suprema Clarence Thomas, se está utilizando para trasponer clase y

---

[27] Bloom, *Class, Race, and the Civil Rights Movement...*, p. 20.
[28] Ibídem, p. 18.

raza, distorsionando todavía más las diferencias de clase. En este sentido, la «blanquitud» es una adaptación de la izquierda estadounidense al mito de que Estados Unidos es una sociedad sin clases. Las personas no blancas en posiciones de poder son acusadas de «*performance* blanca», en lugar de decir que están ejerciendo su poder de clase; como si Clarence Thomas o Barack Obama actuaran de un modo que no comprenden enteramente. Más aún, esta categoría hace colapsar distinciones importantes entre los blancos, precipitándolas en una experiencia blanca común que, lisa y llanamente, no existe. Todo esto tiene enormes implicaciones en la lucha por construir solidaridades entre los oprimidos y explotados y en la creación de las alianzas y coaliciones que deben levantarse para enfrentar a la plutocracia que gobierna el país.

Más de 19 millones de estadounidenses blancos están por debajo de la línea de pobreza, casi el doble que los negros pobres. Las personas negras están sobrerrepresentadas en las filas de los pobres, pero el número de pobres blancos también desestabiliza los supuestos sobre la naturaleza de la sociedad estadounidense. Las tasas de pobreza entre trabajadores blancos ha crecido de un 3% a un 11% desde el año 2000.[29] A pesar de que la recesión incrementó la pobreza negra, la brecha entre la pobreza negra y la blanca se ha reducido, no porque a los negros les esté yendo mejor sino porque a los blancos les está yendo peor.[30] De hecho, el 76 % de los blancos han experimentado la pobreza en algún momento de sus vidas. Cuatro de cada cinco estadounidenses adultos luchan contra «el desempleo, el riesgo de caer en la pobreza o tener que depender de la asistencia social al menos durante una parte de sus vidas».[31] A pesar del ubicuo «sentido común» del «privilegio blanco», la mayoría de los blancos se sienten inseguros acerca de su futuro. El pesimismo de los blancos respecto al futuro económico está en el punto más alto de los últimos veinticinco años, millones creen que no podrán mejorar sus estándares de vida. La raíz de dicho pesimismo es la erosión de la situación económica.[32]

De lejos y con mucho, los afroamericanos sufren de forma más acusada las traumáticas fuerzas del sistema de justicia penal estadounidense, pero el carácter invasivo de las políticas de «la ley y el orden» implica que los

---

[29] Hope Yen, «80 Percent of U.S. Adults Face Near-Poverty, Unemployment: Survey», *Huffington Post,* 28 de julio de 2013, disponible en http://www.huffingtonpost.com/2013/07/28/poverty-unemployment-rates_n_3666594.html.

[30] Associated Press, «4 in 5 Americans Live in Danger of Falling into Poverty, Joblessness», *NBC News*, 28 de julio de 2013, disponible en http://www.nbcnews.com/news/other/ap-4-5-americans-live-danger-falling-poverty-joblessness-v19738595.

[31] Associated Press, «Economic Optimism of Whites in U.S. Lags Blacks by Wide Margin, Analysis Shows», *CBS News*, 1 de agosto de 2013, disponible en http://www.cbsnews.com/news/economic-optimism-of-whites-in-us-lags-blacks-by-wide-margin-analysis-shows/.

[32] Infoplease, «Distribution of Household Income by Race», n.d., consultado el 29 de junio de 2015, disponible en http://www.infoplease.com/ipa/A0104552.html.

blancos también quedan atrapados en sus redes. Los afroamericanos son encarcelados a una tasa absurda de 2.300 cada 100.000. Los blancos, por su parte, son encarcelados a una tasa de 450 cada 100.000. La diferencia habla directamente de las desigualdades raciales que definen al sistema penal estadounidense pero vale la pena destacar que, aún así, la tasa a la que son encarcelados los blancos en Estados Unidos sigue siendo más alta que las tasas de encarcelamiento de casi cualquier otro país.[33] Es también incuestionable que los negros y latinos mueren a manos de la policía en una proporción mucho mayor que la de los blancos, pero *miles* de blancos también han sido asesinados por la policía. Esto no quiere decir que las experiencias de blancos y personas de color sean iguales, pero hay una base para la solidaridad entre las personas trabajadoras blancas y no blancas.

Este dibujo más complejo de la realidad material de la clase obrera blanca no pretende minimizar el hecho de que los blancos corrientes se convencen o aceptan ideas racistas sobre los negros. Es también cierto que, sea cual sea el tópico social que se evalúe, a los blancos les va mejor que a los negros, pero eso no dice demasiado sobre quién se beneficia de la desigualdad de nuestra sociedad. Por ejemplo, en una país con 400 multimillonarios, ¿qué significa que el 43 % de los propietarios de vivienda blancos sólo ganan entre 10.000 y 49.000 dólares al año?[34] Por supuesto, un número todavía más grande de negros (el 65 %) gana esas sumas miserables, pero cuando sólo comparamos los ingresos medios de los trabajadores blancos y los negros, perdemos de vista la disparidad mucho más grande entre los más ricos y todos los demás.

Si no está en función del propio interés de los blancos comunes y corrientes ser racistas, ¿por qué aceptan ideas racistas? Para empezar, la misma pregunta puede ser hecha sobre cualquier grupo de trabajadores. ¿Por qué los hombres aceptan ideas sexistas? ¿Por qué tantos trabajadores negros aceptan la retórica racista antiinmigrantes? ¿Por qué tantos negros caribeños y africanos que han migrado a Estados Unidos piensan que los negros estadounidenses son vagos? ¿Por qué la mayoría de los trabajadores estadounidenses de todas las etnias acepta ideas racistas sobre los árabes y los musulmanes? En definitiva, si la mayoría de la gente está de acuerdo con que sería bueno para cualquier grupo de trabajadores estar más unidos que divididos, ¿por qué los trabajadores sostienen ideas reaccionarias que obstaculizan la unidad?

Hay dos razones fundamentales: la competencia y la primacía de la ideología de la clase dominante. El capitalismo crea una escasez falsa, la

---

[33] Danny Katch, «Confronting the Incarceration Nation», *Socialist Worker,* 11 de junio de 2015, disponible en http://socialistworker.org/2015/06/11/confronting-the-incarceration-nation.
[34] Infoplease, disponible en «Distribution of Household Income by Race.»

percepción de que las necesidades superan a los recursos. Cuando se gastan millones en guerras, en despliegues de brutalidad policial y en estadios deportivos subsidiados con dinero público, no parece que haya escasez de dinero. Pero cuando tiene que ver con escuelas, vivienda, alimentos y otras necesidades básicas, los políticos siempre se quejan de los déficits y hablan de la necesidad de frenar el gasto y recortar presupuestos.

La escasez se manufactura pero la competencia por los recursos es real. Las personas que son forzadas a pelear por cubrir las necesidades básicas están, con frecuencia, inclinadas a creer lo peor de los otros trabajadores para justificar por qué ellos deberían tener algo y los otros no.

La ideología dominante en una sociedad dada consiste en las ideas que, a través de las noticias, el entretenimiento, la educación, etc., influyen sobre cómo entendemos el mundo y nos ayudan a dar sentido a nuestras vidas. La élite política y económica da forma, para su propio beneficio, al mundo ideológico en el que todos vivimos. Vivimos en una sociedad totalmente racista, así que no debería sorprendernos que la gente tenga ideas racistas. Pero lo más importante es que bajo ciertas circunstancias esas ideas pueden cambiar. Hay un choque entre la ideología dominante en la sociedad y la experiencia de vida de la gente. Los medios pueden inundar constantemente al público con noticias e imágenes que describen a los negros como criminales o viviendo de planes sociales, pero la experiencia individual con negros en un trabajo puede contradecir completamente el estereotipo; de ahí la insistencia por parte de muchos blancos en que no son racistas porque «conocen gente negra». Puede ser cierto en la mente de esa persona. La conciencia de las personas pueden cambiar, incluso puede contradecirse.

Esto también es cierto para los afroamericanos, que pueden agitar ideas racistas sobre otras personas negras y, *simultáneamente,* sostener ideas antirracistas. Después de todo, las personas negras también viven en esta sociedad racista y están igualmente inundados por estereotipos racistas. El desarrollo de la conciencia no es nunca lineal, fluctúa constantemente entre la adhesión a ideas que encajan en una concepción de «sentido común» de la sociedad y la desestabilización a manos de sucesos de la vida real que trastocan el «sentido común». El marxista italiano Antonio Gramsci explica de este modo el fenómeno de la conciencia mixta:

> El hombre-masa activo tiene una actividad práctica pero no tiene una conciencia teórica clara de su actividad práctica, la cual, no obstante, supone una comprensión del mundo en la medida en que lo transforma. Su conciencia teórica puede […] estar históricamente en oposición a su actividad. Uno casi podría decir que tiene dos conciencias teóricas (o una conciencia contradictoria): una que está implícita en su actividad y que en realidad lo une con sus compañeros de trabajo

> en la transformación práctica del mundo real; y otra, superficialmente explícita o verbal, que ha heredado del pasado y que ha absorbido sin criticarla. La persona está compuesta de modo extraño: contiene elementos de la Edad de Piedra y principios de la ciencia más avanzada, prejuicios de todas las fases pasadas de la historia en el nivel local e intuiciones de una filosofía futura que será la de una raza humana unida en todo el mundo.[35]

Tenga o no tenga una conciencia mixta, reaccionaria o incluso revolucionaria, un grupo de trabajadores no cambia su estatus objetivo como explotados y oprimidos. Alcanzar una conciencia marca la diferencia entre ser una clase en sí o ser una clase para sí; lo que se ve afectado por ella es la posición de los trabajadores para alterar su realidad a través de la acción colectiva. Tal y como observó un escritor: «Sólo un colectivo puede desarrollar una mirada del mundo sistemáticamente alternativa y superar hasta cierto punto la alienación del trabajo mental y manual que impone sobre todo el mundo, trabajadores e intelectuales lo mismo da, una visión fragmentada y parcial de la realidad».[36]

Que los trabajadores blancos, para tomar un ejemplo concreto, puedan por momentos aceptar sin más las ideas reaccionarias sobre los afroamericanos no modifica el hecho objetivo de que la mayoría de los pobres en Estados Unidos son blancos, que la mayoría de la gente sin cobertura médica son blancos y que la mayoría de la gente sin hogar es blanca. Es cierto que los negros y latinos se ven afectados de forma desproporcionada por el duro sistema económico del país, pero esa es una realidad que comparten con la mayoría de los trabajadores blancos. La experiencia común de opresión y explotación crea el potencial para una lucha conjunta para mejorar las condiciones de todos. Esto, obviamente, no es un proceso automático ni va de suyo que luchas esencialmente económicas se traduzcan en apoyo o combates por el derecho político de los negros de no ser discriminados, ni víctimas de racismo. La unidad política, que incluye sumar a los trabajadores blancos al problema de cómo el racismo modela las experiencias de vida de los trabajadores negros y latinos, es clave para nuestra liberación.

Las observaciones de Tim Wise reducen estos asuntos reales a una acusación abstracta de «privilegiar» la clase sobre la raza. Pero nuestro movimiento debe tener claridad teórica, política y estratégica para enfrentar los desafíos del mundo real. Cuando en 2012, la CEO negra de las

---

[35] Antonio Gramsci, «Notes for an Introduction and an Approach to the Study of Philosophy and the History of Culture» en *An Antonio Gramsci Reader, 1932*, consultado el 29 de junio de 2015, disponible en http://www.naturalthinker.net/trl/texts/Gramsci,Antonio/q11-12.htm.
[36] Duncan Hallas, «Towards a Revolutionary Socialist Party», 1971, *Marxists Internet Archive*, disponible en https://www.marxists.org/archive/hallas/works/1971/xx/party.htm.

escuelas públicas de Chicago, Barbara Byrd Bennett, diseñó junto al alcalde Rahm Emanuel el cierre de cincuenta escuelas localizadas exclusivamente en barrios negros y latinos, ¿deberían haberla apoyado los maestros, estudiantes y padres negros, en tanto seguramente ella experimentó racismo y sexismo en su vida y en su carrera? ¿O deberían haberse unido con los miles de maestros blancos de las escuelas de Chicago y con el vicepresidente de la Chicago Teachers Union [Unión de Profesores de Chicago], un hombre blanco y heterosexual, para levantar el movimiento que salvara a la educación pública de la ciudad?

Probablemente muy pocas personas en la historia hayan recibido tantos insultos racistas como Barack Obama; odiarlo es, básicamente, un atajo para el racismo actual. Pero también ha impulsado políticas que absolvieron a los bancos y a Wall Street de cualquier responsabilidad por el colapso de la economía; como resultado, desde 2007, diez millones de personas han sido desalojadas de más de cuatro millones de hogares debido a la crisis hipotecaria.[37] ¿Deberían los trabajadores negros dejar eso de lado y unirse a Obama por solidaridad racial y las «experiencias vividas» compartidas? ¿O deberían unirse a los blancos y latinos corrientes que también han perdido sus casas para enfrentarse a un programa político que defiende los intereses empresariales en detrimento de los trabajadores y los pobres? En abstracto, estas son, quizá, preguntas complicadas. Pero en las luchas diarias para defender la educación pública, en las peleas por una auténtica reforma sanitaria o para detener las ejecuciones de hipotecas, estas son las preguntas concretas que afronta todo movimiento.

El «punto ciego» de argumentos como los de Tim Wise no sólo incapacita para explicar la división de clases entre oprimidos sino que subestima los fundamentos materiales para la solidaridad y la unidad dentro de la clase trabajadora. En lugar de eso, los conceptos de solidaridad y unión son reducidos a si uno elige o no ser «un aliado». No hay nada malo en ser aliado pero eso no captura lo profundamente ligados que están los trabajadores blancos y los negros. No se trata de que los trabajadores blancos pudieran, simplemente, decidir no «aliarse» con los trabajadores negros para no correr peligro. La escala del ataque sobre los niveles de vida de la clase obrera es abrumadora. Hay un esfuerzo sistemático, por parte de ambos partidos, por desmantelar el ya anémico Estado de bienestar. En 2013, el recorte de cinco mil millones de dólares en los cupones de alimentación tuvo un impacto directo y terrible en las vidas de diez millones de trabajadores blancos.

---

[37] Laura Gottesdiener, «10 Million Americans Have Had Their Homes Taken Away by the Banks-Often at the Point of a Gun | Alternet», *Alternet*, 1 de agosto de 2013, disponible en http://www.alternet.org/investigations/10-million-americans-foreclosed-neighborhoods-devastated.

En este contexto, la solidaridad no es solo una opción; es crucial para la capacidad de los trabajadores de resistir a la degradación constante de sus niveles de vida. La solidaridad solo es posible a través de una lucha incesante para sumar a los trabajadores blancos al antirracismo, para dejar en evidencia la mentira de que los trabajadores negros están peor porque deciden estarlo y para persuadir a los trabajadores blancos de que, a menos que luchen, ellos también seguirán viviendo vidas de pobreza y frustración, aunque esas vidas sean un poco mejores que las de los trabajadores negros. El éxito o el fracaso están supeditados a si los trabajadores se ven o no a sí mismos como hermanos y hermanas cuya liberación los vincula inextricablemente.

La solidaridad consiste en estar unido a personas aún cuando uno no haya experimentado personalmente su particular opresión. La realidad es que, desde que existe el capitalismo, las presiones materiales e ideológicas empujan a los trabajadores blancos a ser racistas y a todos los trabajadores a sospechar unos de otros. Pero hay momentos de lucha en que los intereses mutuos de los trabajadores quedan a la vista y las sospechas, finalmente, son dirigidas en la otra dirección, hacia los plutócratas que viven bien mientras el resto sufrimos. La pregunta clave es si en esos momentos de lucha es posible articular un análisis coherente de la sociedad, la opresión y la explotación que dé sentido al mundo en el que vivimos, pero que también impulse la visión de un tipo diferente de sociedad y un modo de llegar a ella.

Ninguna corriente socialista seria de los últimos cien años ha pedido jamás que los trabajadores negros o latinos dejen sus luchas en un segundo plano mientras se libra algún otro tipo de lucha de clases. Este supuesto descansa en la idea equivocada de que la clase obrera es blanca y masculina, y por tanto incapaz de asumir las cuestiones de raza, clase y género. Pero, de hecho, en Estados Unidos, la clase obrera es femenina, inmigrante, negra, blanca, latina y más. Los problemas migratorios, de género y antirracismo *son* problemas de la clase obrera.

## Conclusión

El racismo en Estados Unidos nunca ha consistido en abusar de las personas de color por el hecho mismo de hacerlo. Ha sido siempre un medio por el cual los hombres blancos más poderosos del país han justificado su ley, hecho su dinero y mantenido al resto de nosotros en nuestro sitio. A este propósito, racismo, capitalismo y dominio de clase han estado siempre tan enredados que es imposible imaginar a uno sin el otro. ¿Puede haber una liberación negra en Estados Unidos, tal y como actualmente está

constituido el país? No. El capitalismo depende de la ausencia de libertad y del bloqueo a la liberación de la gente negra y de cualquier otra persona que no se beneficie directamente de su desorden económico. Eso, por supuesto, no quiere decir que no hay nada que hacer y que no hay ninguna lucha que valga la pena librar. Construir luchas contra el racismo, la violencia policial, la pobreza, el hambre y otras maneras en las que la opresión y la explotación se expresan es clave para la supervivencia de las personas en esta sociedad. Pero es también en esas luchas por los derechos básicos a la existencia en donde las personas aprenden a luchar, a elaborar estrategias, a construir movimientos y organización. Es también el modo en que se desarrolla nuestra confianza para contrarrestar la insistencia en que esta sociedad, tal como está constituida actualmente, es lo mejor que podemos esperar. La gente que se implica en luchas aprende a pelear por algo más. Pero las luchas cotidianas en las que la mayoría de las personas están implicadas actualmente deben ser conectadas a una visión más amplia respecto a cómo se vería un mundo diferente. El politólogo radical Michael Dawson aboga por un «utopismo pragmático» que «empieza donde estamos pero imagina donde queremos llegar […] basado en imágenes utópicas de un Estados Unidos muy diferente —uno que se nos dice repetidamente es imposible lograr— combinado con un realismo político testarudo que genere las estrategias y tácticas necesarias para lograr sus metas».[38]

¿Es esta sociedad neoliberal, gentrificada, carísima y sin recursos lo mejor que nuestra especie puede crear? El *Black Women's Manifesto* proveía una idea muy sucinta de cómo sería el «nuevo mundo»:

> El nuevo mundo que estamos luchando por crear debe destruir todo tipo de opresión. El valor de este nuevo sistema será determinado por el estatus de aquellas personas que, actualmente, son más oprimidas: el hombre más bajo del palo del tótem. A menos que las mujeres de todas las naciones esclavizadas sean completamente liberadas, el cambio no puede ser llamado realmente una revolución […] Una revolución popular que implique la participación de cada miembro de la comunidad, incluidos hombres y mujeres, conlleva, como resultado de esa participación, ciertas transformaciones en las participantes. Una vez que has atrapado un destello de libertad o saboreado un poco de autodeterminación, no puedes volver a las viejas rutinas establecidas bajo un régimen capitalista y racista.[39]

Es la propia lucha la que puede empujar a la gente a buscar más.

---

[38] Michael C. Dawson, *Blacks In and Out of the Left,* Cambridge (Ma), Harvard University Press, 2013, p. 194.
[39] Third World Women's Alliance, «Black Women's Manifesto», p. 31.

En el verano de 2014, la clase obrera negra de Ferguson «atrapó un destello de libertad y saboreó un poco de autodeterminación» cuando frenó a la policía y a la Guardia Nacional y permaneció en las calles por Mike Brown. Su lucha local inspiró a la gente negra de otras partes del país a tomar las calles y detener a la policía. Lo que comenzó como una demanda acotada de justicia por Mike Brown explotó en un movimiento ampliamente identificado con la consigna *Black Lives Matter*. Esto refleja la maduración política de este estadio del movimiento. La próxima fase implicará el progreso desde las protestas orientadas a despertar la conciencia y llamar la atención sobre la crisis de violencia policial al compromiso con las fuerzas sociales que tienen la capacidad de detener sectores del trabajo y la producción, hasta que nuestras demandas contra el terrorismo policial sean satisfechas. El movimiento ha demostrado que el control policial violento no existe en el vacío. Es un producto de la desigualdad en nuestro país. La policía ejerce su autoridad en una sociedad básicamente desordenada. Cuánto más claro podamos ver los hilos que conectan la pesadilla policial al desorden de nuestra sociedad, más claro podremos expresar nuestra necesidad de un tipo de mundo diferente. Esto no es un pensamiento meramente anhelante, utópico. Las citas de negros radicales y revolucionarios a lo largo de este capítulo muestran que es una conclusión a la que llegan habitualmente quienes se implican íntimamente con movimientos sociales.

Al comienzo de este libro, preguntaba por qué este movimiento había aparecido en este momento, a pesar de que la violencia y el terrorismo policial han sido rasgos frecuentes en la vida de los negros en Estados Unidos durante toda su historia. Al hacerlo, examiné las fuerzas políticas e ideológicas que, por lo general de un modo impresionante, ralentizan particularmente la pelea por los derechos negros. Históricamente, la insistencia en que la miseria negra está enraizada en la cultura negra y en la gente negra ha sustraído la atención sobre las raíces sistémicas del racismo, forzando a los afroamericanos a mirar hacia adentro en lugar de demandar al Estado y a otros. Pero este es un proceso contradictorio y fluido, especialmente cuando el hecho de mirar hacia adentro revela que la mayoría de los negros está trabajando más duro que nadie y, aún así, no logran levantar cabeza. El espacio de esa contradicción es explosivo. La vimos explotar en los años sesenta y todavía estamos oliendo el humo. También expliqué el «daltonismo» no como una aspiración sino como una herramienta política orientada a negar la responsabilidad del Estado y el capitalismo de libre mercado en las desigualdades que perpetúan las disparidades racial y económicas de los afroamericanos. En el momento en que no podemos ver los usos históricos y contemporáneos del racismo, este puede ser empleado para avanzar en el desmantelamiento de las instituciones públicas que, con frecuencia, funcionan como el último amortiguador entre los pobres y

los trabajadores y la calle. Las esperanzas puestas en Obama, que terminó silenciando y reprimiendo la rebelión negra, han planteado una pregunta crucial: ¿podemos ser libres en Estados Unidos?

Nadie sabe en qué fase está o hacia dónde se dirige el movimiento actual. Es todavía temprano para esta nueva versión del despertar negro. Pero sabemos que se producirán esfuerzos incansables para subvertir, redirigir y desarticular el movimiento por las vidas negras, ya que cuando el movimiento negro se echa a andar, toda la mitología de Estados Unidos —libertad, democracia, oportunidades ilimitadas— se precipita en el caos. Por esa razón, el Estado destrozó sin piedad al último movimiento importante de lucha por la libertad negra. Lo que está en juego parece más grande todavía hoy, porque lo que por entonces se presentaba como alternativa —una mayor inclusión de los negros en el *establishment* político y económico— ha sucedido ya y ha fracasado. En este sentido, la elección de Obama completó ese proyecto político, trayéndonos hasta aquí.

Actualmente, la vida estadounidense es del todo más desalentadora para la inmensa mayoría de las personas. El desafío que se nos plantea consiste en conectar la lucha actual por el fin del terror policial en nuestras comunidades con un movimiento mucho más amplio que transforme este país de un modo tal que la policía ya no sea necesaria para responder a las consecuencias de la desigualdad. Tal y como escribió el revolucionario C. L. R. James respecto al poder histórico y transformador del movimiento negro:

> No olvidemos que en el pueblo negro duermen y se están despertando pasiones de una violencia que excede, incomparablemente, todo lo que las tremendas fuerzas del capitalismo han creado. Aquel que las conoce, que conoce su historia, que pueda hablar con ellos íntimamente, que los ve en sus teatros, en sus bailes, en sus iglesias, que lee su prensa con voluntad de discernimiento, debe reconocer que, a pesar de que su fuerza social no pueda compararse con la fuerza social que corresponde con el número de trabajadores organizados, el desprecio a la sociedad burguesa y la disposición a destruirla cuando la oportunidad se presente, yace en ellos en un grado mucho más alto que en cualquier otro sector de la población de Estados Unidos.[40]

[40] James, «Revolutionary Answer to the Negro Problem»...



